Noche de Sombras
Catherine Coulter



LIBRO dot.com
http://www.librodot.com

Prólogo

Londres, Inglaterra
Septiembre, 1814

Knight se apartó y se puso de rodillas. Observó el cuerpo de Daniella, blanco como el hielo, hermoso y misterioso, como sólo puede serlo el cuerpo de una mujer apenas iluminado por la luz de la luna en la oscuridad de la noche. Le rozó los pechos con los dedos.

- Eres exquisita- le dijo.

Daniella abrió los ojos y miró un buen rato al hombre que era su amante desde hacía cuatro meses.

- Sí- murmuró, sin saber de qué estaba hablando.

Con sus manos le acarició el pecho, palpó el vello crespo, la marcada musculatura y suspiró mientras jugueteaba con sus dedos en el abdomen, plano y ardiente. Al encontrarlo, Knight gimió.

- También eres insaciable- echó a reír con dolor. . - Quizá- dijo, mientras continuaba acariciándolo-. Pero tú también eres un hombre lujurioso.

- Tienes razón- aseguró Knight y entró en ella con un fabuloso impulso. Ella se quedó sin aliento ante semejante sacudida, pero alzó su cuerpo para encontrar el de su amante. Él la sujetó de las caderas para acercarla aún más. Daniella cerró los ojos y apretó los labios. Knight salió de ella y observó su rostro en el que vio la decepción pintada en los ojos.

- Bestia- musitó. Cuando él volvió a llenarla, gimió y le abrazó las caderas con las piernas.

Él era su prisionero ahora, pensó mientras se henchía y penetraba aún más dentro de ella. Conocía bien ese cuerpo: los débiles temblores que le contraían los músculos del abdomen, la tensión espasmódica de sus muslos y sus glúteos, los gemidos que escapaban de su boca, crudos, terribles, reales. Pero él mantuvo su ritmo irregular, primero rápido y superficial, luego lento y profundo, cada vez más profundo. Hasta que ella gritó y le golpeó los hombros con sus puños.

- ¡Knight!

Él sonrió y le dijo con suavidad

- Está bien.

Su mano estaba ubicada entre los dos cuerpos; con sus sabios dedos la acariciaba. Y ella gemía, se sacudía, con los ojos perdidos en el rostro de él y la frente brillante a causa de la transpiración. En ese momento, él se sintió profundamente solo pero dueño de un poder supremo. Nunca desde los diecinueve años, desde que había aprendido cómo brindar placer a una mujer, había permitido que su amante quedara insatisfecha. En realidad, no admitía simulaciones, y conocía demasiado bien a las mujeres para que lo engañaran. Vio que ella estaba rígida y agotada debajo de su cuerpo. Se había consumido de placer, y él se dejó ir, liberando su caudal.

- Bien- dijo, más para sí mismo que para ella, después de un momento, cuando su corazón había vuelto al ritmo normal-. Creo que he hecho un buen ejercicio.

Daniella sonrió, la misma sonrisa femenina que había visto en todas las mujeres después del sexo. Volvió a sentir ese poder absoluto. Le acomodó el cabello, la besó ligeramente en los labios y se levantó. Encendió una lámpara y, de rodillas, empezó a preparar el fuego.

- Hace frío esta noche- comentó unos minutos después mientras se lavaba con el agua de la vasija que se encontraba encima de la cómoda.

Daniella lo miraba. Tenía un cuerpo robusto delineado por las llamas que crecían desde la chimenea y por la delicada luz de la vela. Era un hombre apuesto, pensaba, con ese cabello espeso, casi negro. No era un negro azulado como el de los irlandeses que había conocido, ni tampoco negro carbón como el de ella que reflejaba la luz y emanaba destellos cobrizos. No, era espeso y de un negro profundo. Se enrulaba apenas al llegar a la nuca.

Sus ojos eran los que acaparaban la atención. Eran marrones con chispas amarillas: los ojos de un zorro, inteligentes, astutos y cínicos. Era delgado pero firme, dotado de un hermoso cuerpo masculino. Era un atleta y un reconocido deportista, el jinete más famoso del club Four Horse, según había escuchado. También se decía que era el favorito de Gentleman Jackson, ese famoso boxeador que ahora se dedicaba a instruir a hombres ricos en el arte del boxeo. Se comentaba que el vizconde de Castlerose poseía una increíble técnica unida a una gran fuerza e inteligencia. Daniella no sabía a qué tipo de técnica se refería, pero esos comentarios lo pintaban como un ser superior, y eso le fascinaba

porque él le pertenecía. Al menos por un tiempo. Ya llevaban cuatro meses. Parecía tan poco tiempo. ¿Cuándo se cansaría de ella? Sacudió la cabeza en un intento de alejar el temido espectro.

Él estaba más allá del alcance de cualquier mujer, pensaba, inclusive de una dama de calidad, pero ese no era su caso. Cuántas veces se había reído y había asegurado que el matrimonio no era para él; que creía firmemente en la filosofía particular sostenida por su padre: que el hombre sabio y cuerdo no se casaba antes de los cuarenta años y que elegía una joven de no más de dieciocho, sana, fuerte y maleable como una oveja. Procreaba un heredero y luego lo dejaba solo para que creciera sin influencias de los caprichos de su progenitor.

Knight Winthrop, vizconde de Castlerose, estaba todavía muy lejos de los cuarenta años, ya que hacía tres meses había cumplido veintisiete. Era un soltero renombrado.

Ella lo miraba mientras se lavaba las largas piernas musculosas. Sus movimientos tenían gracia y donaire. Hacía el amor de un modo tal que nunca parecía apurado. Siempre estaba en control de su cuerpo y del de ella. Pero ella sentía, lo sabía, que estaba muy lejos de allí, solo y distante. Más allá de ella, pensó una vez, al observar su rostro cuando alcanzaba su placer.

- Hasta los pies son encantadores. - Sacudió la cabeza y rió.

- ¿Qué dijiste? ¿Que mis pies son qué?

Daniella movió la cabeza. No se había dado cuenta de que había hablado en voz alta. Sabía muy bien que no debía decir algo tan estúpido y revelador y se apresuró a echarse atrás.

- Nada, mi señor. Dije que los pies estaban sucios y que necesitaban ser limpiados como el resto del cuerpo.

El no quería saber nada de sentimientos. Le dejaría si percibiera que ella lo quería como algo más que un generoso protector. No sería descortés ni cruel, pero la abandonaría. Se incorporó apenas en la cama y se estiró lánguida, consciente de que él la estaba mirando. Y con la misma languidez, se volvió a acostar.

- Ponte algo o te enfermarás- dijo con voz ronca.

Ella lo había vuelto a excitar, apoyada en su costado, en una pose negligente, sus pechos apretados el uno contra el otro, la suave curva de su cadera, más marcada por la posición. Su cabello era tan negro como sólo podía ser el de una italiana y su piel era tan blanca como... no como la nieve, reflexionó. Ni siquiera en sus pensamientos se permitía ser común. Su piel era pálida, eso era todo. Y esos ojos oscuros, con la forma de las almendras, mostraban toda la pasión de su herencia napolitana. Le alcanzó una bata de color durazno que le había comprado unas semanas atrás.

Miró cómo se la ponía, con movimientos tan practicados que parecían tan naturales y seductores como los de una virgen.

- ¿Té, mi señor?

Asintió. De pronto su estómago rugió.

- ¿Tienes algo para comer?

- ¿No hubo suficiente comida en el banquete de bodas? - Sonrió.

- Estaba demasiado nervioso. Por Dios, los novios no dejaron de prodigarse caricias hasta que me hicieron sentir enfermo. Era deprimente. Y las damas, de todas las edades, me miraban como si se tratara de una zorra a punto de ser cazada por los cazadores. Escuché que una matrona le decía a otra que su hija era exactamente lo que el vizconde de Castlerose necesitaba. ¡Imagina la impudicia de esa vieja loca!

Daniella echó a reír y abandonó la alcoba. Su mucama, Marjorie, hacía rato que dormía y su cocinera y su mayordomo no se quedaban en la casa durante la noche. Quince minutos después regresó con una bandeja con trozos de pollo frío, rebanadas de pan, mantequilla y miel, y una tetera con té de la India.

Knight acababa de ponerse la bata. La ayudó a distribuir los manjares sobre la cama. Le palmeó las nalgas mientras ella se trepaba a él, riendo. . .

- Ah- dijo-. ¿Esto es lo que necesitas de mí, mi vizconde?

Knight tomó una pata de pollo y le arrancó un buen pedazo.

- Mis necesidades- dijo mientras masticaba- están en este momento en mi boca, tan apropiado en esta instancia como en otras.

Vio que ella no entendía y apenas sonrió mientras le alcanzaba un ala de pollo. Comieron en silencio durante unos minutos hasta que Daniella, satisfecha, interrumpió:

- Cuéntame de la boda y la recepción. ¿No estaban tus amigos allí?

Él sabía que a ella le encantaba escuchar las historias de las damas y los caballeros que él conocía. Una especie de envidia vicaria, pensó, pero trató de complacerla.

- ¿Te refieres a Burke Drummond y a su esposa, Arielle?

- ¿Él es el conde de Ravensworth?

- Sí. Estaban allí, por supuesto, ya que la novia era su ex cuñada. El y Arielle se veían muy bien y más que felices.

- ¿Desapruebas ese matrimonio? El conde todavía no ha llegado a los cuarenta.

- ¿Todavía te acuerdas de eso?

- Ha mencionado eso al menos tres veces, si mal no recuerdo.

Knight contuvo la risa.

- Espero no volverme tedioso, querida. No, Burke no está siquiera cerca de los cuarenta. De hecho, tiene mi edad. En lo que respecta a su esposa, bien... - Knight hizo una pausa para recrear a Arielle en su mente, la primera vez que se encontraron en Ravensworth Abbey - Está bien ahora, supongo.

- ¿Bien? ¿Qué enfermedad tuvo?

- Era más bien una enfermedad del espíritu.- Untó con abundante mantequilla y miel una gruesa rebanada de pan.- Es una joven hermosa. También es valiente y leal. Me gusta.

- ¿Esto quiere decir que cambiarías de opinión respecto del matrimonio?

- ¡Por Dios, no! Ella es perfecta para Burke, pero no para mí.

- Laura se divirtió mucho con el conde cuando estuvo en Londres.

Knight pareció sentirse un tanto incómodo.

- Me había olvidado de eso- dijo. - Estaba muy mal. Quería tanto a Arielle y todavía no podía poseerla. No se habían casado aún, sabes. Laura está ahora con lord Eaglemere, ¿no es cierto?

Daniella asintió.

- No le gusta. Es un cerdo y tiene exigencias que no son naturales.

- Dile que lo deje - acotó Knight encogiéndose de hombros. Daniella apenas lo miró y no le contestó. A veces, era tan necio como una mula. No se le ocurría que Laura no podía dejar a lord Eaglemere. Al menos no hasta que le hubiera sacado más dinero. Daniella quería cambiar de tema.

- ¿No te gustan los niños?- preguntó.

- Para nada. No tengo trato con niños.

- Te conoces bien, creo.

- No hay razón para que me vea involucrado con niños. Cómo recordarás, ¿no es la cuarta vez que te lo repito? Mi padre nunca se ocupó de mí. Me dejó crecer con todas mis perfecciones y ninguna de sus imperfecciones. Le gustaba decirme, en las pocas ocasiones en que me veía, que todos mis defectos eran míos y que no le debía nada a él. Tal vez Burke y Arielle tengan niños. Entonces me convertiré en un tío distante pero generoso. Ahora, mi querida Daniella, sírveme otra taza de té y quítate esa bata molesta. Toda esta comida me ha despertado mis apetitos más bajos.

Cerca de Bruselas, Bélgica
Septiembre, 1814

Tristán Monroe Winthrop tarareaba una melodía mientras apuraba el paso. Estaba complacido con su astucia y su éxito. Sonreír al tararear, y no se sorprendía de poder hacer las dos cosas al mismo tiempo. Estaba convencido de que lo podía todo. Pensó en Lily, que lo esperaba con los niños, y casi se echó a correr. Había estado ausente durante tres días, y los extrañaba enormemente. Por supuesto que extrañar a los niños no era lo mismo que extrañar a Lily. La hermosa Lily, que pronto sería su esposa. Había asado a sus hijos como anzuelo y, ahora lo admitía sin vergüenza, había dado resultado. Sus hijos, y el hecho de que ella no tuviera otra posibilidad de elección. No llegaba a los veinte años, estaba sola en una ciudad extranjera, tenía que pagar el funeral de su padre, y tenía que encargarse de las deudas que le había dejado. El padre de la muchacha, el barón Markham, un jugador empedernido e increíblemente desafortunado, había sido su amigo. Tristán lo había salvado no una sino muchas veces de acreedores que hubieran tomado a su hermosa hija como pago de sus deudas. Sin su consentimiento, por supuesto. Un día, se desplomó, con un fuerte dolor en el pecho. Lily estaba a su lado; lo miraba sin entender al principio. Luego las lágrimas comenzaron a correr por sus mejillas. Vivió dos días más. Después se murió dejándola sin nada excepto sus ropas.

Pero Tristán había estado allí para ayudarla. A ella le gustaba, además amaba a sus hijos y ellos a Lily. La invitó a vivir con él y los niños y, por supuesto, ella se negó, hasta que él cambió de melodía y le pidió que se transformara en la gobernanta de sus hijos. Hacía sólo dos meses que ella había aceptado casarse con él. Para ese entonces, él le había probado que no tenía hábitos desagradables, que poseía una modesta inteligencia y algo de ingenio; y sus hijos, ángeles benditos, se habían aferrado al corazón leal y generoso de la muchacha.

Lily Tremaine. Una joven tan bella que casi dejaba sin aliento al que osaba mirarla. Y ella no tenía la más mínima conciencia del efecto que causaba en los hombres. Su increíble cabello de miel era espeso y ondulado. Casi no le prestaba atención; lo recogía con una cinta o lo trenzaba y lo sujetaba en la nuca. Eso no importaba. Nada podía opacar su belleza. Sus ojos eran de un gris pálido, calmos y serenos, pero la calma era una máscara, una fachada construida con cuidado, él estaba seguro. Ella estaba llena de pasión, y eso se revelaría una vez que fuera su esposa. Apresuró el paso un poco más. Por Dios, cuánto la deseaba. Ella tenía diecisiete años menos que él, pero eso no importaba. Ella se había comportado como una adulta con su padre desde hacía muchos años. Diecisiete años no eran nada. Era demasiado delgada para su gusto, pero ya se le rellenaría la figura cuando estuviera embarazada. Suponía que su delgadez se debía a las preocupaciones: encargarse de un padre vago y fatalmente encantador. Durante cinco años vivió sin saber si habría comida para la cena o, en raras ocasiones, si debería ataviarse con diamantes y sedas para asistir a un baile.

Leal, valiente Lily. Todavía conservaba clara en su mente la imagen de ella cuando, junto con los niños, lo despidió al partir. Le habría gustado decirle que había tenido un éxito que superaba sus expectativas más alocadas, pero no podía. Lily, él se daba cuenta, tenía un extraño sentido de la honestidad que, en ocasiones, era desconcertante, en particular si se consideraba que su padre había sido un gran estafador, aunque no hubiera tenido suerte. Por supuesto, él no tenía intenciones de contarles a sus hijos que su padre era un ladrón, no un ladrón común, por supuesto, sino un maestro y un gran estratega. Y sin escrúpulos, al menos esta vez. Según sus cálculos, Monk y Boy debían estar bien guardados en la cárcel. En París. Lejos de él y su familia. Los sobornos habían sido abundantes, pero valía la pena, en verdad. Esos fríos y crueles bastardos ya no lo perseguirían más.

Una jugada maestra, eso era lo que había logrado ejecutar. Era el ganador y se había quedado con todo. Nunca más se tendría que preocupar por la comida y la vivienda de los niños. Podría darles a ellos y a Lily todo lo que necesitaran.

Ya estaba llegando a la pequeña casa de dos pisos de la Avenida LaRouche. Era una calle tranquila, con álamos a los costados, respetable en extremo, pero para sus nuevos gustos refinados, demasiado pobre, dado el nuevo estatus que alcanzaría.

Nada estaría ahora fuera de su alcance. A los treinta y siete años, al fin saboreaba el éxito, un éxito duradero. No había matado a nadie, ni siquiera había lastimado a alguien. Monk y Boy no contaban, Ahora era rico. Tan rico que lo costaba creer la capacidad de invención de su mente.

De pronto escuchó unos gritos a sus espaldas.

- ¡Tú, maldito bastardo! - Apenas se dio vuelta.

Cuando el cuchillo lo atravesó en la espalda, con un solo golpe seco y profundo, no entendió qué había sucedido. Sintió un escalofrío y, pese a los temblores, apresuró el paso. Escuchó otra terrible voz y la reconoció. Era la voz de Monk, ronca, maldita y como salida de los infiernos.

- Muy bien, viejo, pagarás por lo que hiciste, pero primero, ¿qué diablos has hecho con los diamantes?

Tristán no podía creer lo que oía, Se dio vuelta con lentitud para enfrentar a su antiguo compañero, Monk Busch, un hombre que toma el aspecto de un pirata del siglo dieciocho, oscuro y malvado

- Monk - dijo

- ¿Dónde, maldición, dónde? Boy, ¡ven aquí! ¡Ya lo agarré!

De pronto Tris se desplomó y Monk vio la mancha roja que se extendía en su espalda.

- ¡Boy, maldito tonto! ¡Lo apuñalaste! ¡Idiota! ¡Te dije que tuvieras cuidado!

- ¡Deténganse! ¿Qué pasa aquí?- se escuchó una voz en francés.

Monk lanzó una maldición. Era la guardia de Bruselas, Tristán gritó con todas sus fuerzas, primero en inglés, después en francés.

- ¡Ayúdenme! ¡Ayúdenme!

El silbato se oyó fuerte y rotundo. Monk y Doy se miraran, maldijeron al unísono y echaron a correr. Tristán los miró alejarse y despacio, muy despacio, se puso de rodillas. Ojalá pudiera ver a sus hijos y a Lily al menos una vez más.

- Lily- susurró mientras se desmoronaba.

De pronto se dio cuenta de que tenía que contarle lo del golpe. Tenía que asegurarle que siempre habría suficiente dinero para ella y los niños. La única condición era que se acostumbrara a vivir con normas de conducta menos severas. Dios, quería verla una vez más. Pero no era posible. No podía decirle dónde buscar... El último rostro que vio fue el del joven guardia que se inclinaba sobre él.

Damson Farm, Yorkshire, Inglaterra
Octubre, 1814

Lily estaba sentada en la cama estrecha con los pies recogidos debajo del cuerpo. Theo, Sam y Laura Beth la rodeaban. Se encontraban en un pequeño cuarto del tercer piso de la casa de los Damson, uno de los cuartos que correspondían a los sirvientes. Ya no temblaba más de miedo por el ataque de Arnold; ya no se sacudía de ira; al fin estaba en calma y pensaba fríamente en qué harían ahora. No podían permanecer allí, en la casa de la hermana de Tris. El marido de Gertrude, Arnold, lo había hecho imposible. Gertrude toleraba a los niños, pero no aceptaba a Lily, y era lo suficientemente desagradable como para disfrutar haciéndola sentir como una sirvienta. Gertrude descubriría pronto las actividades amorosas de su marido y no sería Arnold el que debería irse, sino Lily, y no le permitirían llevarse a los niños.

¡Qué situación ridícula! Todo porque Arnold no podía controlarse. Le había rogado y suplicado que se entregara a él. Como no había conseguido nada, se había vuelto malvado, como sólo podía serlo un miserable bravucón. Theo, su protector, un pequeño adulto de nueve años, serio y responsable, había impedido que Arnold la violara contra la pared, en las escaleras.

- Lo mataré, Lily- amenazó Sam y levantó el mentón-. ¡Theo debería haberlo hecho!

- Cállate, Sam- respondió Theo a su hermano de seis años con voz firme y adulta- No harás nada. Lo contuve, pero no confío en él, Lily. No es un hombre sensato, y menos aún honorable.

Tenía que confiar en Theo que hablaba como si fuera un vicario, pensó Lily mientras se inclinaba para darle una palmadita en el brazo. En realidad, Arnold Damson era una bestia viciosa y prepotente. Theo la había salvado, aclarándose la garganta para ser oído y con los puños en la cintura. Arnold se había apartado de Lily al darse cuenta de que no podía hacer otra cosa en ese momento. No podía violarla delante de un niño, y menos delante de su sobrino.

Lily miró a los niños uno por uno: Theo era alto para su edad pero demasiado delgado; sus ojos eran azul claro como los de su padre y brillaban con una formidable chispa de inteligencia; Sam, compacto y orgulloso, independiente e inquieto, un duende que amaba la vida y la excitación y que nunca pensaba en el mañana; y, finalmente, la pequeña Laura Beth, de sólo cuatro años, callada y tan hermosa que desconsolaba a Lily el mero hecho de ver esa pequeña boca en la que ahora tenía el pulgar. Laura Beth se parecía a su madre, así le había dicho Tristán, y Lily sabía que Elizabeth debía haber sido hermosa, frágil, pequeña y delicada. Seguramente poseía un cabello negro y sedoso y unos ojos azules tan oscuros que parecían negros bajo cierta luz.

Lily tosió para hablar con claridad mientras los abarcaba a todos en su tranquila sonrisa.

- Nos vamos, eso es todo - Theo suspiró.

- Supongo que ahora no tenemos otra opción. No puedo estar todo el tiempo a tu lado para protegerte.

Lily quiso rodear con sus brazos a su adulto Theo y abrazarlo hasta que crujieran sus costillas.

- No, no puedes- dijo con una sonrisa un tanto indecisa.

- Es un hombre horrible- sentenció Laura Beth, sacándose el pulgar de la boca- Lo mismo que la tía Gertrude. Y gordo.

- Eso es verdad- estuvo de acuerdo Lily. Tomó la pequeña mano de Laura Beth, con la esperanza de mantener el pulgar fuera de la boca por unos minutos. Laura Beth se lo permitió y miró a Lily para hacerle saber que se lo estaba permitiendo.

- Quiero que me escuchen bien- dijo Lily-. Ustedes saben que antes de que su padre muriera, en realidad, varios meses atrás, me dijo que si algo le sucedía a él, los trajera aquí, a la casa de su hermana Gertrude. También saben que era lo único que podíamos hacer. No había dinero. Ahora que el horrible Arnold ha mostrado su verdadera personalidad, tenemos que irnos. Su padre tenía un primo. Su nombre es Knight Winthrop, vizconde de Castlerose, y vive en Londres la mayor parte del tiempo. Íbamos a acudir a él en segundo lugar si las cosas no funcionaban con Gertrude.

- ¿Es feo?- preguntó Laura Beth. Le retiró la mano y volvió a colocar el pulgar en la boca.

- No tengo idea. Pienso que tu padre lo puso como último recurso porque es soltero.

- Eso no me gusta- dijo Theo- Puede tratar de lastimarte, Lily, como hizo Arnold.

- Arnold es un sapo- agregó Sam- ¡Bestia asquerosa!

Lily cerró los ojos un momento. ¿Dónde había aprendido Sam semejantes expresiones? No obstante, eran justas y descriptivas.

- Sí, es cierto- admitió-. Tal vez, Theo, pero no tenemos otra opción. Sólo tengo dinero para llegar hasta Londres. A la casa de este primo. Si tiene algún sentido del deber, se ocupará al menos de ustedes tres.

- No te abandonaremos - gritó Theo, y Sam y Laura Beth asintieron solemnemente. Continuó después de pensar un momento - No creo, sin embargo, que debas decirle a este caballero que eras la prometida de papá, como hiciste con tía Gertrude y Arnold. Pensaron que eras una impostora y no una dama.

- Tampoco puedes ser nuestra gobernanta- agregó Sam- Eso sería peor. Este primo podría alejarte de nosotros o lastimarte.

- Sam tiene razón- concluyó Theo con su voz juiciosa- Tienes que ser otra cosa.

- Tú eres mi mamá- dijo Laura Beth, sacando el pulgar sólo lo indispensable para pronunciar esta frase asombrosa. Lily miró a la niña, pero fue Theo el que habló.

- ¡Eso es! En realidad, Lily, no puedes ser la madre de Sam o la mía; eres demasiado joven. Pero si te hubieras casado muy joven con papá, podrías ser la mamá de Laura Beth. De ese modo este primo no podría alejarte de nosotros. Tendría que hacerse cargo de todos. Y, como eres una viuda, tendría que tratarte con respeto.

- Mamá- dijo Laura Beth y se subió al regazo de Lily. Se acomodó contra su pecho, con el pulgar en la boca y en la otra mano su muñeca Carina Catherine.

Y eso, supuso Lily, era todo.

1

Londres, Inglaterra
Octubre, 1814

Eran las ocho de la noche de un jueves lluvioso. Knight Winthrop, vizconde de Castlerosse, estaba en su casa en Portland Square, sentado en su sillón de cuero favorito en su biblioteca de altos techos. Candide de Voltaire descansaba boca abajo en su muslo. Observaba las llamas que lanzaban destellos de color ámbar, con una copa de brandy francés en la mano. La habitación revestida en madera estaba en sombras, la única luz provenía de un candelabro colocado cerca de su brazo derecho. Era un lugar acogedor, y Knight se sentía muy cómodo y relajado.

Sonrió al recordar el rostro de sir Edward cuando Allegory, el berberisco castaño de Knight, criado en el stud de Desborough, hizo morder el polvo a él y a su rocín, a mitad de camino de la línea final marcada por el club Four Horse en Hounslow Heath. Knight había apostado sustanciosamente a la velocidad y al espíritu indomable de Allegory, y a sus propias habilidades, y se había marchado con mil libras en el bolsillo a expensas de sir Edward Brassby.

Allegory odiaba perder aún más que él, pensaba. El castaño adquirió un malvado destello en sus ojos cuando vio, que otro caballo se le acercaba. Knight se preguntaba si el caballo le había copiado esa mirada a él o a su famoso progenitor, Flying Davie.

Bebió otro pequeño sorbo de brandy, luego echó la cabeza hacia atrás y cerró los ojos. La vida era perfecta. No tenía quejas, ni sugerencias de potenciales mejoras. Estaba satisfecho. Era sano, sus dientes eran blancos y fuertes, no estaba en peligro de perder su cabello. En ese momento tenía una amante que cumplía con todos sus deseos sexuales, y nadie, excepto algún nuevo potrillo, perturbaba su agradable existencia. No, no tenía nada más que pedir.

Recogió el libro y hojeó con negligencia las páginas. - Mi señor.

Knight se incorporó de golpe al escuchar el sonido de la suave voz de Duckett. Podría estar todo en completo silencio y aun así no escucharía a Duckett acercarse. Con apenas un poco más de un metro y medio de altura, redondo como su cabeza casi calva, Duckett fue bendecido con un poderoso sentido de la percepción: conocía a su señor mejor aún que el valet de su amo, Stomsoe, y se ocupaba de despejar cualquier piedra que pudiera encontrarse en su camino.

- ¿Qué pasa, Duckett? Nada malo, espero. - Eso no puedo decirlo, señor.

Knight abrió los ojos y observó a su mayordomo. - ¿Perdón?

- Hay una persona joven y tres personas mucho más jóvenes que desean verlo, señor. La persona joven quiere verlo primero. - ¿La persona joven, no las personas mucho más jóvenes?- Otra cosa de Duckett, pensaba Knight, que no tenía sentido del humor. Ni siquiera una pizca.- Bueno, dile a esta persona que he abandonado el país. Dile a ella... ¿o a él?

- A ella, señor.

- ...que me he hundido en el Mar del Norte, dile... ¿quién diablos es ella?

- Dice que es la de su primo.

- ¿Qué primo? ¿Tris?- Knight miró a Duckett desconcertado. ¿Tristán muerto? Knight hizo una pausa y trató de recordar la última vez que habla oído algo de él. Se puso de pie y se acomodó la ropa.- Hazla pasar, Ducket. Y en, lo que respecta a las tres personas mucho más jóvenes, supongo que serán los hijos de Tristán, entrégaselos a la señora Allgood. Ella los alimentará, o les dará lo que necesiten personas muy jóvenes a las ocho de la noche.

- Sí, señor.

¡Tristán muerto! Sintió una tristeza desconsolada que surgía de muy adentro, pues conocía a Tristán desde niño. Tris le llevaba diez años, y Knight le había visto en raras ocasiones pero lo idolatraba con pasión. Alegre, endiablado Tris. Un hombre que fascinaba a las mujeres, según lo que recordaba Knight haber observado a los quince años cuando Tris visitó Castle Rosse y casi sin esfuerzo consiguió la atención de todas las jóvenes.

Su viuda estaba ahí con tres personas muy jóvenes que debían ser los hijos de Tris. ¿Por qué? Knight giró en dirección a la puerta. Duckett la había abierto y, desde afuera, presentaba a la dama en tonos apagados.

- La señora de Tristán Winthrop, señor.

Una mujer, cubierta desde la punta de la cabeza hasta los pies con una capa de lana marrón, entró en la biblioteca. - ¿Cómo está?- saludó Knight con cortesía.

- Buenas noches- respondió Lily y él percibió fatiga en su voz-. ¿Lord Castlerosse?

- Sí, por favor, pase. Permítame su capa. Puede acercarse al fuego si tiene frío. No es una noche agradable, ¿no es cierto? - No, supongo que no. Sin embargo, usted está en su casa y eso es un alivio.

Knight la ayudó a quitarse la capa y, de inmediato, deseó haberla dejado tan cubierta como un paquete. La miró un momento, luego se forzó a ofrecerle una silla cerca del fuego. Se veía pálida y muy cansada; su cabello estaba atado a la altura de la nuca; su vestido estaba arrugado y se notaba que no era de muy buena calidad, y ella era tan bella que el solo verla le causaba un escozor en la punta de los pies. Se dio cuenta de que la estaba mirando demasiado.

- Por favor, siéntese y cuénteme cómo puedo ayudarla- dijo con rapidez.

Lily se sentó agradecida.

Tal vez era la luz escasa, pensó. Ninguna mujer podía verse así, al menos no a plena luz del día.

- Ordenaré una taza de té. ¿Tiene hambre? ¿Algunos emparedados y galletas, quizá?

- Me encantaría. Gracias.

- Le dije a Duckett que entregara los niños a la señora Allgood. Ella se ocupará de ellos.

Pero la señora Allgood no había podido ocuparse de nada. En ese momento, se escucharon pisadas que se aproximaban a la puerta de la biblioteca, voces agitadas y gritos que provenían de un adulto; luego la puerta se abrió de golpe y tres personas muy jóvenes entraron corriendo en la habitación. Lily se puso de pie al instante.

- ¡Por Dios!- fue todo lo que pudo decir.

- Mamá- lloriqueó Laura Beth y corrió a refugiarse entre las piernas de Lily. Theo y Sam asumieron una posición protectora a cada lado de Lily.

- ¿Estás bien?- preguntó Theo, hurgando con sus ojos el rostro de la joven.

Lily echó a reír. No pudo evitarlo.

- Estoy perfectamente bien. Ahora ¿qué pasa?- Vio a una mujer mayor, de pie junto a la puerta, obviamente consternada. ¿Señora Allgood? Lo siento mucho, pero los niños, bueno, a ellos no les gusta dejarme sola con extraños... es decir, con hombres extraños, y... - dijo con rapidez.

- Eso- replicó Knight interrumpiendo esta explicación cada vez más enredada- - es quizá comprensible-. ¿Las personas muy jóvenes lo consideraban una bestia de rapiña? Observaba a la viuda Winthrop y estaba completamente de acuerdo con esa sobreprotección.- Ahora deben dejarnos por un momento - dijo y la señora Allgood se retiró, seguida de Duckett.

Lily suspiró, colocó la mano sobre el brazo de Theo y volvió a dirigirse a Knight.

- Este es Theo, el hijo mayor de Tris.

El delgado niño estaba evaluándolo con una mirada inimaginable.

- Señor- dijo- disculpe nuestra impetuosidad. No nos gusta dejar a nuestra madre sola con extraños.

- Theo- replicó Knight- no te culpo. Yo tampoco la dejaría. - Y este es Sam- se apresuró a agregar Lily-. Sam, este es el vizconde de Castlerosse, tu primo.

- Señor- dijo Sam, con una voz no del todo balanceada. Era tan agresiva y peleadora como su pequeño mentón que apuntaba al vizconde. Su cuerpo estaba tenso, listo para la lucha.

- Hola, Sam- saludó Knight. Dirigió su mirada a la pequeña, que estaba chupándose el pulgar y oprimiendo una muñeca contra su pecho. No se apartaba de las piernas de su madre.

- Y esta es Laura Beth. Ahora está un poco asustada. Ha sido un largo viaje y no estábamos seguros de cómo usted, bueno, quiero decir, no estábamos muy seguros de que su temperamento... - la voz de Lily desapareció. Parecía no poder encontrar una frase para expresarse o para hilar una explicación lógica. - Créame- interrumpió Knight- lo entiendo. Hola, Laura Beth.

Laura Beth levantó la cabeza para mirar a ese hombre tan alto.

- Usted no es muy viejo- dijo, sin quitarle los ojos de encima, ni pestañear.

- Laura Beth- dijo Theo con dureza-. Cuida tus modales. - Theo, creo que eso debe tomarse como un cumplido.- Knight vio que Sam echaba una rápida mirada a su hermano. Ninguno de los dos se parecía a Tris. Pero si se los ponía uno al lado del otro y se juntaban los rasgos de ambos, el parecido con su primo era sorprendente.

- Juntos, allí de pie, me hacen acordar tanto a su padre- reflexionó.

Lily se volvió a Theo. Laura Beth no la soltó y, como resultado, empujó el vestido de Lily dejando entrever las formas del muslo y la cadera. Knight tragó saliva. Era absurdo, por Dios. Ahí estaba, experimentando el deseo de siempre por una mujer que era madre de tres niños. No, pensó, eso era imposible. Era demasiado joven. Sacudió la cabeza, al escuchar su voz. Con los niños, era suave y llena de dulzura.

- ...entonces, Theo, si Sam y tú llevan a Laura Beth a la cama. ¿Todavía tienen hambre? ¿No? Bien, entonces déjenme llamar a la señora Allgood y...

- No queremos dejarte sola con él, mamá- dijo Sam en un susurro bastante audible-. Laura Beth tiene razón. No es para nada viejo, ni siquiera como el asqueroso Arnold, y mira lo que hizo él...

- Trató de hacer- recalcó Lily con firmeza, con deseos de estrangular a sus dos protectores-. Es suficiente.- No podía recordar la última vez que se había sentido tan avergonzada. Abrió la boca para disculparse, para decir algo, cualquier cosa, pero el vizconde la interrumpió con delicadeza.

- Juro por mi honor de caballero y de primo de ustedes que no me comportaré inapropiadamente con su madre. Por favor, vayan con la señora Algood. Su madre los acompañará en unos minutos.- Hizo una pausa, después le sonrió a Lily.- Dejaría que ella fuera con ustedes ahora mismo, pero, como ven, no tengo la menor idea de qué está sucediendo. No es que crea que ustedes son unos peligrosos malvivientes que van a robarme, pero creo que pueden entender mis precauciones.

- Entonces- continuó Lily- es justo que explique estas cosas al vizconde. Theo, por favor. Laura Beth, suéltame ahora. Sam, te gustaría un bizcocho, ¿no?

- Tiene razón- dijo Theo-. Podríamos ser malvivientes por lo que sabe nuestro primo. Iremos con la mujer...

- Pero- interrumpió Sam con sus pequeños puños en la cintura- estaremos pendientes del reloj. Mamá no debe tardar.

- No la retendré mucho tiempo. Lo suficiente para asegurarme que no es una espía de Napoleón.

- Muy bien- dijo Sam con un gesto de aprobación en su tono.

Llamaron entonces a la señora Allgood. Laura Beth se soltó y consiguieron convencerla de que la acompañara. Laura Beth puso su mano en la de la mujer mayor y le sonrió.

- Sam y yo queremos un bizcocho- dijo.

- Cuthbert hace unos excelentes bizcochos de frambuesas- explicó la señora Allgood.

Lily se quedó de pie, en silencio por un momento, mirando la puerta cerrada de la biblioteca. Escuchó que el vizconde le hablaba.

- Ella los cuidará bien. No se preocupe. Y no se preocupe más de que yo vaya a hacerle daño. No es mi estilo, sabe. Venga y siéntese de nuevo. Le pediré a Duckett que traiga té, bizcochos de frambuesas, y otras cosas para comer.

Lily hizo lo que le ordenaba. Estaba tan cansada, en gran parte a causa de los nervios por el posible recibimiento del primo de Tristán, que se deslizó en la cómoda silla con un suspiro de profundo placer.

Cuando Knight volvió de darle las órdenes a Duckett, vio que casi se había quedado dormida. Se acercó sin hacer ruido y le dijo con suavidad:

- Si quiere retirarse a su cuarto ahora, podemos hablar por la mañana.

- ¡Oh, no! Es decir, usted es tan amable, pero debe preguntarse por qué estamos aquí y...

- Tal vez, pero estoy seguro duque, tarde o temprano, aclararemos todo. Duckett, aquí estás. Supongo que tenías todo preparado. Trae la bandeja y colócala delante de la señora Winthrop. Sí, esto es todo.

Duckett, reacio a abandonar la habitación, jugueteó un rato con la tapa de la bandeja; luego, al escuchar el carraspeo del vizconde, salió lentamente de la biblioteca.

- No sé si he sido aprobada o no- comentó Lily, mientras observaba cómo se retiraba.

- Creo que son las consecuencias de tener sirvientes que me conocen desde que tengo pantalones cortos. No se preocupe por Duckett. Ahora, señora Winthrop... suena tan extraño porque yo también soy un Winthrop. Soy Knight Winthrop.- Se inclinó en una reverencia.

Lily pestañeó, se puso de pie y le devolvió la cortesía.

- Soy Lily Winthrop, la viuda de Tris, señor. Lamento decírselo, pero él murió el mes pasado en Bruselas.

- Lo siento mucho. ¿Cómo murió? ¿Fue una larga enfermedad?

Lily trató de ocultar su mirada, pero Knight ya había percibido el dolor en sus ojos.

- No, lo mataron, lo asesinaron. Unos malvivientes, eso me dijo el guardia. No los apresaron, al menos no hasta que los niños y yo abandonamos Bruselas.

- ¿Dónde han estado? Estamos casi a fines de octubre ya. Perdón, siéntese, señora Winthrop.

Lily le sonrió desplegando todo su encanto, pero pronto volvió a su rostro concentrado y serio como si hubiese cerrado un grifo de agua.

- En la casa de la hermana de Tris, en Yorkshire.

- ¡Dios mío! Me había olvidado por completo de los Damson. Ese es el nombre, ¿no es cierto?

Lily asintió sin decir palabra.

Knight hizo una pausa y la observó con cuidado. La luz del fuego hacía que su cabello pareciera hecho de suave miel. Tragó saliva. Maldición, ni siquiera le gustaba la miel.

- Creo que estamos hablando del asqueroso Arnold.

- Sí, el marido de Gertrude. La de ellos no es una casa feliz. Nos fuimos de allí hace cuatro días.- Lily no sabía si Gertrude no sentiría que su obligación era exigir la custodia de los niños, de modo que se escaparon antes de que amaneciera.

- Es un largo viaje. ¿Han venido en coche, verdad? - Por supuesto.

- Usted no puede ser la madre de Sam o de Theo. Es demasiado joven. De hecho, inclusive Laura Beth...

- Laura Beth es mi hija. Tiene cuatro años. Theo y Sam son mis hijastros. La primera esposa de Tris murió hace unos seis años.- Hasta eso era una mentira. Había muerto dando a luz a Laura Beth hacía cuatro años.

Aun así parece muy joven para ser la madre de una niña de cuatro años- dijo Knight pensativo, más para sí mismo que para ella Lily se incorporó. Ella tenía que estar segura de que él se convenciera ahora.

- Tengo veintitrés años - replicó, y su mirada lo hizo volver atrás.

Knight acercó una silla y se sentó frente a ella.

- Por favor, beba un poco de té. Los emparedados de Cuthbert no son del todo malos tampoco. ¿Por qué se fue de la casa de los Damson?

Él sabía la respuesta, por supuesto; con sólo mirarla, un hombre podía perder por completo la cabeza, la perspectiva, el honor, y toda otra virtud positiva que poseyera. No estaba seguro de por qué lo preguntaba.

- No estábamos bien allí, no fuimos muy bien recibidos. Y sí, estaba el asqueroso Arnold, como lo llaman los niños. Usted verá, Tris me había dicho hacía unos meses que si alguna vez le ocurría algo a él, fuéramos a lo de los Damson, y si no estábamos cómodos allí, bien, entonces, que recurriéramos a usted, su primo.- Lo miró directamente a los ojos.- Estamos aquí porque no tenemos otro lugar adonde ir. Yo puedo cuidarme sola, no malinterprete mi pedido, señor. Pero no puedo hacerme cargo de los niños. Son maravillosos y merecen mucho más de lo que yo puedo darles.

- ¿Tristán los dejó sin dinero?- Habló sin rodeos, pero sabía que eso era lo que quería la viuda Winthrop.

- Sí, prácticamente. Después de ocuparme de los arreglos del funeral y vender todo lo que pude, nos quedamos sólo con cuarenta libras.- Hizo una pausa y él observó que ella hacía unos pliegues nerviosos en su capa. Knight desvió la mirada hacia la tetera. - ¿Quiere servir?- preguntó con serenidad.

- Por supuesto- respondió Lily, encantada de tener algo útil para hacer.

Él la observó; admiró la gracia de sus movimientos y supo que era una dama en lo más profundo de su ser, una dama a pesar de su falta de fondos y de alternativas en ese momento.

- Me gusta con sólo una gota de leche.

Las manos de Lily temblaban un poco y él se sintió un poco culpable. Sin duda, ella estaba muy cansada, probablemente aterrorizada de que él la arrojara a la calle junto con los niños.

- Me encargaré de todo- dijo con una voz profunda y calma-. Por favor, no se preocupe por nada. Debe comer; la señora Allgood le mostrará cuál es su cuarto. Los niños y usted están a salvo aquí, conmigo. No soy como el asqueroso Arnold, lo juro. Me ocuparé de ustedes.

En el mismo momento en que estas palabras salieron de su boca, se asombró. ¿Qué diablos estaba prometiendo?

- Gracias, señor- fue la débil respuesta de Lily. Knight le alcanzó un plato con emparedados. - Sírvase. Son una de las especialidades de Cuthbert. Bienvenida. Tristán era mi primo favorito, aunque no nos habíamos visto en más de cinco años. Lamento que haya muerto.

Alguien llamó a la puerta. - ¿Sí?- contestó Knight.

La señora Allgood, bastante consternada, asomó la cabeza por la puerta. Obviamente estaba luchando contra una considerable angustia.

- Perdone que lo moleste, señor, y a usted, señora Winthrop, pero su pequeña está llorando y pide por usted. Tiene miedo. Es una casa extraña y nueva para ella.

Lily se puso de pie al instante. - Discúlpeme, señor.

Caminó con paso ligero hacia la puerta, pero pareció que se acordaba de algo y se volvió.

- Gracias. Pienso que iré a ver a los niños, y luego a la cama. Hasta mañana, señor.

Knight no tuvo tiempo de levantarse antes de que se fuera, la señora Allgood se apresuró a seguirla. La puerta se cerró. Él dio la vuelta y se puso a contemplar la chimenea. Las llamas habían perdido fuerza. Esperaba que ella se hubiera calentado lo suficiente. Era una noche fría, y la lluvia penetraba hasta los huesos. Vio su copia de Candide en la silla de cuero. Frunció el entrecejo. ¿En qué estaba pensando? Ah, sí, en que su vida era perfecta, que estaba satisfecho, que no cambiaría nada.

Ahora, en cambio, había tres niños en su casa y una viuda muy bella y muy joven.

Sacudió la cabeza. Aunque no hubiera sido atractiva, no habría dudado en ayudarla. Lily. Era un nombre encantador. Sus ojos eran de un gris pálido, pensó, pero no estaba seguro. Tal vez eran azules. Tendría que comprobarlo en la mañana.

Tres niños.

Eso era otra cosa. El no sabía nada de niños. Sabía, por el contrario, que nadie podría separar a la madre de sus críos. Estaba asombrado del parecido de los rasgos combinados de los dos niños con el padre. Maldición, Tris, pensó. ¿Por qué? ¿Por qué no tuviste más cuidado?

¿Qué habría ocurrido si no hubiera estado en casa cuando ella y los niños llegaron? Seguramente Duckett los habría hecho pasar. Luego recordó las muchas veces que había hablado mal de los niños y Duckett lo había escuchado.

En el piso de arriba, en un encantador cuarto de huéspedes, Lily encontró a Laura Beth llorando. Theo y Sam trataban de consolarla, sin fortuna.

La señora Allgood chasqueó la lengua.

- Gracias, señora Allgood- dijo Lily con sinceridad-, ahora yo me ocuparé de ellos. Dormirán aquí conmigo. No es ningún problema.

La señora Allgood no sabía qué hacer. Hacía tiempo había habido un área destinada a los niños en el tercer piso, pero ahora se había transformado en las dependencias de servicio. No había habido niños en más años de los que podía contar. ¿Dónde los ubicaría?

Lily entendió su problema.

- ¿No hay dos cuartos comunicados? Mañana, si el señor está de acuerdo, podremos mudarnos allí. Pero por esta noche, los niños pueden dormir en el piso.

La señora Allgood se sintió descubierta. Se apresuró a buscar unas mantas.

En el mismo momento en que se cerró la puerta, Laura Beth dejó de llorar y sonrió satisfecha.

- Ya me imaginaba que algo raro había en tu llanto demasiado dramático- - la reprendió Lily, con las manos en la cintura-. Ahora...

- Fue una actuación- aclaró Theo-. Queríamos estar seguros de que estabas bien. Nuestro primo parece un caballero, pero nunca se puede tener la certeza. Estabas a solas con él, después de todo, y tú sabes lo que sucede cuando estás a solas con hombres... - Podría haber cerrado la puerta y después tirado la llave a la chimenea, y entonces... - interrumpió Sam.

Lily levantó la mano para que se callaran.

- No, fue un perfecto caballero. Vengan aquí, junto a mí. Acomodémonos en la cama hasta que la señora Allgood regrese con las mantas.

- Fue una actuación- repitió Laura Beth mientras se acurrucaba contra el pecho de Lily. Theo y Sam se sentaron con las piernas cruzadas en la punta de la cama.

- Bueno, me impresionaron. Pobre señora Allgood. Creo que piensa que ha herido sus sensibilidades. Es un cuarto hermoso- continuó Lily, mirando por primera vez el suave empapelado de azules pálidos y colores cremas. La cama estaba sobre una tarima y tenía una colcha de un azul más oscuro. La alfombra de Aubusson era de color crema, las cortinas, azul claro.

- Es una habitación para niñas- dijo Sam con una mueca de disgusto-. Suave y delicada.

Lily estaba demasiado cansada para hacer algo más que sonreír. ¿De dónde sacaban tanta energía? Sintió que la mano de Laura Beth se distendía y su pequeño cuerpo se aflojaba. Cayó uno, pensó mientras ahogaba un bostezo.

- Al menos tiene el pulgar fuera de la boca- acotó Theo-. Sam tiene razón, es un cuarto de niñas.

- Sí- agregó Sam.

- ¿Estás segura de que será un caballero honorable, mamá?- preguntó Theo.

Lily le tomó la mano y la apretó con fuerza. Sam y 61 habían jugado a llamarla mamá en cada oportunidad que tenían desde que salieron de Damson Farm. Ahora les parecía natural.

- Sí, creo que sí. No necesito decirles que estaba sorprendido, porque aparecimos de pronto en su puerta. Pero se comportó con mucha propiedad y cortesía. Ah, aquí están las mantas para ustedes dos.

Con todo el cuidado posible, levantó a Laura Beth de su regazo, la apoyó en la cama y la arropó. Agradeció a la señora Allgood, y con el tono le indicó que los dejara solos. Junto con los niños, estiró las sábanas sobre la espesa alfombra.

- Pueden desvestirse después que reduzca la luz de las velas- dijo y le dio a cada uno un abrazo y un beso. No un fuerte abrazo, sino casi una palmada en la espalda. Después de todo, eran niños.

En treinta minutos, Lily y su familia estaban profundamente dormidos. Knight, todavía en la biblioteca, miraba a la señora Allgood.

- ¿Qué dijo?

- Dije, señor, que todos ellos están en el mismo cuarto. Les llevé sábanas y mantas para los niños.

- ¡Eso es absurdo! Sáquelos de inmediato de allí. La joven está exhausta y necesita descansar. Cuatro personas en una habitación, bueno...

- Es lo que la señora quiso, señor- dijo la señora Allgood con firmeza. Conocía al vizconde desde que tenía tres años.- Podemos arreglar las cosas por la mañana. Buenas noches, señor. Si no necesita nada más...

- No, no. Váyase a dormir, señora Allgood.

- Entiendo que la señora y los niños se quedarán por un tiempo.

- Supongo que sí- dijo Knight-. ¿Sabe algo de niños, señora Allgood?

- Ciertamente, señor. Ha pasado mucho tiempo desde que mi Gladys era una niña, pero ella tiene dos hijos ahora y los veo todas las semanas.

Knight no tenía idea de que la señora Allgood fuera abuela. De pronto se sintió extrañamente desvinculado. Había estado con él desde siempre. Y él nunca se había dado cuenta de que ella era una persona fuera de esa casa y dentro de ella.

- Ya veo- fue todo lo que dijo.

- Por la mañana, el señor Duckett y yo los trasladaremos a los cuartos comunicados. No tiene que preocuparse por nada. Le cataba haciendo saber, en la forma más gentil posible, que él podía seguir ocupándose de sus asuntos. Se vio obligado a sonreír.

- Muy bien. Dígale a Duckett que puede llevarse la comida. La señora Winthrop no tuvo mucha oportunidad de comer.

- Lo haré. Buenas noches, señor.

2

¿Dónde diablos estaba? Eran las diez de la mañana y Knight caminaba de un lado a otro de la biblioteca. Terminó por llamar a Duckett.

- ¿Señor?

- Por Dios, ¿tienes que deslizarte como si fueras un maldito fantasma? Me has puesto los pelos de punta.

- Discúlpeme, señor. ¿Deseaba algo?

- Sí. ¿Dónde está la señora Winthrop? Ha pasado ya la mitad de la mañana y seguramente debe de estar levantada y lista para desayunar.

- Antes pregunté dónde se encontraba, señor. Le subieron el desayuno a su cuarto. Deseaba, como cualquier madre, supongo, quedarse con los niños.

Eso tenía sentido, aunque no resultaba demasiado halagador para él, su anfitrión, su salvador, su protector en un mundo frío y duro.

- Dile que quiero hablar con ella en la biblioteca. - Sí, señor.

- Cuando le convenga, por supuesto.

- Entiendo que no desea parecer autoritario, señor. - Maldición, Ducket, puedes guardarte tus opiniones. - Como usted desee, señor.

- Te matarán mientras duermes, Duckett. - ¿A mí, señor?- Levantó sus cejas oscuras. - Sí, le ordenaré a Stromsoe que lo haga.

- Su valet, si se me permite ser un tanto arrogante, señor, no tiene estómago para este tipo de violencia. A decir verdad, lo vi palidecer en presencia de un insecto aplastado.

- ¡Vete ya!

- El insecto acababa de picarlo. Es curioso. - ¡Fuera!

Lily recibió el mensaje del vizconde tres minutos después. Betty, una criada del piso superior, se lo transmitió sin escatimar cortesías.

- El señor Duckett dice que vaya cuando a usted le convenga, señora. Su señoría no está... no tiene mucho apuro, sabe, es sólo que desea verla antes de que pase mucho tiempo- repitió eligiendo las palabras con cierta dificultad.

- Gracias, Betty. Bajaré de inmediato.

- ¿Para qué quiere verte?- preguntó Theo-. Esa criada era de lo más extraña- agregó sin perder un detalle-. Su mensaje no tuvo demasiado sentido.

- ¿Y sola?- continuó Sam, agresivo, al instante-. ¿Por qué no preguntó por nosotros? Le voy a dar una bofetada.

- No es viejo- afirmó Laura Beth, sacándose el dedo de la boca.

- Ustedes son muy desconfiados- dijo Lily divertida-. Sin duda, quiere saber cuáles son nuestros planes, o más bien, qué planes tenemos para él. Quiero que ustedes se trasladen a su nuevo cuarto. Theo, por favor, cuida a Laura Beth. Sam, te pido que no hagas nada terrible. ¿Me entendieron?

- ¿Como qué?- preguntó Sam con gran interés.

Theo le echó una de esas miradas adultas que lo caracterizaban.

- Como atar toallas y colgarlas de la ventana con un mensaje en la punta que diga que estás prisionero en esta casa.

- Ah, ese tipo de cosas terribles.

- Si eso es lo más leve- dijo Lily-, me temo que estoy en problemas. No hagas nada que pueda avergonzarnos y provoque que su señoría quiera echarnos de su casa. Volveré pronto.

Lily hizo una rápida visita al espejo que se encontraba sobre la cómoda, se arregló un mechón rebelde de cabello, suspiró al ver sus pálidas mejillas y sus ojos ensombrecidos pues sabía que no podía hacer nada al respecto y salió del cuarto.

No se había dado cuenta de que sus enormes ojos estaban más grises de lo habitual y más oscuros a causa de las preocupaciones, pero Knight sí. Quería gritar y maldecir, porque había rogado con devoción que la criatura increíblemente bella de la noche anterior se disolviera en el aire y se transformara en una madre común y corriente por la mañana. Pero eso no había ocurrido. No llevaba nada sofisticado o atrayente. Su vestido era de muselina gris pálida, con unas pocas alforzas y ninguna fantasía, de cuello y cintura alta y mangas largas. Sin embargo, dejaba en evidencia la plenitud de sus pechos y la delgada línea de su torso. Tenía el cabello apartado del rostro, pero lo único que conseguía con ese estilo era enfatizar sus altos pómulos, la curvatura exótica de sus pestañas, sus delicadas orejas, y su delgada nariz romana.

Era la mujer más deliciosa que había visto en toda su vida, pero era la viuda de su primo y la responsable de tres niños. Decidió en ese mismo momento que, en un futuro cercano, la trasladaría a Castle Rosse con los niños; de ese modo, su vida recuperaría su curso tranquilo y aceptable. No había dudas de que ella era una tormenta indeseable en la serenidad de su existencia. - Señor- se anticipó Lily con una modesta cortesía.

- Por favor, llámeme Knight. Estamos emparentados, sabe. - Entonces, usted debe llamarme Lily.

- Es un nombre poco común.

- Mi padre, Francis Tremaine, no sé si sabe que era el barón de Markham, bueno, él tenía diferentes cualidades y una de ellas era conocer todo tipo de plantas y flores. Me bautizaron como Lily Ophelia antes de que naciera porque le encantaban las lilas.

- Una referencia a Shakespeare es preferible, debo decir, a Lily Hortensia o a Lily Ranúncula.

- ¡Agregaría a la lista Lily Malvón! - ¿Y si hubiera sido un varón?

- Creo que se debería haber tomado un descanso, ¿no es cierto?

- ¿Como, por ejemplo, el asqueroso Arnold Rododendro? - Me gusta eso- dijo riéndose-. Mi hermano, si hubiera tenido uno, se habría llamado Abedul Hawthorne Tremaine. ¿Qué se puede decir a eso?- y volvió a reír, por las extravagancias de su padre, supuso Knight. Al escuchar su voz y ver su sonrisa, sintió como si el sol hubiera aparecido en un día completamente nublado y hubiera brillado sobre él y a través de él, brindándole calor. Luego se dio cuenta de quién era el padre de Lily. Tremaine ¡el séptimo barón de Markham! Mi Dios, pensó, el hombre se había escapado dé Inglaterra hacía unos años, cubierto hasta la cabeza de deudas, dejando su hogar ancestral en Dorset, si Knight recordaba bien, abandonando todo, de hecho. Entonces se había ido a Bruselas.

¿Con Lily? - ¿Y su madre?

- Murió cuando yo tenía catorce años. Ella no era una flor sino una pura y simple Jane.

- Si ella se parecía a usted, no debía de haber nada de simple en ella.

Si hubiera podido, Knight se habría cortado su maldita lengua larga. Lily se apartó, no físicamente, pero él lo advirtió. Ella estaba a la defensiva, y era comprensible. Él era un hombre y ella estaba a su merced, a decir verdad, y todo esto después de las desagradables maquinaciones del asqueroso Arnold. Knight era un caballero, por favor, no un lujurioso libertino interesado sólo en meterse entre las piernas de una mujer. Comenzó a disculparse, luego se detuvo. No, simplemente se replegaría. Eso sería suficiente.

- No, mi madre era una mujer hermosa- dijo finalmente Lily, con bastante serenidad y una sonrisa que, si fue forzada, sólo él lo notó. Hizo una pausa y miró a la ventana que daba al parque que estaba del otro lado de la calle. Entonces agregó con una voz muy cautelosa: - Puedo decir por su expresión que ha oído hablar de mi padre. El no fue un hombre particularmente sabio, pero me amaba de verdad, y me cuidó mucho.

Knight imaginó que fue ella la que cuidó de él, pero no dijo nada.

Estaba siendo cortés, pensó Lily.

- ¿Quería verme, señor?- interrumpió abruptamente-. ¿Quería hablarme de algo en particular?

- Knight- la corrigió como ausente. - Sí, es cierto, Knight.

- Entiendo que usted y los niños durmieron en un mismo cuarto anoche.

- Sí, parece un tanto multitudinario, ¿no es cierto? Le aseguro que no estuvimos encimados como las corbatas de un caballero. Debe comprender que los niños...

- No, comprendo a la perfección sus motivos. ¿Y esta mañana van a mudarse?

- Si usted está de acuerdo. Creo que Duckett está arreglando todo en este mismo momento.

- No me caben dudas.- Knight señaló con negligencia una silla.- Me olvido de mis buenos modales. Por favor, siéntese.- Se dio la vuelta y se sentó en una silla de cuero muy grande y cómoda detrás de su imponente escritorio de caoba.

- ¿Tris dejó testamento?

- No, no que yo sepa. Nunca me habló de uno, y yo no encontré nada entre sus papeles.

- Entonces nadie ha sido nombrado como tutor de los niños. - Yo soy su tutora.- Se enderezó en la silla. Seguramente esto no puede ser una sorpresa para nadie.

- Habría pensado que Tris hubiera nombrado a un caballero para hacerse cargo de ellos.

- ¿Por qué?

Él la miró con tolerancia y paciencia.

- Usted es muy joven. Los varones necesitan una guía masculina. Necesitan alguien que los cuide. Usted es una mujer, y aunque esté muy cerca de ellos, no es lo mismo.

Ella quiso preguntar: No es lo mismo que qué, pero se limitó a decir:

- Tal vez.

- Además usted no tiene estabilidad económica. Por eso es una ventaja que tengan un pariente del sexo masculino como tutor, hablando en términos financieros, por supuesto.

- ¡No!

- Ese pariente del sexo masculino podría ser el asqueroso Arnold o yo. La elección es suya. Pero creo que usted deseará tener todo esto resuelto legalmente así no habrá posibilidades de que después pierda a los niños.

Lily se quedó en silencio al considerar esa temible posibilidad.

- Es obvio que no ha tenido tiempo de pensar en esto - agregó con cortesía Knight.

- No- contestó Lily-. No lo he tenido. He estado tratando de encontrar un hogar para nosotros. Quedó poco tiempo para otras cosas.

- Lo entiendo; pero ahora usted debe cuidar de que las cosas se hagan como corresponde y de acuerdo con la ley.

- Nadie puede quitarme a los niños, ¿o sí?

- Lo dudo, pero haré que mi abogado, Tilney Jones, venga esta tarde. Él sabrá decirnos qué se debe hacer.

- Usted es muy gentil.

No, en realidad era un cínico bastardo, pero uno que no causaría mucho daño a sus congéneres cuando todo fue dicho y hecho. Dejó pasar el comentario.

- Usted se da cuenta, ¿no es cierto?, que si soy el tutor legal, tendré poder para tomar decisiones por ellos hasta que los varones alcancen los dieciocho años y Laura Beth llegue a los veintiuno. O hasta que se case.

Lily no respondió nada. La idea de que Laura Beth, su niña de cuatro años, se casara evocó en su mente la imagen de una joven mujer de pie junto a un supuesto novio con el pulgar metido en la boca. Sonrió ante esta ocurrencia. Comenzó a jugar con los pliegues de su falda de muselina.

Knight la observó. Obviamente, ella consideraba toda la proposición desagradable, pero se estaba conteniendo porque él podía, si deseaba, echarla al medio de la calle. Se sentía culpable, y un poco enfadado por la situación.

- Usted debe estar pensando en este momento que desearía tener suficiente dinero para no tener que haber venido aquí en primer lugar- dijo abruptamente.

- Es verdad- fue su candorosa réplica con el mentón levantado. Como Sam, pensó Knight. Se puso de pie de pronto y sus pálidas mejillas se enrojecieron. De enfado, notó él. Bien. Eso significaba que había olvidado su desastrosa situación, al menos por el momento.

- No lo conozco, señor. Lo único que sé es que es el primo de Tris. Puede ser un santo o un demonio, puede ser Napoleón o Wellington, el Príncipe Regente o... o...

- ¿Difícil encontrar la otra cara de esa moneda, no es cierto?

- ¡No importa! No le daré el control de los niños. No lo haré. - Por favor, señora Winthrop, compórtese. Usted es una dama muy joven que sabe muy poco del mundo...

Ese desagradable alarde de pretensión masculina la sacó de sus casillas.

- ¡Ja! Si usted ha oído hablar de mi padre, entonces sabe que estaba poseído por la fiebre del juego. Nunca lo abandonó. En su lecho de muerte, le apostó al médico que viviría otras veinticuatro horas y el tonto del médico le dijo que era imposible. Mi padre apostó los honorarios del médico ¿y sabe qué pasó? ¡Vivió veinticinco horas más! No, señor, no fui acogida y protegida como sus pequeñas damas inglesas. Cuidé de mi padre, lo salvé de más heridas y asesinos malvados de los que usted haya visto en todos los años de más que usted vivió...

- Yo sólo tengo cuatro años más que usted- dijo con timidez.

- ¡Usted tiene más que veintitrés años!

Las palabras surgieron abruptas de su boca. Lily se dio cuenta y dio un paso atrás. Golpeó el brazo de una silla, con dureza; la silla se deslizó hacia atrás y la obligó a mover los brazos como remos para recuperar el equilibrio. Pero todo fue inútil y no pudo evitar terminar en el piso.

- ¡Lily! Por Dios, ¿está bien?- Knight corrió rápidamente el escritorio.

Su "sí" fue muy débil. El se quedó de pie sobre ella por un momento, observando su encanto, su furia, su falda revuelta y sus hermosos tobillos, y pese a sus mejores intenciones, se echó a reír.

- Permítame que la ayude a levantarse.- Le ofreció una mano que ella finalmente aceptó y la ayudó a ponerse de pie. La empujó con demasiada fuerza y ella se tambaleó contra él. Por unos breves instantes, sintió todo el peso de su cuerpo apoyado en el de él. Un golpe de deseo lo atravesó y fue tan poderoso, tan determinado, que casi no pudo reconocerlo. No podía creerlo. Se resistía a creer que una mujer pudiera empujarlo hacia el abandono sexual. Sin embargo, quería tocarla...

- ¿Qué le está haciendo a mamá?

Knight se dio vuelta de golpe, su deseo muerto como las cenizas en la chimenea durante el verano. Vio a Sam y fue soltando a Lily de a poco al notar que las pequeñas manos del niño formaban dos puños y todo su cuerpo estaba preparado para el ataque. Knight suspiró.

- Caminas tan silenciosamente como Duckett. No le estoy haciendo nada a tu madre, Sam. Se cayó y la ayudé a levantarse. ¿Qué quieres?

Lily se apartó y se acomodó la falda. Estaba avergonzada, necesitaba descargarse. Perdió el control y le gritó a Sam con la voz de una verdulera:

- ¡Esto es demasiado, Sam! Vuelve a tu habitación y ata las malditas sábanas. ¿Dónde está Theo? ¿Y Laura Beth?

- Tiramos la moneda- admitió, mirando la punta de su zapato-. Yo gané.

- Ahora que ya has visto, sal de aquí. Estoy hablando con tu madre.

Sam se quedó impertérrito, con una expresión de obstinación digna de una mula.

Lily se recobró de su vergüenza, y comprendió que el niño no tenía la culpa de que ella hubiera perdido el control.

- Sí, querido, sal de aquí. Su señoría y yo estamos tratando de tomar algunas decisiones- dijo Lily con más calma. Sam siguió sin moverse y la observó intrigado.

- Por favor, Sam.- La voz de Lily fue más autoritaria. - ¡Fuera!- ordenó Knight después de unos minutos de absoluto silencio de parte del niño.

- Está bien, pero tenemos más monedas- accedió Sam. Lily y Knight lo vieron alejarse de la biblioteca con paso cansino. Por fin se había ido. Knight cerró la puerta y le echó llave. Era la primera vez en su vida que cerraba una puerta con llave. Se quedó un momento sacudiendo la cabeza. ¿Qué había pasado con la agradable y predecible marcha de los acontecimientos? Su vida se había transformado por completo en las últimas doce horas. Era desconcertante. Se dirigió a Lily.

Parecía sentirse lo suficientemente culpable como para colocarse el cilicio.

- Le grité- dijo en un murmullo- le grité.

- Le garantizo que sobrevivirá. Ahora si usted está bien y no tiene moretones por su caída, volvamos a nuestros asuntos. Usted también permitirá que eduque a los niños, al menos a los varones.

- ¡Oh, no! ¡No, todavía! Yo los educaré, todavía son muy jóvenes y...

- ¿Qué edad tiene Theo?

- Va a cumplir nueve años en agosto, pero él... - Debería estar en la escuela. En Eton.

- No lo permitiré. Yo sé lo suficiente como para comenzar su educación. Les he enseñado durante casi un año...

- ¿Sólo un año? Pensé que había estado casada con Tris durante cuatro años al menos. Esa es la edad de Laura Beth, ¿no es cierto?

El precio del pecado, las consecuencias de la mentira, pensó Lily.

- Tris les enseñaba- contestó, y él sabía que ella estaba mintiendo, no por completo, pero lo suficiente como para que él se diera cuenta.

- Ya veo- dijo y se alejó de ella-. La mandaré a buscar cuando Tilney Jones llegue. Confío en que le caerá bien, señora.

Se había vuelto más frío que un trozo de hielo y ella advirtió que él sabía que ella le había mentido. Suspiró. Esta entrevista no había salido bien. Se había caído como- si fuera una torpe, había oído cómo se reía de ella, luego la había retenido en sus brazos, ella le había gritado al pobre Sam y había discutido con su anfitrión por todos y cada uno de los temas que trataron...

- Gracias, mi señor- dijo con una voz sin emoción-. Hasta luego.

Knight se dio la vuelta para verla caminar rítmicamente hacia la puerta, con la cabeza gacha.

- Lily, ¿me acompañaría a almorzar?- la invitó antes de que saliera.

Ella hizo una pausa, sin decir nada.

- Los niños también, naturalmente- agregó Knight y se maldijo en silencio por ello. No podía imaginarse comiendo con niños, por Dios. ¿Cómo se podría mantener una conversación inteligente? ¿Cómo se podría discutir, por ejemplo, las políticas de la granja de lord Liverpool con los niños allí?

Se sonrió. Nunca había discutido nada que concerniera a la política en los últimos tres meses.

- Está bien- dijo Lily y se retiró.

Soy un perverso idiota, se dijo, mientras miraba la puerta cerrada. ¿Por qué la invité a almorzar conmigo? Se le había escapado. No le gustaba, para nada.

Knight salió diez minutos más tarde. Se encontró con Raymond Cosgrove, lord Alvanley y Julien St. Clair, el conde de March, y los tres juntos visitaron el salón de box de Gentleman Jackson. Knight estaba sudando, respiraba agitado y tenía un gran moretón por encima de la tercera costilla

izquierda cuando se dio cuenta de que hacía mucho tiempo que había pasado la hora del almuerzo. Se preguntó en un breve momento de honestidad si lo había hecho a propósito porque se había sentido incómodo desde el principio.

- Tengo que volver a casa- dijo-. Me olvidé del almuerzo. - ¿De qué diablos estás hablando, Knight?- preguntó Julien-. ¿Acabas de dejar tendido a Canney y ahora estás hablando de que perdiste el almuerzo?

- Tengo visitas- replicó Knight, secándose el sudor con una toalla.

- ¿Quiénes?- preguntó lord Alvanley. - La viuda de mi primo y sus tres niños.

- ¿Niños?- Tanto Julien como Raymond le miraron desconcertados.

Sir Charles Ponsonby se acercó incrédulo.

- No pude haber oído bien. ¿Knight hablando de niños?

¿Les pasaste por encima? ¿Se los diste a Cuthbert para que los friera, los hirviera o los pusiera en el horno? Esto es fascinante. ¿Qué niños?

Knight observó a sus amigos.

- Acabo de decir que son los hijos de mi primo. Ellos y su madre se están quedando en mi casa.

- ¿Y tú ibas a almorzar con ellos? - Esto fue lo que dijo Raymond. Logró hacerlo con una voz bastante tranquila, pero no pudo contener del todo la risa.- ¡Oh, no!- agregó en medio de carcajadas que se transformaron en hipo-. ¿Niños en tu casa de soltero? ¿Niños, en Winthrop House?

- Ya veo- dijo sir Charles, apuntando a Knight con el dedo-. Es la madre de los niños, ¿no es cierto, Knight? Apuesto a que es una belleza. ¿Quiere colgarse de tu manga, camarada?

- No es una belleza para nada- se defendió Knight, mintiendo sin escrúpulos-. Por Dios, caballeros, ella está en la indigencia y quiere lo mejor para sus críos. No tengo posibilidad de elección en este caso. Ahora, si ustedes, gansos divertidos, me permiten... - ¿Cuántos niños, Knight?- preguntó Julien St. Clair. - Tres.

- Ah, ya lo tengo. Uno de los hijos es una hermosa niña, de dieciocho años, ¿no?

- No, Raymond, todos tienen menos de diez. - ¿Y se están quedando en tu casa?

- Sí, así es. Ahora, si me disculpan...

- Por Dios - dijo sir Charles-. No lo puedo creer. Tal vez quiso decir que estaban viviendo debajo de su casa. O tal vez debajo del roble en el jardín.

- Yo tampoco lo puedo creer- dijo lentamente Julien.

En Winthrop House, Lily esperó todo lo que pudo antes de permitir que la señora Allgood sirviera el almuerzo. Su señoría todavía no había regresado. Los niños tenían hambre, estaban aburridos e irritables. Habían trasladado sus pertenencias a sus nuevos cuartos dos horas atrás, y el tiempo no se pasaba más.

Lily terminó por ceder, rogando que a su anfitrión no le importara. De hecho, consideraba que había sido muy mal educado, pero no se lo habría admitido a nadie.

- Vengan- dijo-. Almorzaremos y luego saldremos a caminar. Estoy tan aburrida como ustedes, así que terminen con las quejas.

- Nosotros no estábamos...

- Sí, Sam. Quédense quietos y siéntense. - Dejé a Czarina Catherine arriba.

- Laura Beth, te aseguro que ella no tiene hambre. Siéntate ahora.

Lo hizo y su mentón quedó a la par del borde de la mesa. Duckett se sonrió.

- Me encargaré de eso, señora- dijo y, unos minutos después, Laura Beth se sentó sobre cuatro pesados tomos sacados de la biblioteca.

- Sam, ¡deja de jugar con los cubiertos de todo el mundo! ¡Siéntate derecho!

- Estoy analizando el diseño, mamá. Parecen repollos con una W entrelazada.

- Esta sopa es verde, mamá.

- Es sopa de arvejas, Laura Beth, y se supone que tiene que ser verde.

- No me gusta el jamón- anunció Sam, observando científicamente el trozo de jamón que temblaba en su tenedor.

Lily miró a los tres niños y quiso estrangularlos a los tres. - Si no comen en este mismo minuto, van a irse a sus cuartos y se van a quedar sin paseo. Sam, ¡basta de tratar de sacar los libros que están debajo de Laura Beth!

- Pero este parece interesante. Es...

- Es de Francis Bacon- dijo Theo, luego gritó: - ¡Cuidado, Sam! ¡Oh, no!

Laura Beth cayó al piso, en medio de alaridos. Knight entró al comedor en ese preciso momento.

Lily estaba de rodillas, y Sam debajo de la mesa, esperando escapar al castigo.

- Buenas tardes, señor- dijo Duckett con calma-. ¿Querría almorzar ahora?

Knight cerró los ojos por un momento. Cuando los abrió, se encontró con la mirada de Lily. Ella seguía en el piso tratando de calmar los lloriqueos de Laura Beth. Su rostro estaba perfectamente blanco y él se dio cuenta de que tenía miedo. El se sentía abrumado por el caos, pero no estaba enfadado.

- Prefiero comer después, Duckett- logró decir con calma-. ¿Lily, Laura Beth y usted están bien? ¿Quiere que castigue a Sam?

Sam asomó la cabeza de debajo de la mesa.

Theo, un momento atrás el ejecutor de su hermano, era ahora su principal defensor.

- Fue mi culpa, señor- dijo, parándose con valentía delante de Knight-. Sam no se dio cuenta de lo que estaba haciendo. Era de Francis Bacon, ve. Su Sylva Sylvarum. Que quiere decir...

- Sé lo que quiere decir, Theo.- Knight observó la pequeña habitación una vez más, giró sobre sus talones y salió.

- Oh, Dios- dijo Lily.

- No se preocupe por su señoría, señora- trató de tranquilizarla Duckett-. Me atrevería a decir que él cambiará de opinión. - Eso es lo que temo- replicó Lily.

- Le daré una bofetada- agregó Sam, saliendo de debajo de la mesa.

3

Arnold Damson, cuñado del difunto Tristán Winthrop, se detuvo en la esquina de Portland Square y se sintió un tanto abatido. Las casas transmitían una sensación de riqueza, poder y antiguos privilegios.

Se obligó a plantarse con los hombros bien erguidos. No importaba. Después de todo, el derecho estaba de su lado. Y el derecho indicaba que podía tener a Lily Tremaine. Y él quería a Lily Tremaine. La deseaba más de lo que temía la entrevista con lord Castlerosse. Trataba de convencerse de que el vizconde no querría ser molestado con los tres mocosos de Tristán. Por supuesto, Lily era otra cuestión. Se preguntaba si el vizconde ya la había llevado a su cama.

Sacudió la cabeza para alejar esa idea. No había estado allí el tiempo suficiente. Sólo un día, dos a lo sumo, según sus cálculos. Estaba a tiempo de salvarla de las lascivas intenciones del noble.

Ella habría sucumbido a él, a Arnold, si no hubiera sido por ese maldito mocoso, Theo, que lo interrumpió en la escalera. Ah, sí, los haría volver a todos y luego alejaría a los pequeños monstruos de la influencia de Lily, y a ella de la de ellos.

Le había llevado dos horas de sutiles consideraciones, hacer que Gertrude recordara la existencia del vizconde. Él, un hombre de mundo, por supuesto, sabía que el vizconde tenía que vivir en Londres. Localizarlo le había resultado demasiado simple. Se preguntaba qué diría Lily cuando lo viera.

Arnold Damson sabía que no era un magnífico exponente de masculinidad. No era uno de esos jactanciosos y arrogantes Corintos, o un maravilloso jinete o un atleta de renombre. Pero era el tío de los niños. Tenía todas las cartas en sus manos. Tenía poder sobre su futuro.

Y esto era suficiente para superar todos los obstáculos.

Se aproximó a las impresionantes puertas de roble oscuro y golpeó con decisión la aldaba de bronce pulido.

La puerta se abrió y se encontró delante de un hombre rechoncho, muy bajo y muy calvo. ¿Quién podía contratar a un tonto como ese?

- ¿Sí?

- Hombre, lléveme con lord Castlerosse.

Duckett sonrió. Un ratón de campo, hinchado con su propia importancia, un poco acobardado por el ambiente y despectivo por haber encontrado un hombre de menos estatura que él. Duckett vio que no era ni viejo ni joven. Era demasiado delgado y demasiado pálido y sus ropas denotaban un corte poco elegante. Eso sí: tenía una hermosa cabeza cubierta de cabello castaño. También parecía un hombre disgustado, descontento, que hacía sentir miserables a quienes lo rodeaban.

La cuidadosa lectura de Duckett requirió sólo un segundo. - ¿Quién es usted? - dijo con educación-. ¿Uno de los zapateros de su señoría?

Duckett decidió divertirse. Ese patético espécimen no debía conocer al incomparable zapatero, Hoby.

- ¿O quizá desea vender a su señoría una nueva marca de pomada para el cabello? Lamento decirle que su señoría no usa esas cosas, pero tal vez quiera hablar con su valet. Puedo ver si tiene tiempo para usted. Es una persona muy ocupada, pero tal vez encuentre un momento para atenderlo.

Arnold estaba aturdido.

- No- logró decir después de un momento-. No quiero ver al maldito valet. ¡Soy el tío de los niños! Exijo ver a Knight Winthrop.

- ¿Su nombre, señor?

- Damson. Arnold Damson.- En ese momento Arnold deseó desesperadamente tener algún título que anteponer a su nombre. Era demasiado tarde para inventar uno.

Duckett le sonrió con todos sus dientes.

- Pase, señor Damson. Veré si su señoría desea recibirlo. Duckett dejó a un apocado Arnold en la entrada y se alejó con paso lento y majestuoso hacia la biblioteca, un paso más lento y más solemne que el acostumbrado. El vizconde estaba dictando correspondencia a su secretario, Trump Dickie.

Duckett informó al vizconde de la presencia de su visitante y se quedó a la espera de órdenes. Knight pareció atónito por un instante, luego comenzó a sonreír. Se frotó las manos y su sonrisa rozó lo malvado. Duckett estaba fascinado.

- Hazlo pasar, Duckett. Trump puedes volver, digamos, en media hora.

Cuando Duckett hizo entrar al señor Arnold Damson en la biblioteca, Knight estaba de pie con una amplia sonrisa en el rostro.

- ¿Cómo está- dijo con cortesía-. Es un placer conocer al cuñado de Tris.

Sin otra chance que la de devolver la cortesía, Arnold respondió con modales que podía simular pero que no le gustaban. Sabía que el vizconde era un hombre joven. Gertrude, la estúpida vaca, se había acordado que era varios años menor que Tristán. Pero el hombre no era el suave y blando espécimen que él se había imaginado. Era alto: la punta de la cabeza de Arnold le llegaba al mentón. Desgraciadamente estaba muy bien formado: hombros anchos, cintura angosta y largas piernas bien musculosas. Era, para ser breve, un deportista. Su rostro interesaría a las mujeres, pensó Arnold, aguzando todas sus facultades críticas. Se vio obligado a admitir que el vizconde era, al menos, un hombre moderadamente buen mozo. Eso le desagradaba bastante.

Knight se contuvo para no reír a carcajadas ante el intenso escrutinio de Arnold. Habría deseado preguntarle cuál era su conclusión final.

- Veo que acaba de llegar de Yorkshire- dijo en cambio. Arnold no sabía cómo su señoría podía darse cuenta de algo así, pero se apresuró a responder.

- Sí, señoría. Damson Farm está cerca de Harrowgate. Un lindo lugar.

- Sí, recuerdo que Tris me habló de la granja hace unos años. Mencionó que pertenecía a su hermana, Gertrude. Eso era, por supuesto, antes de que se casara con usted. Qué extraño que usted le haya cambiado el nombre. Por lo que sé, antes se llamaba Oberlon Grange. Por uno de los Winthrop que vivió allí hace muchos años.

A Arnold no le gustó nada esa alusión. El vizconde, ese arrogante bastardo, estaba haciéndolo sentir como un miserable intruso.

- Prefiero mi nombre al de otro hombre- aclaró y logró levantar su mentón un poco.

Un mentón débil, pensó Knight, sin cambiar de expresión. Tal vez debía recomendarle una barba. Lo ayudaría.

Le señaló a Arnold una silla y él se sentó en la opuesta cruzando las piernas a la altura de los tobillos. Parecía tratar de establecer una camaradería masculina.

- Ahora, ¿podría decirme qué puedo hacer por usted, señor?

- Estoy aquí para atrapar a mis sobrinos y su madre- dijo Arnold sin pensar demasiado.

- Qué interesante.- Knight apartó una pelusa de la manga de su chaqueta antes de mirarlo a los ojos.- ¿Por qué razón desea hacer eso?

- Soy su pariente más cercano. Lily no tiene excusas para haber abandonado la granja de un modo tan alborotado, y todo por un estúpido malentendido. Los niños, y su madre, por supuesto, son responsabilidad mía después de todo.

- Entiendo- dijo Knight, y entendía en realidad. No podía culpar al asqueroso Arnold por su obsesión con la encantadora Lily, pero ir a Londres para hacerse cargo de tres niños, sólo con la esperanza de llevarla a la cama... el tipo había soportado grandes dificultades y lo había hecho con mucha rapidez. Merecía cierta esperanza.- Me parece bastante lógico. Si esto conviene a sus planes, señor Damson, me gustaría que viniera a cenar.

Arnold no sabía muy bien qué hacer con esa invitación. Esperaba que el vizconde fuera desdeñoso, o que quizás lo tratara con condescendencia, pero lo encontraba muy afable, mucho más que su mayordomo pelado. Y parecía estar de acuerdo con su reclamo. ¡Y ahora una invitación a cenar!

- ¿Estará presente Li... la madre de los niños? - ¿Le gustaría que ella estuviera presente?

- Como ella probablemente insista en acompañar a los niños a la granja, considero que sería apropiado.

- Estoy de acuerdo- replicó Knight, con su rostro inmutable-. Ahora, mi querido señor, supongo que tiene muchas cosas que hacer. ¿Esta noche, digamos, a las ocho de la noche?

Arnold se halló en la puerta un minuto después, sin comprender cómo había llegado allí con tanta rapidez. Y con tanta cortesía.

Betty le estaba dando un nuevo mensaje a Lily.

Cuando Lily golpeó la puerta de la biblioteca, percibió suavidad en la voz que le respondió:

- Entre, señora Winthrop.

Abrió la puerta con lentitud, mientras se preguntaba qué le esperaba. Tal vez el vizconde quería deshacerse de ellos en ese mismo momento. La catástrofe de la hora del almuerzo todavía le hacía doler la cabeza. Sam había merecido que lo castigaran. Pero ella no había sido capaz de hacerlo por ella misma. Él le había echado su increíble mirada de huérfano y ella había sucumbido. Pequeño bribón.

- Hola- dijo y dio sólo dos pasos dentro de la biblioteca. - Cierre la puerta, Lily.

Hizo lo que le ordenó.

- Ahora, tengo novedades muy interesantes para usted. - ¿Novedades?- Lo miró desconcertada.- ¿No está... enfadado? ¿Con los niños? ¿Por lo del almuerzo? ¿Por Sam y Francis Bacon?

- No. Sólo un poco asombrado. En realidad, estoy bastante entretenido. Tuve que posponer unas respuestas bastante aburridas que estaba dictando a Trump, mi secretario, por un visitante que estaba esperando pero que se anticipó a mis pronósticos. Vino desde tan lejos y estaba tan decidido a conseguir lo que quería. En suma, Lily, usted y yo vamos a tener esta noche el placer de cenar con el único y auténtico asqueroso Arnold.

- ¡No, por favor!- Su mano se acercó a la garganta y ella supo que se había puesto tan pálida como el color de la corbata de Knight. Todas las consecuencias se agolparon en su cerebro. Arnold la pondría al descubierto, le diría que ella no era en realidad la viuda de Tris, que Laura Beth no era su hija, y que sólo podía reclamar ser la prometida de Tris. Miró a Knight y se sintió profundamente indefensa. Habían estado en la casa unas veinticuatro horas. Y todo por nada. Vio que Knight sonreía. Tal vez había inventado toda esa mentira para castigarla.

- No- dijo-, Arnold no puede estar aquí. Yo no le dije nada de usted, ni una palabra. Usted está inventando esto, ¿no es cierto?, por lo que pasó durante el almuerzo. ¡Por favor, dígame que sólo se trata de una broma!

Knight suspiró con dramatismo.

- Desearía que- pudiera mostrar tanta tolerancia conmigo como con los niños. Imagino que el asqueroso Arnold supo de mi existencia a través de Gertrude. Ciertamente, se movió con mucha rapidez para encontrarla. De todos modos, sentí que tanta obsesión y devoción nauseabunda merecían alguna esperanza. Además, cuando Tilney Jones se haya marchado, dentro de unas dos horas, estaremos bien encaminados en los trámites para que logre la tutoría legal de los niños. ¿Supongo que ya no tendrá más... objeciones a mi propuesta?

- El asqueroso Arnold aquí- repitió Lily, más para ella misma que para él. ¡Realmente se había movido con mucha rapidez!¿Quiere los niños?

- No, la quiere a usted. Está dispuesto a llevarse a los niños para tenerla a usted..

- ¿Él le dijo eso?

- No sea ridícula. Bueno, lo dijo, pero no con esas palabras. Digamos que quiso dejarlo bien en claro. Creo que nuestro Arnold no tendría escrúpulos en chantajearla para que se meta en su cama. Es decir, podría proponerle que, si quiere quedarse con los niños, deberá acceder a sus... requerimientos.

Vio que estaba temblando pero no se ablandó.

- Tal vez no sea tan malo- dijo Lily en una voz que daba pena-. Después de todo es su tío.

- Toleraría a los niños. Pero lo que desea es ser el protector de la madre. Ahora, ¿qué es lo que usted quiere hacer al respecto? ¿Me considera un tutor más aceptable? Le prometo, señora Winthrop, que no intentaré chantajearla para meterla en mi cama.

- ¿Por qué querría hacer eso? Ni siquiera le gusto.

Por Dios, pensó, mirándola con una expresión cautiva en los ojos. ¿Cómo había llegado a esa maravillosa conclusión?

- Me gusta lo suficiente, señora. Ahora, ¿cuál es su decisión?

No tenía otra opción que entregarle las riendas. Pensaba que el vizconde, aun cuando tuviera todo el poder legal sobre los niños, no sería un tutor demasiado atento.

- Haremos lo que considere mejor. - ¿Qué diablos significa eso? - ¿Usted será su tutor legal?

- Sí: Si es posible, Tilney sabrá cómo llevarlo a la práctica.- Knight consultó su reloj de bolsillo.- ¿Le gustaría estar presente? Va a llegar en cualquier momento.

Lily se tocó instintivamente el cabello.

- Tendría que cambiarme. He estado sermoneando... Sam es un ángel, un niño tan dulce, en realidad...

Estalló ante la mirada de absoluta incredulidad en el rostro del vizconde.

- ¡Sí que lo es! ¡Es un poco travieso nada más!

- Es el mismísimo hijo del demonio- replicó Knight-. Estoy seguro de que en Eton lo despojarán de sus travesuras menos aceptables.

- No, es demasiado pequeño. Sólo tiene seis años y... - Señora Winthrop, por favor, cállese. Hará lo que yo diga, o si no, corre el riesgo de encontrarse de nuevo en manos del asqueroso Arnold.

- Chantaje- dijo-. ¿Usted está muy por encima de ese tipo de cosas? No es un...

- ¿Un príncipe entre los hombres? ¿Un sapo entre los príncipes? ¿Un cordero con ropa de lobo?

Ella se rió, no pudo evitarlo. Era una cruz que tenía que soportar. Aun en los momentos de mayor furia, era capaz de considerar otro punto de vista. Su padre le había enseñado eso; más bien, había cruzado tantas veces la línea que ella se había acostumbrado a aceptar la furia junto con la risa.

Era un hermoso sonido. Etéreo, flotaba sobre él como la miel más dulce o el aroma de los jazmines. Knight sacudió la cabeza. Se estaba convirtiendo en un estúpido. La mujer se había reído, eso era todo. Al menos tenía sentido del humor.

- No necesita cambiarse el vestido o peinar sus cabellos. Se ve como debe verse una madre: un poco cansada, perturbada y abrumada. Ah, Duckett. ¿Supongo que ha llegado Tilney Jones? - - Sí, señoría. El señor Jones.

Tilney Jones era un hombre de unos treinta cinco años y aspecto agradable. Dotado de inteligencia, ojos marrones, hombros anchos y modales graciosos, también poseía un excelente sentido del humor y el talento de contar cuentos que hacían morir de risa a su audiencia. Era uno de los mejores amigos del vizconde. Dio un paso adelante y lo saludó con un apretón de manos.

- ¿Qué es todo esto de los niños, Knight? ¡Seguramente debo de haber entendido mal! Tú y niños... no merece una seria consideración. ¿Trump no me estaba gastando una broma?

- En realidad, Tilney, si prestaras un poco de atención, tendrías el sublime placer de conocer a la madre de los niños. La señora Winthrop, Tilney Jones, mi abogado, y un tipo que, a veces, no piensa antes de abrir la boca.

Tilney se dio la vuelta, vio a Lily, de pie, en silencio detrás de él, y se quedó mudo. Había esperado una madre, por amor al cielo, una mujer que se pareciera a su madre, no esta mujer tan joven y tan exquisita.

- ¡Usted no puede ser una madre!

- Lo es, viejo- replicó Knight-. Sólo de una pequeña niña. Mi Dios, pensaba, mientras observaba lo perplejo que estaba su amigo, nunca miraría a una mujer, a cualquier mujer, y caería así pendido a sus pies. Era humillante, una degradación. - Ahora, querido amigo, di: "Un placer, señora. Perdone mi impertinencia. Estoy seguro de que sus niños deben de ser unas hermosas criaturas." Debes hablar ahora, Tilney- ironizó Knight. Lily había tenido muchas experiencias como esas en su corta vida. Simplemente las ignoraba. No significaban nada para ella, nada en absoluto. Sonrió y le dio la mano.

- No le preste atención, señor Jones. Estoy encantada de conocerlo y confío en que encuentre la solución a nuestro problema. - Sí, señora- dijo Tilney, incapaz de quitarle los ojos de encima.

- Tilney, compórtate. Estás avergonzando a la señora Winthrop, y a mí, por supuesto.

Lily quitó la mano de la del señor Jones.

- ¿Podemos comenzar?- preguntó Knight con su tono más cínico.

Cerca de Harrowgate, Inglaterra
Octubre, 1814

- Sí- dijo Monk Busch-, estamos cerca de ella, Boy. De ella y de los mocosos. Los agarraremos.

- Tengo sed- fue el comentario de Boy mientras se pasaba la lengua por los bigotes-. Y hambre.

- Siempre lo mismo. Eres flaco como una horca y comes como una maldita ramera gorda. Cierra la boca. Vamos a ir a esta granja de los Damson para asegurarnos que el amorcito de Tris está allí; aguanta un poco.

Boy volvió a repetir una frase ya familiar.

- No sabemos si ella tiene algo que ver con esto, Monk. El viejo Tris puede haberlos escondido en cualquier parte. Uf, en Bruselas, incluso, por lo que sabemos.

Monk miró a su compañero con un profundo disgusto. - Tiramos abajo la maldita casa, miramos en todas partes, hasta en el agujero del ratón. Nada. Y su querida se va con los mocosos ni bien lo ponen al viejo bajo tierra. No, ella tiene la mercadería. Estoy seguro.

- ¿Entonces por qué vino para acá? ¿A la casa de un pariente? ¿Por qué no se escapó con todo?

Eso también intrigaba a Monk.

- No lo sé- admitió-. Pero ¿qué nos importa? Es una zorra astuta, esa. Tris estaba loco por ella, se le escapó una vez, cuando estaba bien agarrado.

- Ella es una bomba- agregó Boy-. Me pregunto si el pobre Tris logró ir a la cama con ella antes de reventar.

- ¿Pobre Tris? ¡Eres un imbécil! ¡Nos estafó, Boy! ¡Sobornó al maldito juez, y nos dejó para que nos pudriéramos en esa apestosa prisión francesa! ¡Se mereció el cuchillazo por la espalda! Y en lo que respecta a su queridita, estaba viviendo con él, ¿no es cierto? Por Dios, estaba viviendo y durmiendo en su casa... cuidándolo a él y a esos mocosos. Tris no era un monje...

- ¡No, no como tú!- exclamó Boy.

- Cierra la boca, Boy. No me parece para nada gracioso. Eres un maldito bastardo. Tal vez la queridita quiera hacerlo con nosotros. Tú sabes... le dejamos un poco de mercadería a cambio de una o dos revolcadas por día.

- Es una belleza- repitió Boy-. No me importaría meterme en ella, te lo digo.

- No tienes lo suficiente entre las piernas para que pierda el tiempo contigo, no como yo. Pero ¿por qué, no? Otra cosa, Boy. No me sorprendería que ella le dijera a Tris que nos entregara. Una belleza como ella. Ve su oportunidad y la aprovecha.

Monk estaba bastante satisfecho con este análisis y continuó por un momento.

- Sí, ella lo engañó al pobre Tris. Apostaría a que fue su idea comprar a los policías y hacer que nos encarcelaran en esa maldita prisión.

- Ella no es tan inteligente como nosotros- agregó Bol. Venir directo a Inglaterra, ni siquiera trató de cubrir sus pasos. Por Dios, todos los hombres de Bruselas hasta York la recuerdan y no sólo porque los mocosos no los dejaron en paz. No, ¿recuerdas lo que dijo el cochero ese? Se le dieron vuelta los ojos y se secó la baba.

- Ella piensa que estamos en la cárcel. No se preocupa por nosotros. Cree que el viejo Tris fue asesinado por unos malvivientes, eso es lo que los guardias creen, eso es lo que ella cree. Nadie se va a dar cuenta.

- ¿Cómo hacemos para sacarla de este lugar?

Monk se encogió de hombros y entrecerró los ojos. Parecía malvado, cruel y determinado. Boy se sacudió, no pudo evitarlo. Monk era una cosa seria, decidido a conseguir lo que quería. Boy consideraba que él estaba lleno de humanidad, que no era como Monk. No, señor. Él sería muy cortés con todo el mundo cuando fuera rico.

- La agarraré- dijo Monk, y Boy no dudó ni por un segundo de su palabra.

Winthrop House, Londres
Octubre, 1814

- Eso es todo, entonces- dijo Theo, encorvando los hombros-. No puedo imaginar qué hará ahora su señoría.

Lily le había contado a los niños acerca de la llegada de su tío.

- Le patearé el hígado- agregó Sam, pero no parecía que tuviera realmente la intención de hacerlo.

- No es un hombre bueno- añadió Laura Beth. Lily suspiró.

- Lo que está hecho está hecho. Traté de tener todo lo más resuelto que pude con el abogado del vizconde, el señor Jones. Si Arnold se anima a venir aquí esta noche, bueno, tal vez el vizconde se sienta obligado a quedarse con ustedes tres.

- ¡No!

- ¡Le daré una bofetada! - Es muy joven.

Lily intentó convencerlos con voz suave y razonable. - Pero, queridos, el hecho es que yo le he mentido. Evidentemente, a Arnold no se le ha ocurrido que había cambiado mi estatus. Si el vizconde dice algo, si Arnold se distrae, todo está perdido. No hay nada, pero nada, que pueda hacer al respecto.

- Si lo descubre y se enfada mucho, entonces nos vamos todos, y se acabó.

Querido Theo, no sabía cómo era el mundo real. Cuán frío, difícil y malvado podía ser.. Pero él y Sam eran sus protectores, por eso trató de sonreír y le dio un abrazo.

Se puso su mejor vestido dos horas después. Se despidió de los niños con un beso y les prometió que volvería y les contaría todo lo que ocurriera en la cena. Los niños estaban en un cuarto muy amplio comunicado con el de ella y de Laura Beth. Bajó las escaleras, consiguió simular una sonrisa para Duckett, y le permitió que le abriera las puertas del salón.

- ¡Lily!

Se detuvo un momento en el umbral. De pie, directamente detrás de Arnold, estaba Knight. Parecía tranquilo, bastante relajado, aunque había una chispa de diversión en sus ojos, estaba segura de ello. No había averiguado nada. Arnold no había dicho nada que contradijera lo que ella le había contado. Al darse cuenta de esto, sintió que todo el miedo que había tenido a causa del horrible Arnold había desaparecido, al menos por un minuto. Durante ese precioso minuto, lo vio como un hombre bastante patético, con metas innobles y una desafortunada obsesión por ella.

- Buenas noches, señor Damson- dijo con cortesía y un leve movimiento de cabeza-. Espero que haya tenido un agradable viaje a Londres. Confío en que Gertrude está bien.

- Gertrude está muy bien. Siempre está bien, aunque se queja de problemas biliares, como sabes.

- Es muy gentil de su parte haber venido a comprobar que estamos instalados y muy cómodos.

- ¡No, no es así! ¡No es así para nada!

- ¿No quiere que estemos cómodos? Le aseguro que lord Castlerosse es un anfitrión muy gentil. Nunca sería...

- ¡Eso no es lo que quise decir!- Arnold deseaba que el maldito conde lo sacara de ese embrollo. Trató de calmarse. El derecho estaba de su parte. Pero el mero hecho de ver a Lily hacía que todos los pensamientos lógicos se escaparan de su cabeza. Era más hermosa de lo que recordaba. Reconoció el vestido de seda color durazno. Era modesto y quizás un poco fuera de moda, pero en ella lucía lo suficientemente maravilloso como para vestir a una maldita reina. Su cabello estaba sujeto en una pesada trenza. Algunos mechones sueltos flotaban cerca de su cuello y sobre sus orejas. Parecía calma, compuesta, esa expresión serena tan suya que recordaba tan bien.

- Comprendo. ¿Qué quiere decir, señor? - Quiero decir que tú y los niños...

- La cena está servida.

Arnold maldijo en voz baja y sólo Knight lo escuchó. Ahogó una carcajada.

- Gracias, Duckett. Señor Damson, ¿podría darle su brazo a la señora Winthrop?

Lily no quería tenerlo ni a dos metros de distancia, pero apenas sonrió y esperó que él le tomara el brazo. Arnold estaba temblando y ella se preguntaba por qué. Era ella quien había mentido, después de todo, no él.

Cuando llegaron al comedor, Duckett estaba sosteniendo una silla para ella. Se acercó a él, pero Arnold no le soltó el brazo. Ella forcejeó, pero ni así la dejó ir.

- Señor Damson, por favor.

- Ah- dijo Arnold y soltó su brazo.

Knight miró a Arnold, con el entrecejo fruncido por ese inaudito comportamiento.

Arnold se sonrojó, Lily rogó que no dijera nada y Knight decidió dejar que la farsa continuara. Cuando todos estuvieron sentados se dirigió a Duckett.

- Puedes servir ahora. - Muy bien, su señoría.

No pasó mucho tiempo antes de que Arnold soltara el primer zapato.

- Me gustaría salir mañana temprano, Lily- anunció mientras servían cordero asado-. Tendrás preparados a los niños.

Era ahora o nunca, pensó, con el tenedor ubicado entre el plato y su boca.

- No, Arnold. No vamos a ninguna parte con usted. Nos quedamos aquí.

Arnold soltó entonces el otro zapato.

4

Damson Farm Harrowgate, Inglaterra

- Sí, doña. Somos amigos de Lily Tremaine, la muchachita de su hermano. No sabe cuánto sentimos que al viejo Tris lo hayan liquidado, pero estaríamos muy contentos de ver a la muchacha, sí, nos gustaría.

Gertrude Damson logró captar la esencia de este discurso mal expresado, aunque no pudo reducir el miedo que le engendraron estas dos criaturas con aspecto de villanos. El hombre más grande, el que había hablado, parecía lo suficientemente malvado, con su cara redonda y sus chatos ojos oscuros, como para robar de la caja de los pobres en la iglesia y después estrangular al vicario. Y en lo que se refería a su pequeño compañero, con su aspecto de comadreja, parecía capaz de sostener al vicario mientras su amigo cometía semejantes fechorías. Se contuvo. Querían hablar con Lily, ¿verdad? ¿Eran amigos de Lily? Eso no era muy probable, pero a Gertrude no le importaba, en lo más mínimo. Buscó a ese tonto de Beem. No estaba por ningún lado. ¿Por qué había dejado que esos dos malvivientes pasaran?

En realidad, Beem había recibido cinco libras de ellos por dejarles pasar, pero, no obstante, estaba preocupado. Rondaba el salón, rezando para que el hombre más grande no ahorcara a la señora.

Gertrude sabía en lo profundo de su ser que habría gritado con todos sus pulmones si los hombres le hubieran preguntado por cualquier otra persona excepto por Lily Tremaine, la pequeña perra. Todavía estaba enfadada por la miserable obsesión que tenía Arnold por esa ramera. ¿Así que quería recuperar a los niños? ¿Un hombre que había prestado tan poca atención a sus propios hijos ahora quería ser el padre de sus pobres sobrinos? Gertrude le habría escupido en la cara si no hubiera sido tan patético y obvio. Pero Lily había recogido a los niños y había desaparecido. Gertrude tenía más que una ligera sospecha de por qué había huido, pero jamás lo admitiría, ni a ella misma, ni al vicario, ni a ningún poder de lo alto.

Gertrude sonrió a los dos villanos que estaban con sus sucios sombreros en la mano en medio de la impecable sala.

- Lily Tremaine está en Londres- dijo con viveza-. Creo que ahora está viviendo con el vizconde de Castlerosse. Era el primo de mi hermano. No recuerdo su dirección.

Monk no estaba preparado para una capitulación tan fácil. Frunció el ceño ante la mujer de grandes pechos y se preguntó si no le estaba mintiendo.

- ¿Está segura?- le exigió, del modo más amenazante posible.

Gertrude pestañeó.

- Por supuesto que sí. Mi esposo fue a buscarla a ella y a los niños para traerlos de vuelta.

- Ah- agregó Boy y le tiró de la manga a Monk-. Vámonos, Monk.

- Muy bien- aceptó Monk, todavía atónito por la facilidad de su éxito. No necesitó amenazas; no necesitó el pequeño estilete, su posesión más valiosa, un regalo que le había hecho hacía muchos años su santa madre; no necesitó maldiciones. Era desalentador. No era a lo que estaba acostumbrado.

Después que Beem vio alejarse a los villanos, se presentó de inmediato a su señora y le dijo que lo habían amenazado si no les mostraba la entrada. Gertrude lo miró y le extendió la mano. - Dámelo, Beem, todo.

Beem se quedó sin respuesta, luego negó todo y trató de mostrarse ofendido e inocente y terminó colocando el billete de cinco libras en la mano de su ama. No era justo.

- Querían a la señorita Tremaine- dijo mientras Beem miraba cómo acomodaba el billete en su abultado seno.

Beem se alertó de inmediato.

- Dios- exclamó-, espero que usted no sepa dónde fue, señora.

- Por supuesto que lo sé, y se lo dije, ¡imbécil! A diferencia de ustedes, hombres absurdos, no creo que ellos se derritan cuando miren esos "ojos hermosos". Ahora sal de aquí antes de que te eche de una patada de Damson Farm.

Winthrop House
Londres, Inglaterra

- Cuéntanos todo, Lily. Todo.

Lily se sacudió el sueño de los ojos y de la mente. Miró el reloj que estaba en la repisa de la chimenea y vio que sólo eran las seis de la mañana, y ahí estaban los tres niños, subiéndose y bajándose de la cama. Cuando fue a verlos la noche anterior, estaban completamente dormidos. Por eso no los despertó para contarles lo que había acontecido durante la cena.

- Muy bien. Denme un minuto. Colóquense debajo de las cobijas. Hace frío y no quiero que ninguno se enferme.

Laura Beth, con Czarina Catherine bajo su brazo, se deslizó al lado de Lily y se acurrucó lo más cerca posible. Theo y Sam se pusieron debajo de las cobijas a los pies de la cama, y se sostuvieron con unas almohadas.

- ¿Tenemos que irnos, mamá?- preguntó Laura Beth.

- Yo no... no, no tenemos.- Lily rogó estar diciendo la verdad. No lo sabía y tenía miedo de ser optimista. Eso era lo que su padre había sido toda la vida.

- Cuéntanos- repitió Theo y su voz parecía asustada-. No podemos soportarlo más.- Lily quiso abrazarlo y jurarle que nunca permitiría que nada malo le sucediera, nunca. En cambio, le sonrió con calidez, con lo que ella esperaba brindarle seguridad. - Bien, el asqueroso Arnold se comportó como siempre. Al principio de la comida pensé que todo estaba terminado para nosotros.- Miró al retrato de una espantosa mujer metida en un duro miriñaque de un color gris bilioso. ¿Una antigua Winthrop? ¿Con mal gusto?

- Mamá- reclamó Sam, impaciente, y ella volvió al presente.

- Les contaré todo.- No todo, se corrigió en silencio. No las maldiciones ni la maldad apenas encubierta por una falsa cortesía. - Lily, tú y los niños volverán conmigo- había dicho Arnold-. Soy el tío de los niños. Si te niegas, los alejaré de ti y ninguna corte del país te los devolverá.

- Por el contrario, señor- había replicado el vizconde-. Lily y los niños se quedarán aquí. ¿No le gustaría unas mollejas al curry? Cuthbert está muy orgulloso de ellas y le salen muy bien. - ¡No!

- ¿Está seguro de que no le gustaría probarlas, señor? - ¡No, quiero decir que Lily vendrá conmigo!

Knight no la miró. Ya la había visto en la salita, el miedo le inundaba sus hermosos ojos. La conocía a ella y a los niños desde hacía veinticuatro horas. Era extraño. Le habían dado vuelta su vida tan equilibrada. Y se estaba divirtiendo enormemente. No se había permitido considerar el asombroso hecho de que sería el tutor legal de tres - ¡tres!- niños cuya existencia no había perturbado su vida hasta el día anterior.

- Señor Damson, preferiría terminar mi cena en una calma y paz relativas. Podemos discutir este... mm... pequeño desacuerdo después.

- No- se opuso Arnold-, quiero dejar las cosas en claro ya. - Muy bien- respondió Knight con un suspiro prolongado-. Duckett, los sirvientes y tú pueden retirarse. Nos serviremos solos. Cómo, no sé, pero supongo que encontraremos una forma.

- Perfecto, señor.- Duckett lideró la salida de Charlie y Ben. Los tres se retiraron decepcionados.

Ahora, señor Damson- continuó Knight-, si no quiere probar las mollejas, ¿tal vez el cordero con judías atraiga su apetito?

- ¡No hay!

- Ah, tiene razón. Bueno, entonces, ¿un poco de pollo a la bechamel?

- Señor- dijo Arnold, con una creciente desesperación ante este exceso de afabilidad-, vine a cenar sólo porque quería ver a Lily y decirle cuáles eran mis planes. Usted no es un pariente cercano; no tiene nada que decir en este asunto.

- No tan cercano como Gertrude, eso es correcto. Sin embargo, señor Damson, eso no importa en realidad. Los niños y Lily se quedarán conmigo. En poco tiempo seré su tutor legal.

- ¡No puede! ¡No lo permitiré! Conseguiré un ahogado... - Por favor, hágalo, señor. Tal vez mi propio abogado pueda recomendarle una persona idónea. Pero, usted sabe, un caso como este puede prolongarse para siempre. Usted no tiene chances en el largo plazo. No, aunque sus motivos son sin duda elevados y comparables - a los del mismo cielo, debe abandonar toda esperanza de recuperar a los niños. Ahora son míos, y se acabó.

- No lo permitiré, señor. Nunca.

- Señor Damson- dijo Knight con mucha gentileza- ¿me olvidé de decirle que tengo mucho dinero? Me olvidé, ¿no es cierto? Perdóneme. Pero lo tengo. Usted no tiene un peso. Ahora, ¿podemos terminar nuestra cena? Lily, termine su pollo fricassé.

Lily estaba casi atragantada. No podía creer lo que estaba oyendo. El vizconde era un arrogante. Había suplicado que él no la empujara a ella y a los niños a los brazos anhelantes de Arnold, ¿pero que se convirtiera en su salvador? Estaba más allá de sus más ardientes deseos.

- ¡Usted sólo quiere llevarla a la cama! ¡Sólo quiere que se convierta en su maldita amante!

Lily tragó con dificultad y se sonrojó hasta las cejas, no de vergüenza, sino de furia.

- Usted, asqueroso...

Knight apenas levantó una mano para que se callara y luego miró a Arnold con unos ojos que lo hicieron temblar hasta la punta de los pies. Sintió una oleada de ira por la rudeza de ese hombre, pero eso era todo lo que podía hacer para contenerse y no meter las mollejas en la delgada garganta de Arnold.

Arnold, al ver que había causado un silencio sepulcral, siguió adelante, a pesar del miedo visceral que sentía por el vizconde.

- Lily, no puedes quedarte aquí con él. Te arruinará... no te quedará reputación. Debes venir conmigo. Yo... Gertrude te quiere mucho, de verdad.

Knight retiró su silla y se puso de pie.

- Póngase de pie, señor Damson, no quiero romperle la nariz si está sentado.

Arnold sabía que había ido demasiado lejos. Pero era irritante la soberbia de ese maldito hombre. Sólo porque era rico como Creso y un noble engreído creía que podía hacer lo que quería.

- ¡No, no me levantaré! No me romperá la nariz... ¡si lo hace, lo veré en Newgate!

Knight no pudo evitarlo. El asqueroso Arnold se había transformado en una comedia inesperadamente melodramática. Tiró la cabeza hacia atrás y se rió a carcajadas.

- Muy bien- dijo con toda amabilidad después de recobrar el aliento-. No le romperé la nariz. Ya es de una fealdad innegable. Y, Dios sabe, no me gustaría ir a Newgate. Lily, ¿podría pasar ahora a la sala? Me gustaría terminar este asunto con el asque... con el señor Damson, ahora. Por favor, todo va a estar bien. No se preocupe.

Media hora después, el vizconde llegó a la sala. Se quedó un momento en la puerta, mirándola. Ella estaba al lado de la chimenea, las llamas crepitaban detrás de su figura, y estaba tan hermosa que él deseó...

- Se fue- dijo al entrar-. Cuando el horrible Arnold se dio cuenta de que no había ninguna esperanza, recogió sus cosas y se fue. No quería, pero lo hizo, maldiciéndome, maldiciendo su suerte, maldiciendo a todo el mundo, hasta a su pobre mujer, Gertrude.

- ¿No... dijo nada? ¿De mí?

Knight caminó hacia el bar y se sirvió un brandy. Le mostró la botella, pero Lily negó con la cabeza.

Él bebió un sorbo de ese maravilloso y cálido brandy francés.

- ¿De usted? Bueno, le ofrecí a los niños, pero rechazó ese trato, lo que, por supuesto, no me sorprendió en lo más mínimo. Dijo que no era justo separar a los niños de su madre. Lo afectó mucho... esta consideración.- Knight vio que el alivio se apoderaba de las facciones de Lily. Un inmenso alivio. Ya le había dicho que Arnold se había ido. ¿Por qué esa muestra de alivio entonces? Le sonrió débilmente y luego atacó.

- Esta tarde cuando estábamos disfrutando de nuestros combates verbales, recuerdo que me referí al hecho de que yo sólo era cuatro años mayor que usted. Usted me corrigió, y me dijo que yo tenía más de veintitrés años. Ahora, por qué no me dice la verdad, toda la verdad.

Lily había rezado con devoción para que ese horrible trozo de información se le hubiera escapado en el calor de la batalla verbal. Pero, no. Era una tonta por haber perdido la cabeza de ese modo.

- ¿Lily?- Su voz era muy, muy gentil. Aclaró la garganta y dijo:

- Cumpliré veinte el dos de diciembre, un poco más de un mes a partir de hoy.

- Entiendo.- Sintió una furia instantánea hacia Tristán. En absoluto hacia Lily, pobre niña. ¡Por Dios, Tris la había tomado por esposa cuando sólo tenía quince años! ¡Una niña! Y la había dejado embarazada de inmediato.- Fue una novia niña- dijo y su enfado debió haber sido evidente-. Su padre en verdad parece un tipo honorable.

Lily lo miró desconcertada. El filo de la guillotina no había caído. Entonces comprendió. Él había sacado la más increíble de las conclusiones. Envió en silencio una acción de gracias al cielo.

- Supongo que puede decirse que era un tanto joven.

- ¡Un tanto! ¡Era un maldito bebé! No sabía que Tris fuera un... - Su descarga se apagó de golpe. Tris estaba muerto. Además si Lily había sido tan hermosa cuando tenía quince como era ahora, el pobre Tris no tenía otra posibilidad.

Se encogió de hombros.

- Terminaremos con el asunto de mi tutoría lo más pronto posible. ¿Por qué no se va a la cama?

Lily caminó hasta la puerta sin darse la vuelta, agradeciéndole con cada paso, hasta que él levantó la mano para que se callara.

- ¡No exagere, Lily! No soy tan perverso como para entregarla al asqueroso Arnold. A usted o a los niños.

Lily saludó con la cabeza ahora ante los niños como lo había hecho la noche anterior ante el vizconde cuando se marchó de la sala.

- Y eso fue todo- terminó Lily con una sonrisa para cada uno de los niños-. Así que pienso que a lo mejor todo está bien. Escuchó que Theo profería un muy adulto suspiro de alivio. Se estiró hacia adelante y le palmeó el hombro.

- Esa parte que se refiere a que me casé siendo muy joven con su padre, recuérdenla y no se equivoquen.

- Estamos a salvo- dijo Theo, y Lily supo que él sentía que el peso del mundo había sido levantado de sus hombros.

- Creo que vamos a ir de compras hoy. Cada uno podrá obtener lo que quiera. ¿Qué les parece?

- ¿Cualquier cosa?- preguntó Sam.

- No seas ambicioso- lo reprendió Theo con voz adulta. - Bueno, ustedes saben con cuánto dinero contamos- recalcó Lily-. Sólo recuerden eso.

- ¿Lily? - Sí, Theo.

- Lo siento, me olvidé. Es mamá. ¿Piensas que el primo Knight me dejaría tomar prestado uno o dos libros de su biblioteca?

Lily no tenía la menor idea de la reacción del vizconde ante semejante pedido. A ella le parecía bastante razonable.

- ¿Por qué no le preguntas a él, Theo? Me parece que tiene muy en cuenta el bienestar de ustedes tres.

- Yo quiero montar sus caballos- agregó Sam.

- Eso, mi amor- dijo Lily con firmeza-, es un asunto completamente diferente. He escuchado decir que los caballeros son muy especiales respecto de sus caballos y los niños pequeños. Veremos. Hay una cosa más- agregó Lily dubitativa, temiendo la reacción que podía provocar-. Su primo Knight se convertirá en su tutor legal.

- ¿Por qué? El no es nuestra madre- dijo Theo con razón-. ¿Qué diferencia hay?

- El sólo nos dará un cuarto y comida- acotó Sam-. Y tal vez un caballo para salir cada tanto.

- Él es lindo- anunció Laura Beth, y ese comentario atrajo todos los ojos hacia ella.

- ¡Pequeña estúpida! ¡Los hombres no son lindos!

- No te burles, Sam- terció Theo y agregó con paciencia a su hermanita: - ¿Por qué dices eso, Laura Beth?

Pero Laura Beth sólo encogió los hombros y volvió a meterse el pulgar en la boca.

Lily sintió un nudo en la garganta. Era aterrador. Tenía que decirlo antes de convertirse en muda.

- Su primo Knight cree que los niños deben ir a Eton. Cuándo exactamente, no lo sé todavía. Es sólo que tendrá la autoridad para que ustedes hagan lo que él quiera.

Theo emitió un silbido.

- Esta vez nos zambullimos en la sopa hirviendo, ¿no es cierto, Lily... mamá?

Era envidiable cómo Theo podía ver las consecuencias con gran rapidez.

- No lo sé todavía- dijo sin mentir-. Simplemente no lo sé. Lo que sí sé es que todos nosotros debemos tratar de estar bien lejos de su camino. Ahora, debemos preocuparnos por la ignorancia de ustedes, que es mucho más vasta de lo que debiera. Después de las compras, tendremos unas lecciones, ¿está bien?

Sam vociferó su negativa. Los ojos de Theo brillaron y Lily se sintió culpable de que no tuvieran un instructor, un verdadero instructor que supiera muchas cosas, más de las que ella sabía. Tendría que hablar con el vizconde.

Como no había un área destinada a los niños, Lily pidió a la señora Allgood que les llevara el desayuno a su cuarto. Estaban vestidos y listos para salir de Winthrop House para las nueve de la mañana. Sam, por suerte, no había hecho nada temerario durante los treinta minutos en que Lily tuvo que dejarlo para bañarse y vestirse.

Se encontraron con el vizconde al pie de la escalera. Estaba saliendo.

- Es lindo- repitió Laura Beth, con los ojos fijos en el abrigo color bizcocho.

Theo gruñó y Sam se burló de la niña.

- Buenos días, señor- saludó Lily con tranquilidad-. Como ve, nosotros también vamos a salir. Llevo a los niños de compras. Se merecen un regalo.

Knight se había dado vuelta con el sonido de la voz de Laura Beth. ¿Así que soy lindo? pensó, y sonrió, incapaz de evitarlo. Pero fue una conmoción ver a una mujer y tres niños bajando sus escaleras y deteniéndose en su hall de entrada. Los niños se veían pulcros y aseados. Theo parecía un tanto preocupado, y Knight se dio cuenta de que el niño estaba reaccionando como haría un adulto inseguro de la forma en que sería recibido. Sam parecía ser el dueño del mundo y aunque no lo fuera, se movía como si lo deseara. Estaban todos juntos y transmitían calidez. Lily estaba particularmente atractiva en una gruesa capa de terciopelo azul claro forrada en armiño, un abrigo de gran calidad. Sus guantes hacían juego y eran de un armiño más suave, aunque ni la capa ni los guantes parecían muy nuevos. Se preguntaba cuándo se los habría dado Tris. La capa era incluso un poco corta. Por supuesto, Tris se había casado con ella antes de que terminara de crecer, por Dios. Knight sacudió la cabeza para alejar sus pensamientos errantes. Sonrió.

- Buenos días a todos. ¿Puedo llevarlos a algún lugar, Lily? - No, no. No queremos interrumpirlo- dijo con rapidez-. Hablé con Duckett y él nos dijo adónde ir.

- ¿Adónde?

- Al Pantheon Bazaar.

Knight se sobresaltó. Vio que no tenía salida. No confiaba en que el asqueroso Arnold se hubiera alejado derrotado. Era posible que estuviera controlando la casa con la esperanza de encontrar a Lily y a los niños a solas. ¿Los secuestraría? Knight maldijo casi en silencio, levantó la cabeza y se obligó a sonreír. Haría que Duckett enviara un mensaje a través de Raymond avisando que no estaría para la reunión del club de equitación.

- Me gustaría mucho acompañarlos- dijo con voz muy masculina-. Después de todo, todavía no hemos podido conocernos tan bien como debiéramos.

- ¡Pero seguramente usted tiene otros planes, señor!

- En absoluto- recalcó con calma, y Lily se mantuvo tranquila a pesar de que sabía que estaba mintiendo-. Considéreme a su completa disposición.

Dos horas más tarde, Knight estaba completamente arrepentido de sus palabras. Estaba malhumorado y bastante fatigado por la energía incontenible de Sam y la falta de limites de su entusiasmo cada vez que veía algo que le llamaba la atención y eso ocurría en casi todos los negocios y casillas. En lo que se refería a Theo, trataba de calmar a su hermano, pero eso parecía tener el efecto opuesto. Laura Beth, igualmente cansada, lloriqueaba cuando no tenía el pulgar en la boca y quería soltarse en los momentos más inoportunos.

El Pantheon Bazaar estaba saturado de comerciantes. Era un lugar que Knight había visitado muchos años atrás, aproximadamente a la edad de Theo, si recordaba bien. Era un lugar al que nunca quiso volver. Theo se volvía loco en cada negocio de libros, casi hasta parecerse a Sam. Lily se dio cuenta de que el vizconde perdía la paciencia a cada minuto. No lo culpaba. Ella misma hubiera querido tomar a Sam de las orejas al menos una docena de veces y sacudirlo. El vizconde no estaba acostumbrado a los niños, y hoy era el primer día que estaban sueltos, por así decir, en casi una semana.

Estaba a punto de decirles que le compraran el regalo a Laura Beth y volvieran a la casa, cuando la niña se sacó el pulgar de la boca y comenzó a agitar a Czarina Catherine en el aire.

- ¡Ahí está!- gritó con todas sus fuerzas-. ¡Ahí está ... el asqueroso Arnold!

- ¡No!- gritó Lily y apretó a Laura Beth contra su cuerpo-. ¡Sam! ¡Theo! Vengan aquí, los dos.

Theo se dio la vuelta de inmediato, pero Sam entusiasmado con un nuevo juguete, un vagón de heno con ruedas verdaderas y paja, no prestó atención.

- Sam- dijo Knight en su voz más amenazadora-. ¡Ven aquí, ya!

Sam levantó la vista, vio a su primo Knight que parecía un emperador imponente y no dudó. Se acercó a él.

- ¿Qué pasa?- preguntó Sam.

- Tenemos compañía- respondió Knight-. No se alejen de su madre. Sam, ¿me entiendes?

- Sí, por supuesto. ¡No soy ningún tonto! - Eso, querido, es una cuestión para discutir. - El asqueroso Arnold- dijo Laura Beth-. Es viejo.

- Sí, mi amor, lo es- dijo Lily-. Tampoco es un hombre bueno. Pero no te preocupes, tu primo Knight se encargará de él. Lo haré, ¿lo haré?, pensó Knight. Ella lo había dicho con una convicción tan serena.

- Vengan conmigo- dijo de pronto-. Saludemos al asqueroso Arnold.

Lily lo miró con incertidumbre pero no cuestionó su decisión.

Arnold los vio aproximarse y sintió pánico. No se suponía que vinieran hacia él, por Dios. ¡No se suponía que lo vieran! Y no se suponía que estuvieran con ese maldito vizconde. Qué tipo perverso... la noche anterior se había enterado, después de congraciarse con un grupo de gente del lugar, quo el vizconde de Castlerosse era un soltero en toda la acepción del término. ¿Él con niños? ¡Absurdo! ¡Ridículo! Sin embargo, ahí estaba, protegiéndolos como si fuera su verdadero padre. No se podía creer.

- ¡Maldición, vayámonos!- le dijo a Boggs, el villano que lo acompañaba-. Los agarraremos después, cuando él no esté alrededor.

Boggs, que no era un tipo tímido y quería sus cinco libras, se plantó en sus trece.

- Es sólo un caballero, un dandi por lo que parece. Voy a limpiar el piso con él.

Arnold no se decidía. Boggs era un hombre musculoso, pero los tipos de la noche anterior también habían dicho que el vizconde era un atleta, un jinete, un hombre que enfrentaba a cualquiera en el ring y lo dejaba estropeado.

- No, más tarde, quizá. No quiero peleas aquí. Es demasiado peligroso.

Boggs tendría que quedarse satisfecho con eso. Tendría que obedecer al tipo que ponía el dinero.

- ¡Es un cobarde, primo Knight!- gritó Sam, señalando y saltando hacia arriba y hacia abajo-. ¡Está huyendo!

- Cierra la boca, Sam- dijo Theo con rapidez-. No queremos que la gente nos mire. No es de buena educación.

- Es verdad- - agregó Knight-. Compórtate, Sam. Si el asqueroso Arnold intenta algo, te lo dejo a ti, ¿está bien?

- Le voy a romper el alma- replicó Sam.

Knight lo miró aprobando esta amenaza bien intencionada. Una vez pasada la excitación, los niños se dieron cuenta de su propia fatiga. Sam tenía hambre. Theo estaba tenso y exhausto. Laura Beth resultaba irritante con sus agudos lloriqueos.

Lily se volvió a Knight.

- Yo me ocuparé de ellos ahora. Por favor, usted no está acostumbrado a los niños. Yo los llevaré a casa.

Knight, que hubiera dado todo por verse liberado de la pestilencia de los tres pequeños demonios, dijo todo lo contrario: - En absoluto. Todavía tenemos que comprarle un regalo a Laura Beth. Haremos eso, luego los acompañaré a Gunthers.- Se volvió a Theo.- ¿Quieren un helado?

El grito de aprobación fue suficiente para perforarle los tímpanos.

¿Qué he hecho?, se preguntaba. Así como había insistido en pagar por el libro de Theo - una tesis sobre la factibilidad del motor de vapor- y por una pistola para Sam, de nuevo insistió en pagar por los pequeños guantes de cuero blanco que eligió la somnolienta Laura Beth.

Lily dijo que no.

Knight, enfurecido, dijo que sí y sacó un billete de una libra. - Señor- dijo Lily con los dientes apretados-, ya hemos pasado por esto dos veces. Los niños son mi responsabilidad. No soy una indigente. Tengo los fondos. Compraré los regalos. Son míos, después de todo, no suyos.

Knight plegó con ostentación su billete y se encogió de hombros con exageración. Estaba, para ser franco, demasiado cansado para pensar en una respuesta aguda.

Gunthers no fue una experiencia tan espantosa como se había imaginado. Una vez que Sam tuvo delante un enorme tazón de helado, se le acabaron las palabras, incluso las quejas. Laura

Beth estaba recostada en Lily, y aceptaba cada tanto una cucharada. Insistía en usar sus guantes blancos. Theo se veía agotado y comía su helado en silencio, echando cada tanto una mirada incierta a Knight.

- ¡Mi Dios! ¡No puedo creer esto!

Knight levantó la vista y vio a Julien St. Clair, el conde de March, que lo miraba a él y a su pequeño rebaño. A su lado estaba la condesa, Katherine St. Clair. Ella codeó a su marido en las costillas y se adelantó con una sonrisa en su encantador rostro.

Se hicieron las presentaciones. Los niños estaban sometidos, pero el conde y la condesa no iban a saber por qué, pensó Knight cínicamente. Eran corteses y educados y desconfiados. En lo que se refería a Lily, ella era lo que él había esperado: una dama con las dotes sociales adecuadas y una gentileza de espíritu que hacía que los que acababan de conocerla quisieran seguir en su compañía. Knight también se dio cuenta de que Julien no estaba impresionado con la belleza de Lily. Su sonrisa era cortés, ni enamorada ni lujuriosa. Eso era un alivio. Knight estaba comenzando a creer que iba a tener que controlar de cerca a todos los hombres que nadaran en las aguas de Lily.

Julien St. Clair no podía concebir este Knight Winthrop. ¿Qué le había ocurrido a su cínico, inteligente e irreverente amigo? Este hombre que estaba sentado en una mesa circular con una hermosa mujer y tres - ¡tres!- niños. Lo desconcertaba. Lo dejaba totalmente atónito.

Escuchó que Knight le decía al niño mayor:

- ¿Por qué no le muestras a su señoría tu nuevo libro? Creo que está fascinado con el tema de los motores de vapor.

Julien lo miró a Knight como prometiéndole una retribución, pero la sonrisa de Theo era cálida e interesada.

- Ella es encantadora- dijo Katherine St. Clair a Lily. Laura Beth, tímida y semidormida alcanzó a decir un confuso "gracias" y enterró su rostro en el hombro de Lily.

- También se está poniendo pesada. Espero que supere este deseo de usarme como cama en un futuro cercano. - ¿Supongo que esos guantes son nuevos? ¡Qué bonitos son! Laura Beth abrió los dos ojos con este comentario y volvió a agradecer a la dama.

- Mamá me los compró. El primo Knight quería comprármelos pero ella no lo dejó. Creo que ella quería pegarle, pero no lo hizo. Mamá dijo que...

- Cierra esa boca, querida. Ven, come un poco más de helado.- Lily levantó la vista y vio que la condesa la miraba fijamente. Es una niña muy dulce.

- Estoy de acuerdo- asintió la condesa.

Varios conocidos se detuvieron en los siguientes quince minutos, y sus reacciones se adaptaron todas al incrédulo molde de: - Por Dios, viejo, ¿tú con niños?

- Dios mío, Knight, ¿tú en la infantería?

- ¡Qué locura!- murmuró el asombrado marqués de Bourne, sacudiendo su cabellera gris-. ¡Ya no se puede creer en nada! La atención de Lily, casi todo el tiempo, se concentró en los niños, principalmente en Sam. Pero hasta él mostró su buena educación. Lily vio que Knight se aseguró de pedirle otro tazón de helado ni bien terminó el primero. En suma, no había tenido tiempo de disparar su pistola en ninguno de los incrédulos visitantes.

- Tiene varios caños y es fantástica- escuchó Lily que le decía a Julien St. Clair-. Podría matar a todos los franceses si sólo tuviera unos años más.

- Sin duda- fue la respuesta de Julien, con una débil sonrisa.

- Está bastante sediento de sangre- agregó Knight, y para su sorpresa, desordenó con la mano el suave cabello castaño de Sam. Julien lo miró. Mi Dios, era más de lo que un simple mortal podía comprender. Cuando se marchó con la condesa, permaneció un rato en silencio, en un estado de confusión que le duró casi dos horas.

El carruaje los llevó de regreso a la casa en una paz similar. - Así que ese es el truco, ¿eh?- dijo Knight-. Se sacian los estómagos y se recupera la paz.

- Sí, más o menos ase respondió Lily con una sonrisa. Enviaron a ¡os niños al piso superior con la señora Allgood:

Laura Beth y Sam a que hicieran una siesta, Theo a que devorara su nuevo libro.

- Creo que yo también haré una siesta- dijo Knight mientras se estiraba.

Lily lo ofreció una sonrisa ladeada y eso lo llenó de deseo. - Los padres dicen que los niños los mantienen jóvenes; sin embargo, creo que a usted lo envejecieron.

Knight le respondió con una sonrisa, era imposible no hacerlo. Él había estado todo el día pendiente de ella, y eso le molestaba sobremanera. Decidió en ese mismo momento que iría a ver a Daniella. Ella lo tranquilizaría; le devolvería la perspectiva. Más ata, visitarla lo salvaría de las inevitables burlas de sus amigos. No dudaba que su conducta aberrante sería el tema de conversación de toda la ciudad esa misma noche. Se preguntaba si se la atribuirían a la hermosa viuda Winthrop.

- Voy a salir- dijo abruptamente a Lily -. No estaré de regreso para la cena.

La dejó de pie en la entrada, preguntándose qué había dicho para ofenderlo.

A las diez de la noche estaba temblando de terror. Había algo que lo había ofendido. No le sorprendería que Knight los echara a la calle a los brazos del asqueroso Arnold.

5

Knight estaba relajado y satisfecho. Apoyó la cabeza en los almohadones del coche y cerró los ojos. Por desgracia, esto le hizo recordar y se estremeció. Había estado demasiado cerca por un momento. Pero todo se había solucionado, gracias a los poderes superiores que se habían apiadado de él. No quería seguir pensando en eso, pero no podía evitarlo: .Antes nunca le había ocurrido, nunca en toda su vida adulta.

Pese a su deseo, por un momento no logró que nada sucediera. Daniella estuvo como siempre: hermosa, atractiva, adaptándose a todo, y al final, su boca habilidosa lo consiguió, por así decir.

Todo por esa maldita mujer que acababa de conocer. Objetivamente era absurdo.

No podía creer que, en el momento de su liberación sexual, hubiera gritado su nombre.

Era intolerable. La enviaría a ella y a los niños a Castle Rosse. Pronto.

Tenía que recuperar su antigua vida en su maravillosa predecibilidad antes de que su amante lo abandonara por estúpido y sus amigos lo confinaran a un asilo. Podía escuchar cómo Julien St. Clair le contaba a todos sus amigos comunes el extraño encuentro en Gunthers con Knight y su manada. ¡Estaba comiendo helado, rodeado de niños¡ ¡Y de juguetes¡ Eran su familia. ¡Knight con una familial Ah, pero la madre, un ángel de belleza, sí, nuestro Knight..

Suspiró y terminó con su monólogo imaginario cuando se dio cuenta de que no podía mandarlos lejos hasta que no fuera oficial y legalmente el tutor de los niños. No podía arriesgarse a enviarlos a Castle Rosse si el asqueroso Arnold estaba al acecho con intenciones perversas en su alma.

Hablaría con Tilney Jones al día siguiente, lo apuraría, le daría instrucciones de untar todas las palmas que fuera necesario. No le importaba el coste.

Veinte minutos después, Knight entró en la casa usando su propio llavero. Para su sorpresa, vio luz que provenía de la sala. Era tarde, más de medianoche. Frunció el entrecejo y se dirigió hacia allí. Se detuvo asombrado.

- Lily, ¿qué está haciendo levantada? ¿Pasa algo malo? Parecía pálida y nerviosa e increíblemente bella. ¡Maldita mujer!

Lily trató de evitar la mentira.

- No, nada está mal, si lo que usted quiere saber es si alguien está enfermo- comenzó.

- Excelente. Vamos progresando.

Estaba de lo más sarcástico: su voz suave y blanda, su ceja izquierda arqueada hacia arriba, su mirada irónica. Caminó hacia ella y se apoyó en el aparador. Lily sintió el aroma sutil de perfume de rosas. Había estado con una mujer, su amante, sin duda. Ella tragó con dificultad.

Observó cómo se servía un brandy. Estaba a punto de hablar cuando él la interrumpió abruptamente.

- Tengo veintisiete años. No hace mucho que dejé la niñez. Pero me había olvidado de que los niños tienen personalidades tan distintas. Theo, por Dios, ese mocoso es tan intenso, tan maduro. ¿Alguna vez fue un pequeño?

- Un poco más antes de que su padre muriera.

- Ah.- Knight miró su copa de brandy.- Eso es otra cosa. Los niños no han hablado en absoluto de su padre. ¿No es extraño eso? ¿No deberían decir algo? ¿No deberían llorarlo?

Ellos lo habían llorado, pensó Lily, cada uno a su manera, en privado, lo que no era tan bueno, en especial para los niños. - Desde que su padre fue asesinado, Theo trató de convertirse en la cabeza de la familia. Siempre fue un niño muy serio, pero ahora... - Se encogió de hombros.- Tal vez usted tenga razón respecto de Eton. Tal vez en compañía de otros niños de su edad se vuelva más jovial, más despreocupado. Me gustaría que se pareciera aunque fuera un poco a Sam. Pero es un estudioso, sabe, y no veo que nada vaya a cambiar eso.

- Bien, ahora nuestro estudioso se volverá un experto en motores de vapor. ¿Y Sam?

- Sam es exactamente lo opuesto. Desde la muerte de Tris, se volvió incontrolable. Siempre ha sido un diablillo, pero ahora es como si, bueno, como si tuviera que portarse mal. Por favor, dese cuenta que, desde la muerte de Tris, los niños no han conocido lo que es la seguridad. Hicimos un largo viaje desde Bruselas a Yorkshire, sin saber si los Damson nos aceptarían. Lo hicieron, pero Gertrude nunca nos quiso y luego se produjo la catástrofe con Arnold. Tuve que desarraigarlos de nuevo, con suma rapidez, para traerlos aquí. Una vez más no estábamos seguros de la recepción que tendríamos. Los niños estaban aterrorizados, aunque morirían antes de admitirlo. Sam es muy agresivo; siempre quiere golpear a alguien. Creo que es su forma de manejar el miedo. En lo que respecta al querido Theo, comienzo a pensar que cuanto más maduro y más adulto es al actuar, más esconde sus verdaderos sentimientos.

- Laura Beth parece haber escapado.

- Para nada. Desde la muerte de su padre, no deja a Czarina Catherine ni a sol ni a sombra, y no se saca el pulgar de la boca. Como habrá notado, está muy pegada a mí. Y como demostración de dolor, escuché a Sam llorar a la noche y me acerqué a él. Tenía el puño en la boca para que Theo no lo oyera. No fui capaz de interrumpirlo en su llanto. Lo hubiera denigrado, creo. - ¡Pero es un pequeño!

- Sí, un pequeño muy orgulloso.

- Ya veo- dijo Knight con lentitud-. Parece que ha considerado esto en gran detalle.

- Los amo. Me preocupo por ellos. Los cambios son obvios para mí, así como las razones de estos cambios. Causa y efecto, supongo que se diría.

Knight apoyó su copa.

- ¿Por qué todavía está levantada?

- Sam- respondió con un profundo suspiro.

- ¿Sam? Ah, ya entiendo. Ha hecho alguna de sus pequeñas travesuras.

- Sí.

Después de unos momentos de silencio, Knight suspiró. - Estoy esperando, Lily.

- Supongo que debo decírselo, especialmente ya que esperé levantada para hacerlo, pero...

- No la comeré, ni a usted, ni a Sam.

- Robó a Cuthbert la masa del pan que se estaba levando en la cocina y con ella revistió el pasamanos de la escalera que lleva a los cuartos de los sirvientes en el tercer piso. La escalera no está bien iluminada. De hecho, está bastante oscura.

Knight simplemente la miró.

- ¡Dios mío! Qué inventiva increíble. ¿Nadie gritó? ¿Se murió de miedo? ¿Salió catapultado escaleras abajo?

- Betty tiró abajo la casa con sus gritos. Pensó que ponía la mano "dentro de un cadáver", como ella mismo dijo. "Pegajoso, esponjoso y húmedo". No sé a qué se refería con eso de húmedo. Porque me parece que Cuthbert no haría una masa de pan húmeda, pero... - Dejó de hablar para observar a su anfitrión, que no parecía enfadado en absoluto sino más bien divertido y, hasta cierto punto, admirado.

En realidad, Knight estaba tratando de recordar cómo era veinte años antes. ¿Alguna vez había llevado a cabo una aventura semejante? No se acordaba.

- Usted... ¿no está furioso?

- ¿Tanto como para echarlos a la calle de un puntapié? - Sí, eso es exactamente lo que quiero saber.

- No, pero quiero que Sam limpie todo.

- ¡No soy una madre tan desastrosa! Le hice limpiar todo de inmediato. Fue una tarea bastante ardua.- Retomó el aliento. Hay algo más.

- Comienzo a pensar que debo traer un sacerdote a la casa, por las confesiones, sabe. Parece que tendría mucho trabajo aquí. ¿Hay más cosas que expiar esta noche?

- Es Cuthbert. Vociferó a todo el que quisiera escuchar que se iba a ir de esta casa.

La mirada y la voz de Knight parecían cansadas y cínicas. - No deje que las amenazas de Cuthbert la asusten. Le pago demasiado al tonto para que alguna vez considere siquiera abandonar este empleo.

- Pero era bastante creíble en su amenaza de que si nosotros no nos íbamos, él lo haría.

- Muy bien. Que lo haga. No me importa. Esta vez fue Lily quien miró a Knight.

- ¿No está enfadado? ¿En verdad, no lo está?

- No, pero estoy cansado. Vayamos a dormir ahora, Lily. En el mismo momento en que estas palabras salieron de su boca - con doble sentido sólo para él- sintió que lo inundaba una oleada de deseo.

Se apartó rápidamente de ella, sólo para detenerse en la puerta al recordar el comentario mezquino de su valet justo antes de partir para visitar a Daniella.

- ¿Tuvo alguna dificultad con mi valet, Stromsoe?

Sí, lo había tenido, pero no quería poner a ese hombre en problemas. Negó con la cabeza.

No sabía mentir bien, pensó Knight, pero lo dejó pasar. Dijo un breve buenas noches y se fue a la cama.

Lily, en cambio, lo siguió con mucha lentitud. Stromsoe no la había molestado en realidad, para nada. Había sido rudo, eso era cierto, pero sólo estaba tratando de proteger a su amo. Ella lo había manejado bastante bien; al menos eso pensaba. Él la había detenido en el pasillo del piso de arriba...

- ¿Puedo preguntarle adónde va, señora?- exigió con voz remilgada. En realidad le estaba bloqueando el camino.

Lily miró a ese hombre pomposo, peinado con gomina y de mejillas muy rosadas.

- No- fue su respuesta. - ¿No, qué?

- No, Stromsoe. - ¡Señora, por favor!

- Muy bien, Stromsoe, no puede preguntar. No es asunto suyo.

Eso lo hizo retroceder.

- Entonces, ¿puedo ayudarla en algo, señora?

- Si me trae un vaso de leche caliente. Es para uno de los niños.

Sus mejillas rosadas se encendieron. - ¡Ese no es mi trabajo!

- Entonces, ¿para qué me pregunta si puede ayudarme? No tiene sentido, Stromsoe.

Y con eso, se fue. Lily se preguntaba qué le había dicho ese hombrecito remilgado al vizconde para que él se lo mencionara. Probablemente se había referido a ella como a una intrusa acompañada de unos mocosos indigentes y había levantado su nariz en el aire. Después de todo, eso era verdad.

Lily estaba cansada, y a decir verdad, se sentía tan asustada como los niños. Como mujer adulta, era capaz de esconder sus temores con más éxito que los niños, pero estaban allí, no había dudas.

Sacudió la cabeza mientras procedía a desvestirse en silencio. Podía oír la suave respiración de Laura Beth y sabía que la niña se había estirado en el medio de la cama con los brazos y las piernas abiertos y Czarina Catherine a su lado.

Antes de dormirse, Lily se dio cuenta de que quería paz. Quería seguridad. No era capaz de pensar más allá de esas necesidades básicas.

Knight se preguntaba por qué no habían mostrado su dolor. Ella debería haberle dicho que simplemente no habían tenido tiempo.

Al día siguiente, Knight, muy pensativo, entró en la biblioteca para buscar varios papeles que Tilney Jones le había pedido. Sorprendido, se detuvo abruptamente.

De rodillas en su silla estaba Laura Beth.

Ella estaba examinando una hoja de tamaño oficio que se encontraba sobre su escritorio, y mantenía hacia abajo su pluma que en cualquier momento iba a empezar a gotear.

Algunos papeles importantes estaban alrededor de la niña, y Knight vio que había unas pilas en una estabilidad precaria muy cerca de un tintero de ónix labrado. Se aclaró la garganta, y con una voz suave para no asustarla le dijo:

- Laura Beth.

La niña dio un salto y lo miró con sus enormes ojos azul oscuro. No dejó de sorprenderse de lo diferente que parecía, no tenía ninguna semejanza con Lily, ni con Tris.

- Hola- dijo Laura Beth.

- ¿Puedo preguntarte qué estás haciendo aquí?

Laura Beth se puso de pie en la silla y se apoyó con las manos en el escritorio.

- Estoy dibujando- dijo-. ¿Quieres ver?

- En un momento- dijo rápidamente, con un ojo en el maldito tintero-. ¿Por qué estás dibujando aquí? Esta es mi habitación y mi escritorio.

- Ah- fue la respuesta de Laura Beth que no parecía compungida en lo más mínimo.

- ¿Dónde está tu mamá?

- Mamá está en la cama. Está enferma. Knight avanzó un paso.

- ¿Qué tiene? ¿Por qué nadie me lo dijo?

- No está enferma en realidad. Es sólo el estómago.

- ¿El estómago? ¿Comió algo que no le cayó bien?- Cuthbert, pensó. ¿El maldito la había culpado del fiasco de la masa y le dio algo en mal estado? No, era absurdo.

- Iré a verla.

- Dijo que quería dormir un poco, después ya iba a estar bien.

- Ah- dijo Knight a su vez-. ¿Ella te dijo que vinieras aquí a mi estudio?

Laura Beth tuvo la gracia de bajar la vista.

- No- apenas susurró-. Ella cree que estoy en su cuarto. Pero no me gustaron las carbonillas. Es un lío.- Se balanceó de pronto en la silla para mostrarle las manchas de carbón en su vestido de muselina color rosado. Knight la vio apoyarse en el escritorio y empujar la silla hacia atrás. El mueble giró sobre sus propias ruedecillas. El tintero voló y, al caer, derramó una espesa tinta negra en todo papel importante que se encontraba en el escritorio.

La niña gritó y Knight se apresuró a tomarla en sus brazos antes de que fuera despedida de la silla que giraba enloquecida. Sintió que la tinta que caía de la pluma le manchaba la cara. Sintió que los escuálidos brazos de Laura Beth se aferraban a su cuello y lo apretaban con toda la fuerza que

tenían. La silla golpeó, contra su rodilla y por un instante Knight perdió el equilibrio. Aterrizó contra el borde del escritorio y sintió que la tinta negra se derramaba por sus inmaculados pantalones de piel de antílope.

Knight cerró los ojos. Laura Beth se aferró a él con más fuerza. Duckett abrió la puerta y se quedó boquiabierto. - ¡Señor!

Laura Beth se echó a llorar y hundió su cara en el cuello de Knight.

- Está bien, Duckett- dijo Knight-. Hemos tenido un accidente menor. Te diría que llevaras a Laura Beth con su madre, pero la señora Winthrop no se siente bien.- Knight hizo una pausa. ¿Qué iba a hacer con la niña? Lo salvó Theo que había escuchado la conmoción.

- Dios mío- exclamó Theo, que se encontraba ya al lado de Duckett-. Señor, ¿qué ha hecho mi hermana?- Theo vio la respuesta a su pregunta. La tinta negra estaba en todas partes: en los pantalones del vizconde, en su prístina corbata blanca, inclusive en su mejilla. Theo cerró los ojos para bloquear el terror.

Knight, que estaba dispuesto a tirar a Laura Beth por la ventana del estudio, vio que Theo se volvía blanco como su corbata. Vio el golpe de terror que inundaba los ojos del niño. Sonrió.

- Está bien, Theo. No hay daños. Laura Beth y yo tuvimos un accidente menor. ¿Tu madre está despierta por casualidad? - No- logró decir Theo sin que la desesperación se trasluciera en su voz-. No está bien. Yo me encargaré de Laura Beth, señor.

- Es muy gentil de tu parte, Theo, pero temo que los dos, Laura Beth y yo, hemos sido manchados con el mismo pincel. La llevaré arriba y nos lavaremos los dos.- - Vio que el niño apenas podía tragar y sintió una oleada de compasión tan poderosa que lo hizo pestañear.- ¿Te gustaría hacerme un favor, Theo?

- Sí, señor, sí. ¡Cualquier cosa!

- Ve a la sala y dile al señor Jones que no puedo verlo esta tarde. Dile que estoy ocupado con un pequeño mono bien armado y que mañana le conseguiré los papeles que necesita.

Theo asintió con rapidez, y Knight supo en ese momento que el niño haría todo tipo de reverencias e intentaría toda suerte de disculpas innecesarias delante de Tilney.

- Theo- le recomendó-, sólo transmítele mi mensaje. Eres un Winthrop y ésta es tu casa. Perteneces a esta familia. No te olvides de eso, ¿está bien?

Theo tragó con dificultad. - - Sí, señor.

- - Buen niño. Ahora, Duckett, si fueras tan amable de remediar la destrucción que se produjo aquí.

- - Por supuesto, señor. Mm... ¿le gustaría también que me encargara de la señorita Laura Beth?

- No, ella viene conmigo.- Knight sonrió a su mayordomo. Además, no creo que nadie pueda sacarla de mi cuello.

Si alguien le hubiera dicho a Knight que estaría bañando a una niña de cuatro años en su tina de cobre, en su cuarto, vestido sólo con sus pantalones, se habría reído a carcajadas.

Pero así era. Tuvo que enfrentar a Stromsoe, que lo miraba como si el mundo hubiera explotado de pronto. Knight supuso que así había ocurrido.

- Busca una tina de agua caliente y muchas toallas, Stromsoe. Laura Beth y yo vamos a darnos una buena cepillada. - ¡Señor!

- ¡Por Dios, hombre, obedéceme! ¡Ve!

Cuando Stromsoe, sin habla, salió de la habitación, el vizconde dijo a su compañera,

- Ahora, cariño, abajo. Los dos somos un desastre.- Logró sacarse los pequeños brazos del cuello, y en el proceso su prístina camisa blanca, que nunca había estado manchada en toda su existencia, quedó cubierta de pequeñas huellas bien marcadas en tinta negra.

Desvistió a Laura Beth y la envolvió en una toalla. - Siéntate en esa silla y no te muevas.- Su tono tenía lo suficiente de amenaza como para asegurar la obediencia de la niña. Se preguntó por un momento si era propio de un caballero quitarse parte de su ropa delante de una niña. Había reglas precisas para todas las situaciones, pero él las desconocía. En realidad, no se le ocurrió preguntarse si también había reglas que gobernaran el baño de las niñas pequeñas. Se encogió de hombros y se quitó la ropa, excepto los pantalones. Laura Beth se rió cuando él se dedicó a sacarse las botas.

- Te parece gracioso, ¿eh, pequeña diablilla?

- Te ayudaré- dijo Laura Beth, llena de disposición y tinta negra.

- No, no lo harás. Siéntate tranquila hasta que llegue el agua caliente. ¡Siéntate!

Obedeció. Tuvieron que esperar unos minutos hasta que llegara el agua. Knight se estiró y se rascó el pecho.

- Eres lindo- dijo Laura Beth-. ¿Puedo tocar? Knight dejó caer los brazos.

- Ya lo hiciste. Casi me ahogaste. Eso hizo reír a la pequeña - Tienes pelos por todas partes.

- Bueno, no puedes tocar y no tengo pelos por todas partes. Laura Beth se rindió a esto y Knight vio que ella trataba de soltarse algunos mechones de cabello que estaban cubiertos de tinta.

- Creo que lo que necesitamos es un área dedicada a los niños- dijo pensativo, más para sí mismo que para su invitada-. Tú sabes, un lugar donde puedan destruir cosas sin que importe. Tendré que pensar en eso.

Stromsoe regresó dirigiendo a dos sirvientes con baldes de agua caliente. Knight, sabiendo que su dignidad estaba en serio cuestionamiento y no deseando testigos, los hizo retirarse, quitó la toalla de Laura Beth y la colocó en el agua.

La pequeña gritó y empezó a salpicar. Knight pestañeó ante semejante entusiasmo, sus tímpanos habían estallado y se empapó tanto como ella. Terminó lavándole el cabello así como el resto de su cuerpo. Estaba echando agua con sus manos para quitar el jabón del cabello, cuando escuchó que tosían en la puerta. Levantó la vista y vio a Lily.

- Hola- dijo, sonriendo. Le dio un pequeño saludo con la mano mojada y se dispuso a terminar con su tarea.

- ¡Mamá!- gritó Laura Beth mientras pataleaba en el agua-. ¡El primo Knight me está bañando! ¡Mira mi cabello! No es tan bueno como el tuyo, pero es divertido.

- ¿Me insultas, brujita desagradecida?

Le ofreció una sonrisa beatífica. Con su pequeña mano le tocó el vello del pecho. Enroscó dos dedos en la mata y tiró. Knight gritó, más buscando un efecto que de dolor. Laura Beth no paraba de reírse.

Lily no podía pensar en nada que decir, tampoco podía dejar de mirar al vizconde. Había visto a su padre y a los niños, por supuesto, en un estado similar de desnudez, pero nunca a un hombre de la edad y las dotes físicas de Knight. Laura Beth tenía razón, era lindo. Más que eso, era hermoso. Lily observaba la larga y tenue línea de su espalda, los músculos profundos y firmes de sus hombros y brazos, la mata de oscuro vello de su pecho. Tragó con dificultad, intrigada por esta reacción. Luego él se volvió de pronto y encontró sus ojos. Ella se sonrojó hasta las cejas y apartó la vista. Oh, Dios, ahí estaba, ¡boquiabierta como si fuera una idiota! Stromsoe había golpeado a la puerta, despertándola de su sueño. Le había dicho que la niña estaba en el cuarto de su señoría, que la niña estaba en la tina de su señoría. Estaba mortalmente ofendido, y Lily, aterrorizada por lo que la niña pudiera estar haciendo, corrió por el pasillo.

- ¡Laura Beth, quédate quieta!- Knight levantó el pequeño cuerpo de la tina y lo envolvió en una enorme toalla.

Era otro juego, y Laura Beth se sacudía de risa cuando él retiraba la toalla de su rostro.

- ¡Me toca a mí! ¡Me toca a mí!

- ¿Qué te toca a ti?- preguntó Knight mientras le secaba el cabello.

- Yo te baño ahora.

- Ay, Laura Beth- la reprendió Lily que había recuperado la voz-. Knight, cuánto lo siento. Yo no quería... ¿qué hizo? Ay, Dios, está todo cubierto de negro. ¿Qué es?

- Tinta- dijo Laura Beth, espiando a través de la toalla. - Tinta- repitió Lily automáticamente.

- Del escritorio del primo Knight.

Lily se puso pálida. Knight había visto la sorpresa en sus ojos cuando recién entró y se dio cuenta de que, hasta ese momento, no lo había visto como a un hombre. Le había gustado lo que había visto, él conocía bastante de mujeres como para percibir eso. Eso le agradó inmensamente. Pero ahora veía el mismo miedo en sus ojos, el que había visto en Theo. Eso lo hacía sentir como una especie de monstruo.

- Por Dios, Lily, ¡basta! No voy a echar a nadie a puntapiés de esta casa, nunca. ¿Puede hacerme el favor de creerme? Ahora, sé que no se siente bien. Vuelva a la cama. Se la ve muy mal.

En realidad, se la veía deliciosamente bien. - Me llevaré a Laura Beth.

- No, usted está enferma. Llamaré a la señora Allgood para que la vista.

- No, no estoy enferma. Es sólo que... - Su voz decayó como una piedra que se desbarranca por un precipicio.

- Le duele el estómago, al menos eso es lo que me dijo Laura Beth.

Lily se volvió muda de la vergüenza.

- Mamá dijo que era sólo su estómago de mujer- agregó Laura Beth en tono confidencial a Knight.

Lily cerró los ojos. Estaba más allá de la vergüenza. Si hubiera tenido la garganta de Laura Beth entre sus manos, se la habría retorcido.

Knight no dijo una palabra ante esta asombrosa explicación.

- Lily- dijo con voz impersonal-, vaya a su cuarto. Ahora, ya. Lily huyó.

- En lo que respecta a ti, increíble criatura, te voy a entregar a la señora Allgood. No, no vas a lavarme. Compórtate, ¿entiendes?

Laura Beth, con la inocencia de un ángel en su rostro, asintió, y Knight, que ya había visto esa mirada antes, gruñó.

6

Knight estiró sus piernas hacia el fuego, rodeó con sus manos la copa de brandy, y se recostó en su cómoda silla. Se quedó así quizás por un minuto. Pero no era lo mismo. En absoluto, como había sido antes de la llegada de Lily, de ella y de los niños. Suspiró, esperando que ella se sintiera mejor, con la certeza, por supuesto, de que ya estaba bien, pues su enfermedad no era en realidad una enfermedad.

Había visto a Lily sólo de pasada en los últimos tres días. Era obvio que ella trataba de evitarlo y suponía que no podía culparla. Lo había visto semidesnudo en su cuarto y Laura Beth la había avergonzado hasta las raíces de su hermoso cabello.

Para ayudarla, había cenado en el club las tres últimas noches, y había pasado el resto de la velada fuera. No había visitado a Daniella, lo que era muy extraño en él, pero había ganado quinientas libras a Davey Cochrane en la sala de cartas de White's. Como había supuesto, varios de sus amigos lo habían torturado sin piedad a causa de su nueva familia. Se había encontrado sonriendo de pronto con el recuerdo del pequeño cuerpo de Laura Beth sacudiéndose de risa. ¡Había jugado a esconder el rostro detrás de la toalla con la maldita niña! Le hacía sonreír incluso ahora pensar en eso. En lo que se refería a todos los papeles cubiertos de tinta, bueno, el pobre Trump no había estado demasiado complacido cuando tuvo que volver a copiarlos, pero se dedicó a ello con todo su afán. Los papeles que necesitaba Tilney ya habían sido entregados a su oficina. Ahora se trataba sólo de una cuestión de tiempo y sobornos adecuados antes de que Knight tuviera la custodia legal de los niños.

Decidió ponerse en marcha. Era la hora de la siesta y debía estar camino a Tattersall's. El antiguo barón de Setherly estaba vendiendo, y había un magnífico berberisco negro que Knight quería ver. Escuchó que la puerta de la biblioteca se abría con cuidado. ¿Lily? Se volvió a sentar en la silla. Su cuerpo estaba tenso y sintió algo tremendamente ardiente y maravilloso que se expandía desde sus pies a sus oídos.

No dijo una palabra. No se movió. Despacio, miró a su alrededor por el costado de su silla de cuero. Era Theo que caminaba - más bien se deslizaba en puntas de pie- a través de la alfombra de Aubusson hasta llegar a la larga pared cubierta desde el piso hasta el cielo raso con estanterías de libros. Observó al niño. Se dio cuenta de que Theo era más delgado de lo que un niño de nueve años debía ser, y era muy pálido. Cada vez que lo miraba, descubría más rasgos de Tris en él - la inclinación de la cabeza, la nariz delgada y aquilina, el mentón soberbio. ¿Por qué demonios el muchacho venía a la biblioteca a hurtadillas?

Theo estaba aterrorizado. No sabía si el vizconde estaba en casa o no. No lo había visto en un buen rato, pero la casa era del primo Knight y podía estar en cualquier parte. Lily les había dicho que se mantuvieran lejos del vizconde y él sabía que ella estaba preocupada, en particular después que Laura Beth había manchado con tinta su escritorio, sus papeles, y a él mismo. Theo miró furtivamente y luego trepó a la escalera para buscar el libro que quería del segundo estante comenzando desde el cielo raso. Era un volumen de cuero negro sobre las remarcables propiedades de la antigua raíz omaya, escrito por un oscuro monje del norte de Italia durante el siglo dieciséis. Era un libro viejo y delicado, y Theo lo tomó con cuidado como si se tratara del broche preferido de Lily, una amatista en forma de corazón que había pertenecido a su madre.

- Theo.

La voz tranquila venía de detrás de él y lo hizo quedar sin aliento. Las manos se le aflojaron y vio con horror cómo el valioso ejemplar caía al piso. La antigua encuadernación se abrió y varias secciones se separaron. Theo cerró los ojos y se sacudió. Quería morirse.

- Señor- logró decir por fin-. Oh, señor, lo siento tanto, ay, no... - Theo giró en la escalera, vio el desastre, supo que lo vería hasta el día de su muerte, y perdió el equilibrio.

Knight se puso de pie de un salto y logró atajarlo en mitad del vuelo. El impulso del niño los envió a los dos al piso, pero Knight lo sostuvo con firmeza, aminorando el impacto de la caída con su propio cuerpo. Theo luchó para liberarse, entre sollozos.

Knight se puso de inmediato de rodillas y comenzó a examinar los brazos y las piernas del niño. No pudo encontrar huesos rotos, pero eso no significaba que Theo no tuviera heridas internas.

Lo tomó de los hombros y lo sacudió con suavidad para verle la cara. Lo puso de rodillas.

- ¿Estás bien, Theo? ¿No estás herido?

Theo apartó las condenadas lágrimas de sus ojos y sacudió la cabeza, con temor a hablar.

- ¿Estás seguro?

- Sí, señor - respondió con la voz más delgada que Knight hubiera escuchado alguna vez.

- Bien- dijo Knight con energía y sintió que su corazón dejaba de latir aterrorizado. Se puso de pie y le ofreció una mano a Theo.

Theo quería hundirse rápido y sin ruidos en el piso y aparecer directamente en los infiernos.

- Ven conmigo.

El vizconde tomó la mano de Theo y lo obligó a levantarse. - Te ves de lo peor después de tu aventura. Y yo también. Lamento haberte asustado.

Theo levantó la vista. ¿El vizconde se estaba disculpando? Era demasiado. Sacudió la cabeza, incrédulo, y supo que la verdad debía salir a la luz.

- Señor, ¡le destruí un libro! - Ahí estaba, lo había admitido. Ahora esperaba que el vizconde viera la destrucción y lo castigara: eso era lo que se merecía.

Knight frunció el entrecejo al ver que bajaba la cabeza. ¿Qué libro? Vio entonces el viejo volumen en el piso.

- ¿Qué diablos es esto? Ni siquiera lo reconozco. - Es una primera edición.

- ¿Ah, sí? Bueno, debe ser de lo más aburrido, porque nunca lo leí.

- ¡Oh, no, señor! Se refiere a esta extraña raíz que puede curar todo tipo de enfermedades malignas y...

Knight sonrió, aliviado al comprobar que el niño había vuelto a animarse.

- En ese caso, volvámoslo a unir... hay un encuadernador que conozco en la calle Court. Él puede arreglar cualquier cosa, hasta los antiguos tomos sobre raíces milagrosas. ¿Te gustaría venir conmigo, Theo?

- Por supuesto que sí, señor. Y yo... yo pagaré por el arreglo. - Está bien - dijo con tranquilidad-. ¿Qué te parece si vamos a caballo?

El cambio en el niño fue notable. Ante la mirada fascinada de Knight, Theo levantó los hombros. Sus ojos - para nada semejantes a los de Tris- brillaban de excitación. Parecía que iba a reventar las costuras de su chaqueta por el entusiasmo. Luego, de pronto, la luz abandonó sus ojos y podía verse que estaba a punto de llorar otra vez.

- ¿Qué pasa? ¿No sabes cabalgar?

- Hice algo muy malo - aclaró Theo-. No puede recompensarme. Debe castigarme. De veras lo merezco, señor.

- Tiraste ese maldito libro porque te asusté. No es nada. Menos que nada. Ahora, basta de recriminaciones. Me parece que es excesivamente tedioso, Theo. Ve a buscar tus ropas de montar. ¿Bueno?

Theo lo miró con el rostro de alguien que sabía que no había escuchado bien. Estaba esperando la corrección y los proverbiales golpes.

- Theo, estoy perdiendo la paciencia. Tienes quince minutos, ni uno más. Pídele permiso a tu madre. ¿Está bien?

- ¡Sí, señor!

Hubo una mirada pensativa en el rostro de Knight cuando vio al niño apresurar el paso al salir de la biblioteca. Se agachó y juntó el libro.

- Qué horror - dijo para sí mismo, mientras trataba de acomodar las secciones separadas en la encuadernación rota-. La única razón por la que es una primera edición es porque nadie quiso una segunda, excepto, quizá, la madre del monje.

Mientras esperaba a Theo, Knight decidió que primero llevaría al muchacho con él a Tattersall's, luego irían al negocio del señor Mulligan en la calle Court. Se preguntaba si el niño tenía dinero para pagar por la reparación del libro. Dudaba que así fuera. Ahora sí que tenía un problema. Hablando de orgullo... podía imaginarse la reacción de Theo si él, Knight, pagaba la reparación. ¿Qué podía hacer?

Y de pronto supo qué hacer. Sonrió y salió de la biblioteca, silbando y bastante orgulloso de sí mismo. Justo se encontró con Lily.

- Mi Dios, ¿está usted bien? - La tomó de los brazos, tirando el libro que terminó de desencuadernarse.

- Sí, sí.

La soltó mientras sacudía la cabeza divertido. - Parece que hoy asusto a todo el mundo.

Ella sólo le sonrió, pero fue suficiente para que quisiera tirarla allí mismo en la entrada, por así decir, y hacerle el amor. - ¿Dónde está Theo? - preguntó, incapaz de quitarle los ojos de encima. Ella seguía sonriendo, aunque un tanto nerviosa por la extraña mirada en su rostro.

- Él... se está cambiando de ropa. Quiero agradecerle, Knight. No lo he visto tan excitado desde... bueno, desde antes de la muerte de su padre. Usted es muy amable.

Ahora frunció el entrecejo. Ella estaba tan pálida como Theo. ¿Todos se habían quedado dentro de la casa desde que llegaron allí?

- Suba y cámbiese - dijo abruptamente-. ¿Usted sabe montar, no es cierto? Por supuesto que sí. Usted viene con Theo y conmigo.

Vio una chispa de excitación en sus ojos con la propuesta, pero pronto desapareció.

- Es una oferta maravillosa, pero debo quedarme con los niños. Usted sabe, Sam... si no se lo mira, puede hacer cualquier cosa. Ah, me olvidé de decirle. Se disculpó con Betty por lo de la masa de pan. Ella lo llamó "horrible renacuajo" pero terminó perdonándolo.

- Excelente - dijo Knight, pero en realidad no estaba prestando atención. Estaba pensando. Se dio cuenta de que no debía diluir la corriente de simpatía que estaba surgiendo con Theo llevando a los otros niños. No quería decirlo pero se vio forzado a hacerlo.- Tiene razón. Debe quedarse con los niños, para proteger la casa y todos sus habitantes. En lo que respecta a Theo, no se preocupe por él. Estaremos fuera unas cuantas horas. ¿Cabalga bien?

- Sí, su padre le enseñó hace años. Tiene buena mano. Por supuesto, no ha cabalgado en los últimos dos meses... y„

- Eso no es problema. Tengo un rocín en el establo que le; vendrá de maravillas. Ah, Lily...

- ¿Sí?

- ¿Cenará conmigo esta noche?

Su voz era cálida y Lily sintió que algo se deslizaba por cada segmento cubierto o descubierto de su piel.

- Si usted quiere - respondió y lo vio por un momento desnudo hasta la cintura, luchando con Laura Beth en la tina. Escuchó su risa, lo vio levantando a la niña hasta el techo y envolviéndola en una enorme toalla.

- Sí, quiero. No se preocupe por Theo. Lo cuidaré bien. - Sé que lo hará.

- ¿Le contó... algo de lo que sucedió? - Preguntó esto en una voz que trató de parecer natural.

- Sí. Theo es muy honesto. Me preguntó si pensaba que estaba bien que se divirtiera tanto cuando había sido tan malo. - ¡Malo! Por el amor de Dios, ¡tiró un estúpido libro!- Knight señaló al volumen destartalado que se encontraba a sus pies.- Este es el libro que tanto lo perturba... Dudo que valga siquiera el papel en el que está escrito. - Se agachó y recogió el libro.

- Theo se toma las cosas muy en serio, incluyendo cualquier defecto que cree tener. Dañó algo que le pertenecía a usted. Pero le dije que haciéndole compañía iba a cumplir su buena obra del día.

- - ¿Qué? - Knight estalló en carcajadas-. Qué jugada maestra, Lily. Bien hecho. Bueno, imagino que el muchacho no tiene dinero y...

- Le di cinco chelines.

Knight maldijo y Lily lo miró con curiosidad.

- Perdóneme, pero habría preferido que usted no lo hubiera hecho. Quería prestarle el dinero y hacerle trabajar para pagarme. Necesita su propio dinero, aunque sea sólo unos chelines por semana.

Lily no podía creerlo. No había querido tirarle las orejas a Sam por el desastre de la masa de pan, se había reído de la destrucción de Laura Beth con el tintero e inclusive él mismo se había ocupado de bañarla y ahora estaba pensando en qué hacer por el querido Theo.

Para su horror, y por primera vez desde la noche de la muerte de Tris, Lily estalló en lágrimas.

Knight se quedó atónito. ¿Lágrimas porque había dicho que Theo necesitaba unos chelines por semana? Era la cosa más natural del mundo que la tomara entre sus brazos y que le apoyara el rostro contra su hombro. Era incluso más natural que le murmurara al oído nimiedades para calmarla y que le acariciara la espalda. Y era la sensación más placentera respirar en su sutil aroma. ¿Era jazmín o tal vez lavanda? O quizás simplemente Lily...

- Usted... usted hace salir lo que tengo de mujer - susurró contra su hombro, y sus dedos se aferraron a las solapas de la chaqueta.

- ¿Hago salir lo que tiene de mujer? Ese es un nuevo concepto paró mí. Me gusta como suena. - Estaba complacido de poder hablar con tanta ligereza y que su voz sonara burlona.

Ella le ofreció una sonrisa húmeda. - ¿Qué está haciendo, señor?

- Mi Dios - dijo Knight y apartó con suavidad a Lily-. Su protector, querida, tiene los puños preparados.- Sonrió al ver el aspecto feroz de Sam que estaba al pie de la escalera, con las piernas separadas y los puños en la cintura.

- ¿Bien, señor?

- Bien, nada, Sam. Pon tus puños en los bolsillos y deja de llamarme señor. Soy tu primo Knight. Ahora, tu madre estaba llorando porque no tuvo pan en el desayuno.

- Pero yo sí, primo Knight.

- Pero tuviste pan viejo. Mi cocinero, Cuthbert, sabes, bueno, él no quiere hacer más porque un niño que vive aquí no sabe que el pan va a la panza y no al pasamanos de la escalera.

Sam se golpeó contra el pasamanos. Estaba riendo tan fuerte, y Lily también reía, un sonido claro y dulce que inundaba a Knight de tanto deseo que quería gritar.

- Es lo máximo, señor - dijo Sam entre carcajadas.

- No lo olvides, niño. Ah, ahí está Theo. Te ves bien, muchacho. Y Laura Beth no está lejos. ¿Cómo estás, chiquitina? - Quiero otro baño - exigió Laura Beth y volvió a ponerse el dedo en la boca-. Y jugaremos de nuevo con la toalla.

- ¡Laura Beth! - exclamó Theo, horrorizado.

- Tal vez en unos días - terció Knight-. Primero debo recuperarme de nuestra primera sesión. Casi me ahogaste.

Laura Beth echó a reír, y Knight sintió la urgencia de levantarla en sus brazos y besar sus mejillas rosadas. En lugar de eso, sonrió al esperanzado Sam y le dijo con gentileza:

- No, Sam, no puedes ir con nosotros hoy. Cierra la boca y no hagas pucheros. Los niños no hacen pucheros. Haremos una excursión en Richmond la próxima semana, ¿está bien?

- ¿Qué es Richmond? - preguntó Laura Beth.

- Tonta, es un lugar que es muy lindo y tiene sectores para hacer un día de campo.

- Excelente descripción, Theo - felicitó Lily.

- Ahora, Theo, nos vamos. Tu madre te dijo que tu obligación es hacerme compañía esta tarde. Sam, Laura Beth, hagan caso a su madre y no destruyan la casa...

- O a sus habitantes- agregó Laura Beth. - Habitantes - corrigió Theo. - Exactamente - terminó Knight-. Lily, la veré en la cena. - Silo desea.

- Desde ya que sí.

Lily asintió a Charlie, el primer sirviente, y él volvió a llenar su copa de vino con un dulce bordeaux.

- Este es el mejor vino que he probado en mi vida - dijo, sonriendo a su anfitrión. El se veía increíblemente buen mozo en su traje de noche negro. Desde que lo había visto en su cuarto, con sólo sus pantalones y nada más, parecía no poder verlo sino como un hombre ahora, un hombre muy buen mozo a decir verdad. - Mi padre fue un buen conocedor de bebidas alcohólicas - explicó Knight-. Me pasó algo de sus conocimientos. Me siento halagado de que le guste la elección de hoy. Cambiando de tema, se ve encantadora esta noche.

- Gracias.

Su voz era ligera, incrédula. No estaba actuando. Le volvió a sorprender que ella no supiera lo deliciosa que resultaba al ojo masculino. Ella pensaba que él estaba recurriendo a cumplidos estereotipados. Era desconcertante. En realidad, él había tenido su reacción habitual cuando ella entró en la sala. Su vestido era modesto según los dictados de la moda de Londres, pero el color durazno suave hacía brillar su piel; su cabello parecía más lustroso; en suma, el sólo mirarla le paralizó los músculos.

- No ha usado luto por Tris - interrumpió abruptamente. Lily empalideció pero respondió con voz compuesta.

- No. No hubo tiempo y no quise gastar nuestro dinero en cosas innecesarias. - Levantó el mentón con un pequeño gesto de desafío.

- Lo siento - se apresuró a decir-. No es asunto mío. Ahora, volvamos a nuestro Theo. Es un gran jinete. Necesita un caballo más vivaz que el pobre Bruno. Wicket sería el caballo ideal para él, creo.

- Knight, por favor, no debe dejarlo montar en uno de sus mejores caballos. En realidad...

- Tranquila, Lily, y pruebe un poco de este bacalao trozado con salsa de ostras. Haré lo que yo quiera, trate de recordar eso. Ahora, después que salimos de Tattersall's... ah, sí, Theo es un juez bastante bueno de caballos... fuimos a lo del encuadernador. Yo tenía la intención de tirar ese viejo tomo en el Támesis, pero Theo, bueno, todavía estaba padeciendo un completo ataque de conciencia.

- ¿Tuvo dinero suficiente?

Knight consideró por un momento la posibilidad de mentirle. Pero no pudo. Theo no mentía, así que de todos modos lo descubriría.

- No- respondió Knight-. Hubo una situación muy interesante por un momento.- Se quedó callado, recordando la mirada en el rostro del niño. Había pena, pero sobre todo miedo, y eso lo afectó a Knight como ninguna otra cosa en sus años de vida.

El niño había suspirado profundamente antes de dirigirse al benévolo señor Mulligan.

- Señor, no tengo más que cinco chelines. ¿Podría pagarle el resto la semana que viene?

Si el señor Mulligan se extrañó ante la aparente falta de fondos del niño, sobre todo por estar en compañía de uno de los miembros más ricos de la nobleza, no lo dejó entrever.

- Mi madre no tiene mucho dinero, y...

- Theo. - La voz baja y firme de Knight hizo que Theo se callara de inmediato.- Tengo una propuesta que hacerte. Dejaremos el libro con el señor Mulligan y cabalgaremos hasta Hyde Park para discutirlo. Mi propuesta no te hará millonario, pero te dará algunos ingresos, por así decir.

¡Señor, haré cualquier cosa!

Knight tomó con el tenedor una porción sustanciosa de perdiz asada con salsa, uno de sus platos favoritos. Sonrió a Lily. Theo me pagará los otros cinco chelines la semana que viene, no lo dude. Él, mi querida Lily, es ahora a» bibliotecario y catalogador. Mi biblioteca es un desastre y Theo está dispuesto a trabajar duro para ordenarla. Trump lo ayudará cuando sea necesario. Theo no ocupará en esta tarea más que dos horas por día y cinco días a la semana.

- Pero...

Knight levantó una mano imperiosa.

- Es entre Theo y yo, Lily. No soy un negrero, pero tampoco creo que todo deba llegar sin esfuerzo para un niño de nueve años. Así que silencio. Usted es sólo su madre. No tiene voz ni voto en este asunto. Ahora, pruebe un poco del bacalao trozado. Es uno de los mejores esfuerzos de Cuthbert.

Lily comió.

Knight la miró comer. Observó los músculos de su garganta cuando tragaba la comida; observó las gotas de vino en sus labios cuando bebía del fino cristal de la copa.

Después de un momento, le preguntó abruptamente: - ¿Por qué lloró?

Los ojos de Lily volaron hacia su rostro. - ¿Por qué? - repitió.

Lily trató de parecer arrepentida, pero sabía que no iba a lograrlo. Probablemente se veía como una patética tonta. - Usted ha sido maravilloso. No pude soportarlo,

- Esto sí que es interesante. ¿Debería ser cruel con los niños? ¿Debería amenazar a Sam? ¿Cortar el cabello de Laura Beth? ¿Eso la haría reír en lugar de llorar?

Se vio obligada a reír.

- No, es absurdo. No quise decir eso precisamente. Es que usted se comportó de un modo tan inesperado. Es más de lo que yo... de lo que nosotros merecemos.

- Y no le pudo entrar en la cabeza, ¿no es cierto? - Sí. Lamento haberle humedecido la corbata.

- Está perdonada. Y hay otra cosa. Los niños necesitan un instructor. He decidido que no deben entrar en Eton hasta el año próximo. El instructor que tengo en mente es el tercer hijo de un vicario que vive gracias a mí. En realidad, es el hermano menor de Tilney Jones, mi abogado. Acaba de terminar sus estudios en Oxford y está libre por unos meses. También se ocupará de que los niños hagan ejercicios. Theo, me di cuenta hoy, está demasiado pálido, y cuando no esté conmigo, entonces...

- ¿Usted decidió?

Knight terminó abruptamente su monólogo y miró a la hermosa Lily. Ella también estaba pálida, no por la falta de ejercicio, sino por el enfado que le causaba su prepotencia. Continuó con más humildad, con la serenidad de un hombre acostumbrado a los privilegios y el cerebro de un diplomático.

- En realidad, si usted lo aprueba, puede venir aquí el próximo lunes. Si no le gusta, entonces lo olvidaremos. Además necesitamos reacondicionar el segundo piso, así los niños tienen su propio lugar para jugar. Necesitan sus propias habitaciones, un área para ellos. Usted y yo nos reuniremos con el arquitecto y... - ¿Por qué hace todo esto? ¡No lo entiendo!

Knight vio su confusión y la comprendió. A decir verdad, su propia confusión ante semejante comportamiento era mucho mayor.

- No soy el asqueroso Arnold, Lily - dijo con calma-. No tengo intenciones de seducirla en las escaleras. No tengo intenciones de tratar de ganar sus favores en mi cama siendo agradable con los niños de Tris.

- ¿Pero por qué?

- ¿Sabe una cosa? Si tengo que serle sincero, no tengo la menor idea. ¿Ahora le gustaría algo de postre? ¿Tal vez un poco de pastel de ciruelas?

Lily negó con la cabeza.

- Entonces podemos pasar a la sala. Me gustaría que tocara algo para mí. ¿Usted sabe tocar, no es cierto?

- Estoy fuera de práctica.

- No puedo imaginarla tropezando con sus dedos hasta el punto de no poder soportarlo.

- Es muy optimista, señor.

- Ahora, en lo que respecta al arquitecto, puede venir mañana, si usted está de acuerdo.

Lily se inclinó hacia adelante, y Knight vio que su puño derecho estaba presionando la mesa cerca de su plato.

- No quiero que... trastornemos toda su vida, al menos más de lo que ya lo hemos hecho. No quiero que se sienta obligado a tirar abajo paredes y construir otras nuevas. Estoy tratando de mantener a los niños tranquilos y lejos de usted. No quiero que sienta que debe...

- Hay muchas cosas que quiere, Lily. Una vez hubo un área para niños en el tercer piso de esta casa. Ahora son los cuartos de los sirvientes. No quiero desplazarlos. Pero en el segundo piso hay muchos cuartos sin usar. Haremos lo que podamos. Me atrevería a decir que voy a agregar valor a la propiedad si alguna vez en el futuro, alguno de mis herederos decide venderla. Además, no siento que deba hacer algo. Sólo hago lo que quiero. ¿Terminamos con esto de una vez?

Lily lo miró.

- ¿Usted no quiere pastel de ciruelas, señor?

- Knight, por favor, y no. Me gustaría escucharla viajar un poco por Beethoven.

Lily estaba fuera de práctica, pero tocó lo suficientemente bien como para que Knight se relajara. El no le dio vuelta las páginas. Se sentó enfrente del piano para observar su rostro mientras tocaba. Hubiera deseado que fuera una bruja. Hubiera deseado que tuviera el temperamento de una vendedora de pescado. Hubiera deseado que los niños fueran unos mocosos malvados. Todavía no tenía cuarenta años. Trece años le faltaban. Y ahí estaba Lily. Frunció el entrecejo. Había sido la esposa de Tris y ahora era su viuda desde hacía un mes más o menos. Estaba llorando a su marido muerto. ¿Qué diablos hacía pensando así, por el amor de Dios?

Se levantó de pronto cuando ella llegó al final del tercer movimiento de la Sonata en Do mayor.

- Voy a salir, Lily. Gracias. La veré mañana. A plena luz del día. A la luz de las velas quisiera violarte.

Lily se levantó deprisa pero no con la suficiente rapidez. Se había ido.

¿Había dicho algo malo? ¿Había desafinado tanto? Abandonó la sala y subió a su cuarto. Eran sólo las nueve de la noche. Todavía tenía tiempo de jugar con Theo y Sam. Laura Beth dormía hacía rato, estirada, Lily lo sabía, en el medio de la cama.

Dos días después, Knight Winthrop, octavo vizconde de Castlerosse, fue nombrado tutor legal de los tres hijos de su primo.

7

Boy nunca había estado en Londres. Se sintió de inmediato como en su casa. Después de todo, se hablaba en inglés. Era un regalo tras haber pasado por Francia y Bruselas con todos esos sapos que emitían melindrosos sonidos extraños.

Monk, un hombre de Londres, lo llevó a ver todas sus antiguas guaridas en el muelle y juntos disfrutaron de los olores de los callejones miserables y descubrieron los humos asfixiantes de las tabernas.

- Tenemos tiempo, Boy - dijo Monk mientras bajaba un enorme porrón de cerveza tibia-. Encontraremos a ese maldito caballerete cuanto antes y, con él, a la queridita de Tris, no lo dudes. Haremos esto como una especie de cortesía. Sí, señor, te mostraré toda mi ciudad.

- Sí - afirmó Boy. Trató de imitar las acciones de su amigo, pero terminó tosiendo hasta expulsar sus pulmones.- Me encanta Londres.

- Hace mucho tiempo que no vengo- agregó Monk y le guiñó un ojo a una disgustada moza-. Mucho tiempo.

- Ciudad maravillosa, Londres.

- Ah, sí. Allá por el año 02, creo que fue, era todavía más linda. Yo apenas me levantaba del suelo y un maldito guardia me agarró con las manos en el bolsillo de un mercader. Me escapé, por supuesto. Mamá había muerto por ese entonces y eso me trajo mala suerte. Te encontré en Liverpool, ¿te acuerdas? Luego nos fuimos para Francia pero antes le robamos a esa dama que no me acuerdo cómo se llamaba en Dover.

Siguieron los recuerdos, ordenaron más cerveza para beber, y pronto Monk y Boy dormían en el esplendor de su borrachera, completamente ignorantes de dónde se encontraban.

Boy quiso conocer todos los lugares de interés, en particular la Torre de Londres, y Monk, que se sentía en control de sus destinos y henchido de una graciosa bonhomía, llevó a su amigo a ver el lugar donde la encantadora lady Jane Grey había perdido su hermosa cabeza. En general, evitaron la calle Bow.

Julien St. Clair, el conde de March, se sentó al lado de Knight en la sala de lectura de White's.

- Hay rumores, Knight - dijo sin preámbulos-. Muchos. Probablemente porque estábamos tan ocupados tomándote el pelo, no nos detuvimos a pensar en los tontos que podían estar escuchándonos. Algunos, con suerte, hasta tuvieron la fortuna de verlos a todos ustedes en el Pantheon Bazaar.

Knight había bajado con lentitud la Gazette y miró a su amigo con ojos sombríos.

- Entiendo. Por favor, continúa, Julien.

- Sabes que odio tener que decirte esto, pero Lily es, naturalmente, tu enamorada, y la pequeña Laura Beth es, obviamente, tu hija. Es una desgracia que tenga el cabello casi tan negro como el tuyo.

- No me había dado cuenta, pero creo que tienes razón - reflexionó Knight, con una sonrisa divertida en su rostro-. Sus ojos son de un azul muy oscuro, sin embargo, nada parecidos a los míos.

- Supongo que los chismes no llegan a adjudicarte la paternidad de las tres criaturas. Después de todo, el mayor tiene nueve años, ¿no es cierto? Tendrías que haber tenido una gran potencia a los diecisiete para ser su padre.

Y Lily tendría que haberlo tenido a los diez años, pensó Knight. No lo dijo en voz alta. No quería que Julien supiera que su primo se había casado con una niña de quince años y la había dejado embarazada de inmediato. Trató de escuchar a su amigo. Es cierto que se había enterado de algunas habladurías y que había comprobado que antiguos conocidos lo saludaban con frialdad, pero había ignorado todo eso. Era absurdo, nadie había hecho nada malo, X. no podían molestarlo con semejantes estupideces. Sin embargo, si Julien estaba lo suficientemente preocupado como para venir a verlo y contárselo, las cosas andaban mal. Más que mal. Pronto se tornaría intolerable. Maldijo en voz baja.

- Estoy de acuerdo - dijo Julien-. He divulgado la verdad, al igual que todos nuestros amigos, pero tú conoces los chismes. - Se encogió de hombros.- Es como una rueda que gana velocidad cuando va barranca abajo. Por desgracia, no hay un escándalo más jugoso en este momento, entonces todos hablan del tuyo hasta que por fin aparezca uno nuevo. - Julien sonrió.- Nunca vi a mi esposa tan enfurecida. Creí que iba a insultar con un lenguaje poco digno de una dama a lady Gregorson la otra noche en una velada musical en Ranelaghs. Fue una experiencia terrible, por otra parte. Por suerte te la perdiste. Una soprano de Milán que nos mató a alaridos.

- Creo que debo enviar a Lily y a los niños a Castle Rosse Ya soy su tutor legal, de modo que el asqueroso Arnold no podrá llevar a cabo ningún plan nefasto que tenga preparado para ella. ,

- Vi el anuncio en la Gazette. Sólo provocó más furor, como te imaginarás. El conde, que sabía del intento de ataque de Arnold en el Pantheon Bazaar, preguntó arrugando un poco la frente: - ¿Estás seguro de que el fulano sabe leer?

- Julien, te informo que el querido Arnold es un terrateniente de primer orden. Su esposa es mi prima, lamentablemente. Bien, gracias por lo que me dijiste, pero...

- Por supuesto- interrumpió Julien- ya sabías de las lenguas viperinas.

- Sí, pero es peor de lo que pensaba. No he llevado a Lily a ningún baile ni a ninguna velada musical sólo porque está de luto por la muerte de su esposo, y no le gusta dejar a los niños solos.- Knight sonrió. Tiene miedo de que Sam tape todas las chimeneas y nos obligue a salir tosiendo en medio de la noche con nuestras camisas de dormir puestas.

- Tú no usas camisa de dormir.

- Sería una vergüenza mayor, ten la plena seguridad.

- Lily es una hermosa mujer. Si fuera más vulgar, no se hubieran generado estos chismes.

- Lo sé. - Knight hizo una pausa y se puso a jugar con sus dedos.- Es de lo más extraño. Es desconcertante, en particular, para un hombre que ha pasado tantos años en la escena social londinense. Pienso que me han involucrado en todos los planes, todas las maquinaciones que las fértiles mentes de las madres casamenteras pudieran inventar. Por supuesto, tú tenías el mismo problema hasta que conociste a Kate.

- Es verdad, pero no hasta este punto. ¿Debes enviarlos a Castle Rosse?

- ¿Qué diablos puedo hacer si no?

Julien examinó por un momento sus uñas bien cuidadas. - Supongo que podrías casarte con Lily.

Esto sí que era increíble, pensó Knight con la boca abierta. Miró al conde de March como si hubiera perdido su capacidad de razonar así como sus oídos y sus dientes.

- No tengo cuarenta años - dijo Knight con lentitud, modulando cada palabra-. Tengo veintisiete. Todavía me quedan trece años de libertad antes de... hacer... semejante cosa.

- Se dice casarse-, Knight acotó el conde-. Era sólo una sugerencia, compañero. No hay necesidad de hablar tan lento como si fueras medio idiota.

- He contratado un instructor para los niños. - Knight hizo una pausa de nuevo. Luego agregó: - En realidad se trata de John Jones. Vendrá a que Lily lo entreviste el lunes.

- ¿Entonces, él los acompañará a Castle Rosse? - Supongo que sí.

Pero Julien sabía que ese instructor que todavía no había sido contratado nunca estaría a cargo de Lily o de los niños, no si Knight tenía voz y voto en el asunto, y era obvio que la tenía. Esta sería una situación completamente impredecible y bastante divertida si no fuera por los chismes. Julien no podía imaginarse, después de haber conocido a Lily, que Knight saliera de ella como entró. Cada vez que lo comentaba con su esposa, Kate, ella siempre terminaba estallando en carcajadas, y lograba decir entre ahogos:

- ¡Pobre Knight! Escribiré una obra de teatro sobre él. El hombre astuto que juró y perjuró con palabras grandilocuentes que un hombre sabio nunca se casaba antes de los cuarenta años y entonces sólo lo hacía para conseguir un heredero. ¡Ah, no, nada tan tonto para Knight Winthrop! Y ahora tiene veintisiete años y es el padrastro de tres niños. Ah, es maravilloso. El Final Esperado del Hombre que Protestaba Demasiado: ese sería el título de mi obra.

- Tu nuevo instructor... seguramente se volverá loco de amor por ella, Knight.

Knight parecía demasiado sombrío. Luego de reflexionar un momento, suspiró.

- Sí, sé que lo hará, aunque sea medio ciego y un idiota, que no es el caso. - Volvió a suspirar.- ¿Alguna vez has oído hablar de una mujer instructor?

Julien echó a reír.

- Entonces, tú estarías en problemas, mi amigo. Se enamoraría de ti.

- Oh, vete al diablo, St. Clair. - Julien se levantó de su silla y Knight lo detuvo. - Gracias por contarme. Haré algo. Debo proteger a Lily y a los niños.

Julien lo miró con la cabeza ladeada y se marchó.

Aunque resulte extraño, fue el día de campo en Richmond,, la mañana del sábado, lo que decidió a Knight que Lily y los niños debían irse a Castle Rosse. Cuanto antes, mejor. Para todos.

Para finales de octubre, el tiempo estaba inusualmente cálido, el sol brillaba con fuerza y sólo una débil brisa jugueteaba con los cabellos. Los niños estaban muy excitados. Después de mucha discusión, Knight permitió que todos fueran a caballo; Lily insistió en que ella podía llevar a Laura Beth y a Czarina Catherine delante de ella. Charlie, el sirviente, y Lucy, la asistente de Cuthbert, vendrían detrás en el carruaje con todo lo necesario para la excursión.

Knight alquiló un pony para Sam y compró una yegua vivaz para Lily. No le dijo que la había comprado para ella, sólo se encogió de hombros cuando ella vio al animal en el establo el sábado por

la mañana. Si ella quería sacar la conclusión de que la yegua había sido alquilada como el pony de Sam, no era problema suyo.

- ¡Ah, es divina! ¿Su nombre es Violet? Hermoso,, ¿no es cierto, mi niña? No, no tengo una zanahoria pero iré a buscar una en este mismo momento. - Se volvió hacia Knight, casi bailando del entusiasmo.- ¿Qué hace usted con una dama tan fina en su establo, señor?

Entonces, no había sacado la conclusión de que la yegua era alquilada. El no dijo nada. No era tan estúpido como para abrir la boca y poner el pie en ella. La miró con un deseo desconocido. Su traje de montar tenía varios años de uso, pero tenía un buen corte y era de buen material. Era de color azul real y enfatizaba sus pechos plenos y su delgada cintura. El diseño era severo excepto por el pequeño sombrero de montar adornado con una pluma de avestruz que le caía al costado del rostro. Colgada en uno de sus brazos, estaba la hermosa capa con cuello de armiño que él ya le había visto antes.

En lo que se refería a Sam, el niño había aprobado su pony, aunque Wicket, el caballo de Theo, le hizo protestar con vigor que él no era un niño pequeño, después de todo. Laura Beth sólo sonreía a todo el mundo con el pulgar en la boca. Cuando llegó el momento de montar, la niña estiró los brazos hacia Knight.

Él la miró, perplejo.

- Quiero ir contigo - dijo Laura Beth con una voz inocente que no dejaba lugar a discusiones.

Lily rió un poco desconcertada. No miró a Knight.

- Tú, mi querida y pequeña peste, vas a cabalgar conmigo. ¿Tienes miedo de que no pueda sostenerte, Laura Beth?

- No, mamá, pero Knight es mi hombre especial, mi primo especial.

- Soy tu único primo.

Este hecho no molestó a Laura Beth o a su lógica. Feliz, se puso el dedo en la boca.

Lily tragó con dificultad.

- Pero no podemos molestar al primo Knight, mi amor. Es muy gentil de su parte que nos regale este día de campo. No queremos que sienta que está aquí para servirnos. Cabalgarás conmigo. Ven aquí, ahora.

- No me molesta. Pásemela, Lily - se escuchó decir Knight. Lily lo miró. Parecía confundido por la oferta que acababa de hacer. Ella se quedó en silencio un momento, esperando que se retractara. Pero no lo hizo.

- ¿Está seguro, señor?

- Mi nombre es Knight, Lily, y sí. Deme a la chiquitina. - ¿Por qué chiquitina? - quiso saber Laura Beth.

Knight se agachó un poco, le rascó la punta de la nariz y la levantó en sus brazos.

- Porque eres más que chiquita, una cosita...

- Niñas - protestó Sam mientras Charlie le ofrecía un empujón para subir a su pony, un castaño algo gordo llamado Darby. Theo sonrió con benignidad al ver el desfile.

- Si se cansa de ella, señor - dijo a Knight- yo la llevaré. Es sólo una niña pequeña.

- Voy a sobrevivir, Theo.- Montó con facilidad pese a que llevaba a Laura Beth sujeta a uno de sus brazos. Luego la depositó delante de él.- En marcha, tropa.

Ni bien dieron la vuelta en la esquina de la calle Oxford, Knight tuvo- que detenerse para que pasara un carruaje ligero. Llevaba a la glacial condesa de Bormaine y a la señora Frazier, una mujer pendenciera y de lengua afilada que había logrado ubicarse en los más altos escalones de la sociedad, probablemente mediante algún tipo de chantaje. Al menos eso era lo que Knight pensaba.

- Oh, mire, mi señora - escuchó que decía a los gritos la señora Frazier-. Juro que se trata de su señoría y de su querida familia. ¡Cómo está, Lord Castlerosse!

Knight no tuvo más alternativa que detener su caballo con cuidado para que los niños y Lily hicieran lo mismo. Su brazo aferró a Laura Beth que protestó.

- Cállate, pequeña - le susurró y sin querer la besó en la cabeza.

- ¡Qué dulce! - dijo la señora Frazier-. Y mire, juraría que esa es la encantadora viuda. Ella está viviendo con usted, ¿no ese cierto? Sin ninguna mujer mayor en la residencia, por lo que entiendo.

- Señora Frazier, lady Bormaine, les presento a la señor Winthrop, la viuda de mi primo y sus tres hijos.

Las dos mujeres pasaban los ojos de él a Lily, percibiendo su belleza, la riqueza de su capa de armiño - sin duda un presente del vizconde a su amante- y la yegua, bastante costosa, que esta montando.

- Esto va más allá de lo tolerable - dijo en voz alta la señor Frazier cubriéndose apenas la boca con una mano enguantada. - Es una deshonra - agregó la condesa en un susurro igualmente audible-. ¡Su querida vestida como una dama!

El cochero, después de echar una mirada de conmiseración a Knight, puso en marcha el carruaje. Knight sintió que tenía las mandíbulas tiesas, tan furioso estaba.

- ¡Me estás lastimando!

- Lo siento, Laura Beth - dijo automáticamente y soltó poco a la niña.

- Pienso - reflexionó Theo, mientras veía alejarse el carruaje- que fueron bastante mal educadas. ¿Tiene algo de malo una querida? No lo entiendo, primo Knight.

- Olvídalas, Theo. Gente estúpida y malvada, eso es lo que son y no tienen nada que ver con nosotros.

Knight se dio la vuelta para mirar a Lily. Estaba tan pálida como el armiño blanco de su capa. También estaba furiosa; Knight podía ver el pulso que latía en la vena del cuello, sus manos estaban cerradas como puños en las riendas.

- Lo siento - dijo simplemente. - ¡Ay! - gritó Laura Beth.

- Quédate quieta, chiquitina. Dijiste que era tu hombre especial. Debes tolerar mis extravagancias.

- ¿Qué son extravagancias?

- Mis peculiaridades, en este caso mi estupidez sin límites. Ahora, sigamos hacia Richmond.

Así hicieron. Lily no dijo una palabra. Laura Beth se balanceaba y se reía, y Knight estaba muy ocupado tratando de que la pequeña se mantuviera encima del caballo, y él también.

Por suerte, se dijo Knight cuando llegaban al camino principal que llevaba a Richmond, Sam estaba tan excitado que no había escuchado ni una palabra. Gracias a Dios. Podía imaginar a

Sam amenazando con abofetear a las dos damas, aunque esas dos viejas brujas se lo merecieran.

El día fue haciéndose más cálido, el sol brillaba con todas sus fuerzas. Knight vio que Lily se quitaba la capa y la colocaba sobre la silla. El se apuró a quitarle el abrigo a Laura Beth. Ella se reía y se sacudía con sus torpes intentos.

- ¡Cállate, Laura Beth, y ayuda al primo Knight!

- Está bien, Theo - dijo Knight cuando logró por fin que el brazo de la niña saliera de la manga-. Soy más grande y la lógica indica que debo prevalecer.

- No conoce a Laura Beth - acotó Sam, mirándola de reojo-. Es una tonta y una molesta.

- Al menos ella no asusta a Betty con una asquerosa masa de pan en la oscuridad - lo reprendió Theo con voz pedante.

Sam parecía dispuesto a decir algo completamente fuera de lugar a su hermano cuando Knight se apuró a levantar la mano. - Basta, todos. Miremos el paisaje. A nuestra derecha está el Támesis. Tiene mucho lodo pero es inglés, por lo tanto nuestro, y debemos apreciarlo. Sam, cuida de tu pony.

Lily trató de relajarse. Lo logró en parte. Vio cómo Knight se hacía cargo de los niños, sabía que era un trabajo agotador. Pero lo estaba haciendo con una habilidad insospechada. Pero no podía emitir palabra. Esas dos horribles mujeres habían pensado - no, lo creían de verdad, porque la habían llamado querida- que ella era la amante de Knight. Su prostituta. Se sacudió de indignación. Pero ¿por qué? Por el amor de Dios, había tres niños. ¿Las mujeres creían que eran hijos de Knight? Imposible. Era demasiado joven. De ella. Todavía más ridículo.

Era más que ridículo. Era espantoso. Estaba furiosa, no sólo por el insulto hacia ella sino más por el insulto hacia Knight. El no había hecho nada para merecerlo. Era tan inocente de cualquier cosa objetable que quería lanzar invectivas a los cielos. - Mamá, ¿qué pasa?

Lily logró simular una sonrisa para Laura Beth.

- Nada, mi amor. Deja de moverte a un lado y a otro, o Knight te dejará caer. Él puede ser tu hombre especial, pero no dijo nada que tú fueras su niña especial. Puede arrojarte al Támesis.

Laura Beth miró a Knight, se quitó el dedo de la boca y preguntó:

- ¿Me arrojarías al Tesis?

- En un instante, si no me obedeces.

- Ah. - Después de este breve comentario, Laura Beth se puso el pulgar en la boca, abrazó a Czarina Catherine y la apretó contra su pecho, y miró con gran interés el río.

Treinta minutos más tarde llegaron a un pequeño parque encantador, cerca del río. Los niños se apresuraron a desmontar para arrojar piedras al río, Laura Beth pidió pan para los ruidosos patos y Lily no pronunció palabra. Sus movimientos eran rígidos, duros, furiosos.

Pronto llegó el carruaje. Ayudó a Charlie y a Lucy, de algún modo para su consternación, a colocar el hermoso mantel de lino blanco sobre la hierba.

- Vaya a jugar con Laura Beth - dijo Knight-. Necesita q la controlen.

Lily obedeció al instante.

Knight la siguió con la mirada, preguntándose qué diablos debía decirle. El mismo estaba furioso todavía. Dios, había sido tonto por no haber tomado las medidas apropiadas para protegerla.

El almuerzo en sí mismo fue agotador; eso es lo que pensaba Knight al observar la continua y creciente devastación. Los niños comieron como si fuera su última comida o la primera en años. En lo que respecta a Laura Beth, probó todo, dejando migas y pedazos apilados en y alrededor de su plato. Lily la reprendió, la amenazó, la lisonjeó. Finalmente, para sorpresa de todos, se puso de pie en su salto, colocó las manos en la cintura, y dijo con la voz más aguda que él hubiera imaginado:

- ¡Todos ustedes, paren en este mismo momento! ¿Me escucharon? ¡BASTA!

Tres pares de manos se quedaron congeladas al instante. Estaba pálida, sus manos temblaban ligeramente.

Knight, que en realidad estaba disfrutando de las locuras de los niños, también miró sorprendido a Lily. Estaba muy enfadada. - ¡Theo, Sam, estoy avergonzada de ustedes. Knight nos está brindando un magnífico almuerzo y ustedes están actuando como... convictos! ¡Seguramente debe creer que nadie los ha educado, que no conocen los buenos modales! ¡Por favor, compórtense! - Parecía que iba a decir algo más, pero no lo hizo. Dio media vuelta y huyó.

- ¡Dios mío! - gritó Lucy. - ¡Mamá!

- En cierta forma parecen unos convictos - dijo Knight con la voz más serena que pudo encontrar- aunque nunca observé personalmente a ninguno. Cuiden sus modales y quédense aquí. Iré a ver a Lily. ¡Lucy, Charlie, háganse cargo de ellos!

Knight la alcanzó con rapidez, pues su dirección era errática y pronto quedó cercada por la orilla del río.

No intentó tocarla. Ella estaba sollozando; tenía los hombros caídos y los brazos se anudaban a su cuerpo. Knight sintió odio por ese dolor causado por unas brujas malvadas.

- Lily - dijo finalmente con voz calma.

En medio de sus sollozos, vio que erguía los hombros. Supo que estaba tratando de recuperar su compostura.

- Les grité a los niños y ellos sólo se estaban divirtiendo - dijo con una voz apagada, cargada de culpa.

- Sí, es cierto. ¿Y qué? Le aseguro que van a sobrevivir. No siempre puede ser la señorita Perfecta, Lily.

- La señora - corrigió Lily. Knight sonrió.

- Eso es mucho mejor. Tome mi pañuelo. - Se lo alcanzó para que no tuviera que darse vuelta y enfrentarlo todavía. - Gracias.

- De nada. Ahora, ¿por qué no hacemos una caminata y hablamos de esto?

- ¡No hay nada que decir! ¡Usted las vio y las escuchó! ¡Yo soy su querida, su prostituta! ¡El mal está hecho y yo soy la responsable! Voy a irme, debo hacerlo. Ahora que usted es el tutor legal de los niños, están seguros. Me iré por la mañana y todo volverá a estar bien en su vida.

- ¿Qué edad dijo usted que tenía?

Dio vuelta su rostro hacia él con una expresión de absoluta confusión.

- Tengo casi veinte.

- Para alguien que ha alcanzado una edad tan avanzada, muestra remarcables signos de estupidez.

- ¡No es cierto! Escuche, Knight, los niños ahora están a salvo. En realidad no me necesitan, así que puedo irme. Tal vez pronto pueda enviarme a Laura Beth.

- Siempre pensé que los mártires son insoportables.

- Es por eso que siempre son quemados en la hoguera o les ocurren otras cosas terribles. Esa es la razón por la que son mártires.

- Buen punto. Usted me hace olvidar mi lógica. De todos modos, usted es insoportable, Lily. No dejará a los niños. - No me dejará a mí.- Este acto de maldad que presenció fue una situación desafortunada. Fue culpa mía, no suya. Yo sabía lo que estaba sucediendo. Usted no tenía la menor idea. Ahora, esto es lo que le propongo.

- ¡No quiero escuchar ninguna propuesta de su parte! La ambigüedad la sorprendió de pronto y su rostro se inflamó de color. Dio media vuelta y salió corriendo, acercándose más a la orilla.

Knight la observó un momento y echó a andar detrás de ella. Esperaba que Sam no estuviese observando esta maravillosa actuación, si no, el pequeño podría pensar que Knight estaba atacando a su madre.

- Lily, me está cansando y creo que disfruta con eso - le gritó-. ¡Termine con estas tonterías! ¡Deje de correr! ¡Deténgase y punto!

Así lo hizo, debajo de un sauce. - Eso es mejor.

Lily lo miró y luego estalló.

- No puedo quedarme aquí a ver cómo se destruye su reputación, todo por culpa mía y de los niños. ¿Me entiende? No puedo permitirlo.

- No puede, ¿eh? Muy bien, entonces. Esto es lo que haremos. Usted y los niños irán a Castle Rosse. Es mi residencia de campo en Dorset, ni siquiera a un día de viaje de Londres. Después de que se entreviste con John Jones, todo quedará arreglado.

¿Está bien?

- No.

Knight nunca había tenido una mujer que contradijera sus deseos, no desde que su madre había partido hacia climas más celestiales muchos años atrás. La miró, desconcertado.

- ¿Qué?

- No, no lo haré. No se sacrificará por nosotros.

- Notable- acotó Knight, más para sí mismo que para ella-. No pensé que fuera tan cabeza dura, Lily. En realidad, creía que era bastante maleable. Pensé que como se casó con Tris cuando usted era apenas una niña, él la habría moldeado y transformado en una criatura más sumisa.

- Tris no creía en moldes - dijo Lily, levantando el mentón. Eso, suponía, era verdad. Él quería tanto casarse con ella que nunca le había mostrado ningún rasgo masculino dominante. Ella siempre había asumido que todos los hombres querían gobernar un reino cualquiera fuera su tamaño, así se tratara sólo de una mujer. Su padre había gobernado con puño de hierro, hasta que tuvieron que dejar Inglaterra. Era extraño cómo ella se había convertido entonces en la poderosa. No había pensado en esos términos hasta ahora.- Él quería que yo fuera feliz, eso es todo - agregó, consciente de que Knight no dejaba de mirarla.

- ¿Y lo fue? ¿Digo, feliz?

Lily no pudo encontrar respuesta. Ni siquiera pudo asentir con la cabeza. Se quedó allí, con los dedos arrancando la corteza de un roble, sintiéndose estúpida e indefensa y completamente inútil.

Knight suspiró.

- Muy bien, Lily, eso fue impertinente. Vuelva a la excursión antes de que Sam me ataque por asaltar a su madre. Hablaremos de esto más tarde.

- No cambiaré de opinión, Knight. - Hará lo que yo le diga.

Lily se encogió de hombros. Que delirara, desvariara y siguiera adelante. No importaba. Aprendería que ella era tan obstinada como él. No dejaría que él arruinara su reputación, el nombre de su familia, perdiera todos sus amigos, sólo por ella.

- Tengo hambre - dijo y caminó de regreso hacia el picnic. - Bien, eso indica que está volviendo a un estado mental más equilibrado.

Se le ocurrió a Lily después de la medianoche cuando yacía despierta en su cama que, tal vez, había reaccionado excesivamente tras el encuentro con esas dos mujeres. A lo mejor eran sólo dos en un montón. Tenía que pensar en eso.

Por la mañana, sin embargo, cabalgando en Hyde Park con Sam, Theo y Laura Beth, descubrió que ni siquiera había comenzado a conocer la extensión del daño a la reputación y al buen nombre del vizconde.

8

Como el día anterior, la mañana del domingo continuó hermosa y cálida; el sol brillaba como si nunca hubiera conocido las nubes negras. Era tan inusual para fines de octubre que sólo los tontos podían quedarse dentro de la casa. Al menos eso era lo que estaban diciendo los sirvientes y Lily estuvo de acuerdo con ellos. Mandó a decir al establo que los niños y ella irían a cabalgar. Parecía que Knight ya había salido. Se preguntaba si habría ido a cabalgar. Se preguntaba, también, dónde había estado la noche anterior. Cuando regresaron de Richmond, la había saludado con cortesía y había partido.

Esta mañana se sentía más animada, más optimista, dispuesta a enfrentar a cualquiera o a cualquier adversidad. En realidad, había reaccionado excesivamente el día anterior. Había hecho sentir a todo el mundo miserable sólo porque dos mujeres muy maleducadas no tenían nada más importante que hacer que destruir a alguien importante.

Tarareaba una melodía mientras vestía a Laura Beth. Escuchó atentamente a Theo cuando le contaba las milagrosas propiedades de una raíz llamada omaya. Inclusive las quejas de Sam.

Por el autoritarismo de Theo no merecieron más que una suave reprobación de su parte.

- Tengo seis años - declaró, indignado, Sam-. No necesito que Theo me diga que doble mis camisas. ¡Papá le hubiera dicho que se fuera a dar órdenes a las hormigas, mamá!

Eso, pensó Lily, probablemente era cierto. Tris tenía la costumbre de burlarse de Theo por ser tan adulto. Sin embargo, las camisas de Sam eran un desastre. Se encogió de hombros, tal era su excelente estado de ánimo.

Le dio a los dos, a Sam y a Theo, firmes instrucciones cuando llegaron a la puerta del parque.

- Se quedan conmigo o si no volvemos a casa de inmediato. ¿Lo prometen?

Prometieron, pero Lily sabía que Sam se olvidaba de las promesas con mucha rapidez.

Había pocos jinetes en Hyde Park esa mañana y todos eran caballeros. Rozaban el ala de sus sombreros cuando pasaban. Un hombre detuvo su caballo, miró a Lily un momento, luego suspiró dramáticamente, con la mano sobre el corazón.

- ¡Imbécil!

- ¡Sam! ¿Dónde escuchaste eso?

Para su sorpresa, Theo llenó el incómodo silencio. - Bueno, mamá, tiene razón, no es culpa suya. Los muchachos del establo del primo Knight hablan todos así. Pero el asunto, mamá, es que ese hombre era un estúpido. - Theo hizo una pausa y ladeó la cabeza como solía hacer Tris.- Tú eres el problema, mamá.

- ¿Yo?

- Sí - respondió Sam mientras le echaba una mirada crítica-. Eres demasiado bonita. Los hombres no pueden evitar mirarte y actuar como... imbéciles.

- Imbécil - repitió Laura Beth con claridad. Lily los miró y se echó a reír.

- Son de lo peor... ¡extraordinarios! Laura Beth, no repitas eso de nuevo. No es agradable. Basta ya; galopemos un poco.

Estaban disfrutando inmensamente hasta que Lily vio que una yegua castaña se le acercaba. Sobre la yegua iba una mujer joven, bastante bonita, de una exótica piel oscura que hizo pensar a Lily que era francesa o italiana. Detrás de ella cabalgaba un caballero montado en un animal completamente blanco. Su expresión era insulsa, sus modales parecían distantes. Era mayor, tendría unos cuarenta años, buen mozo, suponía, si no fuera por la frialdad de sus ojos, de un gris invernal. Reconoció los signos de disipación; había convivido con ellos durante mucho tiempo en el rostro de su propio padre. No sonreía, sólo fijaba su vista en la dama que lo acompañaba y en Lily alternativamente y esperaba en silencio.

- Usted es la señora Winthrop, ¿no es cierto? - preguntó la joven mujer sin sonreír ni fruncir el entrecejo.

- Sí, soy yo. Estos son mis hijos - agregó Lily, señalando con la mano a Theo y a Sam.

Para sorpresa de Lily, la dama no se presentó. Ni tampoco el caballero. Los ojos oscuros de la mujer se entrecerraron y Lily adoptó una postura defensiva. Por qué, no estaba segura, pero no faltó mucho para que se enterara, y fue espantoso.

- Usted es la prostituta de Knight Winthrop, y me asombra que se quede aquí, en su propia casa, con su montón de pequeños bastardos, mientras él es condenado al ostracismo. Los rumores aumentan, y pronto todos los caballeros y damas con moral en Londres le harán el vacío. Usted es despreciable, señora. Tome a sus críos y váyase de Londres.

Lily vio todo rojo.

- ¡Cómo se atreve! ¡Nada de eso es verdad, nada!

- ¡No voy a quedarme tranquila viendo cómo destruye a un hombre que todos admiran! ¡Miserable prostituta! - La dama envió una mirada de desprecio que abarcó a todos los niños, clavó los talones en los flancos de su yegua, y salió a la carrera. Después de un momento, Lily vio que el caballero no había salido al galope detrás de ella. Estudió el rostro furioso y enrojecido de Lily y dijo después de un largo rato:

- Si quiere dejar a lord Castlerosse, querida, estaría encantado de recibirla. Soy un hombre generoso y me encargaré de que sus bastardos estén bien alimentados, si usted me complace.

Lily lo miró, sin poder creer lo que estaba escuchando.

Cuando se marchó, torrentes de palabras salieron de su boca, pero era demasiado tarde. Se calló, consciente de que Sam y Theo estaban en silencio en sus monturas, tan rígidos como estatuas.

Laura Beth se sacó el pulgar de la boca y anunció: - Creo que voy a tirar a esa mujer al Tesis.

- Mamá, ¡ella no es más que una maldita perra! - Sam parecía listo para escupir clavos.- ¡Cómo se atreve a decirnos cosas así!

- ¿Y qué me dices de ese miserable? - Theo estaba furioso Lily pestañeó ante esta muestra inusual de enojo.- ¿Qué quiso decirnos al llamarnos bastardos? ¡No somos bastardos!

- ¿Qué quiere decir bastardo? - preguntó con timidez Laura Beth.

- ¡Oh, cierra esa bocaza, Laura Beth! .

- Bueno, Theo, ya se fue. Él y la da... la mujer estuvieron muy mal, pero no los volveremos a ver. - Era extraño lo tranquila que sonaba. Lily supuso que en realidad había estado esperando que cayera el otro zapato, por así decir. Ya había caído... y cien pares de botas con él.

- Él era el bastardo - dijo Sam, enarbolando sus puños a la pareja que se alejaba-. No, nosotros.

- Mamá - dijo Theo con una voz tan gentil como una lluvia de primavera-. Volvamos a casa ahora. Quiero que olvides lo que dijeron. Todo fue una tontería. Vamos.

Lily asintió. Querido Theo. Reconoció que había quedado completamente bloqueada por la conmoción. Escuchó que él le decía algo a Sam pero no pudo entenderlo. Un momento después, Sam aclaró la garganta y dijo:

- Siento mucho haber dicho esa palabra, mamá. No lo volveré a hacer.

- ¿Qué palabra, amor? - Perra, mamá.

- Oh. Gracias, Sam. ¿Pero quieres saber una cosa? Me gustaría seguirlos y decirles exactamente lo que pienso de ellos. - ¡Tíralos al Támesis!

Lily rió y Theo se sintió relajado. Rogó que el primo Knight estuviera en casa. Estaba preocupado. Muy preocupado. Lily estaba pálida como la cera y sabía que apenas podía mantenerse en la montura. Gente mala, muy mala. ¿Por qué las cosas no podían ser más justas?

Knight estaba en casa, pero Lily se anticipó a Theo y sus buenas intenciones. Todavía estaban en el establo, listos para regresar a la casa, cuando les habló con tranquilidad y firmeza.

- Theo, Sam, ninguno de los dos mencione este incidente a su señoría. ¿Me lo prometen?

Theo pareció turbado. - ¡Prométanlo!.

- Muy bien. Lo prometo. - ¿Sam?

Sam asintió.

- Bien - dijo Lily, los abrazó y caminó con ellos hasta la casa, apretando la mano de Laura Beth entre las de ella. Sólo Sam se dio cuenta de que dos de los mozos del establo se habían quedado duros admirando a Lily. Estúpidos. Ella era su madre, por amor de Dios.

Knight estaba bajando las escaleras cuando Lily y los niños entraron en la casa. Hizo una pausa y cubrió con los ojos cada pulgada de su cuerpo en un breve instante. Algo andaba mal.

- ¿Dónde han estado? - Quiso parecer curioso pero escuchó que había cierta preocupación en su tono de voz.

Sam comenzó a decir algo hasta que Lily le echó una mirada que podría haberlo cocinado.

- Sólo dimos un paseo a caballo por el parque - interrumpió Lily-. Pienso que ahora desayunaremos y luego nos vestiremos para ir a la iglesia.

- ¡Mamá!

- Sin protestas, Sam. No vas a convertirte en un pagano. ¿Podríamos usar el carruaje, señor?

- Por supuesto - respondió Knight. Tenía en la punta de la lengua el ofrecimiento para acompañarlos a St. Paul, pero tenía un compromiso que no podía cancelar.- ¿La veré en la cena, Lily? - Tal vez - dijo y se obligó a sonreír.

- Se lo agradecería. Creo que tenemos muchas cosas de que hablar.

Lily estuvo muy pensativa el resto del día. La homilía que dieron en el servicio fue lo suficientemente erudita como para permitir que su mente vagara con libertad. Por suerte, Laura Beth la había dejado en paz. Para el momento de la bendición, Lily había tomado una decisión. Se marcharía,

dejaría a Knight, a su hermosa y segura casa, y a los niños. Pero luego se dio cuenta de que no podía hacerlo. No podía dejar a Sam, a Theo y a Laura Beth.

¿Qué iba a hacer?

En realidad, una tontería cambió su forma de pensar- esa noche. Laura Beth quiso que Betty la arropara antes de dormir. Lily sintió una puñalada en su pecho, pero luego una sensación de alivio. Podía estar separada de la niña por un tiempo. Laura Beth no la extrañaría; tenía a Betty, y Betty era una muchacha de buen corazón.

Lily escribió una carta a Sam y Theo. Mandó decir al vizconde que tenía dolor de cabeza y que no cenaría con él. A propósito, remarcó que quería verlo en la mañana para discutir todas las cosas que tenían entre manos. La nota que le escribió a él era mucho más corta. Se dio cuenta de que no sabía dónde colocarla. Se quedó desconcertada en su cuarto, con el sobre en la mano, y los ojos en blanco. Al final, la rompió. Se enteraría de su partida por Sam y Theo.

Preparó una valija. A las ocho y media de la noche, se deslizó por la escalera de los sirvientes y se dirigió a la puerta de atrás. Escuchó que Cuthbert, el cocinero, reprendía en gaélico a la criada de la cocina, pero no vio a nadie. Caminó deprisa hasta la esquina de la calle y llamó a un coche de alquiler que acababa de bajar a un pasajero. Le dijo al conductor que la llevara a la posada de Tottingham, donde ella y los niños se habían alojado la semana anterior. ¡Sólo una semana atrás! Parecía imposible. Parecían años, como si estuviera abandonando todo lo que amaba y deseaba en el mundo.

El coche para Brighton estaba programado para partir a las diez y media. Lily se quedó en la sala de espera, sin cuidarse de las: miradas de los hombres. Su expresión era tan prohibitiva que la dejaron sola. Aceptó una taza de té de la esposa del posadero y se trasladó a una pequeña mesa en la esquina del comedor.

Le llevó sólo media hora tomar conciencia de todas las consecuencias de su locura.

- Oh, Dios, ¿he perdido la cabeza?

Una mujer mayor, con su valija apretada contra el pecho, le: dirigió la palabra.

- Eh, tú, querida, ¿tienes algún problema?

Lily sacudió la cabeza automáticamente. Había sido una estúpida, una imprudente... Tomó su valija y se apuró a salir de la posada. El patio estaba bien iluminado pero no pudo ver coches en las cercanías. Salió corriendo del patio hacia la esquina. Y allí se encontró con el asqueroso Arnold.

Knight frunció el entrecejo ante su plato casi sin tocar. No tenía hambre. Quería ver a Lily. Se preguntaba si estaba enferma de verdad o sólo trataba de evitarlo. Maldijo a las habichuelas. - ¿Señor?

- Nada, Duckett.

- Señor, la señora Allgood me informó que Betty le contó a su vez que la señora Winthrop se estuvo comportando de un modo extraño. Es obvio que su dolor de cabeza influyó y...

Knight corrió su plato a un costado e hizo una seña para que Duckett se callara.

- No importa. La señora Winthrop puede hacer lo que se le antoja. En lo que respecta a mi falta de apetito, dile a Cuthbert que estoy ayunando o algo por el estilo.- Retiró la servilleta de su regazo y se puso de pie.- Estaré en la biblioteca.

Maldito Duckett y su impertinencia, Knight pensaba mientras caminaba por el mármol blanco del vestíbulo. Escuchó lo que parecía un crujido y levantó la vista para ver a Betty que se aferraba al pasamanos de la escalera y se afanaba en bajar, con el gorro sobre la cara.

- ¿Qué diablos pasa?

- ¡Mi señor! ¡Dios mío, Dios mío! Trató de mantener la paciencia. - ¿Qué sucede, Betty?

- Es Laura Beth, mi señor. ¡Está muy mal! - ¿Porqué?

- ¡La señora Winthrop, mi señor! ¡Se fue! Knight se quedó helado.

- ¿Adónde? - escuchó que preguntaba y se maravilló de lo calmado que parecía.

- ¡No lo sé! - Betty gritó con todos sus pulmones-. ¡Se fue! - Muy bien - dijo-. Iré a ver a la niña.

No tenía sentido, se dijo una y otra vez. Betty estaba equivocada. Probablemente Lily estaba arropando a Sam y Theo. O les estaba leyendo una historia. Ella estaba... no, estaba enferma. Se apresuró por el pasillo hacia el cuarto y empujó la puerta.

Un candelabro estaba encendido. Laura Beth estaba sentada en el medio de la cama, con Catherine contra su pecho su pelo trenzado caía sobre sus hombros, su pequeño rostro estaba enrojecido por el llanto.

- ¡Primo Knight! - atinó a decir entre sollozos mientras se ponía de rodillas en la cama.

- ¿Qué es lo que sucede, chiquitina?

Czarina Catherine cayó sobre el cubrecamas de inmediato

Laura Beth levantó sus delgados bracitos y Knight, sin pensarlo, abrazó a la niña contra su pecho. Laura Beth le rodeó el cuello con los brazos y la cintura con sus piernas y él sintió que presionaba su mejilla mojada contra la de él.

- Todo va a estar bien, chiquitina. Te juro que todo va a estar bien. No llores más; me hace temblar las rodillas.

La niña echó a reír y terminó en un hipo. Knight la llevó a silla que estaba delante del fuego que se quemaba perezosamente en la chimenea. Se sentó, abrazándola con fuerza y meciéndola, sin darse mucha cuenta de qué estaba haciendo, actuando por instinto.

- Ahora, dime, ¿qué es esto de que tu mamá no está aquí? - Debía parecer calmo, no debía alarmar a la niña.

- Se fue - Laura Beth comenzó a sollozar y se apretó más contra el pecho de Knight.

- Yo la encontraré - dijo Knight con confianza, y tenía confianza. Lily aparecería en el umbral de la puerta en cualquier momento. Ella se avergonzaría de que él estuviera aquí en su cuarto, abrazado a su hija, pero ella...

- Fue por esa espantosa mujer - agregó Laura Beth. - ¿Qué? ¿Qué dijiste, chiquitina?

- Mamá nos llevó al parque a cabalgar esta mañana. Todo era lindo hasta que esa horrible mujer y un hombre en un enorme caballo blanco nos detuvieron. Yo quise arrojarla al Tesis. Ella fue muy ruda y maleducada y nos insultó y mamá se quedó muy mal. - ¿Qué insultos? ¿Qué le dijo la mujer a tu mamá?

Su corazón latía agitado. Tenía miedo de escuchar lo que iba a salir de boca de la niña. Sabía, sabía lo que sería.

- Dijo que mamá era una prostituta y... que yo, Sam y Theo éramos unos bastardos y dijo que tú eras un buen hombre pero que la gente te mandaría al orsta... a la orquesta...

- ¿Al ostracismo?

Laura Beth asintió y su pulgar encontró el camino de regreso a su boca.

Quería insultar hasta que la casa se viniera abajo, pero no podía, no con una niña de cuatro años en los brazos. Así que Lily, en un gesto de martirio, había huido de la escena, una reverenda estupidez. ¡Maldita sea por ser tan sensible! ¿No se daba cuenta de que él podía cuidarse solo y podía cuidar a ella y a los niños también?

- Laura Beth, ahora vamos a ir a ver a Theo y a Sam. Apuesto a que tu mamá les dejó una carta.

- ¿Por qué a mí no?

- Porque no sabes leer, esa es la razón. Ven conmigo ahora. La pequeña era como un mono trepador, pero Knight no se daba cuenta. Le dijo que se mantuviera lo más callada posible y juntos entraron en puntas de pie a la habitación de Sam y Theo. En seguida descubrió un sobre contra la jarra de agua que estaba sobre la cómoda.

Bajó con la niña a la biblioteca. La sostuvo en sus brazos aun mientras abría el sobre y leía la carta de Lily a sus niños. Era lo que había esperado. Lo conmovió y a la vez le hizo desear quebrarle el cuello.

Mis muy queridos hijos:

Su primo Knight es ahora su tutor legal. Ustedes lo quieren, lo sé, y él los quiere a ustedes. Traten de portarse bien y no lo hagan enfadar. Me voy por un tiempo hasta que los horribles rumores cesen. Por favor, traten de entenderme. No es justo que me quede cuando su primo es tratado de un modo tan terrible por todos sus amigos. Por favor, perdónenme y traten de comprenderme. Los amo y quiero que estén seguros y felices. Cuiden a Laura Beth. Les escribiré pronto. Con todo mi amor.

Mamá.

Knight hizo un bollo con la hoja. Laura Beth estaba dormida, desparramada sobre él como una manta. La besó ligeramente en la sien, luego subió las escaleras y la depositó en la cama. Sus movimientos eran decididos y calmos, aunque estaba aterrorizado de que algo terrible le hubiera ocurrido a Lily. Era una mujer hermosa y estaba sola. En Londres. ¡Qué mujer tan estúpida!

La quería golpear con todas sus fuerzas.

Al menos los niños no tendrían que leer esa carta. Se preguntaba dónde habría dejado una carta para él. Sabía que le había escrito, sin duda las mismas tonterías pero en términos muy diferentes.

Estaba a punto de llamar a Duckett para enviar a los sirvientes a las distintas posadas de Londres. Se detuvo, sus dedos estaban a pocos centímetros de la campana. No, él sabía dónde estaba Lily. Sin duda había huido a la única posada que conocía. Se dio cuenta de que estaba arriesgándose con esta suposición, pero tenía la suficiente certeza como para seguir su intuición.

Knight se puso su capa y sus guantes.

- La señora Winthrop es una idiota- dijo a Duckett-. Voy a buscarla. No le digas nada a nadie.

- Por supuesto que no, señor.

- ¡Arnold! ¿Qué está haciendo aquí? - Lily no tenía miedo, pero estaba asombrada de verlo.

- Hola, Lily.

- Buenas noches, Arnold. Le repito, ¿qué está haciendo aquí? ¿Se está preparando para volver a casa? - Dio la vuelta para regresar a la posada y, al hacerlo, se alejó de él con un aire casual y estiró su capa.

- Te ves hermosa- soltó abruptamente. Lily se quedó inmóvil.

- ¿Cómo está Gertrude, Arnold? - preguntó con calma, tratando de mantener la serenidad.

Arnold no respondió, sólo la miró, como un beduino hambriento a una oveja solitaria.

- ¿No le ha escrito a Gertrude? ¿Cuánto hace que salió de Yorkshire?

- Te seguí, Lily. Te deseo. Por favor, te daré todo lo que quieras, pero debes venir conmigo. Iremos a Francia, a Italia, adonde quieras, sólo...

- Basta, Arnold. Cállese. - Tenía que pensar. Dios, qué situación ridícula.

- Te deshiciste de los niños, gracias a Dios. Lo hiciste por nosotros, ¿no es cierto, Lily? Hiciste que el vizconde se convirtiera en su tutor legal así podríamos estar solos.

- Arnold - dijo, furiosa- no tiene ni idea de lo que está diciendo. El vizconde se convirtió en el tutor de los niños por dos razones. La primera, era su obligación; la segunda, vio que de ese modo usted no podía coaccionarnos... coaccionarme para que volviera a Yorkshire a soportar el desprecio de Gertrude y sus acechos.

- Lily, ¡no! No te acecharé, de verdad que no lo haré. ¡Te amo!

Lily vio su palidez, las pupilas dilatadas, escuchó el temblor de su voz. Ay, Dios, ¿qué había sucedido con el asqueroso Arnold?

- Escúcheme - dijo cerrándose la capa con sus dedos-. Entremos en la posada y bebamos una taza de té. ¿Eso le gustaría, Arnold? No se ve muy bien.- No estaba bien... parecía un hombre con una misión fanática. ¿Era ella su misión? Lily sintió un escalofrío. No pudo evitarlo.

¿Quieres que te toque, no es cierto, Lily? Vi que estás temblando de deseo. Quieres que mis dedos y mi boca te toquen. Oh, Dios, Lily, vayámonos ahora mismo. Podemos estar en Dover mañana por la mañana y...

- ¡No! ¡Es suficiente! - Lily dio un salto para alejarse de él giró para correr hacia la posada. En el minuto siguiente, Arnold la tomó del brazo y la hizo retroceder, acercándola a su pecho. La muchacha sintió su aliento caliente sobre la mejilla. Sintió que la mano le tapaba la boca, sintió que su otro brazo le rodeaba la cintura.

¡Era una locura!

¿Dónde estaba todo el mundo? Estaba oscuro, las nubes ocultaban la luna creciente. Podía escuchar hombres y mujeres riendo, hablando en la posada, a no más de diez metros de distancia. Se decía que no fuera absurda. Era Arnold. Sólo el horrible Arnold. Podía manejarlo, estaba segura. ¿Del mismo modo que había manejado en Damson Farm?

La estaba arrastrando lejos de la posada. Le dio un codazo en el estómago. Arnold gruñó pero la sujetó con más fuerza.

Comenzó a luchar con todas sus fuerzas y sabía que sus golpes estaban bien dirigidos y le causaban dolor. Sin embargo, no la soltaba, como un perro a su hueso. Trató de morderle la mano, pero los dientes sólo pudieron rozar la palma.

¡Era ridículo!

La arrastró detrás de los establos, hacia una callejuela oliente.

- No mucho más lejos - le escuchó gemir cerca de su oíd Tengo una habitación para nosotros cerca de aquí. Estaremos los, Lily, por fin solos, y ya verás, me desearás.

Lily cerró los ojos por un instante, luego supo que tenía que calmarse. Tenía que pensar, que superar a Arnold con su inteligencia. Sin duda esto no estaba más allá de su capacidad, sin duda ella no carecía de sentido. Escuchó la voz de otro hombre y le hundió el corazón.

- ¿La agarró, eh, señor Smith?

- Sí, Boggs. Ya no te necesito más, muchacho. Espera momento y te pagaré lo que te prometí.

- Dios, ¡qué linda pieza es! - Boggs se maravilló-. Mire cabello, suave como la piel de un gatito, y la cara blanca y suave señor, más linda que cuando la vi en el Pantheon Bazaar, y yo quiero...

Esas fueron las últimas palabras del señor Boggs. Lily observó sin palabras cómo el hombre caía después de un salto silencioso a un metro de ellos.

¡Knight! Estaba de pie en las sombras, frotándose los nudillos enguantados de su mano derecha.

- Sugiero, señor Damson, que la libere de inmediato.

Parecía divertido. ¿En verdad, pensó Lily, no se daba cuenta que esto era un poco serio, al menos, que el asqueroso Arnold la estaba secuestrando?

- No - gritó Arnold-. ¡Ella es mía, maldición! Mía y la poseeré, ¿me entiende?

- Está gritando tanto que hará caer a toda la calle Bow sobre usted. Por supuesto que puedo escucharlo. Sin embargo, usted no la poseerá. Déjela ir.

Arnold la aferró más a medida que se apartaba de Knight. Lily le dio otro codazo, esta vez más abajo, en el vientre. Gimió pero la sostuvo con firmeza como si fuera la única tabla en medio del océano.

- Me aburre, Arnold - dijo Knight- y sin duda está molestando a la señora. - En el siguiente instante Lily estaba libre, y caía sobre sus manos y sus rodillas en el piso sucio. Con estupor, vio cómo Knight levantó a Arnold del cuello de su camisa. Lo sacudió como a una rata y le habló despacio para que le entendiera.- Irá a su casa, Arnold, o le pondré una bala en el brazo. ¿Me entiende? - ¡No! Quiero...

Knight lo aplastó contra la pared de un edificio. - Escúcheme, miserable gusano. No quiero que la vuelva a molestar, nunca. Usted vuelve por aquí, me obliga a ver su horrible cara sólo una vez más y no le pondré una bala en el brazo, sino en su pequeño corazón. ¡Vuelva a su casa con su mujer! - Knight lo soltó a Arnold que se deslizó por la pared hasta el piso. No se movió. No era tan estúpido cuando le explicaban bien las cosas. Knight se dio vuelta.

- Lily, ¿está usted bien?

Lily estaba todavía apoyada en sus manos y sus rodillas, mirándolo a los ojos.

- ¿Cómo me encontró?

El se encogió de hombros.

- Usted no es muy creativa cuando se trata de escapar. Tuve la sensación de que regresaría a la posada donde se alojó cuando llegó a Londres. Y así fue. Permítame que la ayude. - Le ofreció una mano y ella la aceptó. Se tambaleó un poco al ponerse de pie, pero Knight no hizo nada para ayudarla. Cuando estuvo firme de nuevo, la tomó del brazo y la arrastró lejos de la callejuela.

- Sólo quiero decirle lo que tengo que decirle sin temor a ser interrumpido por esos dos malvivientes.

Ella no pronunció palabra hasta que llegaron al coche que los esperaba al otro lado de la posada

- Mi valija- dijo.

Knight no se detuvo. La miró con frialdad. - Olvídela.

Abrió la puerta y le dio una mano para ayudarla a subir. Dio un paso hacia atrás y dijo al conductor:

- Quiero que dé algunas vueltas. Yo le diré cuándo detenerse.

- Sí, su señoría - respondió el conductor y puso el coche en movimiento.

Knight se sentó enfrente de Lily. De pronto, sin aviso, el coche se metió en un pozo profundo y Lily cayó en el regazo de Knight. Fue como si se hubiera roto el dique. Él tenía sus manos en los brazos de ella y la sacudía sin parar.

- ¡Maldita mujer! ¡Estúpida! ¡Cómo pudo hacer semejante cosa!

- No lo sé - respondió Lily, consciente de que sus piernas estaban entrelazadas con las de Knight, sus senos presionados contra su pecho, y que él la estaba abrazando.

Knight maldijo con violencia, la levantó hasta sus muslos, b apretó fuerte contra su cuerpo y la besó, con pasión.

9

Knight era un hombre salvaje. Su lengua sondeaba en busca de entrada - quería probarla ahora- y para su completa alegría, ella separó los labios para él. Sintió el momento en que ella le respondió, y esa respuesta desinhibida, increíblemente apasionada lo llevó hasta sus límites. Tenía su lengua en la boca de ella, ahondando, conociendo texturas, deleitándose en ese dulce sabor; luego, tras mucho esfuerzo, logró recuperar una apariencia de control. Se apartó un poco; su lengua se volvió lenta, gentil. Pero no pudo lograr el mismo control con sus manos y sus brazos. La estaba sujetando, apretándole la espalda contra su brazo, y su mano derecha estaba en los senos, acariciándolos, conociéndolos, y Knight sintió que ella temblaba y se arqueaba hacia arriba como ofreciéndose totalmente.

Escuchó un pequeño gemido y ese dulce sonido de sirena lo trajo a la realidad de un modo abrupto. Sus manos abandonaron el cuerpo con tanta rapidez que casi cayó al suelo. La sujetó a la altura de la cintura y la puso en el asiento de enfrente.

La miró. La luz era escasa pero no importaba, aún así podía verla, y eso lo conmovió hasta la punta de los pies. Ella tenía los ojos fijos en su boca. Esos increíbles ojos se habían oscurecido por efecto de la pasión. El hambre por él estaba allí, a la vista.

A él, le costaba respirar.

- Lily, no me mires así. - Había derribado todas las formalidades.

Ella no sabía de qué estaba hablando. Quería decirle lo que sentía: una suerte de extraño calor dentro del vientre, y un dolo tan insistente y maravilloso que le hacía presionar los muslos con fuerza. Escuchaba el latido de su corazón, agitado, desbordado. Con la lengua, se humedeció los labios para degustarlo una vez más. Sus pechos estaban hinchados y dolían. Se sentía viva, tremendo mente viva, por primera vez en su existencia. Lo miró una vez más sin entender, pero con el deseo de decirle que le hiciera sentir todo eso de nuevo.

- ¡Deja de hacer eso, maldición!

Knight necesitó de toda su resolución para no abalanzan sobre ella otra vez. Se llevó las manos a la cintura y les ordenó que se quedaran allí. Sin embargo, ella seguía mirándolo como si n comprendiera lo que había sucedido, como si no quisiera quedo jara de besarla, de tocarla, de acariciarla...

- ¡Basta!

- Ya lo escuché - dijo y suspiró con suavidad-. No estoy haciendo nada en absoluto.

- Me estás mirando como si quisieras que te violara - fue o réplica brutal, para salvarse- ¡que te poseyera aquí mismo, en este maldito y sucio carruaje! ¿Es eso lo que quieres, Lily? ¿Quieres que te levante las faldas y que entre en ti, aquí y ahora?

Lily sintió que los desbocados latidos de su corazón Ó aquietaban de pronto para llegar a un ritmo doloroso y calmado Las olas de calor desaparecían. Trató de unir las palabras d Knight, de encontrarles algún sentido.

- ¡Que el diablo te lleve, mujer! ¡Tu actuación de virgen virtuosa es ridícula! ¡Tris te poseyó desde que tenías quince años ¿Qué pasa? ¿Extrañas a un hombre? ¿Es eso? ¿Me deseas taro como yo a ti? ¿Por qué no te quedaste con el asqueroso Arnold 0 Yorkshire? Él hubiera estado más que dispuesto a usarte siempre que lo quisieras. El Señor lo sabe, eso hubiera conservado mi salud mental.

Golpeó con el puño el techo del coche que, en ese mismo instante, se detuvo.

- Ve a casa y métete en la cama. Después de todo, te duele la cabeza, ¿no es cierto?

Abrió la puerta con violencia y saltó a la calle dando un portazo. Lily escuchó que daba órdenes al cochero. No dijo nada, sólo se recostó contra el asiento de cuero, con las manos cruzadas sobre el regazo. Comenzaba a llover. Escuchó el top, top sobre el techo del coche. Esperaba que Knight no se mojara. Qué estupidez. No quería que se resfriara.

Qué tonta.

Duckett la estaba esperando. Observó sus ropas desgarradas y sucias, su cabello enredado, su rostro pálido, sus ojos perturbados, y llamó con rapidez a la señora Allgood.

La señora Allgood se ocupó de todo de inmediato. Tomó a Lily de la cintura y trató de tranquilizarla.

- Venga conmigo, tesoro. Yo la arroparé. No se preocupe ahora por los niños. Laura Beth está completamente dormida. Su señoría se encargó de eso antes de ir a buscarla. No, no necesita decir nada. Lo entiendo, de verdad.

Lily se preguntaba cómo podía entender. ¿Cómo podía alguien entender? Ella misma no podía.

- Oh, querida, me temo que su vestido está bastante arruinado. Pero su hermosa capa está bien. El armiño no se ha dañado. En quince minutos, Lily estaba en su largo camisón de franela, en su cama, Laura Beth aferrada a ella, profundamente dormida.

Usarla. Suponía que se refería al acto de posesión de los hombres. Con la punta de los dedos, se tocó el estómago, luego siguió un poco más abajo hacia el lugar donde ese maravilloso dolor se había centrado. No era una estúpida. Aunque nunca había visto el cuerpo de un hombre, sabía que era muy diferente del de ella, que tenía una especie de vara que sobresalía de su ingle cuando el hombre sentía deseo. Una vez, cuando Tris la había abrazado después de la muerte de su padre, su sexo había presionado con dureza contra su vientre. Ella no había sentido nada excepto un vago disgusto, pero después, cuando pensó en eso, supo que lo que él había querido era entrar en su cuerpo.

Nunca se detuvo a pensar demasiado en el tema del sexo después de esa vez, y en lo superficial, todo el asunto le parecía bastante extraño para ella y muy vergonzoso para el hombre. Pero no le había parecido nada desagradable cuando Knight la había besado y le había acariciado los senos con sus dedos fogosos. Quería más y más y no se había dado cuenta de que él había dejado de desearla hasta que él la apartó de su lado.

Lily tembló. Él la había acusado de volverlo loco. Bueno, ella podía ir al infierno con él, por volver a experimentar lo que él le había hecho en el coche y que la había transformado en otra

persona: una mujer que no tenía control de sí misma. Volvió temblar, y se preguntó qué sentiría si él levantara con sus largos dedos el camisón de franela y tocara su carne desnuda. Basta, era una idiota. Sin embargo, no dejó de pensar en eso hasta que quedó dormida.

Knight debía conservar el control de la situación. Se dio cuenta de que se había sentado detrás del escritorio para tomar distancia, para colocarla en la posición de suplicante. No le importaba. Necesitaba todas las ventajas imaginables.

Diez minutos después, unos golpes suaves sonaron en la puerta de la biblioteca.

- Adelante - dijo, contento de que su voz pareciera tan diferente como había planeado.

Lily se escurrió en la habitación. No había otro modo decirlo, pensó, al ver y sentirse henchida de deseo de inmediato.

Maldición, ¿por qué? Esta mañana tenía puesto un simple vestido gris de muselina, con un corte debajo de la línea del busto, mangas largas y el escote casi a la altura del mentón. Su cabello lujurioso estaba sujeto con severidad. Debía decirle que esos esfuerzos por parecerse a una monja sólo la hacían más atractiva, increíblemente encantadora, pero había conocido a otras mujeres encantadoras, les había hecho el amor, había disfrutado de ellas y había terminado abandonándolas, sin lamentos. Tenía que hacerle el amor, entonces todo esta conducta aberrante y ridícula desaparecería. Pero no podía. Ella era una dama, la viuda de su primo muerto, y era tan apasionada que el mero hecho de recordar lo sucedido le hacía temblar. Se enderezó en la silla.

- Pase y siéntese, Lily. - Volvió a tratarla de usted. No se levantó. Era un gesto de descortesía, pero no le importó.

Ella no levantó la vista para mirarlo. Eso ayudaba.

- ¿Cómo está su dolor de cabeza esta mañana?

Eso le hizo levantar la cabeza y mirarlo desconcertada. - Ah, probablemente eso fue una mentira, ¿no es cierto?

- Sí - dijo mientras se acomodaba en la silla. Suspiró-. Temo que sí. Debí haber pensado mejor las cosas antes de actuar.

Knight frunció el entrecejo por un momento. Luego se forzó por no demostrar ningún tipo de expresión.

- ¿Están bien los niños? - Sí.

- John Jones estará aquí en tres horas para que lo entreviste. Confío en que se quedará al menos hasta ese momento.

- No me iré de nuevo a menos que usted me eche.

- Oh, yo no haré eso. Sin duda, eso haría que fuera imposible manejar a los niños. Además, ¿cómo podría hacerles entender que su madre es una mujer muy tonta y muy estúpida que deja a sus críos a la ligera sólo porque tiene un inexplicable deseo de ser mártir?

- Probablemente no podría. Hacerles entender, quiero decir. Sam lo golpearía primero, en particular si pensara que me está insultando.

Knight hizo una pausa. Al menos ahora le estaba hablando. - Muy bien, basta de charla. No me da placer, en especial porque todo lo que hace es actuar como un perro apaleado. - Vio que sus mejillas se encendían y supo que había cumplido con su objetivo. Se lo merecía. Levantó una mano

para impedirle hablar. Ya sé por qué se fue ayer a la noche. Sé la historia de la dama y el caballero que la hostigaron en el parque.

Eso la trajo al borde de la silla. - Pero Sam y Theo me prometieron...

- Laura Beth no hizo promesas. Ella fue la que me contó. Me dijo que quería tirar a la dama al Tesis. Dijo que la había llamado prostituta y que la había acusado de causarme a mí, un hombre intachable de alta moral, la condena al ostracismo. Mi pregunta es la siguiente: ¿por qué no se molestó en avisarme, Lily? No se le ocurrió siquiera que hubiera podido aportar alguna alternativa diferente que correr a rescatarla.

Lily miraba con esmero el globo terráqueo que estaba en un pie de bronce al lado del enorme escritorio de Knight.

- Es verdad - dijo, ignorando la pregunta-. No quise preocuparlo. Supongo que quise protegerlo, porque usted no merece todos esos comentarios mal intencionados.

- Por Dios, mujer, ¡le aseguro que la forma de protegerme no es ponerse en manos de mis enemigos!

- Además no quería que culpara a los niños o nos mirara y maldijera el día en que entramos en su vida.

- Ya lo he hecho, millones de veces.

Los ojos de ella volaron a su rostro y él vio el dolor y la sorpresa en ellos.

- ¿Quién era la dama? ¿Y el caballero?

- El no se presentó. Evidentemente, nos conocía. El caballero no dijo nada tampoco hasta que ella se alejó y entonces... detuvo de manera abrupta y recomenzó su estudio concentrado del mapamundi.

Knight sintió un calambre en el vientre. - ¿Qué le dijo el caballero?

- Nada.

Knight se puso de pie y apoyó las palmas sobre el escrito - Lily, juro que la voy a golpear...

- ¡Sólo quería que fuera su amante en lugar de la suya! ¿ es eso lo que todo el mundo piensa que soy?

- Ajá - dijo-. Eso era lo que pensaba.

- Si eso era lo que pensaba, ¿por qué me hizo decirlo? - Descríbalos - ordenó con voz autoritaria.

- La joven dama era hermosa, tenía el cabello oscuro y aspecto extranjero, pensé, muy exótico. En lo que respecta al caballero, era mayor, un calavera, creo que es el término, y cabalgaba en un caballo completamente blanco y también estaba vestido de ese color.

- ¡Dios mío!

- ¿Sabe quiénes son?

- Sí, por supuesto. - Se echó a reír. Se sujetó de los brazos en la silla sin dejar de reír. Lily lo miraba, sin comprender. Finalmente Knight logró controlarse. - Esa dama - dijo- no era una dama en absoluto. Su nombre es Daniella y es... era... mi amante. Tiene razón sobre su nacionalidad. Es italiana. En lo que respecta al caballero, es su último protector; su nombre es lord Daw, y ciertamente no es un buen hombre. También tenía razón en eso. - Ah.

- Ve, mi querida Lily, soy un hombre tan intachable, de criterios morales tan altos que abandoné a mi amante hace unos días.

En realidad, había comenzado a aburrirme demasiado. – eso no era la verdad completa, pero Lily no podía saberlo.- En cualquier caso, ya había escuchado que ese lord Daw había estado entreteniéndose con ella, y nunca he sido un hombre a quien le guste partir lo suyo. Supongo que Daniella quería una especie de venganza. Con usted, por lo visto. Parece, que cometí el error imperdonable de gritar su nombre, Lily, cuando obtenía mi placer con ella.

Knight se detuvo. Dios, ¿qué le estaba sucediendo?

¿Hablarle así a una dama, a la viuda de su primo? Le miro el rostro. Tenía los ojos bien abiertos. En ellos vio, fundamentalmente, confusión. Vio que tenía la cabeza ladeada como si quisiera hacer una pregunta. Quería sacudirla para que abandonara esa pose absurda. Quería besarla hasta que repitiera ese sonido de sirena, hasta que cayera sobre él y le desgarrara la ropa.

- Lily - dijo y parecía estar dolorido-. Perdóneme por mi lenguaje. Fue lo más impropio que podría haber dicho y... - Debería escuchar a Sam si quiere aprender lo que es impropio.

Knight sonrió, pero la sonrisa no llegó hasta sus ojos.

- Lo que usted hizo es más que estúpido. No le contaré a los niños, puede estar segura de eso, pero Laura Beth sabe que usted se fue. Lloró con todas sus ganas y Betty vino a buscarme.

- Pensé que estaba completamente dormida.

- Bueno, estaba dormida hasta que algo la despertó y descubrió que no estaba allí, ni se la encontraba por ninguna parte. - La señora Allgood dijo que usted se ocupó de ella. - ¿Qué esperaba? ¿Que la dejara tirada, gritando? Por supuesto que me ocupé de ella. En realidad, se parecía a un monito trepador y yo a su árbol móvil, llevándola de un lado para otro. Fue el turno de Lily de levantar su mano para que se callara.

- El problema sigue existiendo. ¿En realidad, cree que la gente va a dejar de hablar si los niños y yo nos vamos de Londres? - Por supuesto. Lejos de la vista, de la usina de rumores, todo se acaba. Si aprueba a John, todos pueden partir hacia Castle Rosse en los próximos días.

- No le creo.

- ¿Que la gente va a dejar de hablar? - Knight se encogió de hombros-. Usted no conoce la sociedad como yo. Esta es mi jungla privada, Lily. Conozco las reglas. Por Dios, ¡algunas ayudé a crearlas! Y conozco cómo funcionan sus mentes. Si usted no está aquí para ser hostigada, ya no existe.

Lily se levantó de la silla.

- Muy bien - dijo y miró de nuevo al globo terráqueo. - ¿Quiere saber dónde está Ceylán? ¿O está tratando de localizar una pequeña isla donde huir?

- No, es sólo que estoy avergonzada... por lo que pasó anoche. No le agradecí por haberme salvado del asqueroso Arnold y su horrible amigo.

- No hay de qué.

- También estoy avergonzada de lo que pasó después, en el coche. Lamento haberlo molestado.

¡Molestarme! Se quedó mudo. ¡Él la había atacado, por el amor de Dios!

Después de un momento, continuó. Parecía verdaderamente confundida.

- Lamento haberme comportado de un modo tan extra No entiendo cómo pude haber hecho eso. Lo ofendí y lo siento mucho. Espero que lo olvide.

- Puede estar segura de que no lo haré.

Lo miró indefensa, con una expresión tensa.

- ¿Tiene idea - comenzó con suavidad- qué significa para un hombre que una mujer se le ofrezca de un modo tan pleno y libre? No, por supuesto que no. Maldición, váyase ahora o seguiré diciendo estupideces. Por lo menos, tendría que pedirme una, disculpa, señora Winthrop. No me porté precisamente como un caballero anoche. Por Dios, no sólo la ataqué, también la insulté. - Suspiró.- Lily, váyase ahora, y si lo desea, llévese el globo terráqueo. Es mejor, creo, que mirar al idiota que tiene delante.

Lily se humedeció los labios.

- Lo siento, de verdad... - ¡Quédese quieta! ¿Piensa que soy un imbécil? Sé que estaba respondiéndome a mí en particular. Dios mío, qué feliz debe haber sido Tris en los últimos cinco años. Tener su pasión, confianza; poseerla.

Mientras hablaba, Lily dio media vuelta, recogió su falda corrió a la puerta. Vio que intentó inútilmente abrirla hasta cedió. Creyó escucharla sollozar pero no pudo estar seguro.

Un bastardo. La había vuelto a herir. No era su intención; quería ponerla en su lugar.

Cualquiera fuera el que le correspondiera.

John Jones, el hermano menor de Tilney, era un joven agradable, de contextura delgada, frente amplia e inteligentes ojos marrones. Mejor aun, tenía sentido del humor, y, lo más importante, Lily no parecía dejarlo con la boca abierta. Knight no la dejó a solas con él. No pudo hacerlo. Si el muchacho sucumbía, quería estar allí para encargarse personalmente de echarlo a patadas. 1

Después que John, como él insistió en que Lily lo llamo se fue, Knight le preguntó si daba su aprobación.

- Sí, sí. Es un joven muy agradable. Los niños se llevan bastante bien con él, estoy segura.

- Mejor aun, no se enamoró de inmediato de usted.

Lily apenas sonrió, cómo si él estuviera diciendo tonterías. - Me hubiera gustado que los niños lo conocieran.

- Lo conocerán el miércoles. Sam y Theo confían en su juicio.

- Y en el suyo, por supuesto.

- Eso es cierto. Cambiando de tema, Theo comienza con su trabajo en mi biblioteca en una hora más o menos. Trump lo ayudará a organizarse. Cuando llegue a Castle Rosse, continuará su trabajo en la biblioteca de allá. Es más pequeña pero, si recuerdo bien, está mucho más desordenada que esta.

- Gracias.

Knight mostró cierta impaciencia.

- ¿Le gustaría salir por un momento? Está bastante cálido, al menos hay sol y usted puede animarse un poco.

De hecho, Lily saltó en su silla. - ¡No, no!

Ella observó. - Cobarde.

- Tiene razón si eso quiere decir que quiero evitar insultos más terribles.

Knight no acotó nada, sólo dio una vuelta por la habitación. Lily se quedó en silencio y lo observó. Parecía no poder evitarlo. Suspiró recordando las sensaciones que aún vivían en su cuerpo: sus manos acariciándola, su boca...

- ¡Lily! ¡Basta!

Knight tragó con dificultad. Se había dado vuelta para decir algo y ahí estaba, mirándolo como si estuviera desnudo, o pronto fuera a estarlo, por sus manos; sus ojos hambrientos de él. Dios, era maravilloso e intolerable.

- Voy a salir, Lily. No estaré aquí para la cena, - Se dirigió hacia la puerta, luego se detuvo de un modo abrupto.- ¿Va a estar aquí cuando regrese, no es cierto? ¿No va a intentar escaparse otra vez?

Ella sacudió la cabeza sin pronunciar palabra. - Que tenga un buen día. - Y se fue.

Y Lily pensó: sigo alejándolo de su hogar, pero no sé cómo ni por qué. Se levantó con lentitud y abandonó la biblioteca justo en el momento en que Theo y Trump entraban, el secretario de Knight reía de algo que Theo acababa de decir. Lily escuchó que Theo se maravillaba de la excelente colección que su señoría poseía en materia de caballos.

- Hola, mamá - dijo Theo, sonriendo con ganas-. Esto es maravilloso, ¿no?

Lily le palmeó el brazo y sonrió a Trump. - Gracias por su ayuda.

Estaba a mitad de camino en las escaleras cuando escuchó que golpeaban la puerta de entrada. Hizo una pausa y vio que Duckett se dirigía hacia la puerta con su paso solemne y la abrió

El saludo que el mayordomo brindó a los visitantes fue glacial. ¿Mercaderes? se preguntó. Luego escuchó su propio nombre: Lily Tremaine. ¡Oh, Dios!

Duckett observó a los dos especímenes sospechosos que estaban en las escaleras de entrada. Uno de ellos parecía suficientemente malo como para matar a su madre, con su frente pequeña sus ojos malvados; el otro tenía los ojos inyectados en sangre, el mentón débil, y un aspecto completamente desagradable. Y estaban preguntando por la señora Winthrop, excepto que habían equivocado de nombre.

- No está aquí - dijo Duckett con una voz que hubiera podido congelar miel-. No hay ninguna Lily Tremaine en esta residencia.

Monk echó una mirada al mayordomo bajo y oscuro. Que prepotente, este gallito inflado.

- Mire, nosotros sabemos que está acá. Vaya a traerla, si no se va a arrepentir. Somos amigos de ella, somos, y...

No es posible, pensó Duckett, y con suma eficiencia le la puerta a la cara. Lo hizo con tanta rapidez que Monk no tuvo tiempo de reaccionar. Boy dio un paso atrás automáticamente, cuando vio la furia oscura en el rostro de Monk y casi se cayo, rodó por los cinco escalones.

- ¡Bastardo! - gritó Monk a la puerta cerrada. Levantó puño para volver a golpear, pero lo pensó mejor.

Lily parecía más confundida que asustada, pero se aferró al pasamanos con todas sus fuerzas.

- ¿Quiénes eran, Duckett?

- Un par de malvivientes, señora. Ahora se fueron. Que extraño, preguntaron por usted pero por el apellido de su padre, Tremaine, ¿no es cierto?

Ella asintió; un gran alivio la inundó. Sintió todo el peso de su mentira en ese momento pero se lo sacó de encima. Había mirado brevemente al hombre más grande, que había hablado con Duckett. Era una criatura con aspecto de villano y no podía confiar en él ni por asomo, como solía decir Sam. Conocían a Tris, obviamente. La conocían a ella, eso también estaba claro. ¿Qué podían querer ella? Era una pregunta que no tenía respuesta.

- Probablemente cometieron un error - dijo a Duckett y el serio mayordomo la miró sin pronunciar palabra.

Subió las escaleras hasta el cuarto de huéspedes que daba al frente de la casa. Vio a los dos en el parque que estaba en la acera opuesta. Uno estaba hablando, el otro gesticulaba hacia la casa. Lily se apartó antes de que la vieran y acomodó la cortina.

Tenía miedo. Algo andaba mal. - ¿Mamá?

Lily se dio vuelta y vio que Laura Beth estaba de pie en el umbral con Czarina Catherine bajo el brazo izquierdo.

- ¿Sí, mi amor?

- Czarina quiere jugar ahora. Con una persona mayor, me dijo.

- Está bien - dijo Lily, distraída. Tenía que controlarse. Ella y los niños dejarían Londres en unos días. Hasta entonces, tenía que quedarse dentro de la casa.- Déjame ver qué está haciendo Sam primero, Laura Beth- dijo con una calma sonriente.

Llegó justo a tiempo. Sam estaba sobre una silla delante de una pintura muy antigua de algún Winthrop de la época isabelina vestido con un amplio cuello blanco y casaca de seda.

Tenía una pluma en la mano extendida y fue detenido en el momento justo de su consagración como artista.

- ¡Sam! ¡No te atrevas!

Se dio vuelta y cayó de la silla, aterrizando en su trasero. Después de comprobar que no estaba herido, Lily estalló. - ¿Qué ibas a hacer?

Sam se crispó, tosió, tartamudeó y finalmente confesó. - Iba a ponerle a este tipo un bigote. Lo necesita, mamá. No tiene labio superior. Lo hace parecer malvado.

- Oh, Sam, ¿cómo pudiste? Admito que este hombre no es un espécimen maravilloso para mirar, pero no puedes hacer cosas como esas. La pintura no te pertenece. ¡Debería dibujarte un bigote!

- Eso es algo que me gustaría.

Lily y Sam se quedaron mudos. Knight se acercaba a ellos por el corredor.

- Ese, querido niño, es mi tetara- tetara- no sé qué, cuyo nombre noble, por fortuna, soy incapaz de recordar. Era, según me informó mi instructor, un hombre bastante malvado.- Knight se acercó un poco más a la pintura y estiró el mentón para estudiarla mejor.- Pienso que tienes razón, Sam. No tiene labio superior. Sin embargo, agradecería que te contuvieras y no le agregaras un bigote en este momento. Tal vez mejore si le damos un si o algo así.

Una vez que completó ese monólogo, Knight saludó a L y se dirigió hacia su cuarto que estaba al final del pasillo.

De pronto apareció Stromsoe. Se aclaró la garganta al pasar y echó a Sam una mirada que podía cortar la leche.

- ¡Niño malvado! - se oyó que murmuraba entre dientes. - ¡Cerdo engreído! - Sam dijo detrás de él.

Stromsoe hizo una pausa y Lily contuvo el aliento. Le toco la mano a Sam y se la apretó con fuerza. El valet no dio la vuelta gracias a Dios, sino que continuó detrás de su señor.

- Oh, Dios - dijo Lily en un suspiro. Se puso de pie y coloco la silla en su lugar.

- Dame la pluma, Sam. - Mamá... bueno, está bien.

Sam esperaba un buen reto, pero no llegó. Vio que Lily fruncía el entrecejo preocupada, y se sintió culpable por el estúpido retrato y el valet engreído, pero no lo lamentaba Stromsoe también tenía poco labio superior y un mentón débil además.

- Jugaré con Laura Beth, mamá - fue su oferta.

- Gracias, amor. Sé gentil con Czarina Catherine, ¿me escuchaste?

- Sí, mamá.

La señora Allgood se aclaró la garganta. Lily levantó la vista del rompecabezas que estaba haciendo con los niños.

- Su señoría requiere su presencia para cenar, señora Winthrop.

Theo examinaba con cuidado una pieza que parecía ajustarse a una esquina del Pabellón Real de Brighton.

- Ve, mamá - dijo mientras levantaba la vista-. Y dile al primo Knight cuánto hice hoy en su biblioteca.

- Ve - repitió Sam-. Dile que no pintaré bigotes en ninguno de sus antepasados, incluidas las mujeres.

- Se sentirá muy aliviado, estoy segura - dijo Lily y, forzada asintió.

- Yo también, iré - anunció Laura Beth. La señora Allgood sonrió.

- Su señoría quiere que lleve a los niños así puede disfrutar un poco de ellos, señora Winthrop.

Lily aceptó. No podía hacer otra cosa. Sam y Theo estaban excitados y Laura Beth no dejaba de moverse, demasiado cerca del rompecabezas que estaban armando.

No confiaba en Knight. Imaginaba que Duckett le había informado acerca de los visitantes. Y acerca del nombre que habían invocado.

- Oh, Dios - suspiró. Miró a los niños.- Nunca, nunca digan una mentira. Se vuelve un monstruoso laberinto con más vueltas y paredes de las que uno se pueda imaginar. No termina nunca. No lo hagan.

Theo la miró con extrañeza, pero Sam, que no podía esperar para ver a su señoría, ya estaba en la puerta.

- Vamos, mamá - dijo Laura Beth y estiró sus brazos.

10

Knight estaba de pie, aislado en su esplendor, en medio de la sala, esperando. Vestía un traje de noche, en negro y blanco. Se veía imponente, así se lo había asegurado Stromsoe poco antes de bajar.

- Usted tiene el porte, señor - había dicho Stromsoe en una inaudita explosión emocional- el porte mínimo que hace que los caballeros se vuelvan verdes de envidia.

Knight había observado a su valet, en general bastante reticente, con cierta sorpresa. Entonces, Stromsoe había arruinado su promisorio comienzo pasando de los elogios a su señor a una quejumbrosa diatriba contra las maldades de Sam, lo inapropiado que resultaba que hubiera niños viviendo en casa de un caballero, hasta la conducta inadecuada, desde su punto de vista, de las damas que eran viudas.

Knight había cortado el monólogo, volviendo al tema de Sam.

- Esa pintura no estaría colgada ni siquiera en casa de madre del artista. Mi ancestro probablemente era ciego o poso, un gusto execrable. Si Sam le hubiera agregado un bigote lo habría ayudado bastante. De hecho, tal vez permita que lo haga. Ahora, Stromsoe, deja de quejarte. La señora Winthrop y los niños partirán el miércoles para Castle Rosse.

Pareció que Stromsoe iba a romper a llorar de alegría por las noticias recibidas, o al menos gritar unas cuantas aleluyas, y Knight se preguntó de pronto si él y todos sus sirvientes no se habían acostumbrado demasiado a su plácida y predecible existencia y que cualquier cambio que la amenazara los molestaba más allá de lo razonable.

Knight miraba fijamente las puertas dobles, y se preguntaba qué retenía a Lily y a los niños. La había arrinconado contra la pared, lo sabía, y sonrió por su estrategia. Con la invitación a los niños, la había forzado a bajar a cenar. Y eso, ya lo había admitido, era la razón por la que había vuelto a la casa. En realidad, tenía la intención de estar lejos hasta la medianoche, por lo menos. Había planeado visitar la ópera y llevar a Janine, una encantadora cortesana de grandes pechos, a la cama, pero nada de eso había sucedido. Había estado caminando solo, tratando de disfrutar del atardecer, pero había descubierto que sus pensamientos no podían dejar de dirigirse hacia Lily. Siempre Lily. Era una traición inexplicable que le hacía su cerebro.

Ella era la única mujer en toda su vida adulta que lo había hecho perder el control, que lo había puesto de rodillas. El se había comportado de un modo abominable. Si hubiera continuado su ataque la noche anterior en el coche, no le habría brindado placer, sino que la habría lastimado. Había sido un salvaje, un bárbaro, y eso lo asombraba. No le gustaba, en absoluto.

Maldición, era un caballero. Había tratado de convencer a su cerebro una y otra vez desde la noche anterior, pero no había logrado reducir el furioso deseo que sentía por ella, el efecto instantáneo y sobrecogedor que hasta su nombre tenía sobre él.

La conocía desde hacía tan poco tiempo en el esquema infinito de las cosas. Su reacción era absurda.

Escuchó su suave voz detrás de la puerta de la sala y sintió que su cuerpo respondía. Maldijo y se obligó a mostrarse indiferente. Una orden difícil de cumplir.

Sam salió como expulsado de la puerta y se detuvo, agitado, a unos escasos diez centímetros de Knight.

- ¡Señor, lo siento, de verdad, no fue culpa de mamá, ella me detuvo y me retó bastante, y le juro que no lo volveré a hacer! Knight miró hacia abajo a la preocupada carita del niño que no se parecía en nada a la de Tris pero que, sin embargo, estaba comenzando a querer, y pensó que nunca había querido proteger a su madre como él. Y ella es su madrastra, no su verdadera madre.

- Nunca supuse que fuera culpa de tu madre - dijo Knight con ternura-. Tenía todas las características de una operación de Sam, no de una de Lily.

Sam rió, como Knight se había propuesto.

- No lo - Volverá a hacer - dijo Theo, adelantándose hasta quedar al lado de su hermano.

- Nunca hagas afirmaciones que sabes que no podrás cumplir, querido Theo. Dada la historia de Sam, no me aventuraría siquiera a una afirmación mucho menos definitiva.

- Señor - aclaró Sam- no soy tan malo.

- Probablemente eres mucho peor - dijo Knight y luego sonrió, alborotando el cabello del niño.

Knight levantó la vista para ver a Lily que llevaba a Laura Beth en los brazos. No estaba vestida de noche... no le había dado tiempo. Pero se veía tan exquisita en su vestido de muselina que le dolió el corazón. La deseaba con desesperación.

- Buenas noches, Lily.

Cuando alzó los ojos para mirarlo, él sintió una poderosa urgencia de tomarla de la cintura, ponerla sobre su hombro y escapar a la noche con ella. Por Dios, pensó, atónito, si su padre lo viera ahora se echaría a reír a carcajadas. Y lo llamaría tonto, entre otras cosas, por confundir la antigua lujuria masculina con otra cosa, con otra cosa que no existía excepto en la mente de las mujeres débiles y las páginas de ardientes novelas.

- Buenas noches, señor.

Levantó una ceja al escuchar semejante formalidad pero no tuvo tiempo de responder. Laura Beth estaba a sus pies, tirando, de sus pantalones.

- Buenas noches, chiquitina. - La alzó y sintió sus delgados bracitos alrededor del cuello. La pequeña le dio un beso húmedo en la mejilla.

- Puaj - dijo Sam mostrando su disgusto-. No hagas eso Laura Beth. Es asqueroso.

- Es sólo una pequeña niña y no sabe lo que hace explico Theo y se ganó un "engreído" en voz baja de parte de su hermano

- Los traje para que los vea - aclaró Lily aunque no era necesario.

- Sí, y lo agradezco. Ahora, vengan aquí, junto al fuego, cuéntenme lo que hicieron durante el día.

Lily se quedó atrás, mirando al vizconde con los tres niños sonriendo al ver cómo cada uno de ellos trataba de acaparar atención. Laura Beth se sentó en todo su esplendor, como una pequeña princesa, en el regazo de Knight, mientras que los niños se ubicaron a ambos lados de su primo y trataban de hablar al mismo tiempo. Ella escuchó que Knight reía y trataba de calmarlos.

Se sentó en una silla de respaldo duro bastante lejos del grupo. Podría haberme ido, pensó, viendo esta íntima escena de familia. No me habrían extrañado. Lo tienen a él. Ellos...

- Mamá - la llamó Sam- ¿cómo se llamaba esa cosa?

Lily sacudió de su cabeza todas esas tonterías. El hecho era que ella no podía estar sin ellos.

- ¿Qué cosa, amor?

- Ven aquí, mamá - dijo Theo, alejándose de Knight. Señaló la silla que estaba a la derecha del vizconde.

Lily caminó hacia ellos. Encontró los ojos de Knight y mirar en ellos casi la desarmó. Feroces y tiernos, todo al mismo tiempo, y hambrientos de nuevo, salvajes y gentiles. Tembló al preguntarse cómo podía evocar semejantes opuestos y causar un efecto tan devastador en ella.

- Acérquese al fuego, Lily.

Quería gritarle que era él quien le producía escalofríos, no la temperatura de la maldita habitación. En cambio, sonrió. - Ahora, querido Sam, ¿de qué cosa estabas hablando? - Esa cosa que encontré debajo de esa horrible silla en esa espantosa alcoba verde.

Lily tuvo dificultades para tragar; trató de evitar los ojos de Knight.

- No recuerdo nada de eso- dijo con firmeza-. Ahora qué... - Por supuesto que te acuerdas, mamá. Era larga y delgada y muy vieja, dijiste, como si fuera del siglo dieciséis. El primo Knight quiere saber todo sobre eso.

El primo Knight se dio cuenta en ese momento que esa cosa que mencionaba Sam era, probablemente, algo prohibido y que Lily estaba aterrorizada de que él cayera sobre todos ellos por perturbar una preciosa reliquia de familia.

- Te digo qué podemos hacer, Sam - dijo en tono conspiratorio- ¿por qué no me traes esa maldita cosa mañana por la mañana? La examinaremos juntos, sólo nosotros dos.

- ¡Sí, señor!

Ahí está, Knight quería decirle a Lily, ¿eso te convence de que no soy un monstruo?

Treinta minutos después, cuando los niños, entre quejas, aceptaron ir con Betty a la cama, Lily y Knight se sentaron en el comedor, ella a la derecha de él. Se hizo un silencio, apenas interrumpido por el sonido de los tenedores y los cuchillos. Duckett estaba secundado por un solo sirviente: Charlie.

- ¿Más pastel de carne, señora? - preguntó Duckett. - No, gracias, Duckett. Estoy satisfecha.

- ¿De qué? - indagó Knight observando que su plato estaba lleno.

- Puedo decir lo mismo de usted. No le ha dado una oportunidad a su lechón asado.

Tenía razón, y él lo sabía, pero todo el apetito lo había abandonado cuando ella entró en la sala. Sólo una insaciable hambre de ella llenaba su mente. Knight bebió su vino, luego despidió a Duckett y a Charlie. Cuando la puerta se cerró despacio detrás de ellos, dijo de un modo abrupto:

- Duckett me habló de sus visitantes.

Lily se quedó helada, con el tenedor suspendido sobre una montaña fría de puré de patatas, y automáticamente comenzó a sacudir la cabeza.

- Ya veo. Entonces, usted no pensaba mencionarlo, ¿no es cierto? Lo mismo que el incidente con la dama y el caballero en el parque... ¿está tratando de protegerme? ¿O se trata de otra cosa? ¿Usted tiene un pasado turbio, Lily?

- ¡No! ¡Qué absurdo!

- Duckett me dijo que tenían todas las características de ladrones, contrabandistas o hasta de asesinos. - Knight hizo una pausa, la miró de lleno a la cara y agregó con una voz bastante grave: - También me dijo que preguntaron por Lily Tremaine.

Lily apartó los ojos de él. Miró con toda su concentración al puré. No se movía.

Se obligó a hacer un gesto indiferente con los hombros. - Es extraño, ¿no es cierto? No tengo idea de quiénes son. Duckett se deshizo de ellos. Es completamente insobornable. Knight se puso de pie y fue a buscar la botella de brandy que estaba en el aparador. Ella le estaba diciendo la verdad. Era extraño, pero después de tan poco tiempo juntos, la conocía, la conocía bien.

- Serviré un poco para cada uno. Creo que lo necesita.

No lo rechazó. Bebió un sorbo de buen brandy y sintió que el calor le llegaba hasta las rodillas. Era maravilloso. Nunca antes había probado brandy. Así se lo dijo. Knight echó a reír.

- Tiene la capacidad de curar todos los males del mundo. Por esa razón, creo, los caballeros lo beben después de las comidas. Les ayuda a digerir y los fortifica para la compañía femenina que los aguarda en la sala.

- Qué cínico, que es.

- Que solía ser, en todo caso - corrigió Knight. - ¿Qué sucede ahora?

- Esos dos hombres. ¿Está segura de no haberlos visto nunca antes?

- No creo. No, estoy segura. No tengo la menor idea de quiénes son.

- Pero ha estado pensando en eso, ¿no es cierto? Obviamente la conocen a usted de Bruselas. ¿Pueden haber sido compinches de su padre? ¿O de Tris?

- Es probable - dijo convencida-. Después que Duckett cerró la puerta, subí las escaleras y los vi del otro lado de la calle, en el parque. Tienen un aspecto terrible, son candidatos para

Newgate, como habría dicho mi padre. ¿Que tendrían que ver con mi padre? ¿O con Tris? Le aseguro, ni mi padre, ni Tris contrataban asesinos.

- ¿Por qué la llamaron Lily Tremaine? Ella no movió ningún músculo innecesario. - No tengo la más remota idea.

- Sin embargo, es para pensar.

- Si uno se dedica a eso, supongo que sí. Knight echó a reír.

- ¿Qué hacía Tris para mantenerlos a todos ustedes? - preguntó de pronto.

- No lo sé - respondió Lily-. Nunca me lo dijo, pero... - Se interrumpió y lo miró directo a los ojos. Sabía que él le había hecho morder el anzuelo y había estado a punto de hablar de más. . - Continúe, Lily.

Sacudió la cabeza, muda.

- ¿Qué es lo que no quiere decirme? ¿Qué importancia tiene? Tris está muerto, mucho más allá de nuestros comentarios mortales. Debo confesar que me confunde, Lily.

- Muy bien - se animó-. Si está tan interesado, puedo decirle que con Tris las cosas siempre eran o un festín o una hambruna.- Cuidado, Lily. No viviste con ellos más que seis meses. Pero ella recordaba los dos años previos cuando Tris visitaba a su padre.- Más festín que otra cosa - agregó-. Con mi padre era lo opuesto.

- ¿Más hambre que festines?

- Exactamente. - Señor, eso sí que era verdad. Si no hubiera sido por Tris, ella y su padre hubieran sido arrojados de su pequeña casa en Bruselas muchísimas veces.

- Festín o hambre - repitió Knight, mirando a su brandy-.

Eso debe haber sido difícil para usted, su esposa, durante los tiempos de hambre. Y como hija durante los tiempos malos de su padre.

- Tal vez.

- ¿No tiene idea de cómo hacía dinero Tris?

- No, en absoluto, excepto, no... eso es ridículo,, es sólo una sensación que tenía, pero...

- ¿Qué sensación? Dígamelo.

- Entiendo que las damas consideran que lo que se refiere al dinero no les concierne, a diferencia de los caballeros.

- No es mi caso. Así que hable no más. ¿Qué iba a decir? Lily frunció el ceño.

- Dije que mi padre o Tris nunca hubieran contratado a asesinos. Bueno, eso es cierto. Estoy segura. Pero en ocasiones, Tris se iba hasta por dos semanas, sin explicaciones, e, invariablemente,

volvía a casa con dinero, con mucho dinero. Si alguien le preguntaba qué había estado haciendo, se limitaba a reír y a darle a los niños los regalos más costosos que se pueda imaginar.

- ¿Usted cree que Tris estaba involucrado en algunos negocios sucios?

Lily se encogió de hombros.

- No lo sé. Usted quería que le dijera lo que pensaba y así hice. Eso es todo.

- ¿Alguna vez lo vio con otros hombres? ¿De aspecto criminal?

Vio la sorpresa dibujada en su rostro mientras asentía. - Sí, una vez. No estos hombres que vinieron aquí hoy, sino otros dos que eran igualmente repulsivos. Cuando le pregunté a Tris, volvió a reír en esa forma tan suya que implicaba que no pensaba responder y me dijo que mi imaginación era demasiado activa.

- Posiblemente así era. - Ella le había dado mucho en qué pensar.- Beba su brandy, Lily - dijo después de un momento-. Después quizá quiera jugar a los naipes conmigo.

Lily negó con la cabeza. No era una completa idiota. Pasar más tiempo a solas con él, podía resultar en un desastre. Lo sabía. - No soy muy buena - le confió por fin, mirando una vez más a su puré de patatas.

Knight no pudo contener la risa.

- Lily, no me mienta. Tris era un jugador, más que eso, amaba todos los juegos de naipes. No puedo creer que no le haya enseñado todos los juegos de azar que existían en los cinco años que vivieron juntos.

Lily se puso de pie y acomodó la servilleta en el plato. - Muy bien, señor. Lo voy a vapulear. Sólo estaba tratando de evitarle una humillación.

Knight, un excelente jugador, sonrió.

- Aprecio su consideración, Lily. Le aseguro que sí.

Knight estaba despierto todavía cuando el reloj del corredor dio las doce. Lily no lo había apaleado, pero había ganado dos de tres manos con una diferencia más que respetable en el resultado.

- Qué astuta que es - había remarcado después que ella lo había pescado con una espada. Estaba encantado con su risa leve, libre de preocupaciones. Le hubiera gustado que ella fuera más alegre. Le hubiera gustado liberar su vida de pesares, miedos e inseguridades.

- Creo - había dicho con bastante honestidad- que usted también ha sido llamado astuto varias veces en su vida. Es un rival de cuidado, señor.

- Qué elogio - había dicho-. ¿Le gustaría apostar algo en esta partida?

Ella había torcido la cabeza hacia un lado con expresión interrogante, pero en sus ojos se veía una chispa de excitación, de desafío.

- Usted sabe que yo voy a ganar, Knight, entonces, ¿por qué desea perder una apuesta conmigo?

- Un momentito, señora, se está poniendo muy petulante. Hasta ahora sólo hemos jugado una partida. Y usted tenia las mejores cartas. Ahora, sobre la apuesta.

- No sé. No tengo demasiado dinero y no soy tan tonta como para creerme invencible. Existen cartas malas, sabe.

- ¿Su habilidad no es suficiente para superar una mano mala?

- Soy una jugadora bastante buena, lo admito, pero no soy una idiota. Tampoco voy a ser manirrota con mis pocas libras.

- No estaba pensando en apostar dinero, Lily. - ¿Y qué, entonces?

Se recostó en la silla y se quedó pensativo. Unió la punta de sus dedos y supo que Lily lo estaba mirando fijamente. ¿En qué estaba pensando? ¿Quizás lo deseaba otra vez? Knight sacudió la cabeza. Hablando de tontos e idiotas.

Se Hizo la apuesta, aunque la de él hizo que Lily perdiera el aliento por la sorpresa y lo mirara con una excitación mal disimulada.

- ¡Es demasiado, Knight, es demasiado! - Pero él sabía que quería que insistiera; lo vio en su cara.

Ah, pero esa chispa de placer en sus ojos... él se propuso convencerla y ella se dejó persuadir.

En lo que se refería a lo que él ganaría si ella perdía, ella sacudió la cabeza y le dijo que estaba siendo bastante tonto, excéntrico, y lo más importante, que no ganaría bajo ninguna circunstancia.

Knight se encogió de hombros. - ¿Entonces, qué importa?

El juego se volvió muy serio; la concentración, fundamental. A él le hubiera gustado continuar, pero sabía que ella estaba cansada, sabía que Laura Beth estaría saltando en la cama ni bien amaneciera, reclamando la atención de su madre.

- Perdí - declaró y le sonrió. La vela que estaba junto a su codo izquierdo estaba casi consumida.

- Parece complacido por eso. No me parece natural.

- De todos modos, usted ahora es dueña de su propia yegua, Lily. Las dos son perfectas la una para la otra. La vivacidad de Violet es impresionante.

- Gracias, Knight. Ella es maravillosa.

Knight nunca le iba a decir, jamás, que había comprado a Violet para ella. Bueno, tal vez algún día. Su cerebro se detuvo en frío, No estaba pensando con claridad. ¿Algún día? Se preguntaba qué habría hecho Lily si hubiera perdido ¿Habría aceptado un nuevo guardarropa pagado por él? ¿Y que él la acompañara a comprarlo? Volvió a sonreír, con malicia.

- ¿Qué pasa?

- Si hubiera ganado la apuesta, me preguntaba si usted hubiera pagado, por así decir.

- Se hizo justicia en mi opinión - dijo Lily, tratando de sonar imparcial sin lograrlo. El humor le resultó bastante evidente a Knight-. ¡Usted es imposible! La única razón por la que acepté su ofrecimiento bastante inapropiado fue porque sabía que ganaría. Usted no debería hacer apuestas que hagan sufrir a sus bolsillos sin importar cuál sea el resultado. Ahora, me voy a la cama, señor. Buenas noches, y gracias por Violet.

Knight se puso de pie y se quedó allí por un momento. No dijo nada; sólo la miró desde arriba. Levantó una mano y con los dedos apenas rozó 'su suave mejilla. .

- Buenas noches, Lily - se despidió, se agachó y besó ligeramente su boca.

Se alejó con paso rápido, mientras ella observaba su ancha espalda...

Ahora el maldito reloj se estaba acercando a las tres y media de la mañana. La próxima vez apostaría lo mismo y ganaría. Sonrió ante esa idea y terminó por dormirse.

- Mi hermano menor es como Sam, señora - dijo John Jones con humor-. Mi madre se tomaba de los cabellos y decía que él era su Némesis. Su nombre es Robert. Ahora tiene dieciocho años y aterroriza a todos en Oxford.

Lily refunfuñó.

- ¿Nunca termina, entonces?

- ¿Quién sabe? Tengo que aclarar, sin embargo, que uno nunca se aburre en compañía de Robert.

- Al menos usted tiene experiencia, John.

- Amo mucho a mi hermano, señora. Descubrí que si tenía directivas y actividades que lo agotaran, tendía a cometer menos travesuras. Ahora, ¿puedo conocer a los niños?

Lily hizo las presentaciones, luego se apartó un poco para observarlos. Sam hizo un examen exhaustivo y casi grosero de John. Theo sonrió con timidez al nuevo instructor pero se lo veía preocupado.

- Su señoría me dijo - remarcó John- que te estás ocupando de la catalogación de la biblioteca. Dios mío, qué tarea. Tal vez seas capaz de contarme lo que estás haciendo.

Un punto para John Jones, pensó Lily, sonriendo para sí misma.

- Yo voy a ser un artista - anunció Sam, interrumpiendo a Theo después de haber esperado al menos unos cuatro minutos. Lily estaba complacida de esta muestra de paciencia tan poco común en Sam. Cuatro minutos eran una eternidad para él.

- ¿Un artista? - dijo John mientras se daba vuelta.

- Sí, el primo Knight dijo que debo comenzar con uno de los ancestros Winthrop en el corredor este. El tipo del retrato necesita un bigote. No tiene labio superior.

John no estalló en carcajadas.

- Tal vez, te convendría practicar dibujando bigotes antes de intentar el definitivo. Una vez que esté puesto, sabes, todas las generaciones que te sucedan lo observarán. No querrás que tu tataranieto diga: "Esa chapucería la hizo mi tatarabuelo. Tenía talento, obviamente, pero no practicó lo suficiente."

Sam pareció bastante asombrado por esta muestra de lógica hasta que recordó su obligación. Le echó una mirada a Lily antes de hablar.

- Señor, Theo y yo debemos preguntarle cuáles son sus intenciones para con nuestra madre.

- Eso es verdad, señor - agregó Theo, acercándose a Lily de un modo inconsciente.

Lily echó a reír ante la expresión de desconcierto de John. - Yo... no entiendo, niños - comenzó. Lily pudo ver que una oleada de color rojo le subía desde el cuello.

- Debemos tener cuidado con nuestra madre - dijo Sam-. Los hombres actúan como estúpidos cuando están cerca de ella y debemos protegerla.

- ¡Sam! ¡Basta!

- Les juro - prometió John recuperando el control de la situación- que nunca tendré un pensamiento estúpido referido a su madre.- Colocó la mano sobre el corazón.

-¿Hará algo? - insistió Sam.

- Es suficiente - cortó Lily, y se acercó a John-. Lo han hecho avergonzar, saben, y probablemente lo hayan insultado también.

- No, no, señora. - dijo John-. Realmente, Theo, Sam, seré un modelo de rectitud cerca de su madre.

- Muy bien - aceptó Sam-. Pero estaremos observándolo. - ¿Está seguro de que todavía desea su compañía, señor Jones? - preguntó Lily.

- Sí, señora. Pienso que nos vamos a entender de maravillas. - Muy bien. Los dejaré ahora. Niños, hagan lo que el señor Jones les diga. Yo estaré con Laura Beth.

Bien, pensó Sam, mientras pateaba una piedra del camino, había practicado durante unos quince minutos. Lo había hecho a conciencia. Hasta le había mostrado a John el retrato, y le había señalado que con sólo unas pinceladas arreglaría el problema de su ancestro, pero John había insistido en que practicara más. Sam había llenado el papel de dibujo con bigotes, tantos que sabía que iba a soñar con ellos. No era una perspectiva atrayente en verdad. Se había deslizado de la habitación, aburrido, cansado de escuchar a Theo monologar acerca de sus famosos motores de vapor. Y parecía que el nuevo instructor estaba igualmente entusiasmado.

Era suficiente para que una persona quisiera salir, exactamente lo que había hecho Sam. Duckett no estaba en su puesto habitual, de modo que nadie lo vio partir. La tarde estaba nublada y fría. El viento se le colaba ponla chaqueta. Pero no quería volver. No era justo que Theo acaparara la atención de John. Era casi tan malo como Laura Beth.

Sam se apartó un metro y medio del camino para patear otra piedra. Al menos al día siguiente irían a Castle Rosse. Se preguntaba si habría otros niños, si podrían jugar afuera, si habría un establo y muchos caballos. Sintió por un instante la culpa de haber desobedecido a Lily. Pero, ¿a quién le importaba? Estaría afuera sólo otros diez minutos, luego regresaría a la casa del primo Knight y nadie se daría cuenta.

Comenzó a silbar.

- ¡Mi Dios! ¿Ese coso no es uno de los críos de Tris?

Sam dio vuelta la cabeza al escuchar el sonido del nombre de su padre. Vio a dos hombres horribles, los dos protegiéndose del viento del norte. Lo estaban observando. Uno de ellos gesticulaba para reclamar su atención.

- Sí, es el más pequeño de los críos, creo. No, también hay una niña.

Monk miró a Boy con odio por esa ridícula precisión. - Cayó justito en nuestras manos, ¿eh, Boy? ¡Ey, tú! ¡Tú, crío!

Sam se detuvo, pero su verdadero deseo era huir. Miró al hombre más grande que se le acercaba. Tenía las botas sucias, el tercer botón de su sobretodo cubierto de barro. No era agradable en absoluto. Sin embargo, no necesitaba bigote. Su labio superior era bastante grueso y prominente.

- Soy un amigo de tu padre. Sí, Tris Winthrop. Yo y Boy éramos sus compinches.

Eso le pareció poco probable a Sam.

- Estás mintiendo asquerosamente - gritó Sam. - ¡Maldito bocón! ¡Ven aquí!

Sam, que no era ningún tonto, dio media vuelta y corrió lo más rápido que pudo. De pronto sintió un enorme brazo que se cerraba alrededor de su cintura y lo levantaba del piso. Podía ver la casa Winthrop a la distancia. Oh, Dios, pensó y empujó el codo hacia atrás.

- ¡Ay! - El brazo lo apretó aun más y Sam no pudo respirar. - El no se parece a Tris, Monk. ¿Estás seguro de que es uno de sus críos?

- Sí, estoy seguro. ¿Cómo te llamas, mocoso? Sam sacudió la cabeza.

- No conozco a ningún Tris. Yo vivo por allá. Usted no me deja ir y todos los guardias de Londres van a perseguirlos. Los colgarán y pondrán sus cabezas en picas y les cortarán las tripas y se las harán comer.

Monk soltó una carcajada.

- ¡Qué imaginación, mocoso!, ¿no es cierto, Boy? No te pareces a tu padre. ¿Estás seguro de que tu mamá no engañó al viejo Tris?

- Déjenme ir gritó Sam, tratando una vez más con el codo de golpear el estómago del hombre. Pero de nuevo el brazo lo apretó con más fuerza y lo ahogó.

- Te digo qué, pequeño. Yo y Boy pensamos que eres un regalo, justo para nosotros. Vendrás con nosotros y luego tu ma... es decir la prostituta de tu pa... nos dará lo que es nuestro.

Sam sólo escuchó el insulto a Lily. Esos hombres terribles la lastimarían.

¿Qué podía hacer?

Aunque sólo tenía seis años, Sam no creía demasiado en la divina providencia. Por eso, cuando vio a un hombre con un sombrero de castor y un sobretodo de buen corte que doblaba la esquina, fue capaz de mirarlo al principio como un tonto. Luego gritó con todas sus fuerzas.

- ¡Ayúdenme! ¡Secuestradores! ¡Secuestradores! - ¡Maldito mocoso, te haré picadillo!

11

El caballero se detuvo y gritó:

- ¡Suelte al niño! ¡Ahora, o será peor para usted!

A las palabras siguió la acción. Rápido como un rayo sacó la cabeza de su bastón y salió a la luz la brillante hoja de un puñal. La blandió en el aire y comenzó a correr hacia ellos.

Monk estaba furioso.

- ¡Mocoso maldito! ¡Que el diablo te lleve!

Boy tomó una piedra que estaba al costado del camino y la arrojó al caballero que venía al ataque.

- ¡Imbécil! ¡Escapemos!

Monk soltó a Sam como si fuera un paquete y se escurrió en la dirección opuesta.

- ¡Malditos cobardes! - gritó Sam, agitando los puños hacia los hombres que corrían a toda velocidad-. Me las pagarán. ¡Me encargaré de eso! ¡Mi primo Knight les cortará las orejas en pedacitos!

El caballero se detuvo, guardó el arma y ofreció una mano a Sam.

- Hola, Sam - - dijo Julien St. Clair-. Qué alegría de verte de nuevo. ¿Quiénes eran tus amigos?

- ¡Ay, señor! No sé, pero ellos sabían quién era yo. No estaban haciendo nada bueno, de eso estoy seguro.

- Sin duda tienes razón. ¿Te acuerdas de mí? Soy Julien St. Clair, un amigo de tu primo Knight.

- Sí, señor, lo recuerdo. Lo conocí en Gunthers. Su esposa es casi tan hermosa como mi madre.

- Gracias. Estoy seguro de que mi esposa estaría encantada de oír cómo tú, bueno... no importa. ¿Qué estabas haciendo aquí solo, Sam, si es que puedo preguntar?

Sam enrojeció y Julien levantó una ceja. - ¿Tienes permiso de tu madre, no es así?

Sam se preguntó si podía escapar con una mentira pero pronto decidió que era mejor no intentado. Julien St. Clair conocía al primo Knight. Él lo iba a descubrir. Las apuestas, como solía decir su padre, estaban en su contra.

- No, señor, mi mamá no sabe. Estaba jugando con Laura Beth, y nuestro instructor estaba escuchando a Theo que no paraba de hablar de sus estúpidos motores de vapor.

- Entiendo - dijo Julien pensativo, mientras estudiaba al niño-. ¿Por qué no regresaos a la casa? Tal vez, puedas compartir una taza de té conmigo. - En realidad lo que Julien tenía en mente era un brandy.

- ¿No le molestadla, señor?

¿Qué adulto podía ser inmune a esa súplica? se preguntaba Julien. Él sabía exactamente lo que el niño le estaba pidiendo y eso lo divirtió.

- Sería una magnífica coartada, sin duda - dijo-. Pero, Sam, no va a funcionar. Knight debe saber lo que pasó con esos hombres. No sería correcto ocultarle una cosa así.

Sam lo miró como si fuera la cosa más correcta del mundo, pero logró, sabiamente, mantener la boca cerrada.

Knight, que había llegado a la casa sólo cinco minutos antes, quedó bastante sorprendido cuando Julien, con Sam a la rastra, aparecieron en 14 puerta de la biblioteca.

- Buen día, Knight. Saluda a un salvador que rescató a tu primo de las garras nos secuestradores.

- ¿De qué diablos estás hablando, St. Clair? - Knight hizo una pausa y observó el rostro de Julien y agregó: - Sam, ve y pídele a Duckett un poco de té y unas galletas. ¡Ve!

Luego se dirigió a Julien.

- Ahora, ¿qué sucedió? Ah, sí, siéntate, Julien.

- Muchas gracias. Sí, bien, me acercaba a la casa, preocupado en mis asuntos, y vi qué Sam estaba sujeto bajo el brazo de una criatura de aspecto más que despreciable. Su compañero tenía un aspecto un poco mejor. Sam estaba gritando con todas sus fuerzas, con una gran presencia de ánimo. Yo tenía mi bastón, por suerte, saqué la hoja y me acerqué como si fuera San Jorge con su espada. El tipo soltó a Sam y los dos huyeron en dirección opuesta. No los seguí, está de más decirlo. Después de todo, ellos eran dos, y no tenía deseo de que me tajaran la garganta, ni siquiera para impresionar a Sam con mi heroísmo.

- Entiendo - dijo Knight con lentitud. - ¿Sabes quiénes son esos hombres? - Tengo una idea. ¿Te dijo Sam qué querían de él?

- No, no hablamos de eso. A lo mejor le dijeron algo importante a él.

Knight se quedó en silencio. Comenzó a caminar por la biblioteca sin decir nada. De pronto se dio vuelta.

- No le digas nada de eso a Li... a la señora Winthrop. No quiero que se preocupe innecesariamente. Ella y los niños se van mañana para Castle Rosse. Estarán bien lejos de cualquier villano.

- ¿No tiene el derecho de saber?

- No. Yo decidiré qué debe y qué no debe saber. - Te has vuelto bastante autoritario, viejo. - ¿Un brandy, Julien?

- Sí, gracias.

Knight estaba en el proceso de servirlo cuando escuchó las voces de Lily y de Sam del otro lado de la puerta de la biblioteca. Cerró los ojos por un momento, rogando que Sam se hubiera quedado callado. Pero era pedir demasiado.

Golpearon la puerta. Al abrirse, Knight escuchó que Sam decía de un modo muy descriptivo:

- ¡Eran horribles y malvados, mamá!

- Sam ama a su madre - observó Julien-. ¿No esperabas de verdad que él se quedara callado, no?

Knight maldijo en voz baja, bebió su brandy de un solo trago y miró funestamente hacia la puerta semiabierta.

- Pasen - dijo.

El rostro de Lily estaba pálido, pero parecía compuesto. - Buenas tardes, señoría - saludó a Julien-. Espero que su esposa esté bien.

- Sí, señora Winthrop. Por favor, señora, usted no necesita cumplir con esas convenciones sociales conmigo, no cuando están quemándole ciertas preguntas.

- Gracias, señor. Ven aquí, Sam. Nos contarás a mí y a Knight exactamente qué sucedió. - Y agregó hacia Julien: - Si puede, intercale lo que crea necesario, señor.

Sam sabía que iba a recibir un reto por lo menos. Por la expresión turbulenta en el rostro de su primo Knight, sospechó que podía ser mucho peor. Respiró profundo y se lanzó al agua.

- ... y luego el hombre más grande dijo a los gritos: "¿No es uno de los críos de Tris?" Usaron sus propios nombres: Monk y Boy, estoy seguro, aunque parezcan extraños.

- Un momento, Sam. Describe a esos hombres.

Sam describió a Monk y Boy con cierta imprecisión debido a la perspectiva de un niño que medía menos de un metro y medio de altura. Julien ayudó a aclarar las cosas. Cuando todo fue dicho, Knight habló con una voz que casi nunca había usado en su vida adulta.

- Ahora, ve a tu cuarto, Sam. Te quedarás allí hasta mañana por la mañana. Cenarás, pero solo, en tu habitación. Lo que hiciste fue estúpido y peligroso. Discúlpate con tu madre y luego vete. - Lo siento, mamá.

Lily apenas escuchó las palabras, Estaba mirando a Knight con una furia y una sorpresa crecientes. ¡Cómo se atrevía a castigar a Sam! Ella sabía sin embargo, el valor de que los adultos se mantuvieran unidos cuando se trataba de disciplinar a un niño. Ella misma después de haberse enterado de la escapada de Sam, habría querido estrangularlo, pegarle hasta que no se pudiera sentar, y abrazarlo fuerte porque estaba sano y salvo. Ella y Tris formaban un equipo en esos casos. El nunca había contradicho sus órdenes, ni ella las de él. Ahora refrenó su lengua, pero le resultó difícil. Este hombre no era el padre de los niños.

Pero era su tutor legal. De pronto se dio cuenta de que él tenía más que decir sobre la conducta de los niños y sobre sus consecuencias que ella.

Sam, con su labio inferior casi llegándole al piso, abandonó la biblioteca con la lentitud de un caracol. Lily seguía conteniéndose.

- Lily, no deje que la presencia de Julien le impida descargar todo su odio - dijo Knight divertido-. Vamos, escúpalo antes de que se atragante.

Ella levantó el mentón. Julien se recostó en su asiento como un espectador interesado. Knight la estaba mirando sin ocultar la gracia que le causaba la situación. Él la estaba acicateando.

- Yo hubiera sido muy estricta con él - dijo-. Lo hubiera encerrado en el altillo y le hubiera dado sólo pan y agua durante... tres días.

Eso lo desconcertó, Lily lo vio, y estuvo más que complacida con su desvergonzada mentira.

- Enviarlo a su habitación, que comparte con Theo, no es para nada un castigo - continuó-. Va a disfrutar inmensamente y, como Theo lo ama, no lo va a dejar aislado. Considerará su obligación ocuparse de divertirlo.

- Su lógica es asombrosa. Lo enviaré a pasar la velada con Laura Beth.

Lily echó a reír, incapaz de contenerse.

- Ahora, ese sí sería un castigo. Sam probablemente le sacaría los ojos a Czarina Catherine si lo obligáramos a pasar aunque fuera una hora a solas con Laura Beth. - Luego se dirigió a Julien: - Czarina Catherine es su muñeca...

- Una extensión de su brazo, más precisamente - agregó Knight.

- Sí, su constante compañera. Ahora, Knight, puede decirlo. Esos dos hombres son los mismos que vinieron ayer.

Julien se puso de pie. Sonrió a Knight y a Lily.

- Sin duda están deseando que me vaya en este momento. No es que no esté fascinado con todo esto, pero ustedes necesitan hablar a solas. Además, no me considero un árbitro imparcial. En realidad, antes de toda la excitación, sólo venía a verte, Knight, para preguntarte si deseabas venir conmigo a una pelea de box. Cerca de Becklesfield, mañana por la tarde.

Los ojos de Knight se encendieron, pero rechazó la propuesta con encomiable fortaleza.

- No, creo que no, Julien.

- ¿Por qué no? - preguntó Lily-. Sabíamos que usted no nos acompañaría a Castle Rosse - continuó, con la decepción pesándole en la lengua pero, por suerte, no revelándose en su voz-. Sería una enorme pérdida de tiempo.

Knight estaba confundido. Le preocupaba que los hombres los vieran y los siguieran. Por otro lado, sabía que si los acompañaba, tendría muchas dificultades en mantener las manos lejos de Lily. Necesitaba separarse de ella. Necesitaba tiempo para recuperar su perspectiva de la vida y necesitaba llevar a Janine a la cama, al menos una docena de veces. Necesitaba volver a poner el timón en equilibrio. Si podía asegurarse de que ella y los niños estuvieran a salvo...

- Muy bien, Julien. Pásame a buscar a las dos. - Excelente. Señora, Winthrop, un placer.

Una vez que estuvieron a solas, Knight se apresuró a decir: - Enviaré dos guardias con ustedes a Dorset, donde se encuentra Castle Rosse. Tendrán una buena protección.

Lily sintió pena y a la vez alivio de que Knight no fuera con ellos. Lo extrañaría. Espantosamente.

- Estoy segura de que no tendremos problemas. Los hombres no pueden estar observando la casa todo el tiempo, y podemos asegurarnos que no estén cuando partamos mañana por la mañana.

Knight no consideró esta última observación.

- La pregunta es por qué, Lily. ¿Qué es lo que quieren? Lo llamaron el crío de Tris. Obviamente eran compañías de Tris, o sus socios, o algo, por el amor de Dios. Estaban muy dispuestos a llevarse a Sam. ¿Como rehén? Es posible. Piense. ¿Qué pueden querer?

Lily se apartó y se dirigió hacia las ventanas que daban al parque.

- Lily, usted debe tener algo de valor que ellos quieren. - ¡No lo sé! - Giró para mirarlo mientras hablaba.- Le- estoy diciendo la verdad. No tengo idea de qué es lo quieren. - Tris fue asesinado justo antes de llega` a su casa. ¿Verdad

- Sí.

- Asesinado, quizás, antes de que pudiera decirle qué cosa valiosa tenía en su poder.

- No había nada de valor en la casa o entre sus posesiones personales. Estas son meras suposiciones, Knight.

- ¿Tiene alguna otra sugerencia, señora? - ¡No tiene por qué enfadarse!

- Beba una taza de té, Lily.

- Duckett no lo, ha traído todavía.

Knight, frustrado, caminó hacia la puerta, la abrió con violencia y gritó:

- ¡Duckett! ¡El té, hombre! - Señor.

Knight saltó medio metro hacia atrás. Duckett estaba a su lado, silencioso como una sombra, con la bandeja de té en sus brazos.

- Maldito seas - dijo Knight sin aliento.

- Confío en que retire sus palabras, señor, cuando recupere su buen humor.

- Se me está acabando el buen humor. - Ruego a Dios que eso no sea cierto, señor.

- Sirve el té, maldición.

Duckett sirvió el té en medio de un tenso silencio. - ¿Los niños, señor? - preguntó cuando hubo terminado. - Sí, llévales el té, por favor - dijo Knight-. También a Sam.

Debe estar bastante sediento después de su aventura.

- No es demasiado castigo por haberme desobedecido - dijo Lily entrecerrando los ojos.

- ¡Y qué! ¡No estoy acostumbrado a ser padre! Hice lo que pensé que merecía. ¿Quería que lo azotara? Bueno, no lo haré. Lily rió entre dientes. Su sonrisa ladeada era atractiva y la deseó tanto en ese instante que bebió el té de un trago y se quemó la boca. Volvió a tragar y gruñó.

Duckett no dijo una palabra. Prudentemente, se marchó de la biblioteca después de despedirse con un gesto de Lily.

- Lo siento - dijo Lily después de un momento. - ¿Qué? ¿Me quemo y usted lo siente?

- No, no por eso, eso es culpa suya. Lo que lamento es haberlo amonestado por el castigo de Sam. Yo no podría lastimarlo físicamente tampoco. A veces quiero torcerle el cuello, pero, en realidad, en el mismo momento torcería el mío. Lo dejo solo. Perdónenos por interrumpir su paz.

- ¿Va a ir a rescatar a Sam? Sacudió la cabeza.

- Por supuesto que no. Si los adultos no se apoyan unos a otros, se produciría un caos. Y créame, usted no sabe lo que es el verdadero caos hasta que ve a los niños tomar el control.

Se dio vuelta y escuchó que él la llamaba.

- ¿Sí? - lo volvió a mirar y por un momento, todo lo que él pudo hacer fue extasiarse con su imagen.

- Usted es... - tan exquisita que lo único que quiero hacer es besarte, besar cada parte de tu cuerpo-. La veré en la cena.

- No creo, Knight. Tengo mucho que empacar. - Como quiera - dijo tratando de sonar indiferente.

Eran sólo las siete de la mañana. El cielo estaba nublado, la niebla, densa, tan densa que Lily no podía ver a más de medio metro de distancia. Hacía frío, además, un frío húmedo que atravesaba cualquier capa, bufanda y chaqueta hasta llegar a los huesos. Knight también habría temblado, pero estaba demasiado ocupado controlando con los dos guardias para asegurarse que Monk y Boy no estuvieran por ninguna parte.

- He dicho a los guardias que vigilen bien de cerca - le aseguró a Lily-. Tienen descripciones completas de estos tipos: Monk y Boy. No deben preocuparse. Llegarán a Castle Rosse esta noche. Estarán esperándolos.

- Gracias, Knight.

- ¡Primo Knight! - La cabeza de Theo saltó de la ventana del carruaje.

- ¿Sí?

- Terminaré con la biblioteca cuando vuelva a Londres. - Lo sé, Theo.

La cabeza de Sam apareció, luego la de Laura Beth. Knight se acercó a la ventana y apenas rozó con los dedos el rostro de cada uno de los niños.

- Se encargarán de cuidar a su madre - dijo en voz alta-. No la lleven al borde de la locura, ¿bueno? Y estén bien alertas por si ven a los villanos que atacaron a Sam.

- ¡Sí, señor!

- Y obedezcan a Tucker, ¿me escucharon? - ¡Sí, señor!

Knight ayudó a Lily a subir al carruaje, luego cerró la puerta rápidamente.

- Que tengan un buen viaje - deseó y retrocedió.

Hizo una seña a Tucker Dilly, el cochero, y el carruaje inició su travesía. Los tres niños, John y Lily iban en un coche.

Sintió piedad por los dos adultos. Los guardias, dos hombres imponentes y con décadas de experiencia, saludaron a Knight confianza y espolearon sus caballos detrás del carruaje.

Knight se quedó en silencio en el escalón más bajo ha que el carruaje se perdió en la niebla. Ya en la casa, subió a cuarto. Se detuvo un momento en el corredor y escuchó Stromsoe decía con voz complacida:

- Ah, el silencio. ¡Por fin, el silencio! La casa de un caballero no debe estar llena de niños. Por fin.

Knight sonrió. Se sentía el silencio.

Janine, una ingenua que hacía el papel de lechera en una producción de Drury Lane, tenía una especie de belleza límpida, una conversación intrascendente, y una cabellera rubia muy espesa. Era tan habilidosa como Daniella y Knight había hecho el amor con ella tres veces antes de regresar a su casa a las tres de la mañana.

Al menos no había gritado el nombre de Lily cuando llegó a su clímax con Janine.

La mañana siguiente, se quedó en la cama un rato, observando una moldura del cielo raso. Sonrió para sí mismo, recordando lo que había pensado la tarde anterior cuando asistía a la pelea en Becklesfield. No dejaba de preguntarse qué hubieran dicho Theo y Sam de los dos boxeadores. Temía

no haber sido la mejor compañía para Julien, Así y todo, pensó, había ganado cuatrocientas libras apostando al campeón.

- ¿Vas a comprar un nuevo caballo de carrera con tus malhabidas libras? - le había preguntado lord Alvanley.

Knight sacudió la cabeza. Pensó que compraría unos ponys para Sam y Laura Beth y que se los haría llevar a Castle Rosse. Sir Charles Ponsonby caminó hasta el carruaje de Julien. - ¿Dónde están tus niños, Knight? - preguntó mientras no perdía detalle del carruaje.

- Están en Castle Rosse.

- ¿Y su gloriosa madre? - preguntó sir August Krinke, un hombre con más dinero que sentido común y un odioso ojo bizco. Knight hizo una pausa, y miró a sir August a los ojos. - Con los niños, naturalmente - dijo arrastrando las palabras.

Sir August dio un paso atrás ante semejante mirada. Knight Winthrop era famoso por su urbanidad de caballero, pero una mirada bastaba para que un hombre civilizado se contuviera.

Más conocidos se detuvieron, y Knight, una vez que entró en la conversación, se sintió complacido de que Lily no cruzó por su mente obnubilada más que tres o cuatro veces durante esa hora. Fueron a la posada Mordant Tooth en las afueras de Becklesfield, donde los seis caballeros se hartaron de bebidas espirituosas y comentarios atrevidos, ninguno de ellos, por fortuna, dirigidos a Lily o a los niños de Knight.

Luego había ido a Drury Lane y había soportado la increíblemente mala comedia y había llevado a Janine, la lechera, a la cama.

Al menos ahora, pensó, estaba bien descansado. Se estiró cuando Stromsoe entró en su cuarto.

- Ah, señor, está despierto. He traído su café.

Y así comenzaba el día, pensó Knight, recostándose en dos almohadas bien mullidas.

El día parecía vacío y sin embargo, al mismo tiempo, tremendamente ocupado. Extraño, pero era así.

La casa estaba tan silenciosa. Maldición.

Knight podía hasta escuchar cuando Duckett entraba en la habitación.

- ¿Puedo preguntarle si va a cenar en casa esta noche? - inquirió el mayordomo.

Knight negó con la cabeza.

- No, no volveré a casa hasta muy tarde.

Duckett sabía que eso significaba que una mujer calmaría a su señoría. Se retiró en tanto silencio como había entrado. Por Dios, ¡la casa estaba tan silenciosa!

Castle Rosse

Dorset, Inglaterra

Lily estaba agotada. Finalmente, sola en su habitación, tres pares de manos exigiéndole esto y aquello y tres bocas hablando al mismo tiempo. Suponía que John estaría tan aliviado de encontrarse solo como ella.

El mayordomo de Castle Rosse, Thrombin, los había saldado con placer - para gran alivio de Lily- así como el ama de llaves, la señora Crumpe. Los guardias habían cumplido con sus obligaciones y. le habían asegurado antes de partir de regreso

Londres que no habían visto ni oído nada de los dos hombres. - señora, nada de qué preocuparse.

Lily estaba refugiada bajo la pila de mantas cálidas cuan escuchó que se abría la puerta de su cuarto. Se quedó helada y incorporó en la cama.

- ¿Mamá? Laura Beth.

- Ven aquí, amor - dijo sin luchar contra lo inevitable.

Veinte minutos después, con Laura Beth pegada a su costado, se quedó dormida. Aun con su pequeña compañera de cama, Lily descansó bien. Al día siguiente, se encontró con John en el comedor de diario, desayunando con los niños. Estaba hablando a un Theo cautivado y a un aburrido Sam.

- Castle Rosse es una casa de campo muy antigua y con mucha historia. Fue construida por sir Peter Winthrop, luego barón de Rosse, en el año 1568, durante el reinado de Isabel Primera.

- Es por eso que nuestra habitación es tan fría- dijo Sam sin dejar de masticar su tocino.- Es una antigüedad.

- Es histórica - corrigió Theo-. Y cuida tu lengua, Sam. Sabes que a mamá no le gusta eso.

John trató de mantenerse serio.

- Es una especie de conejera, pero disfrutaremos explorándolo, no tengo dudas. Hasta me han dicho que hay algunos lugares encantados. A lo mejor podemos encontrar alguno.

Lily saludó con la mano y se ubicó en su lugar, escuchando a John y a los niños:

- ...y a principios del siglo dieciocho, se dice que la entonces princesa Ann se quedó aquí por una noche antes de convertirse en reina.

- Mamá nos mostró una imagen - dijo Theo-. Era una mujer muy gorda.

- También les conté, si recuerdo correctamente, que estaba enferma y que esa era la razón por la que era gorda.

- Sí, bien, después Castle Rosse fue lugar de reunión para algunos de los ministros de Jorge II.

Sam bostezó sobre su tostada y Lily lo condenó con la mirada. Entonces comenzó, de a poco, a atormentar a Laura Beth. Lily se dio cuenta después de unos minutos que no dejaba de mirar hacia la puerta, esperando que apareciera Knight. Era absurdo. Descubrió que ya no tenía más apetito.

Castle Rosse era una conejera, pero una muy hermosa, descubrió Lily durante los días siguientes en compañía de la señora Crumpe. Los pisos se hundían y se elevaban de imprevisto, las escaleras terminaban de un modo abrupto; habitaciones pequeñas sin uso daban a pasajes más pequeños que no conducían a ningún sitio en particular. El área destinada a los niños estaba en el ala oeste, en el tercer piso, y llevaba unos veinte minutos llegar a ella desde la sala en el ala norte del segundo piso, siempre que uno no se perdiera en el camino.

Esto es ridículo - anunció Lily la segunda mañana-. John, vamos a tener que mudar todo al ala este. Hay tantos cuartos libres, y mucho de ellos conectados, dos o tres al mismo tiempo. John profirió un suspiro de alivio. Le estaban saliendo sabañones.

Y así el grupo de los Winthrop ocupó el ala este del segundo piso de Castle Rosse. Los sirvientes estaban muy agradecidos. - Me parecía que me iba a quedar sin aire- dijo a Lily la señora Crumpe-. Es muy gentil de su parte haber reunido a todos en un solo lugar.

La única alcoba que no fue ocupada fue la suite principal, ubicada al final del corredor.

- Recuerdo a su esposo, señora Winthrop - dijo inesperadamente Thrombin una tarde mientras acomodaba la bandeja con el té en una mesita de la sala-. Un caballero muy elegante. Lamento que haya muerto.

- Gracias - respondió Lily-. Todos lo extrañamos mucho. Levantó la vista y vio a Sam, de pie en el umbral, escuchan,,, do sin avergonzarse.

- Ven, Sam. Tal vez el señor Thrombin pueda contarte algo de tu padre.

Para su placer, así fue. No había visto a Tris en diez años, pero recordaba al joven caballero, de buen porte, que tanto había impactado a su primo Knight Winthrop.

- Un seductor, eso era su padre, señor Sam, siempre dispuesto a hacer una broma, un truco. Su primo Knight, nuestro señor, usted sabe bien, él adoraba a su papá. Lo seguía a todas partes, y su papá era un verdadero caballero, sí que lo era, y gentil, muy gentil con su primo más pequeño.

Pero fue a través de la señora Crumpe, un día después, que Lily descubrió los preceptos de vida de Knight.

12

- Su señoría era un muchacho tan simpático, y tan bien educado - dijo la señora Crumpe con una luz maternal en los ojos. Hizo una pausa, frunció un poco el entrecejo y luego agregó: - Bueno, la mayor parte del tiempo era bien educado. Como todos los caballeros, a veces parecía un potrillo desbocado. Pero nunca malicioso, no, nunca mezquino o malvado.

Lily sonrió ante este comentario, pues imaginó el tipo de travesuras que debía haber hecho el joven Knight. Estaba segura de que había sido más parecido a Sam que a Theo. Junto con la señora Crumpe, recorría la estrecha galería de retratos que se encontraba en el ala oeste. Lily no podía sacar los ojos del retrato en tamaño natural que tenía delante de ella. Mostraba a un Knight de quince años, de pie, junto a un potrillo. Era alto, erguido, y había una chispa de humor en sus ojos, un humor burlón y divertido. Era un muchacho astuto que prometía convertirse en un hombre buen mozo, y lo había cumplido.

- Su mamá murió cuando tenía diez años, sabe. Nunca vio demasiado a su padre, pues su señoría creía firmemente que un niño no debía cargar con la maldición de las faltas de su progenitor sino que debía desarrollar las suyas propias.

Esta información asombró a Lily.

- ¿Qué? - exclamó- ¡Eso es absurdo! ¿Quiere decir que el ex vizconde de Castle Rosse simplemente ignoraba a su hijo? - Bueno, sí, pero a propósito, usted me entiende - explicó la señora Crumpe, mientras quitaba el polvo del retrato-. Era un hombre mayor cuando su señoría nació. No se casó hasta los cuarenta y su vizcondesa era una niña que no llegaba a los veinte. Pero la dejó embarazada casi de inmediato y luego regresó a Londres a seguir con su vida.

Lily no podía creer lo que estaba escuchando. Por Dios, un niño pequeño debe tener padre, pensó. Una madre debe tener marido.

- Estoy segura de que esto no es nuevo para usted, señora Winthrop, conociendo al vizconde como debe conocerlo - continuó la señora Crumpe con su voz precisa-. Él sostiene la misma filosofía que su padre. No se casará hasta los cuarenta. Voy a decirle, señora Winthrop, el señor Thrombin y yo nos sorprendimos mucho de que usted y los niños se hubieran quedado con su señoría en su casa de Londres durante tanto tiempo. Su señoría, como su padre, siente que los niños deben ser cuidados por sus; niñeras e instructores. - Volvió a maravillarse, sacudiendo la cabeza a causa de la incredulidad.- Casi dos semanas. Supongo que debe haber estado al borde de la locura con todo el ruido y las travesuras de los niños.

No, pensó Lily, había estado de maravillas. ¿No iba a casarse hasta que no llegara a los cuarenta? ¡Sólo tenía veintisiete! Algo dentro de ella protestó de un modo sordo y acuciante

- Y esta era su madre, lady Elysse. ¿Encantadora, no cierto? Su señoría tiene sus ojos... ojos de zorro, dicen todos. Su color oro mezclado con marrón, ve. Poco comunes.

- ¿El antiguo vizconde amaba a su joven esposa?

La señora Crumpe se permitió una muestra de reprobación

- En realidad no, señora Winthrop. Pensaba que esas emociones eran ridículas y absurdas. El amor, solía decir en tono petulante, era para gente que no tenía cabeza y para aquellos que tenían dos dedos de frente. El amor no era para un hombre como él, no, en absoluto. Creo que esta es otra de las creencias que también comparte su señoría.

Lily siguió obedientemente a la señora Crumpe, escuchando con interés todo lo que decía. En cierto modo no podía clasificar a Knight como un espejo de las convicciones de su padre.

Por alguna razón inexplicable, la hermosa casa y los inmaculados jardines, primero considerados como un refugio y un hogar, ahora le parecían una prisión. Allí no había amor, pensó, no había afectos... ni gritos, ni discusiones. No había vida.

Cerca de Winthrop House Londres

Knight silbaba. Su cuerpo se sentía maravillosamente relajado, bastante, satisfecho; en general, complacido. Todo estaba dispuesto ya. La cuestión de esperar. Y mantenerse alerta. Silbar siempre ayudaba.

Lo único que le asustaba, pensó, al recordar su encuentro con Janine la noche ante; - era que el cabello de Lily era más espeso, más variado y más suave que su amante. Había tocado el cabello de Lily la noche que la había salvado del asqueroso Arnold y luego la había atacado en el carruaje. Silba más fuerte, se dijo, y piensa en otras cosas.

El señor Wheat, uno de los guardias que había acompañado a Lily y a los niños a Castle Rosse, se había reportado ante su señoría. No había señales de los hombres. Todo estaba en orden. Monk y Boy no aparecían por ninguna parte cerca de Castle Rosse. Tenían que estar en Londres.

Eso era un alivio. Se preguntaba cuándo realizarían su próximo movimiento. Estaban obligados a hacerlo. Era sólo cuestión de tiempo y oportunidad, y durante los últimos dos días y dos noches, Knight les había estado dando más que una gran oportunidad. En ese instante, por ejemplo, estaba caminando solo, un objetivo perfecto.

Sonrió. Obviamente a Lily no se le había ocurrido que él iba a convertirse en el blanco, desde que ella había abandonado la escena. De lo contrario, él no tenía ninguna duda de que ella habría insistido en protegerlo de algún modo.

Vio que un hombre envuelto en una capa doblaba desde una calle lateral, hacía una pausa por un momento debajo de un farol en la esquina este de Pordand Square, y luego saludaba con cortesía en su dirección para seguir su camino. Knight quería echar a reír. Ciertamente no se trataba de Monk o de Boy. Este caballero era el epítome de la civilización.

Knight comenzó a silbar de nuevo.

Cuando se produjo por fin el ataque, fue rápido y silencio- Knight sintió la presencia de los dos, aunque no los vio, y fue capaz de sacar su espada.

- Ah, es nuestro sofisticado caballero, muy bien - dijo Monk con fruición. Knight salió de las sombras, se adelantó amagando hacia adelante y hacia atrás mientras el villano revoleaba la brillante plata de su estilete que pasaba de su mano derecha a la izquierda y viceversa.- Rodéalo, Boy, pero mantente lejos de su arma.

- Caballeros - dijo Knight en voz alta, todo amabilidad- finalmente aparecieron. ¿Por qué no me preguntan a mí en lugar de tratar de cortarme las tripas?

Knight vio la figura de Boy con el rabillo del ojo. No se movía con mucha agilidad, gracias a Dios por ese pequeño favor. - Muy bien, caballerete, díganos dónde están los diamantes y le dejaremos las tripas donde están.

- ¿A qué diamantes se refiere?

- La queridita de Tris lo sabe, ¡cómo no! Nos lo dice usted o nos lo dice ella, y la vamos a encontrar, no le quepa duda.

¿La queridita de Tris? Knight sacudió la cabeza.

- Le repito - continuó, dando un paso atrás lejos del brazo estirado de Boy-. ¿Qué diamantes?

- Las chucherías de Billy, así las llamaba Tris - explicó Monk-. Era este tipo Billy el que tenía estas chucherías hechas en París para su amiguita, una mujer llamada Charlotte. Después esta Charlotte rompió el compromiso y Billy quiso devolver los diamantes, sólo que nosotros los agarramos y los escondimos antes de que nadie se diera cuenta.

- Tris los engañó, no hay duda de eso - intervino Boy-. Nos :` mandó la policía y terminamos, en la cárcel y él se quedó con los diamantes. Ahora, díganos dónde están y lo dejaremos ir. Seguro que la prostituta que vivía con Tris se lo dijo. ¿No es usted el que ahora se ocupa de ella?

Joyas, en otras palabras, pensó Knight mientras trataba de traducir mentalmente el discurso de los malvivientes. ¿Así que Tris era un ladrón de joyas, entonces? Y había engañado a estos dos. No había sido muy astuto de su parte. ¿Qué diablos se había cruzado por la mente de su primo? ¿Era un maldito criminal? Trató de no pensar las otras palabras. La prostituta que vivía con Tris...

- Lo siento, amigos - dijo Knight con toda la calma que pudo aparentar- pero tienen al tipo equivocado. No sé nada de las chucherías de Billy, ni una palabra.

Este anuncio no agradó ni a Monk ni a Boy.

Knight se posicionó cuidadosamente. Monk y Boy no eran luchadores estratégicos. Eran peleadores sucios, ratas de albañal, pero Knight también era bastante sucio y sabía que podía superarlos.

- Lamento decirles, caballeros, pero pienso que lo mejor que puedo hacer es despacharlos a ambos al infierno. Ciertamente se lo merecen. ¿Supongo que mataron a Tris?

- Tipo orgulloso, tiene bastante arrogancia, ¿no te parece, Boy? El viejo Tris nos traicionó, ya te lo dije, así que no teníamos otra.

Esas fueron últimas palabras que pronunció Monk. Knight se arrojó hacia a él, en forma perfecta, con la espada bien balanceada y dispuesta a matar. Tomó a Monk fuera de guardia y sintió que la punta del arma se hundió en el hombro del malviviente. Desganó la piel y penetró con fluidez entre la carne y la sangre que comenzaba a brotar.

Monk pegó un grito y arrojó el estilete, saltando hacia atrás para recostarse contra la pared del edificio mientras Knight sacaba la espada de su hombro.

- ¡Maldito bastardo! Mátalo, Boy, ¡no lo necesitamos! ¡Buscaremos a la prostituta de Tris!

Knight giró con rapidez para enfrentar a Boy que avanzaba sobre él. Maldición, el tipo tenía una pistola. La suya estaba dentro del bolsillo interior de su abrigo. No tenía tiempo de sacarla. Amagó hacia la izquierda cuando Boy disparaba. Sintió la bala que le rozó la sien. Escuchó que Monk gritaba a su compañero mientras sentía que se iba deslizando lentamente hasta quedar de rodillas.

- ¡Que el diablo se lo lleve! Ahí viene otro tipo. ¡Salgamos de aquí!

Lo último que vio Knight fue a Boy tomando a Monk de un brazo y arrastrándolo entre maldiciones. Luego desaparecieron de su vista.

- ¡Dios mío! ¡Estás herido!

Knight logró mantener su ojo derecho abierto. Julien estaba agachado sobre él.

- Fui un estúpido - explicó-. Ese maldito Boy tenía una pistola, y como un tonto dejé la mía en el bolsillo de mi chaqueta. - Yo estaba en camino, amigo. Ahora, vayamos a casa. Tienes el rostro cubierto de sangre.

Cuando Julien St. Clair, conde de March, cruzó la puerta de entrada de la casa llevando al vizconde de Castlerosse inconsciente, cubierto de sangre, Duckett lanzó un gemido de estupor.

- ¡Oh, Dios mío! Señor, no está...

- No, no está muerto - se apresuró a decir Julien-. Busca de inmediato a un médico, Duckett.

Duckett gritó a un sirviente una serie de órdenes desarticuladas. Dios mío, ¡toda esa sangre! Qué si su señor estaba mortalmente herido... qué si... no, Dios, no. Pero no podía ignorar sus obligaciones.

El médico de los Winthrop, el Dr. Tuckman, tan viejo, frágil y venerable como la primer edición del libro de Theo, llegó al rato.

El Dr. Tuckman había visto de todo en sus casi sesenta años, pero el joven vizconde, con la cara cubierta de sangre, fue una sorpresa desagradable para él.

- Veamos lo que tenemos aquí - dijo, empujando a Julien hacia un costado.

Después de lavar la cara de Knight, el Dr. Tuckman habló con un tono de suave reprobación.

- Bueno, es apenas un rasguño. Mire. La bala rozó la sien. Aparatoso, pero para nada profundo o peligroso.

- ¿Entonces por qué está inconsciente? - preguntó Julien. Stromsoe se había mantenido a distancia, para disgusto de Duckett, aunque sabía que el valet no podía soportar la presencia de sangre.

- La conmoción, probablemente - respondió el Dr. Tuckman-. Mañana va a tener dolor de cabeza, pero nada más serio que eso. ¿Unos malvivientes le dispararon?

Julien decidió crear una ficción verosímil. Asintió.

- Qué desgracia que estas cosas sigan sucediendo en una ciudad tan moderna como Londres.

En ese momento, Knight gimió. - Gracias a Dios - dijo Julien.

- No hay nada de milagroso en su recuperación, nada en absoluto - acotó el Dr. Tuckman en su ácida voz y comenzó a guardar sus instrumentos en el maletín.

Duckett no sabía qué hacer ahora. Había tratado de actuar como consideraba mejor, en verdad así había sido. Esperaba que Charlie hubiera seguido sus instrucciones. ¿Quién podía adivinar o saber que las cosas habrían de salir de ese modo?

Escuchó que unos caballos se detenían delante de la casa y suspiró. Oh, Dios.

La puerta se abrió de golpe y Lily, con su sombrero de montar torcido, su traje de montar, alguna vez de un profundo color azul y ahora todo embarrado, se acercó corriendo a Duckett.

- ¿Está bien su señoría? ¡Por favor dígame que no ha muerto!

- Señora Winthrop - comenzó el mayordomo, luego se detuvo para humedecerse los labios-. Usted Negó; muy... rápido. - Estaba empezando a sudar; podía sentirlo en su cabeza calva.- No usó un coche.

Lily ni se detuvo a pensar lo que consideraba tonterías. - Por favor, no, cabalgamos. Su señoría, - Duckett, como... -

- ¿Qué diablos está haciendo aquí?

Lily giró sobre sus talones para ver a Knight de pie en el umbral de la puerta de la biblioteca con los brazos cruzados sobre el pecho. Tenía un vendaje en la cabeza, pero estaba completamente vestido; su color era saludable; en líneas generales, parecía gozar de muy buena salud.

El alivio la inundó. Todas sus frenéticas súplicas habían sido escuchadas.

- No está muerto - gritó y corrió hacia él.

Con toda la presencia de ánimo que pudo conservar, Knight la tomó de las muñecas y la mantuvo alejada de él.

- Lily, ¿qué está haciendo aquí? - repitió.

Lily pestañeó y se apartó, como si de pronto hubiera tomado conciencia de su precipitada y, por lo visto, indeseada corrida. Él le soltó las manos enguantadas.

- Charlie fue a buscarme a Castle Rosse. Dijo que le habían disparado y que estaba herido, quizá de gravedad. Vine de inmediato, por supuesto.

Knight miró por encima de su cabeza y clavó los ojos en Duckett que estaba tan erguido como su metro y medio se lo permitía, tratando de parecer más un santurrón que un juez.

- Estaba cubierto de sangre, señor. Se veía terrible, pálido, como si estuviera muerto.

- Eso es verdad - agregó Charlie.

- La señora Allgood necesitó dos criadas para limpiar la sangre del vestíbulo esta mañana - dijo Duckett decidido a entrar en los detalles más desagradables para justificarse.

- Una gran cantidad de sangre - volvió a agregar Charlie. - Tú ni siquiera estabas aquí - dijo ácidamente Knight. Era consciente de que, en ese momento, se había convertido en una especie de espectáculo.- Señora Winthrop, por favor entre a la biblioteca. Duckett, trae un poco de té y algunos refrescos.

La puerta de la biblioteca se cerró.

Lily se quedó con la espalda apoyada en la puerta, observando al vizconde de Castlerosse. Estaba distinto. Los ojos con que la miraba eran diferentes. No entendía nada.

- ¿Quién le disparó?

- En realidad, nuestros dos villanos, Monk y Boy. Ella contuvo un sollozo.

- ¡No! ... Lo sabía, lo sabía.

- Veo que es muy rápida para sacar conclusiones. Sí, Lily, sabía que iban a venir a buscarme cuando usted estuviera lejos. No soy tan tonto como usted debe creer.

- ¡Nunca creí que usted fuera un tonto! Usted es demasiado noble, si quiere saber la verdad.

- ¿Noble? Qué gentileza de su parte. Estoy tan complacido, se lo aseguro. Estaba esperando que vinieran por mí. Les di muchas oportunidades. Se arriesgaron anoche, por fin. Mi única estupidez fue que Boy tenía una pistola y me disparó. No esperaba eso, y tenía la pistola en mi chaqueta. Creí que su estilo eran los cuchillos en la oscuridad de la noche. Por otro lado, estoy seguro de que Monk no había planeado que lo hiriera con mi espada en el hombro. Supongo que debe tener una herida de consideración y que no va a poder levantarse en una semana, por lo menos.

Julien, por supuesto, formaba parte de mi plan. Él me trajo de regreso a casa. Mi herida sangró mucho, pero no fue nada serio.

- Ya veo - dijo Lily finalmente. Respiró profundo.- Esta aterrorizada por usted.

- Gracias - respondió en el tono más seco que ella le hubiera escuchado alguna vez.

¿Qué le pasaba?

Duckett llegó con la bandeja del té y una fuente con son pasteles y bizcochos.

De pronto Lily se dio cuenta de que estaba muerta de hambre. Se sentó y vio el estado en que se encontraba su traje. - Oh, Dios, estoy toda sucia...

- Coma primero; después puede ir a arreglarse. - Gracias. Estoy famélica.

Knight la miró hincar sus dientes en un trozo de pastel de limón, especialidad de Cuthbert. Esperó que ella tuviera la boca llena otra vez.

- Descubrí lo que esos tipos quieren. Quieren diamantes. Joyas, en otras palabras.

Lily casi se ahoga. El se apresuró a palmearle la espalda y le acercó una taza de té.

- Perdóneme. Sí, estoy bien ahora. ¡No sé nada de unas joyas! Por Dios, ¿por qué...

- Eran cómplices de Tris. Lo mataron antes de averiguar qué había hecho con las joyas que habían robado. Evidentemente él trató de estafarlos, una acción, pienso, que no fue muy bien pensada. Tris llamaba a las joyas las chucherías de Billy, por un tipo llamado Billy que las había encargado para su prometida, Charlotte. Parece que Charlotte rompió el compromiso y las joyas estaban en tránsito hacia su lugar de origen... no sé muy bien dónde. Tris y sus compañeros las robaron.

Lily no podía dejar de mirarlo. De a poco, fue recuperado el don de la palabra.

- No creo esa historia. Tris no era un criminal. Era un buen hombre, un padre maravilloso...

- ¿Y un amante esposo también?

Lily volvió a quedarse sin palabras. Levantó el mentón y pronunció con firmeza:

- Sí, por supuesto que lo era. No era un ladrón. El no se habría asociado con hombres de esa calaña.

- Lily, es verdad. Deje de contradecir los hechos. La única pregunta que tengo... bueno... en realidad, hay dos preguntas. La primera, ¿dónde están los diamantes? La segunda, ¿a quién se los robaron? ¿Quién es ese Billy?

- ¡Le digo que no hay joyas! ¿No cree que me habría enterado después de la muerte de Tris?

- Monk y Boy están convencidos de que usted lo sabe. También están convencidos de que Tris las escondió. Nosotros tenemos que encontrarlas y devolverlas a su dueño. Es lógico pensar que así Monk y Boy no van a tener ninguna razón para molestarnos.

Lily bebió el resto de su té. No podía ser posible, no... Cerró los ojos y los apretó fuerte, luchando contra las lágrimas. Tris, no, no.

- No debería haber venido aquí.

Escuchó sus palabras, el tono impersonal de su voz. Tardó unos minutos en recuperar el control.

- Tenía que hacerlo- dijo abriendo los ojos para ver cómo la observaba sin expresión en el rostro.

- ¿Por qué? Usted y yo no tenemos ninguna relación, Lily. Ninguna - agregó con deliberada frialdad.

Estaba distinto. Muy distinto. Actuaba como si la odiara. Knight continuó sin cambiar el tono de su voz y sin esperar una respuesta de su parte.

- Tal vez... tal vez está jugando a algo más complicado que no logro comprender. Ahora soy el tutor legal de los niños. Ahora soy responsable de ellos. Y usted, señora, bueno, puede dejarlos a mi cargo y marcharse a donde quiera, con una fortuna en joyas.

- ¿Qué... qué dijo? - Usted me escuchó. Se puso de pie de un salto y casi tiró la bandeja del té. - ¿Por qué actúa de un modo tan extraño? ¿Tan cruel?

- ¿Vino con Charlie para pasar conmigo mis últimas horas?

Tal vez pensó que estaría tan agradecido con su preocupación que me casaría con usted en mi lecho de muerte. La habría hecho una mujer muy rica, sabe. Probablemente más rica que si vendiera las joyas robadas.

Lily estaba pálida y muy, muy fría por dentro. Pero compuesta. Levantó el mentón. Estaba enlodada, sucia, tenía el cabello enredado, y se veía hermosa.

Knight se mantuvo firme. Tenía que hacerlo.

- O, señora Winthrop, se imaginó que aunque sobreviviera a mi herida, su presencia aquí en mi casa, sin chaperón, tendría el mismo efecto. Me habría sentido obligado a casarme con usted. Ciertamente usted sabe lo mucho que quiero acostarme con usted, por desgracia he sido más que directo sobra ese tema. Pero el matrimonio, ¿señora? No soy tan tonto. Usted puede dejar la casa de los Winthrop cuando le plazca. Ni me importa si su reputación está destrozada. No me casaría con usted, nunca voy a hacerlo.

- Los dos hombres... le dijeron ¿no? ¿Le dijeron que no estaba casada con Tris?

Knight lanzó una carcajada. Fue un sonido espantoso y ronco.

- Si me pregunta si ellos se refirieron a usted como la queridita de Tris, o su prostituta, sí, me dijeron que usted no estaba casada con él.

Lily no emitió sonido. Se quedó de pie, en silencio. Parecía increíblemente compuesta, increíblemente... herida.

Él tenía que mantenerse firme. No podía ser derrotado una vez más por su belleza, por sus remarcables dotes de actriz. - Usted hace el papel de madre a la perfección, señora. Todo el que la observe coincidirá conmigo. Afectuosa, gentil, todas las cualidades que uno espera de una madre. ¿Así que su padre la entregó, o tal vez la vendió, a Tris cuando usted tenía quince años? Reconoció a una prostituta aunque fuera su propia hija. O quizás Laura Beth no es siquiera su hija. Tal vez esa es otra mentira para ganarse la simpatía por la pobre viuda dolorida. Dígame la verdad. Aunque ya no importa. A mí, por lo menos, no me importa. Termine su té, señora. Coma un poco más de pastel. Está demasiado delgada en este momento y necesita ganar un poco de carne para asegurarse que su próximo protector sea un hombre de fortuna y posición.

Se sentía helada, un desierto de dolor, más de lo que ella creía posible.

- ¿Qué, no tiene nada que decirme, señora Winthrop? Bueno, no importa. Recuerdo cómo, hace muy poco tiempo, usted escapó de aquí. Qué pena que el asqueroso Arnold haya frustrado sus planes. Y yo, por supuesto, como un tonto San Jorge, fui al galope a salvarla. Usted no quería mi asistencia, ¿no es cierto? Ella sólo lo miró, muda. De a poco, fue asintiendo.

Knight no se dio cuenta. Caminaba por la biblioteca sin mirarla. Las palabras brotaban de su boca sin freno.

- Fue muy sabio de su parte que no se escapara de mí después de que despaché a Arnold y a su miserable cómplice. Y luego tuve el mal tino de atacarla en el coche. Y a usted le encantó, ¿no es cierto, Lily? Usted, mi querida, tiene todos los atributos teóricos de una hábil prostituta. Por desgracia, es honestamente apasionada, creo. Acepte mi consejo. Una prostituta de éxito es fría como un cadáver.

Knight terminó por agotar sus palabras, la saludó con una burla, giró sobre sus talones y abandonó la biblioteca. No cerró la puerta de un portazo sino que lo hizo con sumo cuidado.

Lily se hundió en un sillón. Tenía la mirada perdida, no veía nada, sólo deseaba estar muerta.

Si hubiera tenido la energía, se habría marchado en ese mismo momento. Pero estaba exhausta, tanto física como mentalmente. Subió a su cuarto. Betty le preparó el baño. La señora Allgood le trajo la cena en una bandeja.

- ¿Su señoría va a cenar aquí? - preguntó Lily.

- No, está cenando en el club esta noche. Por qué, no lo sé. - La señora Allgood frunció el entrecejo.- Hubiera pensado que si usted se tomó la molestia de venir desde Castle Rosse... - Se encogió de hombros.- Bueno, no es asunto mío. ¿Qué piensa de la señora Crumpe?

- Es de lo más gentil. Con todos nosotros.

- Así debe ser. Es mi prima. Su nombre es Emily. Le escribí, por supuesto, que usted y los niños iban para allá y le dije lo buenos que eran. Le deseo que pase una buena noche, señora Winthrop.

Qué mundo pequeño, pensó Lily. A las ocho ya estaba durmiendo, sus sueños eran oscuros pero indefinidos.

A la una de la mañana, Knight tanteó el picaporte. La puerta se abrió sin ruido. Todo estaba a oscuras. Se esforzó por ver a Lily pero ni siquiera pudo imaginar sus contornos.

Una vela, pensó. Quería verla, tenía que verla. Se tropezó con la pata de una silla y maldijo a los gritos. Tenía que controlarse. Pensaba que nunca había estado tan determinado a hacer algo en su vida.

Encendió la vela y caminó lentamente hacia la cama.

13

Se produjo una corriente de aire en la habitación. Knight se apresuró a encender el fuego. Quería que el cuarto estuviera cálido porque pretendía tenerla desnuda.

No se movió hasta que las llamas anaranjadas se elevaron con fuerza. Celebró su habilidad y se puso de pie mientras se limpiaba las manos en la bata. La bata se separó un poco en la parte de adelante, y le disgustó ver que no era tan indiferente a la presencia de ella como se había tratado de convencer. Maldición, le molestaba y todavía no la había visto, todavía no la había tocado. Se cerró mejor el cinturón, pero eso no ayudó demasiado.

Se detuvo mientras la observaba sin hacer ruido. La habitación se estaba tornando más y más cálida, y pudo ver las sombras de las llamas en la pared donde se apoyaba la cama. De pronto, un brazo apareció por entre las cobijas. Lily empujó las mantas entre sueños, las cuales se agolparon a la altura de su cintura. Knight se contuvo.

Quería observarla para llenarse de ella de una vez para siempre. Tenía el cabello suelto y desparramado sobre la almohada. Una caballera increíblemente espesa, tan hermosa que

Knight tragó con dificultad, deseando desesperadamente jugar con sus dedos en ella. Las pestañas, más oscuras que el cabello, sombreaban sus mejillas. En su sueño parecía muy joven y muy inocente. Maldita inocencia. Casi expresó su deseo y su desprecio en voz alta.

Su mirada se volvió más carnal cuando se detuvo en el camisón. Era de un blanco virginal, de cuello alto y lleno de pequeños botones que extendían a lo largo de la línea que iba desde la cintura a la garganta. Trató de imaginar cómo se vería en una prenda como la que le había comprado a Daniella unos meses atrás. Era una pieza de seda de color salmón que ocultaba, enmarcaba, sugería y definía. Pero por mucho que lo intentó, por algún motivo no pudo conjurar esa imagen.

Acercó la vela a la pequeña mesa que estaba al lado de la cama. Era suficiente. Se sentó a su lado, sin tocarla todavía. - Una prostituta - susurró para que lo escuchara la habitación vacía o la muchacha dormida.- La mujer más atractiva que he conocido en mi vida y es una maldita prostituta. - Echó a reír con sequedad.

Lily escuchó esa risa. No formaba parte de su sueño. Era real. Se había producido aquí, a su lado. Sus ojos se abrieron de golpe. Dio vuelta la cabeza y lo vio.

- ¿Knight? - Qué extraño que estuviera allí, sentando en su cama, sonriéndole. No, no sonreía. Se estaba riendo. Ciertamente era extraño. ¿Había dicho algo gracioso y no se había dado cuenta? ¿Todavía estaba soñando?- ¿Realmente está aquí? - Levantó una mano para tocar su rostro, luego la dejó caer.- ¿Pasa algo? ¿Los niños?

- Hola, querida Lily. Sí, estoy aquí, y no, no pasa nada. - ¡Knight! - Él estaba en su alcoba, ¡en su bata de noche!- ¡No! ¿Qué está haciendo aquí? En realidad... - Se interrumpió mientras luchaba por incorporarse.

Knight la tomó de los hombros y la presionó hacia abajo. - Oh, no, Lily, te quiero acostada. - Había vuelto a la familiaridad de tutearla.

Ella lo miró, confundida.

- No lo entiendo. ¿Qué está haciendo aquí? ¿Me jura que no pasa nada malo?

Esta vez Knight no echó a reír, pero sus labios se torcieron en una parodia de sonrisa. No le soltó los hombros.

- Nada en absoluto, querida Lily. Estoy aquí para poner a prueba una teoría, nada más.

- ¿Qué teoría? - preguntó sin entender.

Ah, esa mirada increíble, perpleja, inocente.

- Lo haces tan bien, Lily. Tal vez puedas darles lecciones de actuación a las muchachas de la ópera.

No entendía nada, esas palabras no tenían ningún sentido. - ¿Ha bebido, Knight?

- Apenas un poco. Quizás hubiera sido mejor que me emborrachara hasta olvidarme de todo, pero no lo hice. No, quería ver, entender, conocer los resultados de mi... experimento. Ahora, mi querida, quiero mirarte.

Algo andaba muy mal. Este hombre no era el Knight Winthrop que ella conocía. Pero una vez más, ese hombre amargo, sarcástico, que no dejaba de insultarla en la biblioteca tampoco. No tenía miedo, pero deseaba que él le dijera algo considerado. Tenía los ojos entrecerrados y las luces doradas se agigantaban a causa del reflejo de la vela. Esos ojos de zorro, como había dicho la señora Crumpe. La estaba mirando, por debajo de su camisón, y ella supo al instante lo que se proponía. La respiración se le hizo dificultosa.

- No - expresó claramente-. Váyase, Knight.

- No esta vez, Lily. Ahora... - De pronto, sin aviso, le rasgó la parte delantera del camisón desde el cuello hasta la cintura. Se incorporó y luchó con todas sus fuerzas contra él, pero fue inútil. Él la sujetó hasta que ella se sintió demasiado cansada para seguir peleando.

Vio el miedo en sus ojos, pero se negó a dejarse arrastrar por eso. Se trataba sólo de una actuación. No había nada real en ella excepto su pasión. Al menos eso era lo que creía, lo que pretendía probar. Le tomó las muñecas y se las levantó por encima de la cabeza. Se quedó observando sus senos.

- Esos camisones que usas, Lily, no te hacen ninguna justicia. Tus senos son bastante lindos, sabes, plenos y blancos, y los pezones, de un rosado tenue y blando.

Quería tocarlos, llevárselos a la boca. Pero no, tenía que mantener el control.

- Basta, Knight. ¿Por qué haces esto? No soy una prostituta... por favor, déjame explicarme - Sin darse cuenta comenzó a tutearlo también.

Él le replicó en tono de burla.

- Ah, muy bien, Lily. ¿Tienes algo que quieres explicarme? Tuviste todas las oportunidades esta tarde en la biblioteca. Pero no dijiste una sola palabra, no negaste nada, ¿no es cierto? Ahora, ¿dónde estaba? Ah, sí, tus encantadores senos. No son muy grandes, pero la forma, Lily, y la textura de la carne... déjame ver la textura... - Le sujetó las muñecas con una mano, y con la otra rozó apenas los senos. Los ojos estaban fijos en el rostro.

Un grito profundo y brutal salió de la garganta de Lily. - ¡No! ¡No puedes hacer esto, Knight! ¡No puedes forzarme! - ¿Forzarte? ¿Quieres decir violarte? Por supuesto que no lo haré. No es mi estilo. En absoluto. Creo que ya te lo dije. Oh, no, Lily, a ti te gusta esto, ¿no es cierto? Pronto estarás susurrando tonterías, querrás tocarme tanto como yo a ti. - Sus dedos continuaban jugueteando con el pezón, y ella vio en sus ojos que él no estaba dispuesto a detenerse. Estaba determinado a lograr su objetivo. Ella enloqueció de golpe. Comenzó a sacudirse. Trataba de soltarse, pateaba a un lado y a otro en un intento vano por liberarse.

- ¡Déjame ir, Knight! ¡Maldición! Gritaré, te juro que...

Su mano dejó el pecho y se apoyó con firmeza sobre la boca. Knight se acercó. Su aliento le rozaba la mejilla.

- No, no lo harás, Lily. Voy a besarte ahora y querrás que lo vuelva a hacer, como aquella noche en el carruaje. Cállate ya, Lily y observa lo que te hago sentir.

Sintió el aliento ardiente en su mejilla, vio la dureza masculina de sus ojos y la recorrió un espasmo de completo terror. Oh, Dios, no, pensó, y dio vuelta la cabeza. Pero Knight le tomó la mandíbula con violencia y la obligó a mirarlo.

- No soy una prostituta - dijo, pero no importaba. Era como si todo estuviera más allá de su alcance, más allá de su entendimiento. La boca de Knight cubría la de ella, ardiente y firme. Sintió que su lengua insistía contra sus labios. Gimió a modo de protesta y él tembló al escuchar ese sonido. Ella tenía que dejar de hacerlo; tenía que hacerle entender sus razones. Él le soltó la mandíbula y ella se apartó en un grito:

- ¡No!

- Maldición - dijo Knight. La furia y la fría determinación le llenaban la voz. Rodó y quedó encima de ella para mantenerla quieta mientras buscaba otra vez su boca. Le sostuvo los brazos lejos del cuerpo y ella sintió todo el peso de su cuerpo. Ahora no era gentil. Era todo exigencia. Devoraba su boca y su sexo endurecido presionaba contra su vientre. Presionaba hacia abajo y luego hacia adelante en una parodia del acto sexual, y al mismo tiempo su lengua se deslizaba en su boca, buscando cada vez más profundo, y retirándose. Lo hizo una y otra vez, y ella pensó: es Knight el que está haciendo esto, es Knight el que me está haciendo sentir vacía y ardiente y llena de deseo, y esto es tan increíblemente erótico que no puedo soportarlo.

Knight supo al instante que ella le respondía. Supo que la estaba enloqueciendo y de inmediato sacó ventaja.

- Lily - le dijo en la boca. Le apretó la muñeca y le bajó el brazo mientras salía de encima de ella. Llevó la mano a su vientre. - Tócame, Lily. Mira lo que haces conmigo. - Los dedos de la joven rozaron su piel y sus caderas se sacudieron a pesar de sus intenciones. De pronto los dedos chocaron contra el grueso terciopelo de la bata. Knight sintió una intensa frustración que se ahogó en un profundo quejido. Apartó la bata y luego volvió a guiarle la mano.

Lily no podía creer lo que estaba haciendo, lo que quería hacer, lo que se moría por hacer. Sus dedos tocaban la extraña piel masculina, tan ardiente, tan dura y a la vez tan lisa. Se sacudió, su cuerpo temblaba mientras sus dedos buscaban y exploraban. Estaba asustada en presencia de su masculinidad,

de su diferencia, de su tamaño, y, sin embargo, estaba tan excitada que sentía que su cuerpo se acercaba irresistiblemente hacia él, para frotarse contra él, para llevarlo dentro de ella.

De pronto, él le apartó la mano.

- Basta - susurró, con voz ronca-. Eres demasiado hábil, maldición. - Volvió a subirse sobre ella, a cubrirle la boca con la suya, a exigirle con la lengua, y ella se entregó a él.

¿Hábil para qué? se preguntaba Lily, pero no importaba. Nada le preocupaba excepto él y lo que él estaba haciendo con ella, lo que le estaba haciendo sentir.

Él le acariciaba la mejilla, la nariz, la garganta. Ella quería más, pero no sabía qué. Sintió un dolor ardiente entre los muslos y se sacudió. El se deleitó pues sabía que era el único responsable. Se ubicó entre sus piernas.

- Más, Lily. Abre las piernas un poco más.

Ella le obedeció sin dudar, sin pensarlo. Él volvió a lanzarse contra ella. Sólo el camisón desgarrado se interponía entre ellos.

Ella estaba fuera de sí y él lo sabía. Gritaba indefensa dentro de su boca, y esos gritos lo llenaban de una sensación de triunfo y de una dura alegría que trataba de negar. Se inclinó hacia atrás, su sexo presionado contra el cuerpo de la muchacha, y empujó y soltó y ella abrió los ojos, lo miró y gimió. Tenía las manos en sus hombros, y trataba de quitarle la bata.

- ¡No, Lily! - No podía permitir que lo desvistiera. Perdería, lo sabía. No podía dejar que eso sucediera. No podía permitir que ella ganara. En un movimiento se colocó a su lado. Ella pronunció su nombre entre gemidos y trató de acercarse a él, de encontrarlo, de empujarlo encima de ella. Tenía las manos en su rostro, en sus hombros, en sus brazos.

Él la volvió a besar y a acariciarle los senos y sintió el furioso latir de su corazón, los suaves pliegues de su piel, el deseo que la abrasaba. Abrió los dedos y dejó su mano extendida sobre su vientre. Sintió la tensión de los músculos y supo que ella no podía escapar al deseo. La tenía en sus manos. Estaba completamente a su merced. Había ganado.

- Lily, mírame, ¡Abre los ojos! Quiero ver tu rostro cuando te toco. Quiero que sepas que te estoy mirando cuando te toco. El placer palpitaba por el cuerpo de Lily. Lo empujaba, lo inundaba. Al abrir los ojos, vio la mirada decidida, el triunfo masculino. Sintió que Knight no formaba parte de ella sino que era un ser distinto, distante y dominador.

- No... por favor, no.. Knight... - - No podía dejar que esto sucediera, no podía. ¿Por qué iba a hacerle esto a ella?- Por favor, Knight...,

- ¿Por favor qué, Lily? - le dijo en la boca. Deliberadamente volvió a subir la mano y la apoyó con suavidad contra su seno. Vio la decepción en los ojos do la muchacha; sintió que sus caderas se levantaban, buscando, deseando algo más y sonrió.- Eres muy apasionada, Lily, y ahora eres mía. ¿No te gusta eso?- Su lengua golpeó la de ella, y al mismo tiempo sus dedos rozaron el pezón. Ella gritó dentro de su boca y sintió su triunfo, su intenso placer masculino y su satisfacción, y se odió y odió a su cuerpo por la traición. Pera nunca había imaginado sentir nada como eso. Cuando Tris la había besado, no había sentido nada, ni el más ligero temblor. Pero con Knight, se sacudía basta con los pensamientos que vagaban por su cabeza. Abrió los labios un poco mis Y se los ofreció. La mano de Knight estaba tan firme en su seno. Lo acariciaba con sus dedos habilidosos, de pronto su boca abandonó la de ella y se cerró sobre el pezón.

Era demasiado. Lily arqueó la espalda y gimió en lo profundo, de su garganta.

- Eso es, Lily, si, eso es - si hubiera estado verdaderamente en control, se habría detenido en este punto.

Mientras succionaba con la boca, su mano encontró el otro seno. Sentía el latido de su corazón que galopaba cada voz más salvaje, y por un breve instante levantó su rostro para mirarla, Tenia los ojos cerradas, la cabeza arqueada contra la almohada, la expresión de su doloroso placer. Dios, era tan hermosa, tan conmovedora... Rápidamente capturó el pezón en la boca. No volvería a mirarla hasta que estuviera seguro de que podía soportarlo- Era un error. No era más que otra mujer, otro cuerpo, inmensamente deseable pero nada más. Bajó la mano para tocar su cintura y luego recorrió con ella el vientre. Ella se retorció contra él. Knight sonrió. Su sonrisa era cruel.

- ¿Me deseas, Lily?

Ella ahogó un grito y él vio que tenía las manos cerradas en puños, aferradas al cubrecamas.

- Tócame, Lily.

Deseaba que ella abriera los ojos, y cuando lo hizo, volvió a ordenarle.

- Tócame, Lily.

De a poco, ella levantó las manos y le rozó con ellas los hombros. Ese simple roce, ni siquiera en su cuerpo desnudo, sino en su maldita bata, le hizo perder el aliento. Se apresuró a encerrarle los puños con sus manos y las presionó de nuevo contra la cama.

- ¿Cómo te sientes, Lily?

- No lo sé. - Era un gemido, un aullido, lleno de frustración. Respiraba con dificultad, sus ojos estaban muy abiertos y dilatados, salvajes y frustrados.

Los ojos de Knight estaban fijos en su rostro. Movió la mano por el vientre, como una suave caricia.

Los ojos de Lily se entrecerraron como si su cuerpo le diera la bienvenida.

- Knight...

- ¡No cierres los ojos! Los abrió.

- Ahora dime lo que quieres. Dime lo que sientes.

Sus dedos la dejaron sólo por un momento. Desgarró un poco más el camisón. Vio el vellón rubio oscuro y sonrió.

- Dime, Lily. - Sus dedos la buscaron y, al encontrarla, ejercieron una ligera presión. Tuvo una sensación de triunfo. Dios, era la sensación más poderosa del mundo.

- Yo... yo... Knight, ah...

Knight se quedó maravillado de la profundidad y la rapidez de su respuesta. Casi se apartó de él de un salto en ese momento, después que él la tocara apenas por unos segundos. Levantó los dedos y observó su rostro. Vio que abría de a poco los ojos y lo miraba con confusión y algo parecido a la desesperación. Esperó un paco más y volvió a tocarla con sus dedos.

- Knight...

- ¿Sí, Lily? ¿Esto te da placer, no es cierto? Eres tan suave, Lily, y ardiente y húmeda para mí, sólo para mí. ¿Ves? Así eres tú, Lily. - Llevó los dedos hasta su mejilla para que pudiera sentir su propia humedad. Ella tembló y él sintió que su propio cuerpo casi explotaba en respuesta.

Esta vez tuvo mucho cuidado de no llevarla hasta su clímax. Jugaba con ella, se burlaba con sus dedos habilidosos, la incitaba, y sabía que estaba cerca, pero él sería quien decidiera qué iba a recibir, y cuándo.

De pronto, ella separó los muslos y empujó las caderas hacia arriba, hacia sus dedos, buscando, más allá de su orgullo, más allá de todo, deseando sólo la plenitud. Él la dejó y con suma rapidez introdujo su dedo medio en ella. ¡Oh, Dios! Era muy pequeña y estaba ardiente, tensa, y Knight no pudo evitar un gemido de placer.

No, no podía. Tenía que recuperar el control. No permitiría que ella lo afectara de ese modo.

Volvió a tocarla con sus dedos y sonrió dolorosamente. Territorio familiar, pensó. Sus movimientos eran rítmicos, ligeros, luego profundos, juguetones, después duros y secos. Sintió que estaba construyendo su clímax, disfrutó de las salvajes sacudidas de sus caderas, el endurecimiento de sus piernas, los gritos incontrolables que desgarraban su garganta. En el momento preciso, cuando ella hubiera estallado en su clímax, la dejó.

Se puso de pie rápidamente y se quedó al lado de la cama. Su pecho sé agitó al mirarla. Tenía la camisa abierta hasta los muslos. No pudo dejar de observar la expansión de carne suave y blanca, el vientre plano y el hermoso cabello rubio oscuro. Dios, era exquisita, y tan ardiente. Para cualquier hombre que fuera lo suficientemente tonto como para tocarla.

Estaba moviendo las caderas, arqueándose hacia arriba, todavía fuera de sí, y lloraba suavemente. Trató de mantenerse lejos de ella. Pero no pudo. No pudo tolerarlo.

- Muy bien, maldición. - No se acostó a su lado esta vez, no podía. Se sentó. Con una mano le presionó el vientre. La sostuvo para que se aquietara, y con la otra mano la buscó de nuevo. La miró a los ojos. Ella lo observaba y luego su mirada se perdió cuando él la llevó hasta el clímax. Ella gritó y el se apresuró a cubrirle la boca. Dios, era demasiado. Ella se retorcía contra sus dedos, temblaba salvajemente. Ella seguía mirándolo mientras alcanzaba la altura máxima de su placer, y él sintió entonces que se convertía en parte de ella por un breve instante.

Le pareció que había pasado una eternidad. De a poco, muy de a poco, ella comenzó a serenarse. Sintió que la atravesaban sacudidas, ligeros espasmos y temblores del placer que se desvanecía.

Vio que sus ojos se aclaraban gradualmente. Lo estaba mirando, pero ahora lo veía. Era ella misma otra vez, lejos de él, lejos de su control.

Le sonrió, con una sonrisa cruel, pero muy satisfecha.

- La próxima vez, Lily, la próxima vez tendré mi boca dentro de ti. Imagina mi lengua tocándote en lugar de mis dedos. Te volverás loca, Lily. Te volverás loca, y me rogarás, me rogarás.

Ella tembló al escuchar estas palabras y él supo que ella estaba imaginando su boca cubriéndola, acariciándola. De inmediato, vio que su mente se había aclarado y ahora entendía lo que él acababa de hacerle.

No dijo nada. Sólo lo miró, muda, inmóvil. - No serás una prostituta de éxito, querida Lily.

Ella sólo lo miraba, con una expresión incomprensible. - No, como te dije antes, la prostituta es fría, muy fría. Necesita ser así para poder controlar al hombre, ganarle, por así decir. Pero tú, Lily, eres apasionada, y un hombre mataría por obtener tu pasión. Pero no te haría rica, eso, no. Ves, no tendría necesidad. Todo lo que tendría que hacer sería tocarte y te volverías loca deseando que 61 te hiciera sentir placer. Todo sería gratis. Tal vez, Lily, si eres buena conmigo, te haga mi amante. Como ahora sé quién y qué eres, como ya no habrá más mentiras entre nosotros, no vamos a tener mayores dificultades. ¿Te gustaría ser mi amante, Lily?

Sus labios se movieron, pero no se escuchó ningún sonido. - ¿No te gustaría sentir mi sexo dentro de ti, Lily? Te llenaré, sabes eso, porque ya me tocaste y me tuviste entre tus manos, y te haré conocer un placer muy superior al que acabas de experimentar. Y mi boca, Lily. Te daré más placer que el que Tris te dio. Pero una vez más, has estado muchos meses sin un hombre, ¿no es cierto? Sé que el asqueroso Arnold no cuenta. Tienes ciertas exigencias, después de todo. ¿Te volviste muda? ¿No conseguiste liberarte todavía de tu pasión? ¿Quieres más? Bueno, todavía estoy duro para una mujer. Cualquier mujer, naturalmente. Pero te daré más si lo deseas, Lily. Soy un hombre generoso.

De a poco, la joven se sentó. Cerró su camisa a la altura de los pechos. Cerró los ojos para evitar el dolor, la humillación. No podía evitar escuchar la odiosa letanía.

- Bueno, ahora estás empezando a aburrirme. No me interesa mucha conversación en una mujer, pero un poco nunca viene mal. Hazme saber por la mañana, Lily. Quizás todavía esté interesado. Tal vez la próxima vez entraré en ti, aunque me gustaría saber cuántos hombres me precedieron.

Dio media vuelta para abandonar la alcoba. En el instante' siguiente, una jarra de agua a medio llenar lo golpeó de lleno entre los omóplatos. Knight tambaleó, y giró.

No tuvo tiempo de reaccionar, ni de pensar. - ¡Bastardo!

Ella se lanzó sobre él con su camisa desgarrada flotando como la vestimenta de un fantasma, su cabello suelto sobre la cara. Knight vio que tomaba impulso con el brazo, pero todo fue como un rayo, un momento de indecisión, un fragmento de un sueño.

Con todas sus fuerzas, Lily lo golpeó con el puño en la mandíbula. El dolor le explotó en la cabeza. Perdió el equilibrio y cayó hacia atrás. Lily estrelló su puño contra el vientre_ de Knight mientras le gritaba sin cesar:

- ¡Bastardo! ¡Insensible, maldito bastardo!

El se deslizó sobre la alfombra delante de la chimenea y cayó, golpeando la cabeza en el borde de piedra.

Se desplomó como un pájaro muerto.

Lily se quedó mirándolo, con el aliento agitado, moviendo las manos para calmar el dolor que se intensificaba en sus nudillos. - Te odio, maldito. Te odio.

Cayó de rodillas y colocó la palma de la mano sobre el corazón de Knight.

Se escuchaba fuerte y estable.

- Nada te mataría, miserable, malvado, estúpido...

Lily respiró profundo. Se puso de pie y lo miró una vez más. Luego sonrió. Lo empujó hasta que lo ubicó en medio de una alfombra más pequeña que estaba delante del sillón de hamaca. Lo envolvió y comenzó a arrastrarlo desde su alcoba, deteniéndose cada dos o tres pasos para recuperar el aliento. Para cuando llegó al cuarto de Knight, le dolían los brazos. Soltó una de las puntas de la alfombra y se quedó un momento en la puerta.

La habitación principal, pensó, mientras miraba la puerta cerrada. La del señor. Lo dejó tirado allí en el corredor, desparramado en el piso, con su bata semiabierta mostrando los muslos velludos, inconsciente como si estuviera muerto. Regresó a su cuarto, tomó dos mantas de su cama y volvió al lugar donde había dejado a Knight.

- Debes morir por tu maldad, no por un estúpido resfriado.

Lo cubrió con las mantas, se frotó las manos en lo que fue un gran gesto para su audiencia privada, se cerró la camisa desgarrada, volvió a su cuarto y echó llave a su puerta.

En diez minutos se había quedado dormida.

14

- ¡Señor!

Knight se despertó al escuchar una voz chillona y conmocionada.

Abrió un ojo y vio que Stromsoe se inclinaba sobre él. Qué extraño que estuviera sobre él. De pronto se dio cuenta de que estaba entumecido y helado y que su espalda estaba apoyada sobre el piso de madera. Se sentó de un modo abrupto. Un dolor agudo le paralizó la mandíbula y otro dolor le partió la cabeza y tentativamente frotó con sus dedos la parte posterior de su cráneo. Un poco de sangre manchó sus dedos. El lugar de la sien donde le había rozado la bala de Boy comenzó a latir. Era un desastre, un completo y absurdo desastre.

- ¡Señor! ¿Qué está haciendo aquí, en el corredor? No entiendo... Yo...

- Quédate callado, Stromsoe. Me estoy muriendo, o al menos estoy considerando la idea. - Mientras se friccionaba la mandíbula, y luego la cabeza dolorida, todos los sucesos de la noche anterior se atropellaron en su cerebro. Lo último que vio fue el impacto del puño de Lily y dijo: - Dios mío, qué magnífico gancho me tiró.

- ¿Qué dijo, señor? ¿Magnífico qué? ¿Está... bien, señor...? - Stromsoe, cierra la boca. Ayúdame a levantar. Dios, estoy tan duro como una señora gorda con corsé.

- No hay dudas de eso, señor, si durmió toda la noche en el piso. ¿Cómo llegó allí? ¿Y las mantas?

- Interesante pregunta, ¿no es cierto? Bueno, no tengo respuesta, Stromsoe. En verdad - agregó en voz baja- no tengo tampoco todas las respuestas. - Entonces Lily, como no quería verlo morir congelado, le había tirado unas mantas encima. Sonrió, pero le empezó a doler la mandíbula, la cabeza, la espalda; todo le dolía como el mismo diablo. Si ella quería revancha, y sólo un santo no habría querido vengarse, lo había logrado.

- Un baño caliente - dijo a Stromsoe mientras entraba lentamente en su cuarto, con su valet detrás-. Mucha agua caliente para sacarme todos los malos humores.- Penetró con sus dedos en su cabello enredado. Accidentalmente rozó el chichón, y cerró los ojos. Mientras bajaba la mano, sintió el perfume de Lily. De pronto recordó la mirada en sus ojos cuando el placer se apoderaba de ella. Recordó sus gritos, la sensación al verla sacudirse contra sus dedos... - Oh, Dios.

Se dio vuelta en el momento en que Stromsoe se marchaba. - ¿Has visto a la señora Winthrop esta mañana?

- No, señor. - Pregúntale a Duckett. - Sí, señor.

- Apúrate, Stromsoe.

Stromsoe levantó una ceja por el tono utilizado por su amo, pero asintió y se retiró. Cuando regresó a la alcoba de su amo, ni cinco minutos después, junto a dos sirvientes que traían la tina de agua caliente, se sintió como el famoso mensajero griego portador de malas noticias. Ese tipo había tenido un final catastrófico, mortal.

- ¿Bien?

- Aquí está el agua caliente, señor. Está bien caliente. - No seas tonto, Stromsoe.

- Se fue... hace una hora.

Knight se dio cuenta de que había palidecido. No debería haberle sucedido, pues no era una sorpresa, no en realidad. ¿Qué había esperado? Verla sonriendo en la mesa del desayuno, diciéndole: Buenos días, Knight. Espero que hayas dormido bien en el piso del corredor después que te hundí el puño en la mandíbula. Ah, sí, el placer que me diste, estuvo bastante bien, y sí, decidí ser tu amante, pero debes tener más cuidado porque puedo matarte pues eres un bastardo.

Rió y su valet lo miró. Knight hizo un gesto desdeñoso con la mano.

- No me lleves el apunte. Ah, esta agua está largando vapor. Excelente. Puedes retirarte, Stromsoe. Quiero un poco de paz para mi cuerpo dolorido.

- Sí, señor - respondió Stromsoe, y se dirigió hacia la puerta lo más rápido que pudo.

- Dile a Duckett que venga. . - Sí, señor.

- Qué tipo servil - murmuró Knight.

Se desnudó y se introdujo en la tina de agua caliente. Duckett se deslizó en su alcoba no más de quince minutos después. - ¿Señor, quería hablarme?

- Estás cada vez más lento con los años. Cierra la maldita puerta. Está helado y, como puedes ver, estoy desnudo. Duckett, cortado de una diferente tela que Stromsoe, apenas giró un poco, sin perder el aplomo, y cerró la puerta. Luego, se quedó allí, - con los brazos cruzados, a la espera. Sabía lo que quería su señor, pero no iba a hacer nada voluntariamente, no en el presente estado de ánimo de su señoría. Se preguntaba qué había pasado la noche anterior. Los sirvientes estaban comentando que el vizconde había llegado sin duda borracho. ¿Por qué si no iba a estar durmiendo en el piso" ¿Por

qué?, pensaba Duckett. Ni el mismo sabía la respuesta, pero sí sabía que el vizconde no había vuelto borracho. Sabía que el vizconde bebía sólo con moderación y nunca perdía el control.

Knight se hundió en el agua caliente y emitió un profundo suspiro de placer.

- Esto es mejor que un arpa. ¿No piensas que en el cielo ofrecen baños calientes, Duckett? - Recogió agua en la mano y la volcó sobre su cabeza, cerró los ojos al sentir que el líquido penetraba en el corte abierto, luego suspiró de nuevo de placer.

- Esa es una pregunta teológica, señor, sin duda, para ser hecha al arzobispo.

- ¿Ah, sí? No, no respondas a eso. Dime, Duckett, ¿qué hora es?

- Casi las ocho de la mañana.

- Ajá. ¿A qué hora se fue la señora Winthrop? - A las siete.

- ¿Cómo?

- Insistió en volver a caballo, señor. - Duckett vio que el vizconde daba un salto y empalidecía, por lo que agregó en su voz más lacónica: - Yo, por supuesto, insistí en que Charlie la acompañara de regreso a Castle Rosse.

Al menos regresaba a Castle Rosse. Pero ¿por cuánto tiempo? No estaba preocupado por los dos ladrones de joyas. Monk estaba fuera de circulación por un tiempo, y Knight dudaba que Boy se apartara un momento de su lado.

- Yo debería haberme opuesto a su partida, de no ser por el clima, señor. Es poco usual que esté tan cálido a esta altura del año. - ¿Por qué ningún sirviente me despertó antes que Stromsoe? ¿Qué hicieron? ¿Pasaron por encima de mí?

- Ningún sirviente se dio cuenta, señor. Sólo Stromsoe viene a su alcoba por la mañana.

Knight murmuró algo bastante gráfico y obsceno, pero Duckett, inmutable, no dijo nada.

- ¿Cuándo va a viajar a Castle Rosse? - preguntó por fin Duckett, viendo que el vizconde comenzaba a lavar con parsimonia su cabello. Ese tipo Boy lo había herido en la sien. ¿Era posible que tuviera otra herida?

- Hmm ¿Ir a Castle Rosse? ¿Por qué tendría que ir?

Esto era muy interesante. Duckett no movió una pestaña. - No tengo la más remota idea, señor. Ah, aquí está Stromsoe. ¿Necesita algo más, señor?

Knight abrió los ojos y entró jabón en ellos. - Vete. Eres un imbécil, Duckett.

- Sí, señor.

- Mantén lejos a Stromsoe también. - Sí, señor.

Dos días después, Lily estaba sola, observando la pintura casi de tamaño natural de Knight a los quince años de edad. Le hablaba con bastante seriedad.

- Lo que me hiciste no es algo liado. Es decir, fue lindo, más que lindo, en realidad, pero no me tocaste porque me quisieras o porque te preocuparas por mí. No, Knight, querías castigarme y humillarme y lo hiciste bastante bien.- Hizo una pausa por un momento, comprendiendo que sería considerado bastante extraño si la pescaban hablando con un retrato. Sin embargo, estaba sola, y esto le permitía demostrar todo el enfado que sentía, y la vergüenza por su pasión desenfrenada.

- Usted no ganó, señor. Tal vez no te forcé a mi voluntad, pero te di un gran dolor de cabeza... al menos espero haberlo hecho. También espero que te hayas sentido humillado al ser encontrado en el piso del corredor. Me pregunto si considerarás que estamos a mano. - Sacudió la cabeza.- No, no lo harás. Soy una tonta al pensar por un instante que considerarías eso.

- Si me quedo, ¿me enviarás un mensaje diciéndome que tengo que partir? No, ese no es tu estilo, ¿no es cierto? Te daría un inmenso placer venir en persona a echarme. Sí, gozarías con eso. Lo harías con gran desparpajo e ironía con ese frío tono de voz tan tuyo.

Una tos se escuchó detrás de ella, y Lily se dio vuelta, asustada.

- ¡Oh, señora Crumpe!

- Señora Winthrop, siento mucho molestarla... yo también, en ocasiones, hablo con los retratos, parecen tan reales, sabe... bueno, Laura Beth se ha cortado un dedo y está llorando como si fuera a morir en este mismo momento.

- Iré ya mismo - se apresuró a decir Lily.

Laura Beth estaba en la cocina, sentada en la mesada de mármol, rodeada de Mimms, la cocinera; la criada; Thrombin, el mayordomo; y otro criado que Lily no había visto nunca. Estaba sollozando de un modo bastante teatral ante su audiencia que la adoraba y se preocupaba por ella, y Lily se sintió tentada de echar a reír.

- Niña malvada - dijo, atravesando la audiencia que se separó para dejarla pasar-. ¿Cómo te cortaste? Basta ya de llorar, Laura Beth. Sé que estás actuando. Mira, es un pequeño corte. Te estás comportando como un bebé.

Los sollozos aumentaron de volumen.

- Supongo que tendré que contarle a Sam. Ya puedo oírlo despreciar a las tontas niñitas que lloran por todo.

Los sollozos murieron de muerte súbita.

- ¿Mamá? Oh, mamá, ¡me corté y eso es malo y me duele mucho!

- Sí, ya lo veo, chiquitina... - Así es como me llama Knight. Mimms, la cocinera, interrumpió.

- No quiso hacerlo, señora Winthrop, ¡pobre niña inocente! Es culpa de esta estúpida muchacha... - Un dedo acusador señaló a la criada.- ¡Agnes dejó el cuchillo sobre la mesa donde cualquiera podía tomarlo y matarse con él!

Lily miró el rostro redondo de Agnes y sonrió.

- No pasó nada. Me ocuparé de que ninguna niña de cuatro años venga a dar vueltas por la cocina y perturbe la paz de todo el mundo.

Este anuncio provocó una serie de protestas, pero Lily sólo sacudió la cabeza, sin dejar de sonreír. Volvió a agradecer a todos, se disculpó una vez más, alzó a Laura Beth y se la llevó.

- Duele, mamá.

- Probablemente te pique, pero sólo un poquito. Creo que te estás poniendo muy malcriada, Laura Beth.

- Bésalo, mamá.

- Bueno, muy bien. - Lily besó el dedo y luego abrazó fuerte a Laura Beth. ¿Qué iba a suceder? ¿Knight la obligaría a marcharse? ¿A dejar a los niños? Si se iba, ¿Laura Beth iba a volverse una criatura malcriada y exigente? ¿Qué sería de Theo? ¿Se volvería un recluso, un ermitaño rodeado sólo de libros sobre motores de vapor? ¿Y Sam, resultaría herido por un disparo cuando lo encontraran robando manzanas de la huerta del vecino?

Sacudía la cabeza mientras las preguntas silenciosas recorrían su mente. Y en todo momento, desde esa noche, el recuerdo de esos sentimientos tan intensos, casi dolorosos, que él le había hecho experimentar, la inundaban, dejándola una vez más excitada, avergonzada y furiosa tanto con él como con ella misma. - ¿Qué sucede, mamá?

- Nada, querida. Nada. - Era remarcable, pensaba, con qué rapidez se podía mentir a un niño. Confiaba en que la niña estuviera más interesada en ese momento en el corte de su dedo que en los motivos ocultos de su madre. Una madre que no era en realidad una madre, y una madre que por primera vez en su vida había sentido el placer de una mujer. Oh, basta, quería gritar.

Vendó el dedo de Laura Beth, luego la palmeó en el trasero.

- Quiero que vayas a jugar ahora con... - Se interrumpió mientras miraba fijamente a Czarina Catherine. Se aclaró la garganta.- Laura Beth, quiero que vayas a buscar a Theo y le digas que venga a verme. ¿Está bien? Puedes mostrarle tu vendaje. Es bastante grande y Theo quedará impresionado.

Eso hizo que la niña se marchara con más entusiasmo que de otro modo.

Lily tomó la muñeca y la investigó con los dedos: los brazos, el pecho, las piernas. No podía sentir nada. No estaba segura de la conveniencia de destrozar a Czarina Catherine, pero las joyas- las chucherías de Billy- tenían que estar escondidas en la muñeca. Tris sabía que Laura Beth no se separaba de ella ni un segundo.

Nunca. Las joyas tenían que estar allí. Con mucho cuidado, Lily trató de separar la cabeza del cuerpo. Los enormes ojos pintados de la muñeca la miraban.

- No te estoy asesinando, ¡por el amor de Dios! - dijo Lily y continuó con su búsqueda-. Repararé lo que he destruido.

La cabeza salió por fin. Rodó de su mano y aterrizó en la cama, con el agujero del cuello hacia arriba. La cabeza estaba vacía. Ni una señal de las joyas. Lily metió con cuidado la mano en el relleno del cuerpo. Nada excepto pelo de caballo y lana de oveja.

Lily sintió que el abatimiento la inundaba. Los dos villanos estaban equivocados. No había joyas. Nada de las chucherías de Billy. Si Tris las había robado, si Tris las había escondido de verdad, estarían todavía en Bruselas. Se apuró a volver a colocar la cabeza de Czarina Catherine en el cuerpo. Quedaba suelta, maldición, Estaba sacando la aguja del cuello de la muñeca cuando Laura Beth, seguida por Theo, regresó al cuarto.

- ¿Qué sucede, mamá? - preguntó Theo de inmediato-. John y yo estamos trabajando en la biblioteca de su señoría.

Lily se había olvidado de inventar una mentira, y mentirle a Theo era mucho más difícil que mentirle a Laura Beth. Lo miró directo a los ojos.

- Me olvidé. Vuelve con John. Si lo recuerdo, te lo diré a la hora de la cena. Theo, lo siento mucho.

Theo ladeó la cabeza, uno de los gestos de Tris, pero como ella continuaba en silencio, se marchó.

Gracias a Dios, Laura Beth no notó nada extraño con Czarina Catherine. Por suerte, estaba lista para una siesta, su representación dramática ante el personal de cocina la había agotado. Por fin Lily estaba libre por un momento. Hasta Sam estaba ocupado, ayudando a Alfred, el jefe de los mozos del establo, con los caballos.

Lily ponderó la idea de cabalgar, pero sintió pena por Violet. La había extenuado en el viaje desde Londres dos días atrás. Iba a dejarla descansar un día más. No, lo que necesitaba era una caminata.

Pensar y caminar.

Las joyas tenían que estar en alguna parte, era así de simple. Sin ellas, estaba atrapada. Knight iba a venir, lo sabía. Tenía que encontrar esas joyas, venderlas y escapar con los niños, abandonar Inglaterra. Pensó de pronto en los libros de Theo. Había traído siete u ocho de sus favoritos. Tal vez las joyas estuvieran cosidas en alguna de las encuadernaciones. No podía imaginar cómo, pero las sacudiría y las doblaría para examinar cada una de ellas con cuidado.

¿Dónde más?

Lily suspiró y caminó hacia el lago ornamental que se encontraba en el borde de la ladera este. Un enorme roble de copa desparramada y unos sauces circundaban el perímetro del lago. Ahora sin hojas, los árboles parecían tan tontos, miserables y vacíos como se sentía ella. El agua era gris; los pocos patos que vivían allí evidentemente se habían aburrido de los alrededores, porque no se los podía ver por ninguna parte. Lily caminaba, pensando, descartando ideas tan rápido como aparecían en su mente. Mientras caminaba, soltó las hebillas de su cabello y los arrojó al piso o a los árboles, sin prestar atención a nada que no fuera ella misma o esas malditas joyas.

Las chucherías de Billy. Tembló al pensar en esos dos personajes malvados, Monk y Boy. Aun cuando pudiera encontrar las joyas y lograra venderlas y escapar de Inglaterra con los niños, ellos no se darían por vencidos. Seguirían buscándola hasta que la encontraran.

Lily se recostó contra el roble, sintiéndose completamente vencida.

Allí fue donde Knight la vio por primera vez. Parecía abatida, tenía los hombros caídos hacia adelante, su glorioso cabello suelto en la espalda y sobre los hombros. Su vestido era viejo, de lana marrón barrosa, y su pesado chal parecía en condiciones para ser arrojado a la basura. Sintió algo que crecía en la profundidad de su ser.

Era desprecio.

Sintió desprecio por él mismo hasta que respiró profundo, miró otra vez - con ojos realistas esta vez- y vio a una joven mujer muy pensativa, probablemente buscando la mejor manera de superarlo otra vez.

Mujerzuela.

Lily estaba pensando en él. Otra vez. No quería; quería que desapareciera, que cayera en un olvido absoluto. Pero no ocurría. Todavía podía sentir el roce de su boca, de sus manos, su ardiente carne de hombre sacudiéndose cuando ella lo tocaba.

- Lily.

Lily gimió. Ahora estaba escuchando su voz. Era demasiado. Irguió los hombros y empezó a caminar.

- ¡Lily! ¡Espera! - gritó Knight, perplejo.

¡Oh, no, no podía ser! Lily miró por encima del hombro, lo vio dirigirse hacia ella y comenzó a correr lo más rápido que pudo.

- ¡Detente, maldición! - No le llevó mucho tiempo alcanzarla. Sus piernas eran más largas, más fuertes y no estaban impedidas por estúpidas enaguas y faldas.

La tomó de un brazo y la obligó a darse vuelta.

Lily impulsó su brazo libre hacia él, pero esta vez Knight logró detenerle la muñeca en el aire, a diez centímetros de su mandíbula.

Lily no emitió ningún sonido, no dijo nada, sólo lo miró con los ojos entrecerrados y la respiración agitada.

- No me golpearás otra vez, Lily. No lo permitiré.

No le soltó la muñeca. Le tomó la otra y le mantuvo las manos delante de ella con una sola de las de él. Lily respiraba agitada, y era difícil para Knight quitarle los ojos del pecho.

- ¿Por qué te escapabas de mí?

¡Qué pregunta estúpida! Maldición, qué tonto que era, mil veces más tonto de lo que pensaba. No podía, no iba a permitir que ella viera ninguna debilidad en él. Ella se aprovecharía de eso al instante. No dejaría que una mujer lo rebajara.

Lily lo miró directo a los ojos, sin mostrar ninguna emoción o expresión.

- Me humillaste- dijo con calma-. No me gustas. No quiero verte. Ciertamente, no quiero que me toques.

- Bueno, es una lástima - replicó, sujetándole las muñecas con más firmeza-. Estoy aquí y tú me estás mirando y te estoy tocando, Lily, no donde a ti te gusta... pero te estoy tocando.

Lily se ahogó y tironeó las muñecas, pero Knight no cedió mi un poquito. Lily sé irguió y se limitó a esperar, mirando sus manos y la de él.

- Por supuesto que sabías que iba a venir. Esta es mi casa. - Hizo una pausa y miró el lago ornamental.- Dervin Winthrop amplió esto a partir de una pequeña laguna maloliente hace unos ochenta años. ¿Es bastante impresionante, no es cierto? ¿No dices nada? Bueno, es impresionante y muy hermoso en la primavera y el verano. - Esperó su réplica, que dijera algo, pero fue inútil.- Me preguntaba, en realidad, si todavía estarías aquí. Esperaba que encontraras las joyas y te marcharas para cuando yo, llegara.

- No las encontré. - No había nada de malo en decirle la verdad al respecto.

- ¿Dónde estuviste buscando?

- En Czarina Catherine. - Tampoco había nada de malo en decirle la verdad respecto de la muñeca.

Knight parecía bastante asombrado.

- Un excelente escondite. Laura Beth no aparta la vista de su muñeca. ¿No hubo suerte entonces?

- No.

- Escúchame, Lily. Si encontramos las joyas, si ahora somos nosotros, las regresaremos. Pertenecen a Billy, quienquiera que sea el maldito, pero yo descubriré su identidad. No tengo intenciones de convertirme en criminal.

Ella lo miró. Su voz y su rostro eran igualmente fríos.

- No me interesa. Ser una criminal sería mejor que ser una pobre relación.

- ¿Relación? - La ceja de Knight saltó unos centímetros. Tú no eres ningún tipo de relación, Lily- dijo despacio mirándola a los ojos-. Tú no tienes relación con los niños, ni conmigo.- Al menos no por ahora. Sus ojos se abrieron enormes ante el pensamiento imprevisto y echó una maldición.

Lily emitió un sonido profundo y forcejeó de nuevo. Él la sujetó con más fuerza.

- No, no quiero tener que correrte más por el día de hoy. Quédate quieta.

Ella se quedó en silencio otra vez. Demasiado en silencio. Quería que ella gritara. Era perverso, lo sabía, pero no podía evitarlo. Dios, el torbellino en el que lo había metido desde que se introdujo en su vida hacía tan poco tiempo.

- Veo que esta vez ni te molestas en negarlo. ¿No eres la madre de Laura Beth, verdad?

Podía verlo en sus ojos, la cuestión era si ella iba a mentirle o no.

- ¡Dime la verdad, maldición!

- No - respondió-. No soy la mujer que la trajo a la vida, pero soy su madre.

Debía haber estado prevenido, pero no fue así. Estaba sumergido en sus pensamientos y en imágenes eróticas demasiado vívidas como para abandonar, cuando de pronto ella lo pateó con todas sus fuerzas en la canilla. Él la soltó y ella saltó hacia atrás mientras él recuperaba su aliento parado en un solo pie.

Rápida como un halcón huyó hacia la casa.

Esta vez no corrió tras ella. Si lo hubiera hecho, cuando la alcanzara, la habría destrozado. Sin más. Eso o la habría besado hasta que los dos se volvieran locos.

No, esta vez se contuvo.

Regresó a la casa. Ni siquiera había entrado al llegar. Uno de los mozos del establo había visto a Lily caminando hacia el lago >se lo había contado a Knight, que inmediatamente se dispuso a seguirla.

Thrombin no pareció sorprendido de verlo, sólo hizo una reverencia tan respetuosa como sus años y su artritis se lo permitían y le sonrió. Knight vio que había menos dientes en la boca de Thrombin que la última vez que había estado allí, y se sintió un tanto preocupado. Dios, Thrombin lo conocía desde que nació. Charlaron un momento, luego Knight oyó que gritaban su nombre.

Se dio vuelta y vio a Laura Beth bajando las escaleras tan rápido como sus pequeñas piernas le dejaban.

- ¡Ten cuidado y disminuye la velocidad! - Pero no lo hizo, por supuesto. El se acercó a la escalera y, cuando Laura Beth aterrizó tres escalones antes de llegar al final, ella se lanzó sobre él.

Escuchó que Thrombin gemía de consternación. Knight sonrió simplemente, la apretó contra su pecho y besó su pequeña boca.

- ¿Y bien, chiquitina? - La levantó en el aire y los gritos de la fueron escuchados por todos los sirvientes de Castle Rosse.

La señora Crumpe llegó con la respiración agitada al vestíbulo. Miró la escena.

- No puedo creerlo - dijo en voz alta.

Vio a su mundano y sofisticado señor levantar a la niña de nuevo, soltarla en el aire, recuperarla y abrazarla hasta que chillara de gozo. Vio cómo Laura Beth casi ahogaba al vizconde con besos húmedos en la mejilla.

- ¡Señor! - Theo, mayor y tratando de parecer tan calmo como un adulto indiferente ante la visita sorpresiva de su tío favorito, bajó las escaleras con parsimonia, pero hablando a gran velocidad.

- ¡Oh, primo Knight, espera y verás lo que John y yo hemos hecho en la biblioteca ¿Sabes que ya voy por la L? ¿Sabes cuántos volúmenes hay, algunos que ni siquiera tienen las páginas abiertas?

- No, Theo, no lo sé. ¿Hasta la L, eh? Notable, muchacho, realmente notable. - Theo se contuvo un minuto más; cuando Knight sostuvo a Laura Beth con un solo brazo, con una amplia sonrisa, voló al lado de Knight.

- Estoy contento de que estés aquí, primo Knight - dijo Theo-. Mamá estuvo tan triste y nosotros temimos que te hubieran lastimado mucho, aunque ella nos dijo que estabas bien. - ¡Es el primo Knight!

- Sólo tengo dos brazos - gritó Knight mientras Sam se abalanzaba por la puerta de entrada.

Si hubiera habido cuatro niños, tal vez habría sido un problema. Sin embargo, Knight juntó a los dos niños contra él y por un momento cerró los ojos. Dios, Dios mío, eran suyos y los había extrañado tanto. No se había dado cuenta...

- Hola, señor - dijo John-. Estamos encantados de ver que ha recuperado su salud. Estuvimos bastante preocupados cuando la señora Winthrop nos contó del ataque en Londres.

- Mamá lloraba - agregó Sam con los ojos fijos en Knight- y nos hizo prometer que nos portaríamos bien porque ella se iba de inmediato a Londres a cuidarte.

A Knight no le gustó escuchar eso. Volvió a abrazar a cada uno de los niños y luego los soltó.

- Hola, señora Crumpe. La señora Allgood le envía cariños. Es bueno volver a verla. A todos ustedes - agregó, reuniendo a todos los sirvientes con la mirada. Debía haber representado una escena bastante inesperada para ellos.- ¿Qué piensan de estos monos? ¿Ya están a punto de salir corriendo de Castle Rosse? - Oh, primo Knight, hemos sido tan buenos como... - ¿Buenos como qué? ¿El demonio?

- ¿Qué es el demonio? - preguntó Laura Beth.

- No importa, chiquitina. ¿No les gustaría beber una limonada de Mimms y comer unos pasteles? Por supuesto que sí, y a mí también. Veo la glotonería brillando en sus ojos. ¿Por favor, señora Crumpe? Estaremos en la sala... no, mejor en la biblioteca. Tengo que examinar todos los tomos hasta la L.

Theo brilló de orgullo.

- Tengo tanto que contarte de los caballos - le confió Sam, poniendo su mano en la de Knight-. Todo está bien. Los lavé después de limpiar el establo de Violet. Sabes, tenemos que hacer algunos arreglos en la parte sur - continuó explicando con seriedad sus planes.

Knight se armó de paciencia y escuchó a los tres. A la vez.

15

Knight dejó correr el tiempo sin hacer nada hasta una hora antes de la cena. Lily no había dejado ver su rostro ni ninguna otra parte de su ser. Pero él se había enterado de muchas cosas esa tarde gracias a los niños.

Y comprobó, realmente comprobó, cuánto la adoraban. Era su madre, no cabía ninguna duda. Mientras había estado prisionero de su enfado, mientras los niños no habían estado en Londres, se había olvidado.

- Pensé que mamá iba a desmayarse, se puso tan mal - le había confiado Sam mientras devoraba los bizcochos con limonada-. Pero tú sabes cómo es ella... nunca llora, sólo endurece los labios. Partió con Charlie tan pronto como pudo.

- Sam tiene razón - agregó Theo-. Y mamá estuvo muy callada cuando volvió. Estábamos preocupados, primo Knight, pero ella nos aseguró que te hallabas bien.

Knight podía imaginar lo silenciosa que debía de haber estado.

- Recé mucho por ti - dijo Laura Beth, mirándolo a los ojos con la boca llena de roscones y mermelada de fresas.

Cuando comenzó a vestirse para la cena, pensó sin ningún tipo de escrúpulos cómo iba a hacer para que Lily se sentara a la mesa con él. Sonrió cuando descubrió cuál era él enfoque correcto. Mientras se ponía su chaqueta de noche, descubrió que extrañaba a Stromsoe por primera vez. Volvió a sonreír al recordar cómo su valet casi había estallado en lágrimas ante la idea de que su amo tocara sus botas relucientes con dedos que distaban mucho de ser inmaculados.

Knight estaba silbando cuando Thrombin llegó para buscar el mensaje para Lily.

- Ah, sí, Thrombin, por favor, dile a la señora Winthrop que he llegado a una decisión. Dile que la espero abajo para cenar, que es esencial para su futuro y para el de los niños que venga.

Sonrió ante el espejo mientras examinaba la corbata. Aun cuando no tuviera a Stromsoe supervisando cada una de sus prendas de vestir, estaba complacido con su apariencia. Lucía formal y elegante. Sí, realmente.

Caminaba de un lado a otro de la sala, esperando a Lily. Se había retrasado dos minutos. Contuvo el aliento en su pecho cuando la vio. Llevaba el mismo vestido de lana marrón, una reliquia de largas mangas pegadas al brazo y escote de monja. Ni siquiera se había cepillado el cabello. Tenía una expresión pétrea en el rostro que él no había visto antes, y sin embargo, se seguía viendo hermosa.

- Buenas noches, Lily - dijo y le ofreció una sonrisa. En realidad no era una sonrisa, pero lo parecía.

Lily hizo la burla de una cortesía.

- Qué encantador que me invitara a cenar - fue su respuesta distante-. ¿Va a ser mi última cena?

Knight se encogió de hombros.

- ¿Quién sabe? Ah, aquí está Thrombin. Creo que Mimms se superó a sí misma.

- Sí, señor, estoy seguro de que se sentirá complacido.

- Un ternero engordado, sin dudas - dijo Lily y sonaba bastante seria.

- ¿Para el vizconde pródigo?

Knight permitió que Thrombin y Thomas, un criado, sirvieran el primer plato; luego les pidió que se retiraran.

- Nosotros nos ocuparemos, gracias. Se dirigió a Lily.

- ¿Gustarías un poco de tocino acompañado de habichuelas? Es una de las especialidades de Mimms.

Lily se sirvió sin decir nada.

Knight se sirvió una buena porción de cuarto de nalga y budín de riñones, comió dos bocados, sintió que caían en su estómago como una piedra, y se recostó en su silla con los ojos fijos en Lily. Tomó su copa de vino y comenzó a jugar con la delicada base entre sus dedos.

- ¿Esperas que te eche a puntapiés?

- Tu mensaje era que habías tomado una decisión. Estoy esperando. - No había levantado la vista para hablarle. Parecía que sus vegetales le despertaban un gran interés.- Como señalaste, no soy siquiera una pobre relación. No soy nada en absoluto, a decir verdad.

- Yo no diría eso. Eres una mujer muy hermosa, Lily. Y muy apasionada también.

Lily se mantuvo imperturbable al escuchar esta observación, y continuó sin mirarlo.

Knight bebió un sorbo; la perversidad corría por sus venas. Maldición por su indiferencia.

- Lo que un hombre ama es escuchar los pequeños gritos femeninos, sentir los dedos incrustándose en sus brazos, saber que ella quiere que él...

- ¡Basta, maldito!

Se detuvo y sonrió. Había ganado; al menos había logrado que sus ojos se apartaran de las verduras y se clavaran en él. - Muy bien. Todo lo que quería era tu atención. Respóndeme esta pregunta, Lily, y no, no vuelvas a mirar tu plato.

- Muy bien.

- Dime por qué Tris no se casó contigo.

Primero pareció como si ella quisiera volver a golpearle la mandíbula con el puño y después, como si hubiera estado demasiado cansada para hacerlo. Se encogió de hombros.

- Por qué no decírtelo, aunque no me creas. Tris me pidió que me casara con él. Lo rechacé, particularmente antes de la muerte de mi padre. Después de su muerte, no tenía dinero, ni casa, y Tris me lo pidió de nuevo. Seguí rechazándole. Lo quería mucho, pero no lo amaba, sabes, no del modo que pienso que una mujer debe amar al hombre con quien va a casarse. Pero estaban los niños. Finalmente, acepté. Ahora estaríamos casados si no lo hubieran asesinado.

- Entiendo. ¿Cuánto tiempo viviste con él?

- Seis meses. Y no viví con él, sólo viví, en su casa.

- Por supuesto. Qué grosero estuve al poner las cosas de ese modo. ¿Eras, naturalmente, la gobernanta de los niños?

- Así fue.

- ¿En la casa de Tris? - Sí, es correcto.

La encontró completamente fuera de guardia y entonces aprovechó, después de una pausa, para sacar ventaja.

- Tienes un gancho bastante bueno. ¿Me dejaste planchado?

Nunca entendería la mente de un hombre, pensó Lily mientras lo observaba. Eran las criaturas más curiosas, su proceso de pensamiento desafiaba toda lógica.

- No, después de golpearte, te tambaleaste, perdiste el equilibrio y chocaste con la parte posterior de la cabeza contra el borde de la chimenea. Eso te planchó. Yo, no obstante, añadí otro golpe en tu estómago.

Bajó la mano de manera inconsciente para tocarse el vientre. - Gracias. No podía recordar nada después de tu derecha a mi mandíbula.

Lily no dijo nada. Bebió un poco de su vino, apoyó su vaso con cuidado, luego dobló su servilleta.

- ¿Te molestaría decirme qué decisión tomaste? Knight desestimó la pregunta.

- Me gustó mucho volver a ver a los niños. - Frunció el entrecejo en el mismo momento en que esas palabras salieron de su boca.- No me había dado cuenta de que los extrañaba.

- Ellos estaban contentos de verte. Por supuesto, no saben cómo eres, pero...

- Tú tampoco.

- Si esto te hace sentir más poderoso, te diré que tú eres su único tema de conversación. Sin duda, se fueron a dormir hablando de ti. Tendrán maravillosos sueños contigo.

- Eso suena bastante nauseabundo, ¿no es cierto? - Sí, bastante. ¿Cuál es tu decisión?

- No estás muy interesada en una conversación superficial. Empujó la silla hacia atrás e hizo el ademán de levantarse. - ¡Siéntate! No he terminado contigo, Lily, me falta mucho. ¡Siéntate!

No iba a obedecerle así porque sí. Levantó el mentón en el aire.

- ¿Por qué? No tienes ningún poder sobre mí. Lo único que te divierte es jugar conmigo como un gato con un ratón. - Siéntate y te diré qué he decidido.

Estaba a punto de rebelarse, pero finalmente optó por acomodarse en la silla y escuchar.

- Bien. He decidido no echarte de un puntapié, por así decirlo, si es que tú y yo llegamos a un acuerdo de algún modo satisfactorio. Es importante que me escuches, Lily.

- No seré tu amante, Knight.

- No te consideraría para esa posición. Dudo que tengas la habilidad requerida.

Lily levantó las cejas, tratando de congelarlo con la mirada. Luego se conformó con levantar los hombros.

- Va a ser un insulto de cualquier modo - remarcó, más para las frías verduras de su plato que para él.

- Espero que no - dijo con tranquilidad.

- Muy bien, di lo que quieras, Knight. Estoy escuchando. - Quiero que te cases conmigo.

Si él le hubiera dicho que era Lázaro y que sólo había estado de viaje por tres días, no podría haber parecido más sorprendida. Se volvió tan rígida como la mujer de Lot, su palidez se aproximaba a la blancura de la estatua de sal.

- Quiero que seas mi esposa - repitió-. Finalmente serás una Winthrop.

Ella seguía con los ojos fijos en él.

- Me iré mañana por la mañana. No me quedaré un minuto más para que continúes jugando conmigo.

- No estoy jugando contigo, ni, creo, estar insultándote. Te estoy pidiendo que te cases conmigo.

- ¿Por qué? - ¿Por qué no?

- ¡Porque me desprecias! Crees que soy una prostituta, una cualquiera, una...

- No, no es así- dijo, pero sabía que estaba mintiendo. Y él sabía que ella también lo sabía.- Muy bien, es cierto que tengo serias dudas acerca de tu carácter, pero no me importa. Es así de simple. No me importa nada. Te quiero a ti y quiero a los niños. No puedo tener lo uno sin lo otro. No soy tan monstruoso como para separarte de ellos, tampoco. Así que formas parte del paquete. Cásate conmigo.

- ¡Podría ser sólo su gobernanta! Esto es absurdo que tú... - No, no puedes ser su gobernanta. ¿Recuerdas la razón por la que te fuiste de Londres? ¿Todos esos malditos rumores? Bueno, no desaparecerán así como así. Eres demasiado hermosa. Y demasiado joven. Otra cosa, querida. No puedo obligarme a no tomarte. Si no te casas conmigo, terminarás en mi cama. Te deseo mucho y sabes, como ya lo has comprobado, que tú también me deseas. El matrimonio es la única solución.

- ¡Pero todavía no tienes cuarenta años!

Knight pestañeó ante ese comentario, echó la cabeza hacia atrás y largó una carcajada.

- ¿Dónde escuchaste eso?

- Me lo dijo la señora Crumpe, cuando estábamos mirando tu retrato. Es una de las principales convicciones en tu filosofía de vida.

- Ya veo. Supongo que no se detuvo allí. No. Está bien, también llenó tus oídos con mucho más.

- Sí, con algunas cosas más.

Se lo podía imaginar, en particular lo que se refería a cómo le disgustaban los niños y planeaba ignorar los suyos, del mismo modo que su padre lo había ignorado a él. ¿En realidad, había creído alguna vez en esas tonterías?

- No, todavía no tengo cuarenta años, tengo sólo veintisiete, y casarme contigo me dará tres niños, toda una familia. Mi padre no pararía de gritar si estuviera aquí para verlo. Pero ya me he decidido. Ahora, ¿te casarás conmigo?

Lo miró por un rato. Era una solución, una solución perfecta, si uno pudiera mantener la sangre fría en asuntos como estos. Él quería su cuerpo. Eso era todo. Y la respetabilidad del matrimonio. Para proteger su nombre y el de los niños. Pero no la amaba. Al menos Tris la había amado, a su manera. Sacudió la cabeza. - No- respondió-. No puedo hacerlo.

- ¿Cuántos hombres hubo antes de Tris? Por ese motivo él no se casó contigo, ¿no es cierto? Ya habías tenido un protector. O tal vez sí te lo pidió. ¿Usaste a los netos como anzuelo para atraparlo?

Lily echó a reír con este comentario. Todo volvía a la normalidad.

- Buenas noches, Knight. ¡Qué extraño suena eso! De todos modos, tal vez te vea mañana por la mañana. Por otra parte, quizá sea afortunada y no vea nunca más ni tu sombra. - Se puso de pie. - ¿Qué harás con los niños, Lily?

- ¿Qué quieres decir?

- Si no te casas conmigo, tendrás que dejarlos. ¿No te molesta? ¿No te importa? ¿Tu amor por ellos no es más que una representación? ¿Una farsa?

Con estas última palabras, Lily perdió el control.

- ¡Eres un bastardo, un tonto, un idiota! Me iré, señor, pero primero encontraré las joyas. Y entonces los niños y yo nos marcharemos juntos. ¡Estoy segura de que estarás encantado cuando estemos lejos de tu inútil vida de soltero!

Knight ya estiba fuera de su silla, al lado de ella. Le tomó la muñeca con fuerza y la apretó entre sus dedos.

- ¡Escúchame bien, mujer estúpida, no irás a ninguna parte y si lo haces, será sola y sin un cobre en el bolsillo! ¿Me entiendes Lily?

Levantó los ojos y lo miró un momento y él se deshizo. Le tomó el rostro entre las manos y la besó, con violencia. Su lengua trataba de penetrar los labios apretados. Sus manos abandonaron el rostro y bajaron por la espalda para acercar el cuerpo de Lily a su pecho. Sus manos estaban ahora en el cabello, luchaban contra las hebillas, trataban de desarmar las gruesas trenzas.

- Por Dios, Lily. - Gimió dentro de su boca.

- No- dijo-. ¡No! - Pero estaba mintiendo y él sabía que ella estaba mintiendo, y de todos modos, no importaba. Los labios se separaron y la lengua de Knight encontró la de ella y ella se quedó helada y luego se derritió más rápido que un helado de Gunthers en un día de julio.

Él lo sintió y se llenó de gozo. La tenía en sus manos una vez más. No le permitiría olvidar cómo le respondía. Del mismo modo que había respondido a todos los hombres antes que él.

Levantó la cabeza y la miró. Tenía los ojos perdidos y nublados. Pudo ver el pulso que latía salvajemente en su garganta. Si hubiera querido, habría podido poseerla allí mismo, en el comedor, en el piso, sobre la mesa, de pie contra la pared. Habría podido levantarla y apretarla contra su cuerpo hasta que...

Se obligó a calmarse, a controlar su respiración.

- ¿Ves?- dijo -. No eres una virgen madre. No tienes que simular que lo eres, no conmigo, Lily.

- Una virgen madre - repitió Lily con lentitud, tratando de volver en sí. Él la había hecho caer otra vez. Ella era una mujer débil y tonta. Tenía que controlarse.- Suena muy bien. Pero tienes razón, voy a dejar de tratar de convencerte. Buenas noches. ¿Es probable que te vayas mañana por la mañana? El tiempo está bastante bueno para viajar, ¿no es cierto?

Knight no dijo nada por un largo rato. Sólo la miraba, observaba su perfecta estructura ósea, sus cejas arqueadas, la nariz delgada, la boca suave. La deseaba. La deseaba más que a cualquier otra mujer que hubiera conocido, visto o siquiera soñado. Más que a cualquier dama, más que a cualquier cortesana. - Hablaremos de nuestra boda mañana. Duerme bien, Lily, pero no demasiado bien. Sueña conmigo. Y cuando lo hagas, sueña contigo desnuda, yaciendo debajo de mi cuerpo, y a mí acariciándote con las manos, con la lengua...

Lily contuvo el aliento por un momento, se apartó de él y abandonó la sala.

Era una mujerzuela, pero no le importaba. No podía permitirse que le importara. Una cosa era segura, sin embargo. Nunca tendría que preocuparse de que lo engañara. Nunca la dejaría salir de su cama.

La mañana siguiente, el tiempo continuaba siendo bueno. Knight se acercó a la sala de juego de los niños después del desayuno. Le dijeron que Lily acababa de salir.

Laura Beth estaba tan excitada de verlo que él se quedó con ella más de treinta minutos. Vio las delgadas puntadas alrededor del cuello de Czarina Catherine. ¿Dónde estaban esas malditas joyas? Lily y él tenían que discutir el tema.

Se unió a John y Theo por unos minutos, pero Theo estaba en medio de una clase de geometría y eso era más de lo que Knight podía tolerar. En lo que se refería a Sam, estaba en el establo, limpiando una caballeriza. Fue Sam, Dios lo bendiga, quien le dijo que la mamá había salido a cabalgar con Violet.

- Hacia el oeste, señor. Le gusta el bosquecito de robles. Ahora, primo Knight, debes mirar el corral.

Y lo hizo. No le quedaba otra. No podía decepcionar a Sam, cuyo entusiasmo por los caballos y todo lo que se relacionara con ellos, dio a Knight mucho que pensar.

Una media hora después se dirigió con su caballo hacia el antiguo bosque de robles. Era un lugar hermoso, aun a fines del otoño. Sonrió. Era una sonrisa cínica, decidida. Iba a hacer todo lo que fuera necesario.

Y lo haría esa mañana.

Lily necesitaba que le aclararan las cosas, nada más.

En lo que se refería a Lily, acariciaba la cabeza de Violet y disfrutaba la brisa tenaz que intentaba quitarle su sombrero de montar.

Se sentía bien lejos de la casa, lejos de los niños por un momento - ay, ¡di la verdad, tonta! Tenías que alejarte de Knight y su maldita propuesta matrimonial. ¿Qué iba a hacer? No se casaría con él; no podía. Sabía lo que él pensaba de ella y no podía ser tan estúpida como para casarse con un hombre que creía que ella era una mujer de costumbres ligeras. Ella podía decirle la verdad al respecto, pero él no le creería.

¿Qué podía hacer? Se sentía atrapada, igual que antes con Tris. No podía dejar a los niños, sin embargo, quedarse con ellos significaba aceptar al hombre que era su tutor legal. No, no era lo mismo que le había ocurrido con Tris. Tenía que ser honesta con ella misma. Era el hecho de que Knight no la amaba lo que le molestaba. Y ella, tonta como era, lo quería, desesperadamente. No sabía por qué, pero era así y no podía cambiarlo.

Si continuaba rechazándolo, ¿él la echaría? La respuesta era más que obvia: sí, al menos para ella. Se le heló la cara en una mueca de desaliento. No pensaré en él, dijo en un susurro, no lo haré.

Trató de forzar su mente a concentrarse en el paisaje, en esas redondeadas colinas desnudas a su izquierda, y el pequeño pueblo de Cranbourne delante hacia la derecha.

Cabalgó de regresó al bosque de robles, que se decía habían habitado los Druidas siglos atrás. Lo había descubierto el segundo día en Castle Rosse, y ahora, siempre que salía a cabalgar, regresaba allí. Era un sitio privado, un lugar donde estar en paz. Y si había fantasmas, eran tan calmos y pacíficos como el dulce aire que se respiraba allí.

Si veía a un fantasma, le preguntaría dónde diablos estaban las joyas. Había examinado todos los libros de Theo. Sin suerte. No tenía ningún otro lugar donde buscar.

¿Qué podía hacer?

Del mismo modo que la había visto el día anterior junto al lago ornamental, Knight la volvió a ver, con la espalda apoyada en un grueso roble, mirando hacia abajo, a sus botas de montar. Su cabello no estaba suelto y al viento; estaba atado con severidad a la altura de la nuca.

- Buen día, Lily - dijo, todo afabilidad, mientras se acercaba a ella.

Ella levantó la mano delante de su cuerpo, para mantenerlo lejos, suponía, pero Knight sólo sonrió y continuó acercándose a ella. Vio cierta indecisión en su rostro y se apuró a decir:

- No, no huyas de mí hoy. No estoy con ánimo como para otra cacería. Quédate quieta.

- ¿Por qué no te vas? - gritó-. ¡Vuelve a Londres! ¡A tu maldita amante! ¡Vete! No tendríamos ni que dirigirnos la palabra si no estuvieras aquí.

- No puedo irme - dijo y se detuvo a apenas quince centímetros de ella.

- El tiempo está muy bueno. Por supuesto que puedes.

- No. Ninguno de los dos nos iremos hasta que estemos casados. Luego haremos el viaje de bodas. ¿Adónde te gustaría ir? - ¡Knight, basta! Te ruego que te vayas.

- Me encantan estos días cálidos. Imagínate, ya estamos a comienzos de noviembre y estoy sudando. - Le sonrió y ella sintió tanto calor que casi comenzó a sudar también.

- ¿Te gustaría saber qué estoy por hacer, Lily?

- Me lo dirás de todos modos. En general no tengo posibilidad de elección cuando se trata de ti.

- Primero voy a preguntarte de nuevo. ¿Me harías el honor de ser mi esposa?

- No.

- Muy bien - dijo, todavía todo dulzura y amabilidad. Se quitó el saco, se aflojó la corbata y la arrojó al piso.

- ¿Qué estás haciendo?

- Me estoy desvistiendo. Luego voy a desvestirte. Y te voy a hacer el amor, aquí mismo, bajo este hermoso y viejo roble.

16

Lily miró a Knight. Explicaba la historia del bosque de robles mientras se desabotonaba la camisa. No podía estar hablando en serio. No, era imposible. Era mediodía.

Por otro lado, había entrado en su alcoba, le había desgarrado el camisón, la había acariciado y besado y la había hecho gritar de placer. Un placer que no sabía siquiera que existía. Un maravilloso placer. Un placer que no quería que terminara. Oh, Di tenía que hacer algo.

- ¡No, maldición! - Lily tomó sus faldas de montar y salió corriendo.

- No, otra vez - dijo Knight frunciendo el ceño-. ¡Lily, quiero casarme con una cabra de montaña! - Él la habría alcanzado rápidamente si no hubieran estado en ese maldito bosque de robles. Ella se escondió detrás de un árbol. Él corría hacia un lado y ella aparecía por el otro.

De pronto Knight se detuvo y esperó. La cabeza de Lily apareció por detrás de un árbol. El no se movió. Tampoco ella. Se miraron.

- No aceptarías venir aquí por las buenas, ¿no es cierto?

- No.

Knight suspiró. Por supuesto, ella jugaba a esto con los niños. Probablemente supiera moverse mucho mejor que él. - Lily, ¿cuándo fue tu último período menstrual?

Ella lanzó un chillido.

- No quería avergonzarte, bueno, en realidad, no me importa, pero sabes, si te dejo embarazada, y aquí afuera, en el bosque, no puedes hacer nada para impedirlo, bueno, entonces, eso resolvería nuestros problemas. Ahora, ¿tienes una respuesta para mí o sólo otro sonido de ratón?

Todo lo que pudo escuchar fue su respiración dificultosa. - Lily, puedes estar segura de que estaré dentro de ti todo lo que pueda. Así habrá una buena posibilidad de que quedes embarazada. Ahora...

- ¡Vete, Knight! ¡Eres un hombre miserable, no me amas! - Lo que tengo que escuchar, el amor no tiene nada que ver con el matrimonio, Lily. Te pido que no seas una tonta, una tonta romántica, una tonta romántica sin cabeza.

- Knight, por favor, vete. No tengo nada que hacer contigo, nada.

- Lily, es suficiente. Ven aquí, ahora.

Estaba pálida y tenía la boca ligeramente abierta. - ¿Esperas que salga y te diga: "Bien, mi señor, por favor vióleme"?

- No seas estúpida - dijo un tanto irritado-. No voy a forzarte, sólo voy a darte un poco de, bueno, incentivo, eso es todo. - ¡Mentiroso! Escúchame, Knight. Ni siquiera te gusto, me desprecias, crees que soy una prostituta, el tipo más bajo de mujer. Es imposible que quieras casarte conmigo. ¡Es imposible! - Pero así es, de modo que cállate ya. Simplemente me olvidaré de todos los otros. A decir verdad, te mantendré tan ocupada en mi cama que no tendrás ni el tiempo, ni la energía para buscar otros caballeros. - Cuando terminó de hablar, se lanzó hacia ella, pero Lily fue más rápida. Corrió al cobijo de otro roble, tan retorcido que debe haber sido el sitio de muchos sacrificios religiosos en el pasado.

Trató de atraparla pero se quedó con las manos llenas de aire.

Lanzó un insulto y se dispuso a aplicar estratagemas masculinas y, por lo tanto, superiores.

Lily lo miraba y desconfiaba de esos ojos que no se apartaban de su rostro. Esos ojos de zorro con destellos amarillos. En ese momento, Knight los clavó en los de ella y Lily supo, supo en la profundidad de su ser, que había perdido. También supo que a lo mejor quería perder. Tal vez no significaba perder en absoluto...

Knight simuló ir hacia la izquierda, luego como un relámpago se inclinó hacia la derecha y estuvo sobre ella antes de que pudiera darse cuenta. Lily gritó, se dio vuelta, pero él la sujetó con firmeza.

- Te tengo - dijo con placer y la apretó contra su cuerpo-. Te tengo, Lily - repitió y la besó-. Hoy es el comienzo de nuestra vida juntos, y, maldición, admitirás que es verdad.

Ella no estaba dispuesta a admitir nada, pero quería ese beso, y otro después de ese y otro más. ¿Por qué no admitir que haría bastante voluntariamente cualquier cosa que él le pidiera siempre que siguiera besándola así? Dejó de luchar.

Con los brazos le rodeó la espalda y sintió la firmeza de la musculatura de Knight. Era algo temerario, sentir el cuerpo de ese hombre, sentir su piel debajo de sus dedos... Lily se acercó más. Knight la besó más profundamente. Su lengua exploraba su boca, sin violentarla en lo más mínimo. La lengua de Lily tocó tentativamente la de él y ella se quedó helada por un momento cuando lo escuchó gemir. ¿Ella era capaz de causar semejante efecto en él?

- Knight - dijo, preocupada ahora porque sus caderas presionaban contra las de él y podía sentirlo duro contra ella, y era vergonzoso sentir eso, ver en sus ojos que sabía que ella estaba sintiendo ese calor en el vientre.

Las manos de Knight bajaron por la espalda y se detuvieron en los glúteos. La levantó para acercarla a él y la apretó contra su cuerpo. El calor explotó y ella olvidó su vergüenza, olvidó que ella no quería que él supiera lo que estaba sintiendo. Simplemente no le importaba. Sólo quería más y más...

Él estaba tan duro y ella serpenteaba contra su cuerpo, con las manos en su cuello, los dedos jugando con el cabello, la boca hurgando en la de él. Oh, Dios, ella quería más y más y él le daba más y más y era muy extraño, al menos para Lily, que todo lo que hacía, cada roce de sus dedos, de sus labios, la presión de su cuerpo, la enloqueciera más que en el momento anterior. ¿Cómo podía saberlo? ¿Cómo podía darse cuenta de lo que le estaba haciendo?

Ella estaba fuera de sí ahora que las manos de él le acariciaban los glúteos, y la acercaban cada vez más a su cuerpo. Rápidamente se dio vuelta y le apoyó la espalda contra un roble. Se apartó por un momento, se arrodilló y desgarró su falda de montar.

Lily gimió y él se apresuró a levantarse para cubrirle la boca de nuevo. Lily sintió que los dedos de Knight se dirigían a sus rodillas. Sus rodillas, ¡por favor! Estaba temblando violentamente, esperando, viendo los dedos en sus medias que se movían hacia arriba, siempre hacia arriba, donde la carne femenina estaba ardiendo, húmeda y dolorida. Y no le importaba. Abrió las piernas para él y escuchó que él perdía el aliento.

Los dedos se movían con lentitud, con tanta lentitud. Ahora tocaban su liga, luego la parte superior de las medias. Estaba mareada por la expectativa, la anticipación, la incertidumbre.

- Lily- dijo, con, el aliento entrecortado y ardiente en su boca-. ¿Te gusta esto? - Sus dedos rozaron ligeramente la piel desnuda de su muslo.- ¿Qué sientes, Lily? Cuéntame.

Levantó su rostro y la miró. Tenía los ojos cerrados y los labios separados. Su respiración era agitada.

- Abre los ojos.

Lo hizo y toda vergüenza desapareció, o quizá nunca había sido una parte verdadera de ella.

- ¿Qué sientes, Lily? - volvió a preguntarle, sin sacar los ojos de los de ella.

Sus dedos le acariciaron el interior del muslo y se movieron un poco más arriba. Cuando la encontraron, ella gritó, se tensionó, arqueó la espalda y se aferró con sus manos a los brazos de Knight. - Eres tan hermosa y tan ardiente y tan suave. ¿Qué sientes, Lily?

Ella se humedeció los labios. - ¡Yo... ah, Dios, Knight, por favor!

Deslizó su dedo medio dentro de ella, abriéndose paso hacia arriba mientras la presionaba contra el árbol, y sus ojos brillaron de placer.

- ¿Por favor qué, Lily?

Retiró el dedo, lo volvió a introducir, sólo un poco, luego repitió el movimiento, muchas veces. Ella era estrecha, muy estrecha, y eso lo volvía loco. Lily respiraba con dificultad, pero seguía mirándolo, y él podía ver todo lo que sentía a través de sus ojos.

Entonces sus dedos probaron algo más y ella gritó; sus manos eran dos puños ahora, que se incrustaban en sus hombros y él también quería gritar por el placer que sentía. La llevaría a su clímax, le daría tanto placer, más de lo que podía imaginar, para sellar con eso todas sus estúpidas discusiones. No la poseería esta vez, no, sólo quería conseguir que aceptara casarse con él. Y lo lograría. Ahora era suya y ella tenía que saberlo. Tenía que admitirlo. En voz alta.

Sintió una dolorosa protesta en su ingle por su condenable decisión. Pero no era un muchacho lujurioso, podía controlar su deseo, y lo haría. No la poseería hasta que aceptara casarse con él. Sus dedos entretejían la pasión en el cuerpo de Lily que lo tomó de sorpresa cuando le llevó la boca a la suya. Y la besó como nunca.

Podía sentir cómo se tensionaba. Disminuyó la presión, sonriendo para- sí mismo, sabiendo que continuaría hasta que ella estuviera loca por él, loca por el placer que le daría. Diría que sí a todo.

- ¿Lily, te casarás conmigo?

Por un breve instante, se alejó de la pasión y pareció perdida y asustada. Él odiaba eso. No podía soportarlo. Volvió a acariciarla, haciendo que sus ojos estallaran de placer, haciendo que sus caderas empujaran contra sus dedos.

Él escuchó los gritos antes que ella. - ¡Señora Winthrop! ¡Lord Castlerosse! No, pensó, no, no era justo, no podía ser. Los gritos venían de un lugar muy próximo.

Ella estaba cerca, tan cerca, moviéndose contra y hacia sus dedos, sus pechos agitados, su respiración ardiente y salvaje contra su boca.

- Lily - dijo con mucha suavidad contra sus labios separados-. Cariño, lo siento.

Sus dedos la abandonaron pero ella seguía serpenteando contra su cuerpo, buscando, esperando...

- Lily.

- ¡Señora Winthrop! ¡Lord Castlerosse!

Los ojos de Lily fueron recuperando su foco de a poco, con lentitud fue desapareciendo la niebla que los cubría. Se volvió consciente de que su cuerpo todavía se movía hacia él, rogando que sus dedos...

Gritó por la mortificación.

Él entendió. Le friccionó los brazos para consolarla.

- Lily, lo siento. ¿Cariño, estás bien? Maldición, lo siento tanto, estabas tan cerca.

Cerca de esas maravillosas sensaciones que él le había brindado la otra vez. Finalmente logró que su cuerpo se mantuviera erguido. Sintió una especie de dolor entre los muslos. Dejó caer la cabeza sobre el hombro de Knight. Él la apartó del árbol y comenzó a acariciarle la espalda.

- Lo siento, Dios, siento tanto dejarte en este estado.

La había llamado cariño. Sonaba maravilloso a sus oídos. - ¡Señora Winthrop!

Lily levantó la cabeza, sus ojos inteligentes ya habían recuperado la plena conciencia.

- ¿Quién nos llama? Ah, es John. Algo ocurrió... por Dios, ¿qué pasó? Los niños,... no...

- Shh, Lily. Quédate aquí un minuto. - Rápidamente le alisó la falda, luego se acomodó su ropa. No había nada que pudiera hacer respecto de su chaqueta que había arrojado al piso. Miró con detenimiento el rostro de Lily pero decidió que sólo él podía ver los restos de la pasión, escondidos pero todavía a la espera de él, sólo de él.

Respiró profundo y le sonrió con ternura. Con la punta de sus dedos le rozó los labios y se le ensanchó la sonrisa ante su reacción.

- Estamos aquí, John - gritó.

John no era un joven particularmente mundano. Por otra parte, tampoco era un estúpido. Se dio cuenta de que algo pasaba y se avergonzó hasta la punta de las botas. Pero no podía irse. - Señora - dijo con la manzana de Adán temblando.

- Es Sam, estaba limpiando el establo y lo pateó uno de los animales. Tiene la pierna lastimada, pienso, pero no rota. Knight se apresuró a tomarle la mano a Lily.

- ¿Thrombin fue a buscar el doctor?

- Sí, señor. Por favor no se asuste, señora Winthrop. Lo examiné y no es algo demasiado serio. Está bastante bien, pero quiere verlos a usted y a su señoría.

- Sí, sí, ya voy. ¿Dónde está Violet?

- Iremos en seguida, John - - dijo Knight con una voz que lo urgía a retirarse. John asintió y se alejó a todo galope.

- Todo está bien, Lily. Es sólo una herida. Es un niño, lo sabes, y los niños siempre están haciendo estupideces.

Knight podía comprender que la dominaba la preocupación, y la preocupación por Sam se mezclaba con la vergüenza de haber estado contra un roble, distraída con los dedos de un hombre mientras a Sam lo pateaba un animal. Vio que esta vergüenza borraba todo color de su rostro.

- ¡Basta! - La sacudió.- No tienes por qué sentirte culpable. No podrías haber evitado que el caballo pateara a Sam. Vayamos para la casa. El niño nos necesita.

Lily respiró profundo. Lo miró directo a los ojos. - Tienes razón. Gracias.

Le soltó la mano y sonrió. Ella se alejó de él y se arregló un poco el cabello mientras caminaba.

Entonces se dio cuenta de que no tenía hebillas para sujetarlo. Enfadada, consciente de su estupidez, metió el cabello dentro del cuello de su vestido. Y siguió caminando hasta que vio su sombrero de montar en el piso. Se agachó y lo recogió, sin mirarlo.

Se lo puso en la cabeza de un golpe.

Te tengo ahora, Lily, pensó. Puedes enfurecerte todo lo que quieras. No te hará ningún bien. Eres mía.

Bear Alley

Whitehall, Londres

Monk soltó una carcajada sorda y gimió con la misma violencia.

- Monk, quédate quieto, todavía no estás curado.

- Tienes razón, Boy.- Monk permitió que Boy lo acomodara contra los sucios almohadones. Suspiró.- Pero lo que dijiste, me gustó. Sí. Contratar a un maldito abogado para que nos consiga los diamantes de vuelta. Sí. Me gusta eso. Mandar a un tipo con una propuesta para ese maldito caballerete.

- Un bicho raro - dijo Boy, imaginando este abogado-. Con un gran sombrero negro y una extraña forma de hablar. - Conseguiremos los diamantes, Boy, sí, lo haremos. Unos días más, y ya estaré bien. ¡Luego quedaré a mano con ese maldito señor!

- Ese puñal fue bastante profundo, Monk. Al menos tres días más, eso es lo que dijo el doctor.

- Nos hizo caer, sabes - dijo Monk, ignorando las palabras de su compinche-. Nos tendió una trampa y nosotros caímos como unos idiotas.

- ¿Quién? ¿Qué?

- El vizconde - dijo Monk, con más paciencia que de costumbre pues dependía de la buena voluntad de Boy para que lo alimentara, le diera de beber y le cambiara los vendajes.

Los ojos de Monk se entrecerraron, pero no fue sólo por la idea de venganza. Era por los dolores de su propio cuerpo. La habitación era pequeña, la única ventana que tenía estaba cerrada.

- Si no le hubieras metido una bala, su amigo y él nos habrían liquidado.

Boy se sintió complacido por este elogio.

- Nunca he sido muy bueno con puñales - dijo con modestia. - No, eres un inútil con cuchillos. No puedes herir a un hombre como corresponde. Fíjate lo que le hiciste al viejo Tris. Pero yo voy a encontrar a este señor, con mi estilete. Pásamelo, Boy. Sí, una linda pieza, ¿no es cierto?

- Mataremos a ese señor, no te preocupes Monk.

- Sí, lo haremos - afirmó Monk, con los ojos fijos en la hoja delgada y bien afilada del estilete-. Pero sabes, casi te diría que me gusta. Un tipo valiente, sí, que tiene lo que hay que tener. Pero lo voy a liquidar.

Boy trató de sonreír, decidió que no era apropiado y se bajó un vaso de cerveza en cambio.

Castle Rosse

- Eres un niño tan valiente, y no, no te dejaré, Sam.- Lily sintió que su pequeña mano se aferraba con más fuerza a la de ella.- Sólo unos minutos más, amor, y el doctor Mumfries te dará un caramelo duro, uno de tus favoritos.

- ¿De licor, Mamá?

- De licor - repitió Lily con firmeza.

Sam ahogó un gemido y se mordió el labio inferior. - Está bien, amor, grita si quieres. Yo lo haría.

- Pero tú eres una niña, mamá - señaló Sam con mucha precisión-. Los niños no pueden hacer sonidos de gato.

Knight sonrió ante este comentario, y se preguntó si los sonidos que hacía mientras acariciaba el cuerpo de Lily podían considerarse de gato.

- Puedes gruñir - le dijo Knight-. Eso es masculino, te lo juro. La semana pasada sin ir más lejos yo gruñía sin parar. - ¿Cuando esos malvivientes te atacaron?

Ah, pensó Lily, Knight había logrado distraer su atención. Lily se movió despacio para que Knight pudiera sentarse al lado de Sam. Vio que le tomaba la mano al niño, escuchó que su voz provocaba como un encantamiento, y observó la forma en que Sam le respondía- entonces, desgraciadamente para mí, el otro tipo, el que se llama Boy, me disparó. Quise esquivarlo, pero ya era tarde. Entonces, Julien St. Clair llegó y los dos se escurrieron. Eso está bien, Sam, un hermoso gruñido. Bien, casi te diría que me gusta ese sonido. Y el doctor Mumfries ya ha terminado contigo.

- ¿Pero qué pasó con Monk? ¿Al que acuchillaste? - No sé. Te lo diré cuando lo sepa, te lo prometo.

El doctor Mumfries, un hombre nuevo en el condado, estaba impresionado con el vizconde pero no entendía cómo había llegado a tener tres niños con él y por qué, lo más importante, a esa hermosa joven los niños la llamaban mamá. Suponía que no le incumbía. Le sonrió a Sam.

- Eres un buen deportista, niño - le dijo-. Fue un placer curarte. Ahora, no vas a poder usar esa pierna por una semana. Si no será peor para ti. Aquí tienes un poco de láudano en tu limonada. Bébelo.

Sam, demasiado cansado para discutir, abrió la boca. Cinco minutos más tarde estaba completamente dormido. Lily sonrió al doctor Mumfries y le agradeció por décima vez. - Dormirá como el demo... bueno, profundamente - se corrigió el doctor Mumphries.

- ¿Está bien de verdad, señor?

Knight vio a Theo, con el rostro pálido, de pie contra la pared del corredor. Parecía enfermo de preocupación por lo que Knight se apresuró a tranquilizarlo.

- Por supuesto que está bien, Theo. ¿Qué esperabas? Sam es un buen dolor de cabeza, un terror absoluto, ya sabes eso, Theo. - Me sentaré con él, señor. Mamá, yo lo cuidaré, te lo prometo. Le leeré y...

Knight apoyó la mano en el delgado hombro de Theo. - Theo, tú eres su hermano. No eres su madre ni su médico ni el caballo que lo pateó. Cuento contigo para terminar con la biblioteca. Si pasas todo tu tiempo con Sam, no terminarás con el trabajo y es probable que acabes estrangulando a tu hermano. El pobre John se quedará sin trabajo.

- ¿Pero cómo, señor?

- Es obvio, Theo. Irás a Newgate, luego a la horca por asesinar a tu hermano. Sam irá al cielo o al infierno; no estoy muy seguro de qué lugar ocupará. John quedará estancado con Laura Beth. Pensándolo mejor, el pobre tipo probablemente abandone Castle Rosse, espantado.

Theo echó a reír, una risa débil, pero risa al fin.

- Ven aquí, bebamos una limonada. ¿Has probado la limonada de Mimms? Sí, por supuesto que sí. Te hará fruncir la boca por la acidez.

Knight saludó al doctor Mumfries con la cabeza y se marchó por el corredor con su mano sobre el hombro de Theo. El doctor Mumfries sacudió la cabeza y sonrió.

- El vizconde es excelente con los niños. Estoy sorprendido de que no tenga una docena de criaturas propias. Por supuesto, todavía es joven. No es tan sorprendente después de todo.

- Sí, es cierto. Todavía no tiene cuarenta años.

- ¡Por Dios, no! Ahora, señora Winthrop, le prescribo un poco de brandy. Ha sufrido una conmoción bastante importante. Más conmociones de las que imagina, doctor, pensó, pero su sonrisa no dejó traslucir nada.

Sólo se veían las sombras del fuego que se desvanecían en el hogar. Lily se movió en silencio: acomodó las cobijas de Sam y sus almohadas. Estaba profundamente dormido, algo bueno, sabía, para curarse. Pobre pequeño. Estaría dolorido y, sin duda, a medida que se fuera mejorando, se volvería insoportable. Obligado a estar en cama por una semana. La sola idea la hacía temblar.

Levantó la cabeza al escuchar un ruido sordo. Era Knight en su bata y zapatillas de noche. La temperatura había bajado mucho con el avance de la noche y ahora había alcanzado los niveles que correspondían a noviembre.

Knight no dijo nada, apenas saludó a Lily con la cabeza y puso su atención en la chimenea. Avivó el fuego, luego se levantó, limpiándose el polvo de las manos.

Lily había observado cada uno de sus movimientos, particularmente de sus manos, fuertes, bien formadas, las uñas cortas y prolijas. ¿Por qué estaba en su bata de noche? ¿Seguramente no pretendería continuar donde había dejado esta tarde?

Este pensamiento le hizo latir el corazón con fuerza y agitación.

- ¿Qué quieres? - susurró con la boca increíblemente seca-. Es muy tarde.

Knight le sonrió y caminó hacia ella con una silla en la mano.

- Estoy aquí para ver a mi pequeño paciente, por supuesto - dijo con calma y se sentó. Vio que los ojos de Lily recorrían el largo de sus piernas y agregó: - No te preocupes, no te haré aullar de placer aquí. No queremos perturbar el descanso de Sam. Cuando aúlles, estarás sola.

- ¡Basta!

- Está bien. ¿Todavía duerme profundamente? Lily asintió.

- No tiene fiebre, gracias a Dios. El doctor Mumfries cree que Sam es demasiado robusto para tener fiebre.

- Demasiado malvado, demasiado travieso, demasiado... bueno, no puedo pensar en más adjetivos. Es un buen niño, Lily. Has hecho un buen trabajo con él. Con todos los niños.

No pudo hacer otra cosa que mirarlo. ¿Un elogio? Para ella, una mujerzuela, una cualquiera, una...

- No parezcas tan sorprendida. Por supuesto que eres una buena madre. Y pese a todas mis inclinaciones en el otro sentido, creo que yo seré un padre bastante adecuado para estos pequeños demonios.

Se recostó en su silla y miró hacia el lado opuesto de la habitación.

- Nunca creí que iba a estar siquiera en la misma habitación con un niño. Mírame ahora. Qué extraña es la vida. Tampoco nunca pensé que me casaría a una edad tan temprana, tan inmadura, sin embargo mírame. Has cambiado mi vida, Lily.

- Si me ayudaras a encontrar las joyas, los niños y yo podríamos devolverla a su estado anterior.

- Demasiado tarde, querida. Demasiado tarde. Sin embargo, deberíamos encontrar las chucherías de Billy. De otro modo, temo que nuestros dos villanos se crucen una y otra vez en nuestro camino hasta que los mate o ellos logren a tuertas y a derechas acabar conmigo.

Escuchó que Lily se ahogaba con su aliento. - ¿Te molesta que me maten, Lily?

- La muerte de un perro de la calle me molestaría si fuera innecesaria.

- Ah, ya veo. Entonces, querida, ¿te parece bien la semana próxima? ¿Ni bien Sam pueda pararse en sus muletas? Lo antes posible.

¿Mañana?

Lily trató de deslizarse de su silla pero sintió que Knight cerraba su mano sobre su muñeca. La hizo perder el equilibrio y la arrastró hasta sentarla en su regazo.

- Bésame, Lily, y luego escoge una fecha.

- No - dijo, y se inclinó hacia adelante para que la besara. Knight rió suavemente y la besó.

El tiempo se detuvo para Lily. Se estaba hundiendo y le encantaba. Sé acercó más, con los dedos se aferró a las solapas de su bata de noche. Sintió que él se endurecía contra sus glúteos y era insoportablemente excitante.

- Mamá, ¿por qué Knight te está abrazando?

Knight maldijo en voz bien baja y con palabras muy explícitas.

17

Lily echó una estúpida mirada a Sam.

- 0h, Dios - logró decir y trató de alejarse de Knight, pero él no la dejó ir.

- ¿Cómo te sientes, Sam? - preguntó Knight con voz calma. - Muy raro, como si la habitación estuviera dando vueltas y vueltas. Mamá y tú también están dando vueltas.

- No tienes de qué preocuparte. Es el láudano. ¿No sientes dolor en la pierna?

- Tal vez un poco. ¿Qué está haciendo mi mamá sentada en tu regazo, primo Knight? Y la estás rodeando con los brazos. Knight ni se inmutó. Había conseguido un minuto para desarrollar una mentira creíble.

- Ella está muy preocupada por ti, querido. Muy preocupada, y estaba llorando. Sólo trataba de consolarla, eso es todo. ¿Acaso ella no te abraza cuando estás preocupado o te echas a llorar?

- Yo no lloro.

- ¿Bueno, cuando estás preocupado, entonces?

- Sí - permitió Sam, pero tenía la voz empastada y se le caían-: los ojos.

- Vuelve a dormir, Sam.

- Buenas noches, mamá, primo Knight.

Lily se sentó en los muslos de Knight, con la cabeza gacha, las manos cruzadas sobre el regazo. Sintió que la mano ancha le acariciaba la espalda y se irguió como una vara.

- Lily, no seas tonta - dijo, apoyando la mano por un momento en su cadera-. Cuando estemos casados, mañana o el viernes o el sábado, los niños nos verán abrazarnos todo el tiempo. - No.

- Eres la mujer más empecinada que conozco - se maravilló en voz alta.

- ¿Sólo porque no quiero estar atada a un hombre que no me ama?

Knight no dijo nada. Estaba balanceando un pie pensativo. Lily podía sentir el movimiento debajo de su trasero. Se conmovió un poco y el causante sonrió.

- Quisiera que te retiraras ahora, Knight.

- ¿Por qué? ¿Tienes muchas cosas en que pensar? - No, estoy casi decidida.

- Lily, si es necesario, te llevaré en este mismo momento a mi alcoba y te haré el amor. No te dejaré salir hasta que Sam tenga diez años. Te haré el amor hasta que te deje embarazada. Y se acabó.

Y además lo haría. Ella sabía que era fácil de tratar, encantador, la mayoría de las veces, y gentil, la mayor parte del tiempo. Hasta que decidía algo, hasta que establecía su curso de acción. Entonces, se volvía inamovible como el corsé de la Regente.

Con discutir no iba a conseguir nada. Tampoco iba a permitir que él la sedujera, una tarea sumamente fácil para él. Así que sonrió y asintió.

- Muy bien, Knight. Me casaré contigo si prometes mantener tu distancia hasta después de la ceremonia.

Knight hizo una mueca, y la apuntó con el dedo.

- Eso fue tremendamente rápido, ese cambio tuyo. ¿No crees que yo sea muy inteligente, no es cierto?

- Puedes fijar la fecha- dijo con los dientes apretados.

El se quedó en silencio por un momento, sopesando tanto sus palabras como su expresión. No podía saber si estaba mintiendo o no. Bueno, no importaba. La tenía, aquí, en Castle Rosse. Sam estaba en cama. No podía irse, no lo haría. Le ofreció una sonrisa luminosa.

- Muy bien, entonces. El viernes. Obtendré una licencia especial del obispo Morley. Mi padre y él fueron grandes amigos. ¿Te gustaría que te casara un obispo?

- Un obispo - repitió, tratando de encontrar cierta alegría, cierto entusiasmo.

En ese instante, él supo que ella estaba mintiendo. No podía esconder nada a su ojo avisado, al menos no por mucho tiempo. Decidió dejarlo pasar. ¿Qué podía hacer, después de todo?

- Ah, el obispo Morley no compartía los preceptos de mi padre. En realidad, es un romántico de la antigua escuela.

- ¿Qué antigua escuela?

- Le preguntaré cuando lo vea mañana.

Ella dio vuelta la cabeza y él pudo observar su hermoso perfil. De a poco fue subiendo la mano hasta acariciarle un pecho. Lily se ahogó y giró en sus muslos para verle el rostro. - Knight...

- Te ves mucho mejor, Lily- dijo y movió sus dedos rodeando el pezón. Vio que ella estaba conteniendo el aliento. Vio que sus mejillas se enrojecían y los ojos se le enturbiaban. Él sonrió de puro triunfo. Luego bajó la mano.

- Me llevará mucho tiempo calmarte un poco - dijo. Se puso de pie, rápido, y la tiró de su regazo al piso.- Buenas noches, Lily. Si tienes algún problema con Sam, llámame. Sabes dónde queda mi alcoba.

Su última imagen fue la de ella mirándolo, completamente perpleja, con la camisa desparramada en el piso.

Él estaba excitado y agitado. Le temblaba la mano. Viernes, pensó. Viernes, y ella será mía legalmente.

Pero ella era una mujerzuela.

Por otra parte, ella amaba de verdad a los niños y ellos a ella. Estaba seguro de que los niños sabían si se los estaba tratando sinceramente; lo sentirían de algún modo. No, ella amaba a los niños.

¿Dónde estaban esas malditas joyas?

Decidió pasar el tiempo hasta la boda buscando en cada una de sus pertenencias.

No tuvo tiempo para búsquedas a la mañana siguiente. Cabalgó de Castle Rosse a Blimpton, hasta la casa del obispo Morley. No regresó hasta las tres de la tarde. Encontró la casa convulsionada.

Sam, la víctima abatida, no estaba involucrado. Evidentemente, estaba durmiendo el dulce sueño de los ángeles. Tampoco se veía a Theo por ninguna parte.

Laura Beth, que estaba resplandeciente de salud esa mañana, se aproximaba al vestíbulo, apretándose el estómago y gritando con toda la fuerza de sus pulmones.

Lily estaba a punto de caerse. Trataba de calmar a Laura Beth, de sostenerla, pero la criatura continuaba gritando como si quisiera tirar el techo abajo.

Knight observó que los sirvientes se retorcían las manos con nerviosismo, Lily trataba de oficiar inútilmente, y Laura Beth continuaba con su ruidosa representación. Y era una representación. Sacudió la cabeza. Los niños eran asombrosos, realmente asombrosos.

Caminó hacia la niña, se detuvo con las piernas abiertas y las manos a la cintura.

- ¡Cállate!

Laura Beth lo miró con un solo ojo, y cerró la boca como si fuera una ostra.

Lily levantó la vista y estaba a punto de estallar de la furia, pero Knight le hizo señas de que se contuviera.

- Ahora - dijo-. Ahora tenemos silencio. No, Laura Beth, ni se te ocurra hablar o será peor para ti. Lily, ¿qué pasa?

- Es su estómago. Se queja de serios calambres.

Mimms, la cocinera de Castle Rosse, apareció en la puerta que comunicaba con las dependencias de servicio.

- Comió dos de mis galletas de avena, señor, eso es todo. ¡Avena! ¿Cómo puede enfermarse con mi comida, le pregunto? - Una buena pregunta - respondió Knight-. Lily, déjala y. ven para aquí, por favor.

- Knight, en verdad, ella...

- Ven aquí, Lily. No te lo volveré a pedir.

Lily estaba tan cansada que no tenía energías para discutir con él. Había estado levantada gran parte de la noche con Sam y ahora Laura Beth estaba actuando como si se fuera a morir. ¡Actuando! Echó a Knight una mirada de sospecha, luego dudó un momento antes de caminar hacia él.

Una vez que estuvo a su lado, Knight habló con el tono más severo que pudo.

- Laura Beth, ahora te levantarás, te alisarás la ropa, te disculparás con Mimms y con tu madre y te retirarás a tu habitación. Laura Beth dejó salir un aullido.

- Si no haces de inmediato lo que te digo, niña, sentirás mi mano en tu trasero.

Laura Beth le echó la mirada más patética que podía haber siquiera imaginado en la cara de una criatura. Refrenó la increíble urgencia de envolverla con sus brazos y prometerle la luna.

- Vete - dijo señalando con el dedo hacia la escalera-. Ahora, Laura Beth. Estoy muy disgustado con tu comportamiento, en particular por la forma en que has tratado a tu madre.

Lily no se sorprendió cuando Laura Beth se puso de pie, se alisó un poco el vestido, y murmuró:

- Lo siento, mamá, Mimms. - Lanzó un pequeño sollozo, pero Knight sostuvo a Lily del brazo para que no corriera hacia ella. - Vete - volvió a decir.

La niña se dio vuelta con mucha lentitud y con los pequeños hombros encorvados, comenzó su largo viaje escaleras arriba. - No vayas detrás de ella, Lily - - dijo Knight-. Déjala sola hasta después de la cena.

- Fue una actuación - dijo Lily atónita observando a la pequeña talentosa.

Knight le sonrió e hizo que Mimms y los otros sirvientes se retiraran.

- Bueno, querida, ven a la sala. Necesitas una taza de té bien cargado.

Vio su palidez, su fatiga, pero no dijo nada. Obviamente Sam la había tenido levantada, pero ella no había ido a pedirle ayuda, maldición su hermoso orgullo.

Observó cómo se apoltronaba en una vieja y confortable silla de hamaca. Cerró los ojos y apoyó la cabeza en el respaldo. - ¿No descansaste nada?

- Sí - dijo, sin abrir los ojos-. Hacia la _mañana Sam se tranquilizó por fin.

- ¿Puedo preguntar por qué no me llamaste durante la noche?

- Tú no eres el padre de Sam y yo... - Su voz se detuvo como muerta cuando se dio cuenta de lo que había dicho.

- Esa es una verdad que no puedo negar - aceptó Knight-. Ah, aquí está Thrombin con el té.

No dijo nada más hasta que el mayordomo se retiró con una reverencia y bebió varios sorbos de la bebida fuerte y caliente.

- Sabes, Lily, te habrías dado cuenta de la notable actuación de Laura Beth si no hubieras estado tan cansada.

- Ella quería atención, mi atención.

- Es verdad, pero debe aprender que no es la única habitante de este mundo.

- Es sólo una pequeña niña, Knight.

- Ahora, por suerte, es una niña pequeña de algún modo domesticada, por lo menos durante los próximos treinta minutos.

- Tal vez quince - dijo Lily y le regaló una sonrisa ladeada que lo llenó de tanto deseo como el de la cabeza de un rebaño de cabras.

- No me gusta esta sobreprotección tuya - le aclaró-. Te gusta convertirte en mártir y eso me da náuseas.

Ella se quedó en silencio y Knight continuó desarrollando su tema.

- Había esperado, Lily, que tuvieras más sentido común. No quiero que mi novia esté pálida y demacrada, con los ojos rojos por la falta de sueño.

Knight tenía mucho talento para sacarla de sus casillas y poner de manifiesto su temperamento. Estaba gritando cuando se puso de pie.

- ¿Por qué no me crees? ¡No quiero ser tu maldita novia! - No quisiera llamarte mentirosa, Lily, pero si no quieres ser mi novia, entonces debes estar aspirando a la posición de amante. Cualquiera de las dos, porque deseas mi pobre cuerpo desesperadamente. Sí, anoche lo único que tuve que hacer fue tocarte los pechos, acariciarlos con mucha suavidad y...

Ella le tiró la taza de té por la cabeza. Él la esquivó pero no logró impedir que el té caliente le manchara la parte delantera de su chaqueta.

Knight tomó una servilleta y limpió las manchas con el fino material azul claro.

- ¿Quieres que te castigue por esto?

Lily respiró profundo y trató de formular una exhausta súplica de paciencia, pero estaba tan cansada.

- Siento mucho haberte arrojado la taza de té, pero lo merecías, Knight.

- No era mi intención convulsionar tus sentimientos más delicados, Lily, sólo señalarte la verdad. Eres una mujer muy apasionada, y después del viernes, me ocuparé de que todas tus necesidades, todos tus deseos sean satisfechos.

Cada línea de su cuerpo hablaba de su cansancio. Knight se acercó a ella y la tomó entre sus brazos. Le besó el cabello y le acarició la espalda. Después de unos momentos, ella se apoyó en él y puso su cabeza a descansar sobre su hombro.

- Me encargaré de los niños hasta la hora de dormir. Mejor aun, me encargaré de Sam y daré instrucciones a John para que cuide a Theo y así justifique lo mucho que le pago. Nuestra pequeña actriz estará en su cuarto hasta... bueno, ¿qué te parece hasta la hora de cenar? No quiero que se quede con hambre. Pero no te rindas y la dejes salir antes. Y tú, mi querida Lily, irás a la cama, desgraciadamente sola.

Ella se puso rígida y él le susurró al oído:

- Eso fue un pequeño intento humorístico, nada más. - No te cuesta nada dar órdenes.

- Naturalmente. Soy un hombre.

Lily cerró el puño y lo hundió en el vientre de Knight que lanzó un gruñido. Luego le besó el cabello de nuevo, la abrazó y la apartó de su lado.

- Hay otra cosa que voy a hacer. ¿No estás interesada? Bueno, voy a buscar en cada una de las cosas que los niños y tú posean y voy a encontrar esas malditas joyas. ¿Estás conmigo? ¿Mañana por la mañana?

Lily suspiró y se frotó las sienes. Podía contar con los dedos de la mano izquierda la cantidad de dolores de cabeza que había tenido en su vida. Uno estaba viniendo y no iba a ser agradable. Habló antes de pensar.

- Ya he buscado por todas partes. No pude encontrarlas. De hecho, estuve buscando anoche después...

- Por favor, continúa.

- Muy bien. Después que me humillaste de nuevo anoche, empecé a buscar de nuevo. Te lo digo, esas joyas no existen. - Hmm - dijo Knight y comenzó a frotarse la mandíbula. El gesto se desvaneció pronto y volvió a traer a Lily contra su cuerpo. Estuvo a punto de disculparse con ella, hasta de negar lo que había hecho, pero el hecho era que había tratado de dominarla, de hacerla comprender que ella lo deseaba y que él era quien tenía el control de la situación y que siempre sería así y que no había nada que ella pudiera hacer al respecto.

Pensar las cosas con esa crudeza lo hizo sentirse mezquino y pequeño. Era consciente de que estaba excitado y que si la acercaba más a él, ella sentiría cuánto la deseaba él. Era una cuestión de control. No quería perderlo. Lo aterrorizaba como el mismísimo infierno.

- ¿Qué sucede?

- Sólo un dolor de cabeza.

- ¿Tienes muchos dolores de cabeza? Lily hizo un gesto negativo.

- Casi nunca.

- Supongo que estas circunstancias garantizan uno. Ven, déjame acompañarte hasta tu cuarto. ¿Debo encerrarte con llave? Eso te dejaría a ti adentro y a todos los niños afuera. - Hizo una pausa y jugueteó por un momento con sus dedos en la suave mejilla. - Y a mí también.

- Dame la llave. Knight sonrió. - No.

La dejó en la puerta, observó un momento más su hermoso rostro y sonrió.

- No te preocupes, Lily. Todo va a estar bien. Podrías considerar siquiera la posibilidad de confiar en mí, aunque sólo fuera un poquito.

Ella no dijo nada. La cabeza le latía y sentía que las náuseas le rondaban el estómago.

- Hasta podrías considerar que casarte conmigo no se convertirá en esa terrible degradación que estás imaginando. Nos llevaremos bien juntos, sabes.

La empujó suavemente hacia adentro del cuarto y cerró la puerta. Habría deseado encerrarla con llave pero sabía que no iba a poder salirse con la suya de un modo tan macabro.

Knight recorría, pensativo, el largo corredor hasta su cuarto. Ella intentaría algo, la conocía muy bien. Él tenía que adelantársele, cuanto antes mejor. Se detuvo delante de la puerta de Sam y sonrió.

Le dio una hora más al castigo de Laura Beth, luego hizo que la niña fuera al cuarto de Sam. Ella le ofreció una sonrisa luminosa que al principio lo hizo desconfiar hasta que se dio cuenta, de que se trataba de una niña de cuatro años que no guardaba el menor resentimiento contra él.

Cuando Theo llegó lo miró a Knight con incertidumbre, algo que Knight había esperado que hubiera desaparecido para ese entonces. Le sonrió al niño y lo invitó a sentarse en la cama de Sam.

- Ahora que todos estamos aquí- comenzó Knight, mirando uno a uno a los tres niños- tengo algo que decirles. Me voy a casar con su madre. El viernes.

Completo silencio.

- Es decir pasado mañana.

Sam lo miró con los ojos entrecerrados.

- Anoche la estabas abrazando. ¿Es por eso que te casas con ella, primo Knight?

- Abrazarla es parte de eso. Tu madre y yo nos queremos. Deseamos hacer lo que es mejor para nosotros y para ustedes. - Es demasiado pronto - dijo Theo, su rostro delgado, pálido y tenso de pronto.

Era demasiado pronto, pensó Knight.

- Ven aquí, Laura Beth . - La tomó entre sus brazos y la sentó en una de sus rodillas.- Theo, por favor, escúchame. Sam, ¿estás suficientemente cómodo? - Cuando Sam asintió, Knight continuó.- Yo soy su tutor legal. Su madre estuvo de acuerdo para que el asqueroso Arnold no pudiera siquiera volver a amenazarla con el tema de su bienestar. Por fortuna, aunque su tía Gertrude es un pariente más cercano que yo, tengo los recursos para asegurar que ellos no puedan lastimarlos o alejarlos de mí. Por desgracia, Lily no es su verdadera madre, de modo que ella no puede protegerlos sola.

- ¡Ella es nuestra mamá! - ¡Ella es mi mamá! Knight levantó la mano para imponer silencio.

- Ustedes la aman, lo sé muy bien, pero el hecho es que... - ¡Ella es mi mamá!- volvió a gritar Laura Beth, saltando hacia arriba y hacia abajo en su rodilla.

- No, chiquitina, ella no es tu verdadera mamá, pero eso no es importante. Ella es tu mamá para lo que realmente importa. Pero, sabes, las cortes inglesas no tienen eso en cuenta

- Tuvimos que hacerlo, señor - dijo Theo. - ¿Hacer qué, Theo?

Sam se encogió de hombros.

- Dile la verdad, Theo. El ya sabe la mayor parte.

Theo lo miró un rato largo, luego pareció satisfecho y comenzó.

- Cuando fuimos a la casa de los Damson en Yorkshire, Lily les dijo la verdad, que había sido la prometida de nuestro padre. La tía Gertrude no se comportó como una dama con ella y el asqueroso Arnold trató de lastimarla, pero yo lo detuve. A la mañana siguiente escapamos. Lo único que se nos ocurrió fue hacer a Lily la mamá de Laura Beth y la viuda de mi padre.

- Ella es mi mamá- repitió Laura Beth, dándose vuelta en la rodilla de Knight. Por primera vez notó la semejanza con su padre. Ese mentón empecinado que tenía.

- Una vez que se case conmigo, nadie podrá desafiar su derecho a estar con ustedes. Theo, ¿qué sucede? ¿Te preocupa algo? - Mamá es muy hermosa. Los hombres siempre la miran. En general, ella ni se da cuenta. Pero a veces son demasiado obvios y la hacen sufrir. Sam y yo hemos tratado de protegerla. De veras nos gustas, primo Knight, pero mamá está primero. ¿Me aseguras que tú no la estás forzando a casarse contigo?

Dios mío, pensó Knight, aturdido, escuchar esas palabras de la boca de un niño de nueve años. No podía responder esa pregunta. No lo haría.

- ¿Eso significa que no quieren tenerme como padre? - preguntó en cambio.

- Eres demasiado joven para ser nuestro padre - dijo Laura Beth dándose vuelta para mirarlo directamente a los ojos. Al instante el pulgar volvió ala boca. ¿Por qué? se preguntaba. ¿Por qué tenía tanto miedo de su afirmación como de la réplica de él?

- En realidad, no. Tengo veintisiete años. Es la edad suficiente como para haber procreado a todos ustedes. - Vio el relámpago de dolor en los ojos de Theo, por lo que se apresuró a agregar: - Ustedes tuvieron un padre, un padre maravilloso. Tris era mi primo y yo lo quería mucho. Por desgracia, tuvo que dejarlos. Yo seré su padrastro y espero que me permitan cuidar de ustedes. Aunque todos son unos demonios, absolutos diablillos, he descubierto que los quiero un poco. La mayor parte del tiempo. - Te gusta darnos órdenes - dijo Sam.

- Eso es cierto. En especial a tu hermana, la actriz.

Laura Beth se sacó el pulgar de la boca y le ofreció a Knight la sonrisa más beatífica que había visto en su vida.

- ¿Tendremos que ir a Eton? - preguntó Sam en su tono más beligerante, pero fue incapaz de mirar a Knight directamente a los ojos.

- Por supuesto. Yo fui allí, al igual que mi padre antes que yo. Es una tradición de los hombres Winthrop, sabes.

- ¿Papá fue a Eton?

- Sí, Sam, él también. Era un terror allí. Una plaga, y tenía muchos amigos, por lo que sé.

- ¿Cuándo iremos, señor? - preguntó Sam. - Tal vez en enero. Ya veremos. - ¿Lastimarás a mamá?

- Sam, por supuesto que no. Me ocuparé muy bien de ella y de ti. Eso si me prometes mantenerte alejado de las patas de una yegua enfurecida.

Sam sonrió.

Theo se levantó y le extendió la mano. Knight, perplejo, se la estrechó.

- ¿Qué significa esto, Theo?

- Te dejamos casarte con mamá - dijo Sam.

- Gracias - replicó Knight en su tono de voz más serio-. Muchas gracias por confiar en mí.

Laura Beth se sacó el dedo de la boca y miró a Knight. - Ahora eres papá.

Si Knight no pareció completamente sorprendido, así fue como se sintió. Observó un rato a la niña, pensando: ¿Yo, padre? ¡Ridículo, absurdo! Oh, Dios, ahora son míos y soy responsable por ellos.

- Ahora, Laura Beth - comenzó Theo, y Knight vio que se frotaba las manos, un hábito nervioso-. El primo Knight no está acostumbrado a los niños. Seguramente no quiere...

- Basta, Laura Beth - dijo Sam más directo-. El primo Knight es nuestro tutor, no nuestro papá.

Knight se levantó despacio y apoyó a Laura Beth en el piso. Miró de Sam a Theo y de él a Laura Beth.

- En realidad, pienso que si pudieran decirme papá, me gustaría mucho.

- Papá - dijo Laura Beth.

El labio inferior de Sam comenzó a temblar. Sacudió la cabeza.

- No - gritó con agresividad-. No, mi papá está muerto. Nunca lo olvidaré. ¡Nunca!

- Yo espero que no - replicó Knight. Se sintió perdido por un momento y se preguntó si había sido una buena idea hablar con los niños sin que Lily estuviera presente. Respiró profundo.- Piensa en esto, Sam. En realidad, yo no estoy tratando de ocupar el lugar de tu papá. - Pero eso era lo que estaba haciendo y se dio cuenta en ese mismo momento. Quería a los niños, quería que ellos lo amaran y que recurrieran a él cuando estuvieran en problemas, lo que, pensó con una pequeña sonrisa, le haría salir canas en poco tiempo.

- Señor - dijo Theo, aclarando la garganta- lo pensaremos. - ¡Oh, cierra tu maldita bocaza, Theo!

- Señor, Sam no se está sintiendo demasiado bien en este momento y...

Antes de que Theo pudiera seguir buscando excusas para los diplomáticos exabruptos de su hermano, Knight se adelantó. - Lo entiendo. Ahora, Theo, Laura Beth, dejen que Sam recupere sus fuerzas. Necesita andar en sus muletas la semana que viene. - Knight hizo una pausa y se palmeó la frente.- Oh, Dios, ¿qué harás en muletas, Sam? ¿Debo advertir a los vecinos y al juez de paz?

- ¿Qué?

- Hablé con los niños y me dieron permiso para casarme contigo.

- Pero Laura Beth no me dijo ni una palabra, ¡ni una sola palabra! Sam estaba dormido y no pude encontrar a Theo... - Les dije que no abrieran la boca. Estoy impresionado con Laura Beth. ¿De verdad se quedó callada?

Lily estaba completamente distraída. Un buen trabajo, pensó Knight, y cortó un buen trozo de su filete de pollo.

- Así es. La sobornaste. La dejaste salir mucho antes de la cena, Knight. Eso no es justo.

Le sonrió sin vergüenza.

- Cualquier cosa, Lily. Cualquier cosa hasta que seas mi esposa, con todo en regla. Luego regresaré a mi antigua personalidad malvada e insensible.

- No - dijo, con la voz sembrada de aceptación- no, no lo harás, porque no eres ninguna de esas cosas. Lo que harás es volver a ser bueno.

Knight arqueó una ceja.

- ¿Bueno, eh? ¿Estás segura de eso? ¿Finalmente te convenciste de que tengo un carácter maravilloso?

- No debiste haber ido a mis espaldas a hablar con los niños. - ¿Por qué no? Pensé que era una excelente estrategia. Ahora estás en mis redes, por así decir, y estás bien apresada. Deja ya de resistirte, Lily. Si quieres, podemos contarles a los niños el asunto de las joyas. Si están en alguna parte entre sus cosas, nos las entregarán. ¿Puedes imaginarte a Sam con una tarea de este tipo?

- No, no quiero que sepan nada de las joyas. No lo dejarán ahí, querrán saberlo todo. No quiero que ellos sepan que esos hombres horribles mataron a Tris.

Lily había exprimido su cerebro, con dolor de cabeza y todo, tratando de descubrir una forma de escapar de Castle Rosse y de Knight Winthrop. Pero él la había derrotado. En voz alta, dijo sin darse cuenta:

- No sé qué hacer.

- Si me dices cuál es tu problema, trataré de ayudarte, de verdad.

Levantó la vista, asombrada. - Hablaste en voz alta, Lily.

- No quise hacerlo. Oh, Knight, ¿no puedes disponer de un poco dinero para los niños? Me los llevaré y no tendrás que molestarte nunca más por nosotros. Por favor, yo...

Su copa de vino, parcialmente vacía, se acercó a la cabeza de la joven.

Lily se quedó helada, mirándolo.

- ¿Por qué pareces tan sorprendida? Me has arrojado misiles tantas veces que ya ni puedo contarlas.

- ¡Sólo dos!

- Con intenciones mortales. - ¡Lo merecías!

- Bueno, a diferencia de ti, no iba a golpearte. Pretendía nada más volcar el vino tinto sobre tu escote, sin embargo. Un resultado muy interesante. ¿Te gustaría que te lo limpiara, Lily?

Lily bajó la cabeza. El vestido no tenía un escote tan cerrado como los otros pero tampoco era tan provocativo. De pronto sintió que el vino se escurría entre sus senos.

- Has arruinado mi vestido - dijo, sin mirarlo-. Solamente tengo tres, sabes.

- No importa. Te compraré cien.

Sintió un aguijón de dolor al escuchar sus palabras.

- No quiero cien vestidos. No quiero que me compres nada. Knight se recostó en su silla de respaldo alto. La miró de cerca, sin decir nada. Finalmente usó la voz adulta con_ que se dirigía a Sam para decir:

- No me importa en lo más mínimo lo que quieras en este momento. Tu guardarropa es muy pobre, para usar un término gentil. Te veré vestida como corresponde. Ahora, ¿tienes algo más que decirme? Ten cuidado, Lily, la botella de vino está al lado de mi codo.

- Te casas conmigo por las razones equivocadas, Knight. ¿No puedes darte cuenta de eso?

- Hablas en un tono tan persuasivo, querida. Ten, este es mi anillo de compromiso. - Sacó el anillo del bolsillo y se lo alcanzó. Lily se quedó contemplándolo. Era una inmensa esmeralda rodeada de diamantes engarzados en una delicada banda de oro. Era la joya más hermosa que había visto en su vida.

- ¿Las chucherías de Billy?

- ¡Qué divertido! Este anillo perteneció a mi madre y a mi abuela antes que ella.

- Debe ser una antigüedad entonces, si tenemos en cuenta que los Winthrop nunca se casaron antes de los cuarenta.

- No, esa estupidez comenzó con mi padre. Tengo veintisiete años y soy casi el marido de una mujer hermosa y el padrastro de tres niños. Es asombroso. Debo admitirlo, pero ya está casi hecho, Lily. Pasado mañana, querida, serás vizcondesa. Además de títulos poseo riquezas. ¿Eso no enciende un poco la codicia en tu corazón?

- Sí - respondió Lily sonriendo-. Por supuesto que sí. Me caso contigo por tu dinero y por lo que puedes darme. Tenías razón acerca de los motivos por los cuales fui a Londres cuando estabas herido. Esperaba que te casaras conmigo en tu lecho de muerte, así yo me habría quedado con todo.

- Excelente - dijo recostándose en su silla con una sonrisa encantadora-. De este modo es mejor ¿no lo crees? Tendrás todo el dinero que desees y, además, tendrás mi deseado cuerpo con tanta frecuencia como pueda soportarlo.

Lily no pudo pensar en una réplica.

No fue hasta unas tres horas después cuando estaba en la cama completamente despierta que se le ocurrió que ni siquiera le había preguntado a Knight cómo habían reaccionado los niños con la noticia.

Probablemente habían gritado aleluyas.

Con este pensamiento, sacudió la cabeza. No, era demasiado pronto para que ellos aceptaran a Knight en el lugar de Tris. Hablaría con ellos por la mañana.

Había aceptado los hechos, ahora se daba cuenta. ¿Qué otra posibilidad sino casarse con Knight?

No podía decir que lo encontrara repulsivo.

Tampoco podía decir que fuera malvado y engañoso como el asqueroso Arnold.

Pero podía decir que él no la amaba. Y eso le dolía. Terriblemente. Al diablo con su título y su dinero. Al diablo con su rudeza. Al diablo con él por ser el hombre más maravilloso que conoció en su vida.

Lily dejó de maldecir por un momento cuando escuchó un ruido. ¡Sam! Se quitó las cobijas y se colocó la bata mientras corría fuera de su alcoba.

18

El grito de Lily murió en su garganta. Se detuvo abruptamente tan pronto entró en el cuarto de Sam. Observaba atónita. Sam y Knight estaban entrelazado, en el piso, dos mantas los rodeaban.

La mesa de noche que estaba al lado de la cama yacía de costado, la jarra estaba rota y había vaciado contenido en el piso de madera. El agua se deslizaba hacia el codo de Knight.

La pierna herida de Sam estaba casi en vertical a su cuerpo.

El niño reía.

Knight trataba de mantener la pierna de Sam derecha. Maldecía.

- ¿Puedo preguntar qué pasa? - se escuchó decir Lily en la voz más calma que se pudiera imaginar.

- Mamá - dijo Sam y luego volvió a estallar en risas incontenibles.

- Supongo que no estás lastimado.

Knight contuvo por un momento sus maldiciones.

- No, es decir, Sam no está lastimado, porque le estoy sosteniendo la pierna en el aire. En lo que respecta a mí, esta maldita tabla que le contiene la pierna pesa al menos unos diez kilos. ¡No te atrevas a reírte, Lily! Ayúdame a levantar a Sam. Está bajo la influencia de una increíble cantidad de láudano. Él, nuestro querido niño, no siente absolutamente nada.

Lily dejó escapar una risa sofocada hasta que se dio cuenta de que Knight tenía la bata de noche abierta hasta la cintura y que no tenía puesto nada debajo. Tragó con dificultad y lo miró. Él sabía que ella lo estaba mirando y aunque lo avergonzaba hasta las raíces del cabello no podría haber impedido que su cuerpo anunciara sus sentimientos. Gracias a Dios la habitación estaba fría. Eso y el hecho de que Lily ahora tenía sus ojos en el rostro de Sam ayudaba.

- Ay, querido - logró decir mientras lo subía a la cama. No podía contener la risa. Knight la observaba mientras ella se sujetaba el vientre con las dos manos.

Sam tampoco podía dejar de reír. Knight lo miró con seriedad.

- Ya te has reído suficiente a costa de mí, mocoso tonto. Vuelve a dormir ahora y sueña con todas las exquisiteces que sin duda comerás el día de la boda. - Palmeó la cara del niño, le acomodó las mantas y dio un paso atrás. Miró a Lily que, por fin, había logrado recuperar su gravedad.

En realidad, vio que ella lo estaba mirando y esa mirada le hizo perder todo control de inmediato, irreparablemente. Podría haber hecho cincuenta grados menos de temperatura en la habitación y aun así no habría importado. Oh, Dios. Estaba excitado, y no había nada, absolutamente nada, que dejar a su imaginación. Quería tomarla, que ella lo acariciara, quería sentir sus pechos hermosos mientras su boca...

- Primo Knight, ¿podrías quedarte un momento?... Mamá, ¿te irías, por favor?

- ¿Irme? ¿Por qué?

- Mamá, tengo ciertas necesidades...

- Ah, eso - dijo Lily y suspiró exasperada-. No seas tonto,

Sam.

- No deberías estar aquí, mamá. El primo Knight me ayudará. ¿No es cierto?

Knight palmeó a Lily en el hombro.

- Estás descalza, querida. Vuelve a la cama. Me encargaré de este mocoso. Vete.

Se fue, pero no antes de escuchar otra risita de Sam.

No se sorprendió, en verdad no, cuando escuchó que la puerta se abría unos minutos después.

- ¿Sam está bien?

- Por supuesto. Disfrutó mucho haciéndome caer, creo. Poniéndome de rodillas, por así decir. Supongo que en ese aspecto es como su madre.

- Pero yo no te pondría de rodillas, yo...

- Lily - interrumpió. Ahora estaba más cerca, de pie, al lado de la cama, con los ojos fijos en ella.- Lily, después que nos casemos, me tendrás de rodillas. Primero quiero desnudarte, muy despacio, y tenerte de pie, cerca del fuego, por supuesto. No quiero que te resfríes. Luego besaré cada centímetro de tu cuerpo, haré que se te erice el cabello de la nuca y buscaré por tu garganta el camino hacia tu boca. Y tus pechos, Lily. ¿Puedes imaginar lo que sentirás cuando acaricie tus pechos con mis manos y acaricie tus pezones con mi boca? Luego tendrás mi lengua en tu vientre, luego más abajo hasta que se deslice dentro de tu hermoso cuerpo y luego... - Se contuvo al oírla respirar agitada y frunció el ceño.- Seguramente sabes bastante de estos asuntos carnales.

- No, no sé.

- Lily, por favor.- Se sentó a su lado, capaz de recrear sus facciones ahí mismo en la oscuridad de la noche.- Escúchame, nunca, jamás me mientas. No me importa tu pasado, debes creerme. Todo lo que importa eres tú y los niños y nuestro futuro juntos.

- Por supuesto que te importa mi pasado. Te vuelves increíblemente cruel cuando piensas en la posibilidad de que haya estado con otros hombres. Ya te lo dije, Knight, no viví con Tris, viví en su casa. Hay una inmensa diferencia, que no puedes dejar de admitir.

'Pero esos hombres sabían de ti, quiso gritarle. Te llamaron la amante de Tris, su prostituta...

- Te quiero ahora mismo, Lily.- Antes de que pudiera decir algo, se acostó a su lado en la cama.- Bésame.

No podía permitir que eso sucediera. Dio vuelta la cara, para que el beso aterrizara en su oreja izquierda Si la besaba en la boca, iba a sucumbir de inmediato.

La mano derecha de Knight la sostuvo de las muñecas, la izquierda le buscó la garganta y bajó hasta rozar con la punta de los dedos el pecho. Ella contuvo el aliento, retrocedió y se apartó de él. Rodó hacia el lado más lejano de la cama..

- Vete, Knight. No me harás esto.

Se quedó un momento allí, sintiéndose un tonto, traicionado y furioso. Luego echó a reír.

- Tienes razón. Es sólo que te deseo tanto que me olvido de que soy un caballero, un hombre civilizado. - Se puso de pie, acomodó su bata y dijo con voz tranquila: - Buenas noches, cariño. Mañana encontraremos las chucherías de Billy. Sueña conmigo, Lily.

- Buenas noches, Knight.

Lanzó una carcajada y se marchó.

Lily no soñó con él. Soñó con Monk y Boy y sintió miedo. Tenían que encontrar las joyas.

Pero no pudieron encontrarlas. Knight se lo planteó a los niños como un juego. Sólo les dijo que si encontraban cualquier cosa de interés entre sus pertenencias, serían recompensados. Cada pieza de ropa que poseían fue examinada con minuciosidad, cada juguete apretado, separado o probado de algún otro modo. Nada

- Tenías razón - dijo Knight a la hora de la comida-. Ni la más mínima señal. - San John, como Lily llamaba ahora al joven instructor, estaba hablando con Theo, ninguno de los dos les prestaba atención. Laura Beth estaba jugando con el budín de ciruelas de Mimms. Lily apenas asintió sin decir palabra. Knight se quedó en silencio y Lily supo que estaba tratando de decidir qué hacer respecto de Monk y Boy,

Estaba a punto de excusarse cuando Knight dijo de pronto: - Lily, por favor, encuéntrate conmigo en la sala, digamos en diez minutos. Tengo algo para ti.

- ¿Qué? ¿Qué? - preguntó Laura Beth.

- Nada que te incumba, chiquitina - respondió Knight-. Siéntate derecha y termina tu pastel de ciruelas.

- ¿Qué?

- Laura Beth, el primo Knight quiere que te quedes callada, si no te enviará a la sala de juegos.

- Esa es una excelente amenaza, Theo - dijo Knight-. Hace frío allí, Laura Beth, y probablemente se le congelen los dedos de los pies a Czarina Catherine.

La niña echó a reír.

- Mamá, voy a pasar un rato con Sam. - - Gracias, Theo. John merece un descanso.

- Theo y yo vamos a ir a cabalgar más tarde, señora Winthrop. Esa será mi salida.

- Otro mártir - remarcó Knight a nadie en particular.

Exactamente diez minutos después, Lily cerraba la puerta de la sala.

- ¿Querías verme?

Knight sacó una caja enorme de detrás de su espalda. Ella la miró.

- ¿Qué es esto?

- ¿Por qué no la abres y ves? Caminó despacio hacia él.

- Si te gusta lo que encuentras, quizá me des un beso - dijo. - Quizá - respondió y tomó la caja. Knight vio que la llevaba a la mesa de marquetería. Levantó la tapa y separó el papel de seda. Por un momento se le cortó la respiración.

- ¡Knight!

El no dijo nada, sólo la miró levantar de la caja el exquisito vestido de seda blanca. El cuello redondo estaba bordeado de encaje de Valenciana al igual que las mangas largas y el dobladillo. Ni bien lo vio, supo que tenía que pertenecer a Lily.

- Es tu vestido de novia - dijo después de un largo rato de silencio.

Parecía atónita.

- Es increíble, pero...

- Sin peros, por favor. Cuando visité al obispo Morley, también fui a la modista y la convencí. Tiene que quedarte bien. Su asistente tenía casi tu misma talla y yo me basé en ella. - Hizo una pausa pues se dio cuenta de que no paraba de hablar y Lily estaba tan silenciosa como un ratón atontado.

Tenía la cabeza gacha. - ¿Lily?

Ella sacudió la cabeza y le dio la espalda. Knight frunció el entrecejo.

- ¿No te gusta?

- ¡Por supuesto que me gusta, idiota! Sonrió.

- Estaba empezando a pensar que te habías convertido en una llorona. Sé que no se supone que el novio vea a la novia con el vestido antes de la boda, pero...

- No, no me verás. - Se dio vuelta para mirarlo a la cara y, para sorpresa de Knight, parecía tan compuesta como una santa. Gracias, Knight. Eres muy gentil.

Él la miró resueltamente.

- Tal vez llegues a creerlo, Lily. Mañana a esta hora, serás mi esposa y todos seremos una familia. No es un pensamiento tan repulsivo, ¿no es cierto?

Lily sacudió la cabeza.

- No pudimos encontrar las joyas - dijo y él quiso estrangularla.

- Entiendo - dijo en su tono más irónico-. Si lo hubieras hecho, te habrías escapado de aquí, esta prisión escabrosa, de madrugada, del mismo modo que hiciste en Damson Farm.

- Sí - dijo y él dio un paso hacia ella considerando el estrangulamiento como una alternativa tentadora.

Lily apoyó el vestido contra su pecho y dio un rápido paso atrás.

- Me gustaría un matrimonio de conveniencia. El se quedó helado.

- ¿Qué?

- Un matrimonio de conveniencia. ¿Por tres días, tal vez? - Un matrimonio de conveniencia muy breve. ¿Después de tres días decidirás si me quieres en tu cama?

- Por favor, Knight, sólo tres días. No es demasiado tiempo, y te lo agradecería mucho.

- Comienzo a entender. Todavía esperas encontrar las joyas que no existen. ¿Tres días más para buscar sin el miedo de que te deje embarazada?

Ella guardaba silencio.

Él estaba furioso. Le arrancó el vestido de las manos, lo convirtió en una pelota y lo arrojó al otro lado de la habitación. - ¡Señora, puede tener tres años, treinta años! ¡No me importa! Te daré cincuenta mil libras. Puedes irte. Sin embargo, no puedes llevarte a mis niños. ¿Me entiendes? - La tomó de los brazos, la sacudió y le gritó: ¡No te llevarás a mis niños! ¡No te lo permitiré!

Lily no luchó contra él. Lo estaba escuchando, realmente lo escuchaba.

- Conoces a los niños desde hace menos de un mes. No pueden importarte tanto.

Knight estaba fuera de sí.

- Haces un movimiento para alejarlos de mi protección y yo personalmente...

- ¿Personalmente qué? - le preguntó con mucha suavidad. Él la miró, sabiendo que había sido vencido sin látigo. La odió en ese momento. No se había sentido como un ser humano normal desde que ella se había metido en su vida bien ordenada y le había dado vuelta a su antojo. La odiaba por haber perdido el control. De sí mismo y de todos los que lo rodeaban.

- ¡Dios, ojalá pudiera arrancarte de mi corazón!

Ella sonrió y lo envolvió con sus brazos alrededor de su cintura. El se puso rígido pero no se apartó. Ella lo abrazó con fuerza.

- ¿Knight?

- ¿Qué, maldita e irritante criatura? - ¿Realmente estoy en tu corazón?

- No, no quise decir eso en absoluto. Fue un lapsus temporal, una aberración. Lo que quise decir en realidad era que estabas sólo en mi ingle. Mis partes masculinas no tienen ningún sentido común.

- Ah.

Knight tenía las manos sobre sus brazos, y los acariciaba con suavidad.

- Lily, eso sonó como una verdadera decepción para mí, como si en realidad te importara.

- Supongo que no te encuentro completamente detestable; Knight.

- ¿Te casarías conmigo? - - Sí.

- ¿No más tres días de conveniencia? - Ni siquiera una hora. No ahora.

Se sentía tan vivaz como una mariposa. La tomó de la cintura y la levantó por encima de su cabeza.

- Es tiempo ya, mujer tonta. Bésame. Como si me quisieras, como lo harás mañana a la noche cuando estemos en la cama.

La bajó de a poco mientras ella lo besaba y sentía toda su fuerza y su ternura. Lo besó con gran entusiasmo y, como él bien lo notó, con gran inocencia.

La ceremonia de matrimonio de Knight Carden Paget Winthrop, octavo vizconde de Castlerosse, con la señorita Lily Ophelia Tremaine fue un asunto bastante satisfactorio, aunque sólo asistieron los niños y los sirvientes de Castle Rosse.

El primo del obispo Morley, el eminente abogado Drake St. John, entregó a la novia. En el momento en que colocó su mano en la de Lord Castlerosse pensó que el novio era el hombre más afortunado que pisaba la faz de la tierra.

Si se le hubiera preguntado su opinión a Knight, habría estado de acuerdo, sin la menor duda. Lo mismo que los niños. - Mamá es un ángel - informó Laura Beth a Mimms.

- Shh - susurró Theo nervioso.

Sam miró a su hermano con impaciencia y dijo en voz alta como para que Knight pudiera escuchar:

- Mamá es más hermosa que los pavos reales de Castle Rosse.

Había solo un pavo real viviendo en Castle Rosse y era bastante escuálido. Lily ahogó la risa.

- Mamá es más hermosa que Violet- agregó Laura Beth, para no ser menos.

Sam dirigió su mirada al obispo. - Violet es la yegua de mamá - explicó.

Laura Beth, en un rapto de confianza, se sujetó de la cola de la chaqueta del obispo.

- ¡Mire el anillo de mamá! Es muy viejo porque todos los papás del primo Knight eran muy viejos cuando se casaron. - ¡Laura Beth!

- Pero el primo Knight ama tanto a mamá que se casa ahora que es muy joven.

- No, por favor, Laura Beth - dijo Theo con la voz estrangulada.

- Está bien, Theo - lo calmó Knight ahogando una carcajada-. Laura Beth mezcló toda la historia, bueno, parte de ella al menos. Le preguntaré después de la ceremonia de dónde sacó esa información.

- Bueno, de...

Lily se acercó a Laura Beth y le tapó la boca con la mano. - ¡Ponte el pulgar en la boca! ¿Está bien?

- Pero a ti no te gusta que haga eso, mamá.

Lily elevó su mirada al cielo y Knight se apresuró a decir: - Quédate quieta, Laura Beth, o no conseguirás ni un trozo del pastel de Mimms.

Eso fue más que suficiente.

Knight hizo un gesto con la cabeza al obispo Morley, un caballero dotado de un profundo sentido del humor, gracias a Dios. Lily escuchó las palabras de Knight, graves y profundas y sintió que le apretaba la mano. Sus propias respuestas fueron igualmente fumes.

- ... Los declaro marido y mujer. Señor, puede besar a su encantadora novia.

- Van a abrazarse - dijo Sam y se sacudió.

- Más que eso - explicó Theo-. Observa bien.

- ¿Puedo? - murmuró Knight contra los labios cerrados de Lily.

- ¿A pesar de nuestra audiencia que no para de hablar? Ya voy a arreglar cuentas. No sé bien cómo...

La boca de Knight se apoyó en la de ella y fue todo lo que Lily pudo hacer para quedarse en su sitio y no volar hacia él hasta que cayeran en el piso.

Cuando la soltó, la miró a los ojos y se sintió satisfecho de lo que vio y le regaló una sonrisa muy masculina.

- Piensa en esta noche, Lily. O esta tarde. Tal vez inclusive dentro de una hora si puedo arreglar todo.

Lily tarareaba una melodía que le venía desde muy adentro. Aceptó las felicitaciones, sin entender en realidad las palabras, pero con una sonrisa que no se desvaneció ni por un instante.

Theo y Laura Beth los rodearon. Sam los llamó desde su silla colocada en un sitio de honor.

- Mamá, ¿tendremos que ver eso todo el tiempo? - ¿Ver qué, Sam?

- Que el primo Knight te toque y ponga su boca en toda tu cara.

- Sí, mi niño, tendrás. Ahora, John va a llevarte al comedor. Te has portado muy bien y es hora de tu recompensa.

- ¡Quiero a Mimms! - gritó Laura Beth y trató de tomar la mano de John.

- Me ocuparé de ellos, mamá - dijo Theo y se apresuró a ayudar a su instructor.

- Son niños maravillosos, su señoría - comentó el obispo tomándole la mano.

¡Su señoría! Por Dios, Lily ni había pensado en esa consecuencia.

- Es muy gentil al decirme eso. Estaban tan excitados esta mañana. Señor St. John, muchas gracias por estar aquí.

Al señor St. John le habría gustado mucho resucitar ese maravilloso privilegio, el derecho de señoría, así podría haber reducido al vizconde a la categoría de campesino. Suspiró. Algunas cosas no podían ser.

Mimms se había superado a sí misma. El pastel de bodas tenía tres pisos y la cobertura más dulce que Lily hubiera probado en su vida. Se asentó en su estómago mezclada con la champaña y la certeza de que ahora estaba casada por primera vez en su vida, con un hombre que evidentemente quería su cuerpo más que cualquier otra cosa de ella, lo que, acababa de decidir, era suficiente por el momento. Tal vez lo más importante era que amaba a los niños. Y eso era una conmoción. Para él tanto como para ella, Lily sospechaba, y sonrió mientras limpiaba un bigote de cobertura de la boca de Laura Beth.

- ¿Estás pensando en todas las perversidades que voy a hacerte tan pronto pueda desocupar la casa?

- No.

Knight trató de poner una creíble expresión de dolor. - Esperaba que fueras un poco más maleable ahora que estás casada, Lily. Me decepcionas.

- Muy bien. Sí. - ¿Sí qué?

- Estaba pensando en... - Se detuvo, se inclinó hacia su oído y murmuró: En realidad, señor, estaba pensando en todas las perversidades que yo voy a hacerte.

Knight dio un salto hacia atrás, tan sorprendido que estornudó en su vaso de champaña. En ese momento, se la imaginó encima de él, con la boca recorriéndole el vientre, las manos moviéndose hacia abajo, acariciándolo y besándolo y casi lanzó un gemido audible.

- No.

Lily inclinó la cabeza.

- Sólo me parece justo - dijo-. ¿No puedo ser malvada en ciertas ocasiones?

Knight no dijo ni una palabra más. Se sentó y cruzó las piernas. Bebió su champaña, sin mirar a su mujer sino a la expresión perdida de Sam mientras comía su segundo trozo de pastel de bodas.

Su esposa. Era bastante aceptable la situación. Aunque sólo tuviera veintisiete años. Aunque su hijo mayor tuviera nueve años. Aunque...

- Tienes una sonrisa un tanto vacía en tu rostro, muchacho - dijo el obispo Morley mientras se sentaba al lado del vizconde. Como Knight continuaba sonriendo, el obispo decidió seguir.- Tu padre habría estado orgulloso. Tu esposa es una mujer hermosa y es gentil y de buena disposición, también. Eres un hombre afortunado, no hay dudas al respecto.

- Mi padre - dijo Knight mirando al obispo directamente a sus ojos cansados- me habría enviado a África, con la esperanza de que recuperara un poco de sentido común o me pudriera si no lo conseguía. Ya sabe que no tenía paciencia para nada que se relacionara con el sexo débil y las emociones de un hombre antojadizo.

- Tu padre estaba un tanto equivocado - agregó el obispo-. Pero era tan divertido, tenía un sentido del humor tan interesante que rara vez uno se percataba de sus defectos. Dudo que él se haya dado cuenta de que los tenía. Es extraño que tú tengas su ingenio, muchacho, ya que él no ha pasado contigo más de dos semanas en un año.

- Bueno, ahora se estará riendo de mí, o gruñendo, o cualquier cosa que esté permitida en el cielo cuando un progenitor ve que su hijo no respeta sus consejos. Se parecía mucho a lord Chesterfield, sabe, siempre me escribía cartas plagadas de su filosofía. - Ahora ya no importa. Te repito, muchacho, tu esposa es una dama encantadora. Debo llevar a St. John... sin duda, has notado que ha estado mirando a tu esposa como si estuviera ante una reliquia sagrada o una tarta de ciruelas. Sin embargo, es un tipo de gran corazón, sabes.

Knight suspiró.

- Lo sé. La mayoría de los hombres la miran con una devoción impía. No pueden evitarlo. Lily, gracias a Dios, rara vez se da cuenta.

- Ah, ¿no eres un marido posesivo, entonces?

- No lo sé todavía. - Knight se quedó pensativo mirando cómo el señor St. John, un caballero lo suficientemente viejo como para ser el padre de Lily, le palmeaba la mano, luego le tomaba la muñeca y por último el codo. Se detuvo allí.

Obviamente el hombre valoraba su vida.

Laura Beth se acercó y se colgó de una de las piernas del pantalón de Knight.

- Papá- dijo con una sonrisa radiante.

- ¿Dónde está Czarina Catherine? - preguntó con un repentino nudo en la garganta.

- No tenía un vestido lindo para estar en la boda de mamá. Hice que se quedara en la cama.

- Tendría que haber pensado en eso. Ven aquí, chiquitina, y dile cosas sabias e inteligentes al obispo Morley.

- No me gusta el negro - dijo Laura Beth y se puso el pulgar en la boca.

La noche de bodas debería ser un acontecimiento para recordar toda la vida, pensaba Knight mientras miraba a Lily que hablaba con cada uno de los sirvientes. Una noche que Lily recordaría -con gran detalle- y lo que recordaría iba a hacerla sonreír, inclusive cincuenta años después.

Knight miró a través de los amplios ventanales del comedor señorial. Parecía frío, el cielo estaba cubierto de pesadas nubes que amenazaban lluvia. Se dio vuelta y vio que Lily lo estaba observando. Ella le sonrió con timidez.

Él le devolvió la sonrisa y pensó que ella iría con él a la cama todas las noches y se despertaría a su lado todas las mañanas. Esa noche, a las seis, Knight se detuvo a despedirse de los niños, bajó las escaleras y se dirigió al comedor pequeño donde Lily y él cenarían a solas. El querido John, gracias a Dios, estaba entreteniendo a los niños hasta la hora de dormir, y esa santa de la señora Crumpe era, esa noche, la amiga más cercana de Laura Beth.

Ahora, pensó Lily, es tu turno. Y el mío.

19

- ¿Cómo puedes estar más hermosa que hace una hora? Obviamente es una pregunta metafísica que no tiene respuesta. - Knight levantó su copa de champaña: Por usted, vizcondesa de Castlerosse, mi señora, mi esposa, mi compañera, mi... - ¡Estás yendo rápidamente barranca abajo!

Lily chocó su fina copa de cristal con la de su esposo.

- Por nosotros- dijo sonriendo-. Es tan extraño- continuó, observando cómo Knight le servía la comida-, pero nunca pensé en ser una vizcondesa o ninguna especie de "dama". No había dinero, sabes, después que mi padre y yo abandonamos Inglaterra, y siempre me dijeron que los caballeros sólo se casaban con damas que tenían dotes importantes.

- Tú tienes algo mejor que dinero, Lily, un bien del que ya he usufructuado ampliamente.

- ¿Ah, sí? ¿Cuál?, dímelo. Él le sonrió.

- Me diste no sólo tu persona, sino también una familia. Ambas cosas muy interesantes.

Lily no estaba segura de que estuviera hablando en serio.

Parecía, pero todavía no lo conocía lo suficiente como para tener la certeza.

- Bueno, los niños son maravillosos. - ¿Y tú no?

- Yo soy sólo yo, Knight, una mujer bastante común. - Nunca diría que mi esposa es una mujer común, por favor, Lily. Dios, estoy contento de que todo haya pasado. ¿Puedes admitir que te sientes aliviada de ser por fin mi esposa?

- No lo sé - dijo con lentitud mientras jugaba con su copa-. Todo ha sido tan rápido y... bueno, no sé qué pensar. - Estoy aliviado por los dos entonces - concluyó-. Ahora eres mía, y juro que te cuidaré bien.

Ella miró su boca mientras hablaba; luego bajó los ojos y los posó en sus manos fuertes, en ese momento ocupadas en servirle zanahorias e imaginó qué sentiría si tuviera esas manos en su cuerpo, en su...

Knight se enderezó en su silla.

- Deja de mirarme así o si no te pondré entre la fuente de conejo asado y el recipiente de ostras y te poseeré aquí mismo. - Esa es una extraña forma de decirlo - dijo Lily tratando de borrar esa mirada, fuera cual fuera, de su rostro.

- Tienes razón. Tal vez sería más preciso decir que tú poseerás mi pobre cuerpo. - Esa mirada hambrienta desapareció por un momento, y Knight suspiró.- Aquí tienes - dijo y le colocó el plato delante de ella. - Mimms ha cocinado maravillosamente.

Cuando Knight se acomodó en la silla, sonrió a su esposa. - ¿Piensas que puedes comer algo? Sólo doce bocados, Lily. Necesitarás tus fuerzas.

Le tembló el tenedor, sólo un poco, pero Knight lo vio, y su sonrisa se agrandó, satisfecha. Una esposa, una legítima esposa ante Dios, que era una dama por nacimiento y que quería tener relaciones sexuales con su marido. Era una idea maravillosa, y se negaba a permitir que cualquier otra ocupara su cabeza. Si ella sólo había tenido a Tris o se había acostado con muchos hombres, no le importaba. Le había dicho la verdad. El pasado no era importante.

Comieron en silencio. Los ojos de Knight brillaban como las velas encendidas sobre la mesa.

- Lily.

Ella levantó la vista y se inquietó un poco al ver su expresión.

- Esta es nuestra noche de bodas.

- Sí, lo sé.

- ¿No estás nerviosa, no?

- Por supuesto. ¿Acaso tú no lo estás? - No.

- Qué pregunta tonta. Tú eres, después de todo, un hombre. - No puedo discutirte esta afirmación. Pero es nuestra noche de bodas y quiero que confíes en mí. ¿Está bien?

- Esto es tan distinto de lo que acostumbro. Estar casada significa que yo no soy sólo responsable de mi persona y de los niños. Ahora debo incluirte a ti.

- ¿Por qué no dejas que yo sea responsable por todos? Puedes descansar un poco y acostumbrarte a ser mi mujer.

- ¿Tú no tienes que acostumbrarte a ser mi esposo?

- Todo lo que estoy diciendo es que ya no estás sola, Lily, no necesitas ser tan independiente. Ahora estoy aquí.

- Sí, aquí estás. En realidad no tengo hambre, Knight: - Come. Diez bocados más, eso es todo. Ahora, ¿te acuerdas de esa tarde cuando estábamos en el bosque de robles? ¿La tarde inolvidable en que Sam se lastimó la pierna?

Lily no quería decir que sí, no quería alimentar más su vanidad por esa demostración de superioridad masculina, pero no pudo evitarlo. Esos escasos momentos estaban claros como el cristal en su mente. Tragó al recordar las sensaciones salvajes que la habían poseído. Asintió.

- ¿Recuerdas lo que estábamos haciendo? - Por favor, Knight. Come tu puré.

- Estabas de pie contra un roble, ¿recuerdas? ¿Uno de copa muy espesa y tronco muy antiguo? Te estaba besando y tú estabas desesperada buscando algo más. Me incliné hacia abajo entonces y puse mi mano por debajo de tu falda de montar.

Hizo una pausa. Observó que ella tomó el tenedor primero con la mano derecha, luego con la izquierda. Lo apoyó en el plato. No sabía qué hacer con las manos. Tomó una servilleta.

- Tengo los brazos largos, gracias al buen Dios - continuó en voz más baja, más suave-. ¿Recuerdas cómo te acariciaba la parte de atrás de la rodilla, y lentamente subía por tu hermoso muslo? Estabas temblando, Lily, emitiendo esos pequeños gritos femeninos, y te volví a besar mientras mis dedos seguían subiendo, rozando apenas tu piel.

- Knight...

- Cuando mis dedos te encontraron, estabas ardiente y toda húmeda para mí, y me deseabas, Lily. ¿Recuerdas cómo te toqué, cómo te acaricié hasta que comenzaste a gritar dentro de mi boca, deseándome tanto que no podías evitarlo? - La voz de Knight se estaba enronqueciendo; estaba perdiendo el control con sólo recordar esa tarde de una semana atrás. Lily estaba sentada muy erguida.

- ¿En qué piensas, Lily?

Ella recorrió con su lengua el labio inferior. Cerró los ojos por un momento.

- Tus dedos - murmuró-. Las sensaciones en mi bajo vientre cuando me tocabas. Y tu boca y la sensación de tu cuerpo presionando el mío.

Casi se cayó de la silla. Oh, Dios, había pensado que podía controlar las cosas y ahí estaba. Sufría más que ella, y él lo sabía. Era un hombre, después de todo, y los hombres sufren más que las mujeres cuando se trata de sexo. No había esperado que ella fuera tan... honesta.

- ¿Sabes que voy a hacerte esta noche?

Lily sacudió la cabeza; pensamientos coherentes o inclusive simples palabras estaban fuera de su alcance. Él la había seducido ahora del mismo modo que aquella tarde en el bosque.

- No tenemos un roble en la casa. Y hace demasiado frío para llevarte de nuevo al bosque. Pero, Lily, no, no te lo voy a decir. Te lo mostraré. No estarás nerviosa, Lily, o asustada.

Knight se levantó de su silla, con una clara intención en el rostro. Para sorpresa de Lily, pareció apartar esas ideas de su mente. Se alejó de ella y le dijo por encima del hombro:

- ¿Te gustaría tocar el piano para mí? Ella miró su espalda sin comprender.

- Por supuesto - respondió-. Eso es lo que más deseo hacer en este momento. - Lo que más quería en realidad, pensó, era que su marido le dijera que ella le importaba. Pero sólo se interesaba en su cuerpo. Él seguía dejándolo bien en claro. Lily no era una hipócrita. Aun cuando pensaba en esas cosas, admitía que ella también lo deseaba, enormemente. Pero a ella le importaba él, maldición. Le importaba más que cualquier otro hombre que hubiera conocido.

Dejaron el comedor con casi tanta comida como cuando habían entrado en él.

Lily, con cierto realismo, sabía que cualquier pieza musical excepto la más simple del mundo superaría su habilidad esa noche. ¿Qué se proponía Knight? Esa noche, pensaba, iba a convertirse en mujer, y era tan excitante que quería arrojarse en ese mismo momento en sus brazos, allí mismo en medio de la sala.

Pero lo que hizo fue tocar una balada irlandesa que era, gracias a Dios, muy lenta y sólo requería de cuatro diferentes notas.

Knight la observaba, observaba el candelabro que brillaba por detrás de su cabeza e iluminaba su espesa cabellera rubia con reflejos de oro. El vestido de novia lucía en ella todavía mejor de lo que había imaginado. El suave encaje que rodeaba el escote enmarcaba los hombros blancos y sugería los suaves pechos cubiertos por la seda. Sacudió la cabeza. Si continuaba pensando de ese modo, estaría perdido por completo. Le había pedido que tocara el piano para poder tomar un poco de distancia, pero no estaba funcionando.

Tenía que mantener el control. Esos sentimientos extraños y desconcertantes que tenía por Lily debían ser contenidos. No se dejaría gobernar por sus instintos sexuales. ¿Pero eso era todo? - Es suficiente, Lily.

Se puso de pie y tomó el candelabro. Los dedos de Lily cayeron sobre una nota en falso y lo miró, sorprendida y, como bien se dio cuenta, aliviada. Él estaba jugando a algo con ella y ella sólo quería que terminara. Ella quería que él le hiciera el amor. Una vez que supiera de qué se trataba, pensaba que iba a recuperar un poco de equilibrio. No demasiado, pero al menos una pequeña porción.

Se puso de pie con mucha lentitud, y le sonrió con timidez. Knight le extendió la mano y ella colocó la suya en la de él.

- He hecho mudar todas tus cosas a mi cuarto - le dijo mientras subían las escaleras.

- Es muy gentil de tu parte.

- ¿Gentil? Sólo quiero que estés conmigo. La semana que viene comenzaremos a remozar tu guardarropa.

- No importa - dijo-. Mi vestido de novia es hermoso, Knight. Y también mi anillo. No quiero parecer ingrata.

- La gratitud no tiene nada que ver con esto, Lily. No la quiero, en absoluto. Te quiero a ti, y nada más.

- Me tienes.

- No todavía - dijo y parecía dolorido.

Cuando llegaron a la enorme alcoba al final del corredor, Knight abrió la puerta, sonrió a su esposa y le dijo:

- Ten, toma las velas.

Lo hizo y entró en la habitación. Knight se dio vuelta y cerró la pesada puerta de roble. Volvió a mirarla, apoyado contra la puerta.

- Por favor, quédate quieta un momento. Quiero mirarte.

Lily se sintió tonta y observada, pero no era así, en absoluto. Las velas temblaron en su mano y Knight se apresuró a recuperarlas para colocarlas sobre la chimenea.

- Hace bastante calor aquí - recalcó mientras se agachaba para agregar un poco más de leña al fuego-. Le dije a Thrombin que lo quería así.

- No hay un biombo aquí, Knight, y yo... Levantó la mano para que hiciera silencio.

- Yo seré tu dama de compañía, Lily, pero no todavía. No, no todavía. - Caminó muy lentamente hacia ella, con los ojos fijos en su rostro.- Eres tan bella - le dijo y se detuvo delante de ella. Lily cerró los ojos mientras los dedos de él le acariciaban la mejilla, los pómulos, las orejas.

- Y tú, mi señor. ¿Ninguna mujer te ha dicho lo hermoso que eres?

- No más de una docena. Pero no les creí. - ¿Me creerás a mí?

La miró un largo rato.

- Ya veremos. En la mañana. Ahora, mi querida esposa, quiero besarte hasta que exploten mis oídos.

Lily bajó la cabeza, avergonzada, pero los largos dedos de Knight se cerraron debajo de su mentón y se la levantaron. - Lily- dijo y ella sintió su aliento cálido en la boca. Ella colocó las manos en sus hombros y se apoyó contra él. Knight miró largo rato su boca y luego la besó ligeramente, con pequeños besos que la hicieron sonreír y abrir los ojos. Con la punta de los dedos le acarició los labios.

- Separa los labios.

Ella lo hizo y él profundizó sus besos. Ella lo saboreó, el dulce gusto de la champaña, el ácido gusto del pastel de limón, el cálido gusto de él, de Knight, un hombre maravilloso, su marido. Era exquisito y ya no estaba prohibido para ella. Se sintió libre por primera vez en la vida, libre para ser ella misma, libre para mostrarle lo que sentía por él. La boca de Knight tocó la de ella y Lily saltó de sorpresa. Después lo aceptó.

Ahora era suya, estaba completamente en su poder y él podía hacer lo que quisiera con ella. Ignoró el dolor en su ingle, le tomó los glúteos con las manos y la levantó en el aire. La llevó al otro lado de la habitación, cerca de la chimenea. Presionó su espalda contra la pared y se acercó a ella. Sintió sus suaves senos contra su pecho, sintió sus senos agitados mientras apoyaba su sexo endurecido y exigente contra el vientre de ella. Lily contuvo la respiración al sentirlo.

- Te gusta eso, ¿no es cierto?

Ella no podía pensar en palabras y su respuesta fue profundizar el beso y clavarle las uñas en los brazos.

Lily sintió la pared contra su espalda, sintió que él la empujaba contra su cuerpo y que ella se tensionaba hacia él, incapaz de evitarlo. Recordó sus palabras sobre el roble y lo que le había hecho ese día. Estaba avergonzada, excitada, casi incoherente por la anticipación.

Entonces él se alejó de ella y Lily abrió los ojos a causa de la consternación.

- ¿Knight?

- Un momento, Lily.

Knight estaba de rodillas delante de ella, levantándole el vestido de novia.

- Es más delicado que tu traje de montar y por lo tanto requiere más cuidado. No quiero desgarrarlo.

Ella sintió el aire frío en sus piernas. Él estaba de nuevo de pie delante de ella, con la cabeza gacha para que ella pudiera besarlo. Lily sintió su mano en el muslo. Volvió a contener el aliento y rodeó con los brazos su espalda, acercándose hacia él.

La mano de Knight se movía hacia arriba, con suma lentitud, y él volvió a besarla. Le dijo despacio en la boca:

- ¿Te gusta esto, Lily? Casi ahí, mi amor, apenas te estoy tocando. Dios, ¿tienes idea de lo que me haces sentir a mí?

Con la punta de los dedos se hizo paso entre el vello para encontrarla. Ella gritó y se sacudió contra él.

- Sin interrupciones esta vez. Ni una.

Su beso fue profundo, su lengua acariciaba la de ella mientras sus dedos acariciaban rítmicamente su suave carne femenina, haciéndola enloquecer, gemir y gritar, fuera de sí, y presionar contra sus dedos para sentir más...

Él deslizó su dedo medio dentro de ella y Lily cayó hacia adelante, con la cabeza en el hombro de él.

- Knight, no puedo... Más profundo en ella.

- ¿No puedes qué? Eres tan ardiente, Lily, tan firme, y... Knight sentía que su sexo latía fuera de su control, y se apartó un poco de ella. Quería llevarla a su clímax antes de poseerla.

Sus dedos se deslizaron hacia arriba hasta que la encontraron de nuevo. Sonrió y buscó su rostro para besarlo.

- ¿Te gusta esto, no es cierto, Lily? Sé que es así. Estás húmeda y suave y yo... - Su lengua penetró en su boca.

Ella no habría sido capaz de hablar así la casa se hubiera estado incendiando.

Gimió, echando la cabeza hacia atrás, ofreciéndole a él la garganta y los senos. Los dedos de Knight ahondaban y jugueteaban. Él sintió la tensión que crecía en ella, las piernas que se ponían rígidas, y supo que en un momento más alcanzaría su clímax y cuando lo hiciera, él estaría mirándole el rostro. Quería esperar, aumentar la tensión un poco más, pero sabía que no era posible.

La empujó entonces, con sus dedos ardientes, hasta llegar al frenesí. Su espalda se arqueó, sus caderas se adelantaron y ella cerró los ojos y gritó.

- ¡Abre los ojos!

Ella lo hizo y él vio la maravilla en ellos mientras su cuerpo explotaba, luego la vaga sorpresa y el torrente de sensaciones que la inundó y que nunca podría ocultarle a él.

Él siguió acariciándola, sus movimientos eran suaves ahora, más gentiles, mientras ella se aquietaba de a poco. Sin aviso, se quitó los pantalones, la levantó y le dijo con apremio:

- ¡Pon tus piernas alrededor de mi cintura!

Lily hizo lo que él le decía, sin comprender pero sin importarle en absoluto. Las manos de Knight estaban apartando su vestido de novia, desnudando sus piernas y caderas.

- Knight - susurró. Se quedó helada cuando sus dedos comenzaron a abrirla. Se ahogó cuando lo sintió. Su sexo estaba contra ella, empujándola, ardiente y palpitante y ella trató de tirarse hacia atrás, incapaz de hacerlo. Él insistió y, de pronto, sin aviso, sus manos la levantaron y se introdujo en su cuerpo. Ella se puso rígida y gritó por el dolor.

Knight entró un poco más profundo, ofreciéndose un poco más. Era consciente de su pequeñez, de su estrechez, pero ella lo deseaba y estaba húmeda y ardiente y él estaba dentro de ella y él quería gritar pues lo que sentía lo estaba enloqueciendo. Escuchó que fue ella quien gritó.

Pero no de placer. Sintió que luchaba con él. No podía entenderlo. La acercó un poco más contra la pared para mantenerla erguida.

Sus manos estaban firmes alrededor de su cintura y, de pronto, la levantó y la empujó hacia él con todas sus fuerzas. Dios, era tan pequeña y algo andaba mal, algo... Desgarró su himen y fue hasta el fondo. Podía sentir su vientre.

Ella lo golpeaba con los puños, llorando. Su cuerpo temblaba de dolor. Sus largas piernas se aferraban a sus caderas.

Era virgen y él la había poseído con todas sus fuerzas. Knight no podía medir todas las consecuencias. Él estaba dentro de ella, bien dentro de ella, y podía sentir su dolor, sentir sus músculos que se aferraban a él, y, por un instante, trató de contenerse.

- Lily, lo siento. ¡Quédate quieta, no te muevas! ¡Dios! Pero ella trataba de liberarse de él, y su lucha lo estaba poniendo en el límite. Estaba fuera de sí, no podía controlarse, ni controlarla, mientras la acariciaba con sus manos, empujando cada vez más rápido y más profundo hasta que gritó y se puso rígido y cayó hacia adelante contra ella, lanzando su simiente bien dentro de su cuerpo.

Durante un momento, estuvo sin sentido. Su respiración era agitada y entrecortada mientras presionaba su rostro al lado del de ella contra la pared. Fue el sonido de sus sollozos lo que lo volvió a la realidad.

Lily era virgen.

Sintió que las piernas de ella se deslizaban por sus costados. Con delicadeza, salió de dentro de ella y se sobresaltó cuando la escuchó gemir de dolor. La levantó en sus brazos y la llevó a su cama. Su hermoso vestido de novia era una masa arrugada de seda.

Trató de acomodárselo después que la apoyó en la cama. Lily tenía los ojos cerrados y Knight pudo ver el rastro de las lágrimas que bajaban por sus mejillas. Parecía el maldito sacrificio de una virgen.

- Lily- le dijo mientras se sentaba a su lado-. Abre los ojos, por favor.

- No - respondió con mucha claridad-. No quiero.

- No te culpo. Yo... - Habría comenzado a decir que no sabía, que no había creído que ella era virgen, pero no era tan estúpido-. Lo siento, es sólo que me volviste loco y te deseaba tanto, Lily.

Ella abrió los ojos y lo miró.

- Duele muchísimo. Pensé que iba a ser agradable.

- Lo siento- repitió-. Pero nunca más te dolerá, te lo juro. La próxima vez estaremos tan cerca, Lily, y querrás que esté dentro de ti.

Ella no estaba tan segura de eso, aunque él parecía que sí.

- ¿Es eso lo que me habrías hecho en el bosque ese día si John no hubiera llegado?

- No. Quería, pero decidí que sólo iba a darte un placer femenino. Tu placer es muy hermoso, Lily.

Ella estudió su rostro, en silencio.

- ¿Puedes dejarme sola ahora, Knight?

- No. Déjame, ayudarte, Lily. No discutas conmigo.... sabes que no puedes arreglarte sola con todos esos pequeños botones.

La ayudó a incorporarse y comenzó a desabrochar la larga hilera de botones en la espalda. Fue eficiente y rápido. Hizo una pausa sólo cuando ella se quedó de pie en su camisa. Lily bajó la vista y vio las manchas de sangre sobre el lino blanco y ahogó un sollozo. Lo miró, horrorizada. Él le sonrió con dolor.

- No, no, está bien. Ven y acuéstate. Yo te limpiaré. - ¡Pero Knight, estoy sangrando!

- Sólo un poco. Es porque te desgarré el himen. Ahora quédate quieta.

Ella no dijo nada. A decir verdad, no podía pensar en nada que decir, inclusive cuando él le levantó la camisa hasta la cintura y la limpió con un suave paño húmedo. Sabía que él la estaba mirando, pero seguía sin moverse. Él presionó el paño contra ella y el ardor desapareció por un momento.

Knight la miraba mientras sus manos masajeaban con delicadeza el interior de los muslos, separándolos un poco. Quitó la sangre y su simiente. En ese momento sólo quería mirarlas acariciarla, y el paño húmedo le daba una excusa. Dios, era hermosa, esas piernas delicadamente musculosas y maravillosamente suaves. De pronto volvió a ver esas largas piernas blancas rodeándole las caderas, y la deseó. De nuevo. La tocó con delicadeza y ella saltó.

- ¿Todavía te duele?

Levantó la vista y se quedó mirándolo un momento. Apoyó su mano cálida sobre ella.

- La próxima vez, Lily, me estarás sonriendo, y me ordenarás que no te deje.

- Es difícil de creer.

Su sonrisa no desapareció ni por un instante. No podía culparla. Había sido un tonto, no había ninguna duda. Completamente estúpido.

- Ven, déjame quitarte esa camisa.

- No - dijo y, para su sorpresa, cruzó los brazos sobre sus pechos a modo de protección. Sus muslos estaban bien abiertos y ella se cubría los pechos. Knight sonrió.

- Eres maravillosa, mi señora - dijo mientras tomaba la camisa y se la quitaba con un solo movimiento-. Mueve los brazos. Cuando estuvo desnuda, apoyada en la espalda, él se mantuvo lejos. Apenas apoyó la palma de su mano en el vientre. Luego se inclinó hacia abajo y le tomó el pezón con la boca.

Súbito placer salvaje. Lily arqueó la espalda en una decisión inconsciente.

- ¿Te gustaría más, Lily? No volveré a entrar en ti, estás demasiado dolorida, pero puedo darte placer.

Ella lanzó un pequeño gemido y cruzó las manos por encima de sus hombros.

- Supongo que eso quiere decir sí.

Ella quiso decirle que él todavía estaba vestido y que ella quería verlo, tocarlo, pero sintió su aliento cálido en la piel mientras se acercaba a su cuerpo.

Él le besó el vientre, y la buscó con sus dedos mientras empujaba las piernas para que se separaran. Se colocó entre sus piernas, la levantó. Su boca entró en ella, ardiente y profunda, y Lily gritó por la maravilla de esa sensación, por su fuerza y su poder y siguió gritando mientras su cuerpo se sacudía y se tensionaba. Se había alejado de él, pero, aunque resultara extraño, formaba parte de él, algo muy dentro de su cuerpo giraba en torno de él, la vinculaba a él. En ese momento, Knight se olvidó de todo excepto de la magia de su boca y la forma en que ese cuerpo le respondía, y siguió, siguió y siguió.

Ella se deslizó lejos de él mientras se aquietaba y se dormía en el mismo momento en que él levantaba la cabeza para sonreírle, Una sonrisa de triunfo.

Vio que ella estaba completamente dormida. Suponía quo debía estar bastante satisfecho consigo mismo. La había agotado de placer. Se levantó suavemente de la cama. Volvió a mirarla. Su cabello estaba gloriosamente desparramado alrededor de su cabeza. Su cuerpo blanco estaba contorsionado por el placer, y él se conmocionó al verla. Hasta sus pies delgados eran hermosos. Era un hombre afortunado, muy afortunado. Ella era apasionada y ardiente.

No podía imaginar siquiera que alguna vez creyera que el hombre sabio debiera esperar hasta los cuarenta para disfrutar de una mujer que fuera su esposa.

Knight se quitó la ropa y la arrojó al piso. Normalmente era ordenado y prolijo, pero más que nada en el mundo quería en ese momento tenerla entre sus brazos, sentir su aliento cálido contra su hombro, su suave palma contra su pecho. Se acostó al lado de ella y colocó la manta encima de ellos.

Lily murmuró algo que no pudo entender.

Él la besó en la sien y se acomodó boca arriba y estrecho aún más a su mujer entre sus brazos. La vida era maravillosa. No había nada que quisiera cambiar, lo más mínimo.

Knight se despertó de a poco, consciente de que algo no andaba bien. Pero aun antes de abrir los ojos pensó en Lily y sonrió como un tonto. No, no era...

Abrió los ojos y no vio a Lily sino a Laura Beth. Estaba enroscada entre ellos y tenía el codo en la garganta de Knight. Miró atónito y luego se incorporó en la cama. No entendía nada. En ese momento, Lily abrió los ojos. Miró a Laura Beth, luego a su marido.

Sonrió y murmuró:

- Ay, querido. ¿De dónde vino este paquete?

- Debí haber cerrado la puerta con llave - respondió Knight. - Al menos está entre nosotros. A veces duerme sobre mí y cuando me despierto apenas puedo respirar.

- Hola, papá. Hola, mamá.

Un pequeño codo casi se incrustó en su manzana de Adán. Knight sintió un beso muy húmedo en su mejilla.

- Laura Beth- comenzó Lily y se echó a reír. Le dio la espalda y rió con más fuerza.

- Mamá, no tienes puesto nada encima. ¿Qué pasó con tu camisa de dormir?

- Oh, querida - dijo Lily, enderezándose. - Papá tampoco tiene camisa, creo.

Knight levantó los brazos y los puso a modo de almohada. Miró a Lily con holgazanería.

- Quiero ver cómo manejas este problema de cuatro años. Lily tuvo sólo un minuto para mirar el pecho desnudo de su marido. Era encantador, tan encantador como lo recordaba desde esa tarde en que había bañado a Laura Beth vestido sólo con sus pantalones. Él quería que ella se levantara y caminara sin nada de ropa. Lily humedeció su labio inferior.

- Laura Beth, quiero que me pases esa toalla - dijo-. Ves, allí, cerca del biombo.

- Hace frío - sentenció Laura Beth y se apretó contra el pecho de Knight.

Knight ahogó una risa y comenzó a juguetear con el cabello de la niña.

- Escucha, chiquitina...

Laura Beth levantó la cabeza.

- ¿Por qué estás aquí con mamá? Esta no es su habitación. Estaba asustada porque no podía encontrarla.

- Tu mamá se casó conmigo ayer, Laura Beth. Eso significa que ella siempre estará conmigo, en todas partes, todo el tiempo, sin excepción, en particular, cuando duerma.

- Ah. - El dedo de Laura Beth encontró su lugar en la boca - Pásame esa toalla - volvió a intentar Lily.

Knight decidió apiadarse de ella. Se estiró un poco y tiro del cordón que estaba al lado de la cama.

- Ahora, quédate quieta y pronto vendrá alguien. No es tan temprano.

No fue simplemente alguien quien vino, fue Stromsoe, que se puso rojo como un atardecer en el mar. Había llegado sólo de días antes y se había mantenido lejos de todos excepto de Knight.

- Necesitamos tu ayuda, Stromsoe - dijo Knight sin problemas, disfrutando de la incomodidad de su valet. Tan presumido.- Pásame mi bata, luego ve a la cocina y dile a Mimms que queremos que nos sirvan el desayuno aquí, digamos, en media hora. Un desayuno digno de un noble, por favor.

- Sí, señor.

Stromsoe se tomó el cuidado de desviar la vista cuando se acercó a la cama con la bata en la mano. Entendió el problema de su señoría, naturalmente, una niña en su cama, ¡qué barbaridad! Esto no había ocurrido jamás antes de que ella... Echó una mirada a la nueva vizcondesa con el rabillo del ojo. Entonces la vio, no como a una intrusa, sino como a una mujer, y casi se atraganta con su lengua. Dios, ella estaba más que bien. Se alejó con rapidez Y huyó de, la alcoba.

- Creo que el viejo Stromsoe estaba un poco incómodo. - Yo también. Voy a perdonarle todos los problemas que tuvimos en el pasado. Eres un horror con tus bromas.

Knight se puso la bata. Laura Beth quiso ayudarlo y él fina mente suspiró.

- Lily, por favor, sujeta a esa mocosa y mantenla quieta: Gracias.

Escuchó que Laura Beth se reía mientras él se levantaba de la cama, apurándose en acomodar la bata de un modo apropiado - Por favor, Knight. Un camisón y mi bata.

Él sonrió pero se rindió.

Treinta minutos después, mientras le enmantecaba una rebanada de pan caliente le dijo:

En dos horas salimos para Brighton. - ¿Qué?

No creo que la mañana después de la boda deba incluir a una niña de cuatro años que no sólo incrusta el codo en la garganta de su nuevo papá sino que se echa a reír y pregunta por qué estamos durmiendo juntos.

- ¿Pero Brighton? Estamos en invierno, Knight.

- Lo sé. No debe haber ni un alma. Sólo tú y yo. Cuando no estemos en la cama, podremos hablar del tema, o cantar sobre él, o inclusive entonar un himno de alabanza.

Lily echó a reír, se sonrojó un poco y sintió esa maravillosa sensación de placer que se derramaba por cada centímetro de su cuerpo.

- Estás loco - dijo-. ¿En dos horas?

20

El día estaba frío y claro, el cielo, de un azul acero. Knight no podía borrar la sonrisa de su rostro. Sacó la cabeza por la ventanilla del carruaje y saludó por última vez a los niños, que estaban alineados en los escalones del frente. Theo sostenía la mano de Laura Beth, Sam estaba apoyado en dos sirvientes.

- Obedezcan a John - gritó-. Y a Thrombin. ¡Y a cualquier otro adulto que les diga que hagan algo!

- Laura Beth - gritó Lily, apoyándose en Knight- ¡no te metas el pulgar en la boca y deja en paz las galletas de Mimms! - Me encargaré de que obedezcan - respondió Theo. Knight sacudió la cabeza.

- Este niño se convertirá en un vicario o en un revolucionario fanático. No habrá términos medios para él.

Lily le sonrió con esa sonrisa ladeada que siempre lo excitaba. La atrajo a su regazo mientras el carruaje se alejaba por el largo camino sinuoso de Castle Rosse.

- ¿No sientes frío?

- No, mi capa es muy abrigada.

Knight acarició el suave forro de armiño.

- Tu padre debe haber estado atravesando un período de gran riqueza para comprarte esto.

- Sí, es de Rusia. Un cierto conde o algo así la había comprado para su esposa, y mi padre se la ganó en un juego de cartas. Se acomodó entre sus brazos y apoyó su cara en la de él. - ¿Y tú no tienes frío?

- Dios, si supieras, Lily. Sigue moviendo tu encantador trasero así, y te pasará lo peor.

Lily dejó escapar una risita. Fue un sonido tan inesperado, tan dulce y claro. Knight sintió que algo muy profundo dentro de él se movía. La deseaba, eso era todo. Era una mujer hermosa y era su esposa, y la combinación era suficiente para hacerlo sentir cosas que nunca antes había sentido.

- Quédate quieta. Te lo advierto, Lily.

- Muy bien - aceptó-. ¿Quieres que me pase al otro asiento? - No. Es necesario que compartamos nuestro calor.

Lily se acercó un poco más a él. Knight cubrió las piernas de ambos con la manta que había en el carruaje.

- Ahora quiero que hablemos.

- Eso suena bastante serio. ¿No vas a cambiar, no es cierto, Knight?

- ¿Por qué diablos tendría que cambiar? ¿Quieres que me convierta en un señor malvado?

Ella negó con la cabeza apoyada en su hombro. - No hubo ningún caballero antes de ti, Knight.

- Lo sé. Fui un estúpido. Fui un tonto, un perverso y un ciego. Fui el ridículo más grande que se encuentra con vida y... - Sería mejor que terminaras ahí. Me estás dando argumentos para más de una década.

- ¿Me perdonarás?

Ella le besó la mandíbula.

- Sí. Ahora, esposo, dime de qué querías hablar. La estrechó entre sus brazos y la besó en la sien.

- Sólo pensaba en que a lo mejor podríamos visitar a Burke y Arielle Drummond. Ellos son el conde y la condesa de Ravensworth. Podríamos pasar en el camino de regreso de Brighton. Burke y yo crecimos juntos, fuimos juntos a Oxford, estuvimos juntos en el ejército y servimos juntos en la Península. Yo estuve en París en el tiempo de la batalla de Toulouse el último abril. Burke resultó herido y los dos volvimos a casa. Por supuesto, tras la caída de Napoleón, abandonamos todo. Era el momento para volver a la civilidad. Supongo que para Burke en particular. - No sabía que habías sido soldado.

- No le cuentes a los niños. Me tendrán harto pidiéndome que les relate mis aventuras y, créeme, la mayoría de ellas son tremendamente sórdidas. Ahora, sobre Burke y Arielle. Arielle y tú tienen la misma edad, creo. Ella y Burke no se han casado hace mucho. Los dos son excelentes personas.

- ¿No se sorprenderán? ¿O saben lo que pasó entre nosotros?

- No, no tienen la menor idea. No puedo siquiera imaginar la cara que pondrá Burke.

- Ah, la nefasta filosofía de Knight Winthrop: matrimonio a los cuarenta y niños protegidos de las extravagancias de sus progenitores.

- Exactamente. Sin embargo, ni bien Burke ponga sus ojos en ti, querida, sabrá que no tuve otra posibilidad que hacer lo que hice.

- Eso no tiene sentido - replicó Lily, y Knight no pudo negar la absoluta sinceridad en su voz, aunque estaba amortiguada por el cuello del abrigo-. Obviamente te casaste conmigo por los niños.

Knight lanzó una carcajada.

- Lily- dijo después con voz seria- creo que nunca dejarás de sorprenderme.

Volvió a besarla.

- Creó que nos detendremos en The Waddling Goose esta tarde. Es una vieja posada en Godalming. Mañana viajaremos a Brighton. Debe hacer mucho frío allí, y ha de estar bastante nublado e inhospitalario, de hecho, no debe haber ni un alma, tal como lo deseamos.

Eso le pareció muy bien a Lily.

- ¿No habrá niñas de cuatro años que se metan en nuestra cama?

- No. Sólo un marido de veintisiete.

A su llegada a The Waddling Goose en Goldaming, salió a recibirlos el mismo posadero, un tal señor Turnsil. Por desgracia, ni Knight ni Lily estaban con ánimos de darle conversación al amistoso señor Turnsil. Se habían estado besando y acariciando durante la última hora. Knight agradecía que fuera invierno y que su sobretodo le permitiera ocultar su intensa excitación. Miró a su mujer con hambre mientras la ayudaba a bajar del carruaje, pero Lily mantuvo la cabeza gacha. Sabía que cualquiera que la viera podría percibir el salvaje deseo en sus ojos, la boca enrojecida por los besos y sabría exactamente lo que habían estado haciendo en el coche.

Subió las estrechas escaleras de la posada delante de Knight, su mano apoyada en el antiguo pasamano de madera. De pronto, sintió que la mano de su esposo le acariciaba el trasero y dio un salto.

- ¡Knight!

- Es mejor que te recojas la falda y eches a correr, Lily. No tenemos mucho tiempo.

Así lo hizo, levantó su capa y sus largas faldas y se apresuró a subir las escaleras.

- Hacia la derecha - le indicó.

Una vez dentro del cuarto, una habitación grande y fría con amplias ventanas que daban al jardín, Knight respiró profundo tratando de serenarse. Nunca en su vida adulta se había sentido de ese modo. Trataba de concentrarse en sus dedos mientras ponía la llave en la cerradura.

- Cenaremos después - dijo y de a poco fue girando para enfrentar a Lily. Ella se había quitado la capa y estaba desabrochando la larga hilera de botones que cerraban el corsé del vestido. - Lily.

Ella se detuvo, sonrió con dolor, y en el siguiente instante se arrojó en sus brazos.

- ¿Cómo puedes hacerme sentir así? - le dijo al oído. Le sujetó la cara entre las manos y comenzó a besarle el mentón, la nariz, las cejas.- De verdad, Knight, no puedo...

Knight colocó las manos debajo de sus glúteos y la levantó contra su cuerpo. Ella arqueó la espalda, presionando su vientre contra él.

- Es demasiado, de verdad, es demasiado...

- Lo sé - logró decir entre besos- mi cielo, lo sé, mi amor. Knight la llevó a la cama.

- Malditas ropas - dijo y dio un paso atrás mientras se desabotonaba la camisa.

Lily trató de calmarse. Esto era una locura, pensó, este increíble conjunto de sensaciones que hervían dentro de ella siempre que él la tocaba. Una hora en que él la acarició en ese coche, que le susurró todas esas cosas que quería hacerle, y ella quería... - ¿Knight?

No levantó la vista de lo que estaba haciendo.

- ¿Sí?

- ¿Sabes algo? Nunca te he visto completamente sin ropas antes.

Eso hizo sonreír a su esposo y detenerse.

- Eso es verdad. Y muy extraño. Anoche, bueno, eso fue bastante raro, creo que se podría decir. Soy sólo un hombre, Lily. ¿No me tendrás miedo?

- ¿Puedo ayudarte, mi señor?

Le temblaron las manos en los botones de sus pantalones. - Bueno, sí, creo que puedes.

Lily, con su corsé abierto, concentró toda su atención en su marido, cuya camisa estaba en el piso y cuyas manos estaban en la cintura de sus pantalones.

- Tócame, Lily.

Ella lo vio y dirigió sus dedos hacia abajo. Knight saltó hacia adelante y ella contuvo el aliento.

- No sé si esto es una buena idea - dijo, y ella pensó que sonaba como si estuviera soportando un intenso dolor.

- Te ayudaré - dijo Lily y se arrodilló delante de él. Con rapidez desabrochó los botones. Con lentitud le quitó las ropas. Cuando quedó de pie, completamente desnudo, Lily se sentó sobre sus talones. Él bajó la vista al tiempo que ella la levantaba.

- Eres increíble - afirmó, y él vio que sus dedos se movían hacia arriba, rozándole apenas los muslos. Gimió aun antes de que ella lo tocara Era demasiado.

- Lily, no puedo esperar. Ya no aguanto más.

- Sí - le respondió, y le deseaba tanto que su cuerpo casi vibraba por el deseo-. Sí. Pero sólo un momento, Knight. Sólo un momento.- Y entonces ella lo tocó, sus dedos cálidos y delicados sobre la piel, y él quiso aullar y dejarse ir. Quería que la boca de ella estuviera en él, pero cuando ella se inclinó hacia adelante, él se apresuró a dar un paso atrás.

- No, Lily, no puedo. No más, al menos no por ahora.

Ella lo miró intrigada, pero él no le dio más explicaciones. Lily frunció un poco el entrecejo, luego se puso de pie y comenzó a luchar para quitarse sus ropas. Knight echó a reír y la ayudó. Cuando ella estuvo desnuda, él la alzó en sus brazos, cruzó con ella la habitación y la apoyó en la cama. Al instante siguiente, se colocó encima de ella. Lily cerró los ojos cuando sintió su cuerpo sobre el de ella.

- No puede haber nada mejor que esto en todo el mundo. El se movió encima de ella, presionó con sus caderas hacia abajo mientras observaba su rostro. Su aparente control era cosa del pasado. Entró en ella, con un solo y poderoso movimiento que lo llevó bien profundo. Lily gritó y él se quedó helado.

- Dios, ¿te dolió? - Trataba de sostenerse por encima de ella, con el cuerpo temblando por la presión.

- No, no.

Era suficiente. Los brazos de Lily le rodearon la espalda y ella levantó las caderas.

- Muévete, Lily. Mueve tus caderas conmigo.

Ella no entendía en realidad lo que él quería que hiciera, pero movía las caderas de todos modos. Él gimió, tiró la cabeza hacia atrás y ella quiso acariciar su musculoso cuello.

Ella era pequeña y húmeda y tan ardiente que él supo que no iba a poder contenerse mucho tiempo. Y ella era Lily y lo deseaba, quizás hasta lo amara un poco, y más que nada en el mundo 61 quería que ella alcanzara su placer primero. Su voz era un sonido ronco, seco.

- Lily, yo...

Tenía los dedos entre los cuerpos. La buscó hasta encontrarla y ella se apretó contra él. El se puso de costado y la arrastró a ella en su movimiento, luego volvió a girar hasta quedar apoyado de espaldas y ella al lado de él, mirándolo sin comprender hasta que él cerró las manos alrededor de su cintura y la levantó para colocarla encima de él, y él se sintió en su vientre, tan profundo estaba.

El cabello de Lily estaba suelto y salvaje alrededor de su rostro y ella no dejaba de mirarlo mientras sentía esas manos que se movían hacia arriba hasta encontrar sus pechos. Ella arqueó la espalda y él fue un poco más profundo dentro de ella.

- Lily, muévete sobre mí. Haz lo que quieras. Todo lo que quieras.

Ella se levantó, sintió que él salía muy despacio de dentro de su cuerpo; luego, sin aviso, bajó hacia él con rapidez y Knight gimió. Él le estaba acariciando los pechos, masajeando los pezones, y ella se preguntó si él sabía que en un segundo, en menos de un segundo, su cuerpo explotaría.

Pero sus manos experimentadas dejaron sus pechos entonces, y ella se quedó en el límite, con el cuerpo palpitante, deseando más. Él deslizó las manos hacia abajo hasta que sus hábiles dedos la encontraron, y ella arqueó la espalda de un modo salvaje, lanzando el cabello hacia atrás, y él vio su hermoso rostro mientras ella se sacudía y serpenteaba sobre él, alcanzando su placer y llevándolo a él junto con ella.

Lily cayó hacia adelante, la cabeza se apoyó contra la garganta de Knight.

- No sobreviviré a esto.

Knight no dijo nada. Simplemente no podía creer lo que había sucedido. Se había dado por completo a otra persona, había abandonado todo control, en verdad, ni siquiera había pensado en eso. Debería haber sido aterrador para él, un hombre que siempre se había considerado el dueño de la mujer, su gobernante natural, el que debía controlarla, el que sabía cómo y cuándo darle placer mientras observaba y aplaudía su habilidad, su talento, su poder. Su generosidad.

Acariciaba la espalda de Lily de un modo mecánico. Nada de lo que acababa de pasar entre ellos tenía algo que ver con el poder o la generosidad o el control. Sus manos se detuvieron. Ella le estaba besando el hombro y él se endurecía dentro de ella, volviéndola a llenar. Ella lo sintió y presionó hacia abajo, como si quisiera aún más de él.

- Lily, estás dolorida y aquí estamos... - Lanzó un gemido y movió sus manos hacia abajo para llenarlas con sus suaves glúteos. No le dio la oportunidad de que volviera a subirse a él, sino que la hizo rodar hasta quedar boca arriba y se colocó encima de ella.

Las piernas de Lily se aferraron a sus costados y él comenzó a moverse en ella cada vez más hasta que ella gritó y se aferró aún más a él y lo besó. Y esta vez él pensó que iba a ser suave y dulce. Pero no fue así en absoluto. Fue feroz y rápida como una tormenta.

- Lily.

Ella no podía moverse, no quería moverse. Disfrutaba de la sensación de tenerlo, húmedo por la transpiración; su cuerpo ardiente y rotundo y tan maravilloso que quería quedarse a vivir dentro de él, convertirse en una parte de él. Ella suspiró. Era capaz de tocarlo y seguir tocándolo para siempre. Sólo que no sabía, que no se daba cuenta...

- ¿Knight? Sé que, bueno, has tenido experiencia con otras damas antes y...

- ¿Y? - fue lo único que dijo Knight mientras sonreía. A su Lily que nunca dejaba de hablar le faltaban las palabras. Eso era interesante.- ¿Sí? - la apuró.

- Bueno, ¿ellas disfrutaron de ti tanto como yo?

- No lo sé. Dime cuánto disfrutaste de mí y trataré de darte una respuesta.

- Estás húmedo, Knight.

- Por el sudor, a causa de todos mis ejercicios y de los tuyos y...

Lily le apretó - los glúteos con los dedos y él agachó la cabeza para besarle los labios.

- Tú eres la única dama que deseo de ahora en más. Las otras ya pertenecen al pasado. No importan.

- ¿Te complací entonces?

- Si me complacieras más, estaría muerto.

Él parecía muy serio y ella dejó escapar la risa. - No te rías. No me ayuda.

- ¿Ellas eran tan salvajes como yo?

Ah, eso era lo que le preocupaba. ¿Podía ser la dama perfecta también perfectamente desenfrenada? Tenía miedo.

- No - dijo-. Bueno, sí, pero no del mismo modo. Tú eres generosa y abierta y cálida. Pocas damas son tan maravillosas como tú, Lily, tan naturales como tú.

- Entonces no te avergüenza que sea tan..., bueno, creo que podría decir...

- ¿Avergonzarme? ¡No seas tonta! - la hizo rodar hasta quedar a su lado, nariz contra nariz-. Eres mía, Lily - dijo y comenzó a besarla-. Mía para siempre.

Lily se quedó dormida con esas últimas palabras flotando en su mente. Palabras que le agradaban más de lo que podría haber imaginado. Cuando se despertó fue para más besos. Sonrió y la lengua de Knight se abrió camino en su boca.

- Knight - susurró y estiró los brazos hacia él.

- No, Lily. He ordenado nuestra cena. Necesitamos el sustento. Aquí está tu bata.

El señor Turnsil les había traído conejo asado, budín de tocino, pastelillos de ostras y algunas verduras. Era un festín, y Lily echó una mirada a la magnificencia de la mesa y se lanzó hacia los platos como una mujer hambrienta. Knight observaba a su esposa. Su esposa.

- Una glotona de marca mayor - señaló Knight mientras le servía un poco de un excelente bordeaux.

Ella tragó su bocado de conejo y le ofreció una amplia sonrisa. - Una glotona que debe mantener su fuerza.

- ¿Tienes la más mínima idea de lo hermosa que te ves en este preciso instante?

Lily ladeó la cabeza y le regaló una de sus sonrisas. - ¿Te gusta el cabello enredado, verdad?

- Sí. Y me gusta en particular la forma en que tu bata se abre a la altura de tus pechos.

Eso atrajo su atención y, para la inmensa sorpresa y diversión de Knight, se sonrojó.

- Notable, absolutamente notable. Un brindis, Lily, si puedes resistir la tentación del conejo por un momento.

Chocaron sus copas. - Por esta noche. Ella levantó una ceja. - Porque rompamos un récord. Ella pestañeó.

- Porque quedé reducido a un trapo extenuado por la mañana.

- ¡Sí, sí!

- Mujer insaciable - señaló mientras observaba el pastelillo de ostra que quedaba en el plato de Lily-. Otro brindis. Que toda mi vida tenga que soportar la plaga de esta mujer insaciable. ~¡Sí, sí!

Pero Knight no iba a romper ningún récord esa noche. Él la estaba estrechando en sus brazos, calmándole la respiración, acariciándole sus pechos agitados, cuando de pronto, sin aviso, se abrió la ventana y se escuchó una voz familiar.

- Sé que está despierto, no me engaña.. Knight se quedó helado.

- No, no, no se mueva, mi señor. Mira, Boy, todavía está encima de la damita, todavía. Al menos le dimos tiempo para que se divirtieran un poco. Ya se desquitó con ella más de lo que correspondía.

- ¿Knight? ¿Qué...?

Knight se apresuró a darse vuelta y puso un dedo en la boca de Lily.

- Cállate y no te muevas. - ¿Qué pasa?

- Tenemos compañía.- Se puso rígida como una piedra. Knight cubrió a los dos con la manta y esperó.

- Cierra la puerta, Boy. Hace un frío de morirse. Tenemos que charlar un ratito con nuestros amigos. Sí, eso es. Prende la maldita vela. Ahora, mi señor, ¿ya terminó con su damita? No tiene que cubrirla, sabe. Boy y yo, bueno, ya vimos lo que estaban haciendo.

Lily se atragantó con su respiración. Eran los hombres que había visto, los que habían asesinado a Tris. ¡Tonta! Se había olvidado por completo de las malditas joyas.

Knight no respondió a la incitación. No podía. Lily y él estaban desnudos, en la cama, y su pistola estaba en el bolsillo de su sobretodo, del otro lado de la alcoba.

- Dios, pero ella es hermosa, Monk, más linda de lo que recordaba. Mira todo el cabello que tiene.

- Ya lo sé - dijo Monk- pero tenemos cosas mejores que hacer.

- Esperaba haberte mandado al infierno - dijo Knight a Monk.

El tipo más grande apenas sonrió mientras se sentaba cómodamente en la pequeña mesa donde Knight y Lily habían disfrutado su cena hacía no muchas horas.

- Hizo lo mejor que pudo, señor. Ahora, denos las chucherías y nos iremos. Boy dejará a su damita sola, honestamente. Usted me cae bien, ve. ¡Pobre Tris! Su propio primo en la cama con su dama, y no hace más que tres meses que está bajo tierra. No hay lealtad en este mundo, no.

- Ella es mi esposa - replicó Knight.

- ¿Su qué? Bueno, ¿escuchaste eso, Boy? Su señoría se casó con la querida de Tris. Bueno, en realidad, eso no es asunto nuestro. ¿Dónde están las chucherías?

- Se lo diré si dejan ir a mi esposa.

- Lo siento, pero nos quedaremos con su señora aquí mismo. Ella lo mantendrá en línea.

- Déjela ir. Ella no tiene nada que ver con esto. Nada. - No, Knight, no te dejaré solo.

- Lily, quédate callada.

Ella sacudió la cabeza y se enderezó un poco para poder ver a Monk.

- Escúchenme, los dos. ¡No sabemos dónde están las joyas! Hemos buscado y buscado. Les estoy diciendo la verdad. Tris nunca me dijo una palabra, nada. No sé nada de las joyas y tampoco su señoría sabe.

- Ella es escurridiza como el viejo Tris - dijo Boy-. Sólo que es mucho más linda, sí, señor. Mira sus pechos, Monk. Oh, Dios. Tenía los pechos cubiertos. Ella no se movió. Sintió que la mano de Knight se cerraba sobre su brazo.

- Por favor, quédate callada. No nos hará ningún bien discutir con ellos. Por favor, haz lo que te diga.

Lily lo miró entre tinieblas. Se sentía invadida por el miedo. Dios, ¿qué si lo herían a Knight? Todo sería culpa suya. Ella había hecho entrar esos hombres en su vida.

- Ella no les está mintiendo. No los tenemos - dijo Knight-.

Lo único que se nos ocurre es que todavía están en la casa de Tris en Bruselas. Hemos mirado en todas partes.

Boy se rascó la oreja y dijo a Monk:

- A lo mejor nos están diciendo la verdad, Monk. ¿Piensas que...?

- No sabes nada del mundo, Boy; eres demasiado inocente y confiado. Los hombres son hombres, y son ambiciosos cuando todo está dicho y hecho. Una mirada a los diamantes y nuestro delicado señor vendería a su damita, hmm, su esposa. Fuera de la cama, los dos, y vístanse.

- No- respondió Knight con relativa calma-. Me llevarán al pasillo como rehén mientras mi esposa se viste. No la verán, caballeros.

Tal vez fue la voz autoritaria del militar de muchos años, pero funcionó. Monk se rascó el vientre. Boy ya se estaba dirigiendo hacia la puerta.

- Muy bien - dijo Monk-. Pásale una bata, Boy, y tráelo. Y en cuanto a usted - dijo mirando a Lily- tiene dos minutos, no más, ¿me entendió? Si no estaremos aquí de nuevo para mirar.

Lily asintió, sin palabras. Vio a Knight, hermosamente desnudo, levantarse de la cama, ponerse de pie y extender la mano para recibir su bata. Lo miró hasta que la puerta del cuarto se cerró detrás de los tres, y luego se abalanzó fuera de la cama. Estaba vestida en un segundo.

Estaba buscando desesperadamente un arma, cualquier cosa, cuando se abrió la puerta y Monk entró con una mirada abstracta en su rostro.

- Lástima - fue lo único que dijo-. Ahora, su turno, señor. - Siéntate, Lily - ordenó Knight, acercando la silla a la mesa. El no iba a permitir que se la llevaran al pasillo. ¿Dónde diablos estaba Turnsil? ¿Dónde estaban los otros huéspedes? ¿Eran los únicos en la posada? Tal vez Monk le había pagado al viejo Turnsil para que mantuviera la boca y su puerta cerradas. Lo que Monk había dicho era, en gran parte, verdad. La ambición gobernaba a muchos hombres.

Necesitaba su pistola, y la tendría ni bien consiguiera su sobretodo. Luego buscaría la oportunidad adecuada. Le sonrió a Lily para darle ánimos, se quitó la bata, y se vistió. En unos diez minutos, el extraño cuarteto bajaba las escaleras en silencio y salía de la posada.

El viejo Kenny, su cochero, daría el alerta por la mañana, pensó Knight, cuando descubriera que se habían marchado. Pero qué desastre. ¿Qué diría? ¿Qué podría decir a la gente?

La noche estaba negra. No había luna, y las estrellas se ocultaban detrás de pesadas nubes. Estaba más frío de lo que debía; el aire cargado con la amenaza de nieve.

En cinco minutos, el carruaje, conducido por Monk, estaba en el camino. No hacia Brighton, se dio cuenta Knight, sino hacia el norte y hacia el este.

Boy estaba en el asiento opuesto, cubierto hasta las orejas con una bufanda de lana. Con una pistola apuntaba a Lily en el pecho.

- Es sólo un viaje corto - dijo después de un rato-. Monk y yo conseguimos esta pequeña cabaña. La alquilamos, como hace la gente de verdad. Ya verán cuando estemos allí.

Ni Lily ni Knight dijeron nada al recibir esta información. Varias horas después, el carruaje salió del camino principal y continuó durante unos diez minutos hasta hacer otro giro a la izquierda. Knight no tenía idea de dónde se encontraban. Finalmente Monk hizo detener a los caballos delante de una cabaña pequeña y destartalada, completamente cubierta de hiedra. - Lindo lugar, ¿no? - preguntó Boy-. Monk se encargó de conseguirla. Tiene un gusto refinado, Monk.

Knight no pudo más que maravillarse de este hombre. Tenía algo de idiota, algo de animal astuto y algo de asesino. Ambos eran asesinos. No podía olvidarlo.

Monk abrió la puerta del carruaje. - ¿Todo bien, Boy?

- Sí, Monk. Ni un problema con nuestro señor aquí.

La cabaña estaba oscura. Knight y Lily esperaban en la galería estrecha y maloliente. Boy montaba guardia mientras Monk entraba para encender las velas.

- ¡Tráelos! - gritó Monk.

El interior de la cabaña era tan deprimente como el exterior. Lily observó la única habitación apenas iluminada, que tenía un fuego humeante en uno de los extremos y una separación hecha con una cortina en el otro, donde, suponía, se escondía una cama y tal vez una mesa. La cocina parecía sucia y no utilizada. - Usted vaya para allá y prepárenos el fuego - ordenó Monk manipulando su estilete cerca de Knight-. Y usted, mi damita, puede hacernos algo para comer.

Lily no pronunció palabra y se dirigió al área de la cocina. - No hay agua - dijo.

- Iré a buscar un poco. Hay algunos alimentos... los encontrará debajo del mostrador. Apúrese, queremos té.

Lily se quitó su hermosa capa y la acomodó con cuidado en el respaldo de una silla. Por el rabillo del ojo vio que Knight se quitaba el sobretodo, y discretamente sacaba la pistola que tenía y la escondía en los pliegues de la tela. Haría lo que correspondiera en el momento oportuno. Tenía que creer eso.

Lily estaba friendo dos gruesos trozos de carne cuando sintió el aliento caliente de un hombre contra su nuca. Continuó con su tarea, sin moverse.

- Ah, sí, el viejo Tris te deseaba, te deseaba más que nada. Te hicimos un favor, ¿eh? Te deshicimos de él y te dimos un hombre rico. ¿Todavía tienes a los mocosos? El pequeño, ese sí que me dio bien en la tibia. Ese maldito merece un buen golpe.

Lily cerró los ojos por un momento. Las palabras no eran nada. Las palabras no herían ni mataban. De pronto, Monk la rodeó con sus brazos y la apretó contra él.

- Déjala - escuchó que Knight decía con calma-. Ahora, Monk, o juro que te mataré, muy lentamente y con más dolor del" que seas capaz de imaginar.

Monk rió en el oído de Lily. Levantó la mano, la pasó por sus pechos, luego la soltó y dio un paso hacia atrás.

- Más tarde, ¿eh? Boy y yo sabemos que le encantará... vimos cómo sudaba con su marido. ¡Dios, nos endureció como troncos de árboles!

Lily sirvió la carne frita y unas patatas hervidas. Estaba consciente de que los ojos lascivos de Monk no se apartaban de ella, pero se obligó a mantener la calma.

- Ya me he decidido - anunció Monk, sin esperar a tragar el trozo de carne antes de hablar-. Nada los hará cambiar de opinión, a ninguno de los dos, al menos no palabras lógicas y persuasivas. Por eso, mi señor, Boy y yo tomaremos a su esposa, aquí mismo delante de usted, si usted no nos dice dónde están los diamantes. ¿Me entendió? Le abriremos las piernas y la poseeremos y usted lo verá todo.

- ¿Yo primero, Monk?

- Tú no tienes lo suficiente ni para bromear con ella, Boy. Sí, yo la voy a calentar primero, por así decir, y después tú podrás divertirte. Ahora, mis dos pichones, ¿qué piensan de este plan?

21

El miedo atravesó a Lily, pero se mantuvo erguida. Completamente rígida. No les demostraría su miedo.

Mantente fuerte, la urgía Knight en silencio; no te rindas. Dios, habría deseado estar lo suficientemente cerca como para tocarla, para tomarle la mano, pero no era así. Durante unos minutos les hizo frente, los amenazó, sudando copiosamente, ofreciéndoles una maravillosa actuación. ¿Lily sentía disgusto por su debilidad? ¿Lo entendía? No podía saberlo.

- ¡Muy bien, malditos criminales! - dijo por fin, enmarcando sus palabras con una furia derrotada-. Les diré dónde están las joyas. Sólo mantengan sus manos lejos de mi mujer. Las piedras están en Castle Rosse. Lily y yo las encontramos en uno de los juguetes de los niños justo antes de casarnos. Escondí las joyas en el establo. No puedo decirles específicamente dónde, debo mostrárselo.

- Ah - dijo Monk y se recostó en la silla-. Ves, Boy - continuó, dando a su amigo el beneficio de la sabiduría-. Nuestro señor aquí necesitaba nada más un poco del incentivo adecuado. La naturaleza humana, Boy, tienes que saber cómo apelar a la naturaleza humana. Por la mañana, iremos a Castle Rosse y él nos buscará las chucherías de Billy y ya no habrá más demoras.

- Pero, ¿qué hacemos con ella? - Boy sonaba petulante, como un niño al que privaban del dulce que le habían prometido. - Por favor, Boy, contrólate - dijo Monk con suavidad-. Simplemente contrólate.

- No quiero controlarme, quiero tenerla. Viste sus pechos, Monk. Dios, son maravillosos y redondos, y esas piernas blancas, todas abiertas, y yo voy a entrar en ella como...

- Eres demasiado enfermo como para disfrutarlo, Boy - interrumpió Monk y se puso de pie para intimidarlo con su altura-. Estás temblando, y yo sé que no puedes hacer lo que corresponde cuando tiemblas.- Boy se replegó, pero siguió expresando sus quejas. Sólo que en un tono más bajo.

El vientre de Knight estaba acalambrado. Trató de respirar con calma.

- Nos iremos con la primera luz de la mañana - le informó Monk-. Usted y su querida pueden descansar ahora, si es que no quiere poseerla de nuevo. ¿No? Bueno, entonces, tendremos que atarlos, no tiene sentido que se arriesgue con Boy y su pistola. No quiero que Boy le vuelva a disparar.

- ¿Cómo acuchilló a Tris?

- Así es. Eso fue un error, pero Boy aprendió la lección. Ya lo golpeé lo suficiente por eso.

Al rato las manos de Knight estaban atadas detrás de su espalda con una gruesa soga. Se acercó a la chimenea y se apoyó contra la piedra filosa.

Monk se puso de pie y se quitó el polvo de las manos. - Ahora, mi señora, es su turno. Siéntese al lado de su señoría, aquí.

Ató las manos de Lily por delante, no con mucha fuerza, pero con un complicado laberinto de nudos que le habrían conseguido los elogios de un marinero.

- Ahora, Boy, obsérvalos durante cuatro horas, luego despiértame. No te duermas, ¿me escuchas? Su señoría no puede quedar sin atención.

La única fuente de calor en la cabaña provenía del fuego agonizante de la chimenea. Knight hizo un gesto a Lily con la cabeza y ella se acercó a él.

- Nada de mimos con su señoría - dijo Boy a Lily, un comentario inútil considerando la soga que le rodeaba las manos.

Lily se apoyó en el hombro de Knight.

- Lo sé - le susurró con suavidad-. Lo sé. - Se relajó, confiada, contra su cuerpo.

Knight no dijo nada, pero hubiera deseado tener tanta confianza en sí mismo como Lily parecía tener. Esperó hasta escuchar los sonoros ronquidos de Monk. Sólo queda Boy, pensó.

- Prepárate - dijo en voz muy baja en el oído de Lily mientras le besaba la sien.

Había dos pistolas: una en la mano de Boy y la otra suelta en los pliegues del sobretodo de Knight. Por desgracia, su sobretodo estaba colgado del respaldo de una silla en el otro extremo de la habitación. Pronto, sin embargo, Boy se quedaría dormido. Estaba seguro de eso. Entonces haría su primer movimiento. Con mucha lentitud, empezó a frotar las sogas que le rodeaban las muñecas contra una protuberancia afilada de la piedra de la chimenea.

- Sabes, Monk no dijo nada que no pudiera tocarte, ¿no es cierto?

Lily se puso rígida.

- Si lo haces - dijo Knight con calma- no te mostraré dónde escondí las joyas. Lily no lo sabe así que soy la única fuente, y sin mí; Boy, no conseguirás los diamantes. Monk podría quitarte su amistad, ¿no es cierto? Esta vez podría hacer algo más que golpearte en la cabeza. Podría deslizar ese estilete en tu corazón. Los ojos de Boy se entrecerraron. Knight vio su indecisión y empezó a rezar. Sus ruegos fueron escuchados de un modo que nunca podría haber anticipado.

- Muy bien, entonces, poséala usted. Ella le abre los pantalones y luego se sube encima. Usted se mete en ella y yo puedo mirar.

- No - dijo Knight-. Te olvidas, Boy, que un hombre tiene que estar excitado para poder hacer lo que pretendes. Tengo mis manos atadas detrás de la espalda, estoy muy incómodo, siento que mis hombros están a punto de salir, de su lugar natural, tengo frío y mi miembro está más muerto que un escarabajo egipcio. - ¿Qué es un escarba abajo?

- Un escarabajo es un insecto negro muerto hace mucho tiempo.

- Bueno, ¡espero que haya muerto hace mucho tiempo! Boy se rindió. Se arropó y se envolvió su sucia bufanda de lana en el cuello. Pero no se dormía más. No era que eso le importara mucho a Knight; Las sogas no cedían a la piedra. Se le acalambraron las manos. Los dedos se le entumecieron. Quería gritar de la frustración.

Cuando Boy fue a despertar a Monk, Knight simuló estar dormido. Observó que el hombre se acomodaba delante de Lily y de él, con la pistola de Boy en el regazo.

Tenía que ser más cuidadoso ahora.

Finalmente, Knight se quedó dormido y tuvo una pesadilla espantosa. Estaba solo, sus armas y sus piernas estaban encadenadas a una pared de piedra desnuda. Podía escuchar que Lily gritaba, pero no podía verla, ni ayudarla. Y seguía, seguía y seguía. Fue el horror de la pesadilla lo que terminó de despertarlo. Escuchó que Monk respiraba pesadamente. Sacudió la cabeza para despejar las últimas imágenes. La pesadilla había sido una bendición. Lo había hecho despertar. Volvió a trabajar con energías y fuerza renovadas en las malditas sogas.

Lily dormía profundamente a su lado. Monk no decía nada, se limitaba a observarlos. Ya estaba cerca el alba cuando la soga se cortó y Knight pudo liberar sus manos. Se quedó muy quieto. Primero tenía que recuperar la sensibilidad para poder superar a Monk y a Boy.

Monk desató a Lily y le ordenó que preparara café. - Necesito agua para hacer café. Se acabó.

Fue Monk quien salió de la cabaña a buscar agua, Knight no sabía de dónde. Esperaba que fuera de un lugar bien lejano. Knight, se movió entonces, se movió más rápido que nunca antes en su vida. Se puso de pie y se lanzó sobre Boy en el mismo momento. Su puño aterrizó con violencia sobre el vientre del villano primero y después sobre su nariz. Retrocedió y le dio un rápido puntapié en la ingle.

Boy gritó de dolor y cayó de rodillas. - ¡Maldito sea! ¡Lo mataré por eso ... ay!

Knight golpeó la cabeza de Boy con la culata de la pistola y el malviviente se desparramó, inconsciente, en el piso sucio. Knight se acercó a la ventana y miró hacia afuera. No había señales de Mol. Gracias a Dios.

- Rápido, Lily.

En un minuto, Knight y Lily habían salido de la cabaña y se encontraban en el establo.

Los dedos de Knight estaban todavía torpes y entumecidos, sus nudillos, ensangrentados. Lily lo ayudó a ensillar al enorme caballo que había tirado el carruaje.

- Nos llevará a los dos. Soltaremos' los otros caballos. Quédate quieta, ahora, Lily. No te muevas.

Knight espió por la puerta del establo. Vio que Monk derramaba un balde de agua al escuchar un "grito de Boy.

- ¡Vamos! ¡Rápido!

Knight tomó las riendas del caballo y lo sacó fuera del establo. Lily se apuró y, con su capa, espantó a los otros caballos para que salieran del establo y se alejaran.

Después levantó la cabeza y se quedó helada. - ¡Knight! ¡Dios! ¡Tiene una pistola!

Knight se dio vuelta, soltó las riendas del caballo y sacó su pistola. Boy y él dispararon casi al mismo tiempo. En ese breve instante, Lily se arrojó delante de él, gritando, y Knight sintió que el cuerpo de su mujer era alcanzado por una bala; sintió el impacto que le empujó la espalda contra él.

- ¡Dios,`no! - Le rodeó la cintura con el brazo para sostenerla.- ¡Dios, Lily!

El tiempo pareció detenerse. Knight oyó un grito agonizante, pero parecía muy lejos, muy lejos de él, hasta que sus ojos se concentraron y vio que Boy caía sujetándose el pecho. Monk gritó de furia mientras corría hacia su amigo. La pistola de Knight estaba vacía. Con rapidez, levantó a Lily en sus brazos, tomó las riendas sueltas del caballo de Monk y saltó a la silla.

Una bala pasó cerca de su oreja. La esquivó y clavó sus talones en los costados del caballo, protegiendo a Lily con su cuerpo.

- ¡Maldito bastardo! - gritó Monk detrás de él-. ¡Lo mataré por esto! ¡Mil veces bastardo! ¡Oh, Dios, Boy!

Otra bala atravesó el abrigo de Knight, sin tocar el brazo por muy poco. ¿Otra bala? ¿Tenía Monk otra pistola? Knight mantuvo la cabeza gacha. Apretaba a Lily contra su pecho.

Por fin todo quedó en silencio. No más balas, no más maldiciones de Monk. Un copo de nieve cayó en su nariz y otro más. Knight levantó la cabeza y observó el cielo del amanecer. Hacía mucho frío y ahora nevaba. Las nubes eran casi negras, cargadas de nieve.

Miró el rostro silencioso de Lily. Estaba tan pálido. Tenía que detenerse pronto, tenía que parar la sangre. Deslizó su mano por debajo de la capa y presionó a la altura del corazón. Los latidos eran débiles pero constantes.

No escuchó sonidos de caballos que los siguieran y supo que, por el momento al menos, Monk no los seguía. Detuvo el caballo al lado de un grupo de arces desnudos. Con toda la delicadeza de que era capaz, desmontó y mantuvo a Lily contra su cuerpo con el brazo que tenía libre.

La apoyó en la tierra y le abrió la capa. Tenía el pecho cubierto de sangre. Vio el agujero que la bala le había hecho en el hombro izquierdo y que le había atravesado la capa y el vestido. Con suavidad la levantó y se permitió un pequeño momento de alivio. La bala había penetrado y salido por la espalda. Pero la hemorragia era todavía copiosa. Desgarró el vestido y apartó la camisa. Con cuidado, tomó nieve con la mano y apretó la palma contra la herida. Eso debía disminuir la hemorragia y limpiar la herida también. Repitió el procedimiento en la espalda. Lo hizo de nuevo, esta vez tomándose más tiempo hasta que su mano se entumeció del frío y sus dedos quedaron azules. La hemorragia paró. Entonces levantó el dobladillo del vestido y desgarró parte de la enagua. Con eso le envolvió el hombro y lo ató bien fuerte. Oh, por favor, Dios, rogó, por favor que sobreviva.

Ella estaba inconsciente. Knight tomó la decisión de no intentar despertarla. El dolor sería insoportable cuando recuperara el sentido. Miró en derredor, tratando de descubrir dónde estaban. Era imposible discernir. No había sol que saliera por el este. La nieve caía ahora más espesa y oscurecía todas las señales que podrían indicarle dónde se encontraban.

Tenían que llegar a un lugar templado. Un médico debía ver a Lily. Y él, su maravilloso protector, no tenía idea de qué dirección tomar. Montó una vez más, apoyó a Lily contra su cuerpo, y dejó que el caballo ordenara. Estaban en un camino de campo, seguramente, pero al menos bien transitado, lo cual era alentador. Tarde o temprano tendría que encontrar señales en el camino. Tenía que haber granjas o cabañas, personas que no fueran criminales.

Knight sintió que el frío le traspasaba el abrigo. La nieve caía, espesa y rápida, y casi lo cegaba. De pronto Lily se movió, se retorció contra él y gritó:

- ¡Knight, no! ¡No! No puede matarte, ¡no lo dejaré! ¡Oh, Dios, Knight!

- Estoy bien, Lily, de verdad, estoy bien. Cállate ahora, no te muevas. No puedo sostenerte y mantener el caballo en el camino. - Ella volvió a quedarse quieta y él continuó hablándole, palabras sin sentido en realidad, pero, aunque resultase extraño, eso pareció tranquilizarla.

Knight no sabía cuánto tiempo había pasado hasta que vio un granero, una vieja estructura derruida que parecía haber visto mejores días unos veinte años atrás. Pero era un refugio, y estaba cerca del camino. En medio de la nieve, no podía ver si había una granja cerca. Bueno, era un comienzo.

El granero era un desastre. Algunas tablas se habían caído de los costados, lo que permitía el paso del viento y de la nieve.

Vio lo que le pareció una parva de heno seco en una oscura esquina del granero. Suficiente, pensó. Los mantendría calientes hasta que dejara de nevar. Encontraría la granja que debía situarse cerca de allí.

Estaba aterrorizado por Lily. Sus ropas estaban empapadas y no había nada que pudiera hacer al respecto. La llevó a una esquina protegida y con delicadeza la acostó sobre el heno. Se quitó el abrigo y la cubrió con él, luego apiló sobre ella una parva de heno seco. El caballo bufaba, sus flancos temblaban. Tenía que cuidar a su único medio de transporte. Knight acarició el cuello del animal mientras le decía lo valiente y fiel que era. Lo frotó con heno hasta que sus flancos se aquietaron y buscó a Knight con la nariz.

- Muy bien, viejo amigo, ven aquí y come tu ración. Y descansa, lo necesitarás.

Una vez que hubo terminado con el caballo, regresó a Lily. No tenía demasiado frío por todo el ejercicio que estaba haciendo. Se recostó al lado de su mujer y la estrechó en sus brazos para darle todo su calor. El heno que los cubría mantenía el calor y podía sentir el cuerpo de ella que se relajaba de a poco contra el suyo. Durmió un rato, luego se despertó con un ruido. Su corazón latía agitado, el sudor le cubría la frente.

¡Monk! Otra vez se escuchó el ruido. Dios, los había encontrado. Knight se puso tenso como un arco listo para disparar. Estaba preparado para moverse con rapidez. Nada.

Estaban solos. El caballo había relinchado, eso era todo. Un pájaro había salido volando. Nada más.

No había otro ser humano en el granero.

Knight se sentó despacio, con cuidado para no perturbar a Lily. A través de un agujero bastante grande que había en la pared opuesta del granero, pudo ver que todavía nevaba en abundancia. Maldición. No tenía idea de cuánto tiempo había pasado. No había nada que pudiera hacer. Nada.

Volvió a recostarse y miró a su mujer. Estaban tan pálida. - Lily- le dijo con suavidad y deslizó un dedo por su mejilla. Para su sorpresa, sus pestañas temblaron y abrió los ojos. Lo miró y, aunque pareciera increíble, le sonrió. - Hola.

- Estás despierta - le dijo.

- Sí. ¿Estás bien? ¿Dónde estamos?

- Shh, te contaré todo. Estoy maravillosamente bien y no tengo la más mínima idea de dónde estamos. Está nevando demasiado, como ves, y no pude encontrar ninguna señal en el camino.

Estamos en un granero muy descuidado, en la única esquina que tiene todos los tablones en la pared. ¿No tienes frío?

- 0h, no. - De pronto su cuerpo se comunicó con su mente y le dijo que no andaba todo bien.- ¡Knight! - Presionó su cabeza contra el brazo de su esposo y sintió un intenso dolor en el hombro. No era nada que pudiera haber imaginado antes en su vida. Era un dolor profundo, ardiente y desgarrador. Quería gritar, tratar de escapar de él, pero Knight la sostenía y ella se negaba a gritar, se negaba a dejar que el dolor ganara.

- Respira lenta y profundamente - escuchó que él le decía, con su aliento cálido en la mejilla-. Te ayudará a calmar el dolor. Lento, muy, muy lento. Prueba Vamos.

Así hizo. Necesitó de una increíble fuerza de voluntad, pero lo hizo. Lento y profundo. Lento y profundo.

- Muy bien. Lo estás controlando. Sabía que podrías. Estaremos muy bien, Lily, te lo prometo. Tan pronto como deje de nevar, te llevaré a un lugar seguro donde te vea un médico. Muy bien... lento y profundo.

Siguió hablándole, guiándola, atentándola hasta que volvió a caer en el sopor.

No sabía si sentirse aliviado o aterrorizado. Al menos por un momento se iba a liberar del dolor. Levantó los ojos y vio una copiosa cascada de nieve a través de uno de los agujeros de la pared.

Pasaron varias horas antes de que Lily volviera a abrir los ojos. Knight la estaba observando, rezando para que no levantara fiebre. Si eso ocurría, sabía que estaría derrotado. Había visto muchos hombres heridos en batalla sucumbir, no a sus heridas, sino a las fiebres devastadoras que les agotaban la vida que les quedaba. Cuando la tocó, estaba fresca.

- ¿Knight?

- Lily. Respira lenta y profundamente. Eso es. - Hace calor. Estás caliente.

- Es el heno, mantiene el calor de nuestros cuerpos. Todavía nieva mucho. Pero creo que no será por mucho tiempo más, Lily. Parece que ya está aclarando. Al menos Monk no nos estará siguiendo con este tiempo.

- ¿Mataste a Boy?

- No lo sé. Vi que se sostenía el pecho y caía. Ruego que no, así Monk tendrá que quedarse con él.

- De otro modo, Monk estaría siguiéndonos. - No nos encontrará, Lily.

- Puedo controlar el dolor, Knight. Está allí, sabes, como un animal enjaulado aferrado a las rejas para quedar en libertad, pero no se lo permitiré, no lo haré.

- Eres maravillosa, Lily, y no lo olvides nunca. - La besó en la frente.- Además salvaste mi vida. Te lo agradezco, Lily, pero el precio es muy alto. Prométeme que estarás bien.

Ahora él le estaba rogando, no le estaba brindando seguridad. Ella se obligó a sonreír. Pensó que era maravilloso.

- Te lo prometo, Knight. No quiero dejarte ahora. Ni nunca. - No lo harás. Ahora, trata de relajarte. No, no luches contra el dolor. Eso está bien. Lento y profundo. Quiero contarte lo que haremos cuando todo esto termine. Cuando estés recuperada, iremos a Italia. Quiero llevarte a Venecia. Nos quedaremos en el Palazzo di Contini. Está cerca de la plaza de San Marcos, junto al Gran Canal. El mismo patriarca Contini nos recibirá y tú, mi amor, serás atendida y malcriada hasta que te conviertas en una persona insufrible. Luego volveremos a Inglaterra porque nos imaginaremos que los niños son pequeños ángeles que ansían nuestro regreso, aunque estén mimados por la cocina de Mimms. Por supuesto, los pequeños diablillos nos mirarán y exigirán los regalos que les llevamos.

"Y, por supuesto, le habremos llevado a Theo algún tratado sobre la máquina que vuela a la luna. Veamos, a Sam tendremos que darle una flota de góndolas, que son los medios de transporte en los canales de Venecia, y para mi diablilla más pequeña, una muñeca especial de los Medici, una que tenga veneno en el anillo de la mano izquierda. - ¿Escuchó que Lily reía? No estaba seguro. Tenía los ojos cerrados, la expresión endurecida. Continuó. Después, nos instalaremos en Castle Rosse hasta fines de la primavera. Para ese entonces ya tendrás a mi hijo en tu vientre. No estarás enferma por las mañanas, no lo permitiré. Nuestro hijo, Lily. ¿Será un varón o una niña?

- Un varón, para que se parezca a ti - dijo sin abrir los ojos-. Tendrá ojos de zorro, dorados y marrones, amarillos cuando esté enfadado. Sí, me gusta eso, Knight, todo eso. ¿Cuándo dijiste que podríamos partir para Italia?

Él la abrazó con fuerza. - Pronto, Lily. Muy pronto.

La besó en la frente y se recostó. Estaba sintiendo algo que nunca antes había experimentado, algo cálido e inmensamente gratificante que se expandía y lo llenaba por completo. Sintió que las lágrimas se acumulaban en sus ojos. Tenía miedo, mucho miedo, se sentía tan indefenso. Maldijo profusamente.

El caballo se quejó.

Lily volvió a quedarse dormida. O estaba inconsciente. No podía discernir. Continuó rezando.

Dejó de nevar cuando acababa la tarde. Knight se levantó y caminó hasta la puerta del granero. Habría una hora más de luz. Tenía que descubrir dónde estaban. Tenía que encontrar ayuda.

En diez minutos, Lily y Knight estaban montados en el caballo, de nuevo en el camino. Hacía mucho frío. El viento silbaba entre los árboles, la nieve se agolpaba alrededor de las herraduras del caballo. Era como un silbido agudo, y una chaqueta pesada no podía impedir que penetrara hasta los huesos. Knight sentía que el frío traspasaba su abrigo, sentía que el entumecimiento se expandía por su cuerpo. Sostenía a Lily lo más cerca que podía, dándole todo su calor.

Knight vio humo que se elevaba por encima de un grupo de arces. Comenzó a tirar de las riendas del caballo cuando de pronto encontró una bifurcación en el camino y una señal. Crawley hacia la derecha, a diez millas de distancia. Crawley. Dios mío, pensó Knight inundado de excitación. Burke Drummond vivía a cinco millas de Crawley. No estaba tan lejos de la casa de Burke, Ravensworth. Sintió un intenso alivio que casi le hizo gritar.

Ravensworth estaba hacia el sur y hacia el este. De modo que Monk y Boy los habían llevado de vuelta hacia Londres por una ruta alternativa.

- Lily - susurró- estamos casi a salvo. Dios ayuda a los locos y a los vizcondes medio tontos.

Se hizo oscuro. Las nubes cargadas de nieve ocultaban las estrellas. Knight siguió por el camino que se ensanchaba. Casi pierde la señal. Estaban tan cerca ahora, tan cerca.

Knight no tenía idea de qué hora era. Había comenzado a nevar de nuevo y el viento se había calmado un poco. Pero hada mucho frío después que la noche había caído.

Entonces vio las enormes puertas de hierro de Ravensworth, la cabaña del portero y envió una plegaria de agradecimiento al cielo.

Nunca antes se había dado cuenta de que el camino hacia Ravensworth fuera tan largo. Parecía interminable esa noche. Interminable. Apareció ante sus ojos la enorme casa de tres pisos y vio luces en varias ventanas. El conde y la condesa estaban en la residencia, gracias a Dios.

Knight gritó con toda la fuerza de sus pulmones mientras detenía su cansado caballo delante de los escalones de piedra. La puerta de entrada crujió al abrirse.

El mayordomo de Ravensworth, Montague, sacó la cabeza.

- Apúrate, hombre - gritó Knight mientras desmontaba-. ¡Haz que un mozo del establo se encargue de mi caballo! En el siguiente minuto, Knight estaba atravesando el vestíbulo, con Lily en sus brazos.

Burke Drummond, conde de Ravensworth, escuchó la conmoción, y salió de la biblioteca en ese momento. Vio a Knight en el vestíbulo, y lo más inesperado, con una mujer inconsciente en sus brazos.

- Bueno, buenas noches, Knight. ¿Qué diablos está sucediendo?

Knight apenas hizo una pausa.

- Por favor, Burke, haz que un hombre vaya a buscar al médico. Apúrate, por favor. La han herido y no está bien.

Burke Drummond no perdió el tiempo. Dio las órdenes necesarias, mientras acompañaba a Knight a la biblioteca.

La condesa de Ravensworth, Arielle Drummond, estaba de pie, al lado de la silla, mirando hacia la puerta.

- ¡Knight! Santo cielo, ¿qué sucede? ¿Quién es ella? - Arielle, pronto. Está herida y está muy mojada. ¿Puedes traerme ropa seca?

- Para ti también, Knight - dijo el conde.

- Por supuesto - dijo Arielle, y sin más palabras, sin más preguntas, abandonó la biblioteca.

Knight acostó a Lily en un sillón estrecho y largo que luego acercó al fuego. Se quitó la chaqueta y con delicadeza, le quitó la capa. Su hermosa capa, pensó mientras la acomodaba en una silla. Ahora tenía un agujero negro y la sangre manchaba todo el armiño.

Su vestido estaba empapado, así como también el vendaje. Comenzó a desabrochar la larga hilera de botones.

- Te lo contaré todo, Burke, una vez que termine con ella. - Toma, bebe esto.

- En seguida.

Burke Drummond observaba a su amigo que con cuidado quitaba el corsé del vestido desgarrado. Vio el vendaje casero y se perturbó al comprobar que estaba empapado de sangre. Le habían disparado, muy bien, y Burke comprobaba que la herida estaba en bastante mal estado. Escuchó que Knight repetía una y otra vez;

- Está bien, Lily. Te juro que todo estará bien. El doctor estará aquí pronto. Sí, muy pronto.

Knight desató el vendaje y se lo quitó. Por un momento se quedó sin aliento. La herida continuaba sangrando.

Sintió la mano de Burke en su hombro.

- El doctor Brody estará aquí pronto, Knight. Ella estará bien. Ahora, bebe este brandy. Dios sabe que lo necesitas. Knight bajó el licor de un trago.

- Gracias, Burke. Dios, ella está herida y es todo culpa mía. Ella salvó mi vida, se colocó delante de mí cuando Boy disparó. Yo...

- Aquí está Arielle - dijo Burke tratando de razonar-. Trae ropa seca. Ella puede cambiar a la dama si deseas.

- No, no. Ella es mía, sabes.

Burke no sabía. Lo miró por un momento, en silencio, sin decir palabra.

Dio media vuelta e hizo una seña con la cabeza a su esposa. ¿Quién diablos era esa joven? Por Dios, aun en ese estado, era una belleza. ¿La última de las amantes de Knight? Pero, ¿qué había sucedido?

Arielle y Knight quitaron las ropas mojadas a Lily y la envolvieron en una de las batas del conde. Arielle entregó a Knight un pañuelo limpio y contempló en silencio cómo lo presionaba contra el hombro de la joven.

- Le pedí a la señora Pepperall que trajera algunas mantas. Ah, sí, aquí están. Gracias, Burke. También está preparando un cuarto.

Una vez que Lily estuvo cubierta hasta el mentón con una de las pesadas mantas, Knight se puso de pie.

- He estado tan asustado - dijo a nadie en particular mientras se frotaba las manos delante del fuego-. Luego vi la señal que indicaba la ruta hacia Crawley. No pueden imaginar el alivio que sentí.

- ¿Quién es ella, Knight? - preguntó el conde. Knight se dio vuelta con lentitud y sonrió. - Bueno, ella es mi esposa.

- ¿Tu qué?

- Mi esposa - repitió Knight con placer-. Tengo tantas cosas que contarte, tantas cosas que no sabes todavía...

Arielle le tomó el brazo.

- Pronto, Knight. Primero debes cambiarte y ponerte algo seco. Ella necesita que estés bien, no estornudando y tosiendo.

- Esperaré al médico. Apenas estoy un poco mojado. Arielle echó otra mirada a la joven inconsciente: ¡la esposa de Knight! y dijo:

- Iré a buscar un poco de té y unos emparedados.

El doctor Michael Brody llegó unos quince minutos después.

- Señor - saludó al conde. Luego se volvió a Knight.- Es el vizconde de Castlerosse, ¿no es cierto?

- Sí. Rápido, es mi esposa. Está herida.

Si el médico pensó que la situación era bastante inusual, en particular en la casa de un noble del lugar, no lo dejó traslucir. Se sentó al lado de la mujer y apartó la manta. Abrió la bata y levantó el pañuelo.

Se inclinó hacia el pecho de Lily, escuchó el latido de su corazón y luego se detuvo a examinar el agujero que había dejado la bala.

- ¿La bala está dentro de ella? - No, salió por la espalda. - Tuvo suerte. ¿Cuándo sucedió?

- Esta mañana temprano. Comenzó a nevar y no pude determinar adónde nos dirigíamos. Por suerte dimos con un granero, y la llevé adentro hasta que dejó de nevar. Ha estado inconsciente la mayor parte del día.

- No tiene fiebre. Un muy buen signo. La hemorragia casi ha parado.

El doctor Brody hizo un gesto a Knight, y entre los dos la levantaron para que el médico pudiera examinar su espalda. La herida de salida no estaba tan bien como la de entrada. Necesitaría unos puntos.

- Lavaré la herida y la frotaré con un poco de polvo de bacílico, señor, y le daré algunos puntos en la espalda. Después veremos.

- Gracias - dijo Knight-. La subiré por las escaleras.

- Muy bien. - El doctor Brody hizo una pausa y preguntó: - ¿Cómo sucedió? ¿Unos malvivientes?

- Supongo que así puede llamar a esos villanos. Ella me salvó la vida. Recibió la bala que venía dirigida a mí.

- ¿Knight?

Knight se puso de rodillas al lado del asiento. Comenzó a acariciarle las cejas, la nariz, los labios.

- Todo está bien ahora, Lily. Estás a salvo. Debo llevarte arriba.

- ¿Estás bien? ¿Lo juras?

- Lo juro. - Cuando la levantó, ella gimió.

- Respira lentamente, Lily, y bien profundo. Recuerda. Burke Drummond y el doctor Brody se intercambiaron miradas.

Mientras Knight subía a Lily por las anchas escaleras do Ravensworth, era consciente de la mirada penetrante de su amigo Burke. Planeaba contarle todo a su anfitrión, pero no todavía, no hasta que Lily estuviera fuera de peligro.

- A la habitación del diamante - indicó Burke y, adelantándose, abrió la puerta. Ya habían encendido el fuego y la señora Pepperall estaba de pie al lado de la cama, quitando el cubrecamas.

Lily no quería que Knight la dejara. Cuando la apoyó en h cama, ella se aferró a él, entre sollozos.

- No, Knight, por favor no te vayas. Prometiste que iríamos a Venecia. Para siempre, dijiste. ¡No te vayas!

- No me iré - dijo con una voz suave y reparadora como la manteca caliente-. No te dejaré. Pero quiero que vuelvas a dormirte, Lily. ¿Crees que podrás?

- ¡No te vayas!

Knight se inclinó sobre ella y la besó en la boca.

- Todo está bien, amor. ¿No crees en tu esposo? No te mentiría, lo sabes. Todo está bien.

- No, no me mentirías - dijo Lily y se sacudió con una intensa ráfaga de dolor. Arqueó la espalda y un grito se quebró en garganta. De pronto, lanzó un suave gemido y cayó sobre las almohadas.

El doctor Brody sacó a Knight del camino.

22

El doctor Brody se incorporó de a poco.

- Está bien, señor. Está inconsciente por el dolor. Yo iba a darle láudano, pero su cuerpo sólo la liberó del dolor por un momento. Dormir hará maravillas por su salud, sabe, y eso es lo que necesita.

Knight parecía como si le hubieran quitado todo el peso del mundo de sus hombros.

- Gracias a Dios - dijo y se desplomó en la cama. - Deberías quitarte la ropa mojada, Knight. - Burke le entregó una bata.- Arielle, amor, ¿puedes retirarte un momento?

- Por supuesto - dijo la condesa. Palmeó a Knight en el brazo y abandonó la alcoba.

Sin embargo, Knight no se movió hasta que el doctor Brody no terminó de dar los últimos puntos a la espalda de Lily y volvió a vendar el hombro. Entonces, Knight, metódicamente, comenzó a quitarse la ropa empapada.

- Sabe, su señoría - dijo pensativo el doctor Brody mirando a Lily- hay algo que no entiendo. Si ella se puso delante de usted y recibió la bala que le estaba dirigida, entonces ¿dónde cayó el proyectil?

La mente de Knight se concentró y miró atónito al médico. - Quiero decir, ¿ella estaba verdaderamente delante de usted o el disparo pasó lejos de su cuerpo?

De pronto, sin aviso, Knight sintió un dolor agudo en las costillas.

- Pasó a través de ella - continuó el doctor Brody- pero, ¿adónde fue? Creí que usted dijo que ella estaba justo delante de usted.

- Ella estaba delante de mí. - Knight se quitó la camisa y miró sin entender su pecho ensangrentado.- Bueno, maldición- dijo y levantó la cabeza de a poco para observar asombrado a Burke y al médico-. Su misterio está resuelto, doctor Brody. Parece que después de todo recibí el disparo. Gracioso, no... no sentí nada.

Con esas palabras, Knight ofreció a Burke y al doctor una sonrisa ladeada, luego se desplomó en el piso.

Cuando se despertó, el rostro preocupado de Arielle estaba encima de él.

- Hola, Knight. - ¿Lily?

Arielle no creyó por un momento que estaba delirando y confundiendo a la gente.

- Está dormida, no inconsciente, sino verdaderamente dormida esta vez. Se despertó y el doctor Brody le dio un poco de láudano. Tú estás en el cuarto de al lado. Bueno, estoy encantada de que estés con nosotros de nuevo. Y de verdad, Lily está bien. En lo que respecta a ti, mi señor, el doctor Brody extrajo la bala. Estaba alojada contra una costilla. No rompió ni lastimó nada. Tampoco produjo ningún daño. Era muy superficial, gracias a Dios, y estarás bien en poco tiempo. - Arielle hizo una pausa, levantó la mano izquierda de Knight y la apoyó en la de ella. Había vendajes alrededor de las muñecas. Tus muñecas estaban lastimadas y ensangrentadas, por esa razón están vendadas. Ah, aquí está Burke, preparado, supongo, para volverte loco a preguntas.

El conde echó a la condesa una mirada herida.

- Para nada... bueno, quizás algunas. Mi curiosidad me está comiendo vivo, Knight. Estabas huyendo. Y estabas herido. Y estás casado, por el amor de Dios. - Agregó pensativo: - Sin lugar a dudas, eso es lo que más me perturba.

- Estoy tan hambriento que podría comer tu curiosidad,

Burke. ¿No hay ninguna posibilidad de que consiga un poco de carne o algo por el estilo?

- Muy bien, me encargaré de eso, pero sólo si juras que me contarás todo. Después de que comas.

El conde respetó su palabra. No hizo más preguntas, apenas habló del tiempo hasta que Knight terminó de comer.

- Aquí tienes otro poco de brandy.

Knight suspiró profundamente, satisfecho, y cerró los ojos por un momento.

- Estoy casado, y no, Lily no está embarazada, y no, ella no fue mi amante, y esto no lo creerás, pero también soy padre. Tengo tres niños que son unos demonios y los amo tanto como a su madre.

- Dios mío.

- Lily estaba comprometida con mi primo Tris Winthrop. Ellos en realidad son sus hijos. Yo no había visto a Tris en más de cinco años. De todos modos, mi primo resultó ser un ladrón diplomado hasta que trató de hacer una estafa increíble. Engañó a dos de sus compinches, y ellos lo mataron. Hay mucho más. Veamos, Lily tomó a los niños y abandonó Bruselas con apenas cincuenta libras en su bolsillo. ¿Te conté de Bruselas?

El conde necesitó muchas preguntas, pero terminó en conocimiento de los hechos y los ubicó en su secuencia correcta. - ¿No tienes la menor idea de dónde están las joyas, entonces? - preguntó Burke.

- No. Créeme, Lily y yo revisamos todos los juguetes de los niños, todas sus cosas, de verdad. Las chucherías de Billy tienen que estar en Bruselas. No hay otra posibilidad.

- Las chucherías de Billy - repitió Burke-. Eso es interesante. ¿Hay una historia detrás de ellas?

Y Knight, tan cansado qué apenas podía decir cosas con sentido, le contó a Burke sobre Billy y su prometida, Charlotte, y cómo ella le había dicho a Billy que ya no quería casarse con él y él se llevó entonces las joyas. Y en su camino de regreso a Bruselas, Tris y sus hombres se las habían robado.

- Billy y Charlotte - repitió Burke-. Deben ser William y Charlotte. Hmm. Bruselas.

Knight habría estado de acuerdo si hubiera tenido la suficiente energía, pero ese no era el caso. Se quedó dormido, profundamente.

- Muy interesante - dijo el conde y se puso de pie. Miró a su amigo de toda la vida.- Muy interesante en verdad.

Lily se despertó de a poco. Tenía tanta sed que sentía la lengua hinchada.

- Agua, por favor, agua - alcanzó a decir con voz ronca.

En un instante sintió un vaso contra su boca y un brazo que le levantaba la cabeza. El agua fresca cayó en su boca y por su mentón.

- Gracias. -

Arielle sonrió a una de las mujeres más hermosas que había visto en su vida. El espeso cabello rubio oscuro estaba enredado y se desparramaba sobre la almohada; su rostro estaba impresionantemente pálido, pero aun así era encantadora: cada rasgo de su rostro complementaba al otro de un modo tan perfecto que era imposible encontrar un defecto.

- De nada. Me imagino que estarás hambrienta.

Lily pensó en eso un momento y descubrió que podría haber comido hasta el vaso de agua.

- Sí, creo que sí. - ¿Algún dolor? El dolor estaba allí, pero a distancia.

- Puedo controlarlo, al menos por el momento. - Bien. El láudano todavía está surtiendo efecto.

Arielle alimentó a su huésped con unos cereales endulzados con miel y un tazón de espeso chocolate.

- Pronto estarás bailando, Lily.

- ¿Quién es usted? Conoce mi nombre. ¿Dónde está Knight?

- Ah, querida, hay tantas cosas que contarte. En primer lugar, tu marido está bien. Como tú, está en cama, recuperándose. Sabes, mi querida, cuando recibiste la bala que iba dirigida a él, te atravesó, pero luego penetró en su pecho y se alojó contra una costilla. Nunca la sintió siquiera. Pero está bien. Michael, es decir el doctor Brody, dijo que no es una herida muy profunda. Nada de qué preocuparse. También es de la opinión de que Knight no sintió nada porque estaba demasiado asustado con lo que te pasaba a ti. Bien, mi nombre es Arielle Drummond. Estás en Ravensworth Abbey, en una habitación bastante pretenciosa llamada del Diamante. Y puedo ver que es suficiente por ahora. Apenas puedes mantener los ojos abiertos. Vuelve a dormir, Lily.

Y Lily hizo lo que le ordenó.

- Tienes un cabello hermoso - escuchó que decía mientras se quedaba dormida-. El color es notable, no es rojo, pero tampoco es dorado, es como el color que he visto en algunas antiguas pinturas italianas, pero no estoy segura...

Arielle sonrió y dio unas palmaditas en su mano.

- Y tú, mi querida, has logrado un milagro. Casada con Knight Winthrop y mucho antes de que pueda gritarle al mundo que tiene cuarenta años. Trataré de controlar mi curiosidad hasta que puedas contarme cómo conseguiste realizar esa hazaña. - ¿Hablando sola?

- ¡Burke! Estaba hablando con Lily. Por supuesto, ella no puede escucharme, pero...

Su marido la abrazó, luego la besó en la boca. - Nuestros inválidos están bastante bien, supongo.

- Esta, por lo menos. Comió todos los cereales y bebió el chocolate. La bebida tenía mucho azúcar, como Michael ordenó. ¿Sabes algo, Burke? - Arielle continuó sin hacer pausas.- Es la mujer más hermosa que he visto.

Burke miró a Lily dormida.

- Lo es - dijo pontificando-. En realidad es bastante pasable, supongo. ¿Piensas que conquistó a nuestro Knight con su belleza? - Cuando le faltaron las palabras, hizo un gesto con la cabeza.- No, Knight aprecia la belleza, y Dios es testigo de ello. Ha disfrutado de muchas mujeres hermosas, pero casarse con una mujer por eso, no, nunca.

- ¿Y los niños? ¿Me dijiste que tiene tres? - Cuando su marido asintió, Arielle sacudió la cabeza.- No puedo creerlo. Knight Winthrop con una esposa y tres niños. ¿Lo recuerdas en la boda de Lannie y Percy? Sudaba como un cerdo, balbuceaba paranoico al ver todas esas madres que lo único que querían era conseguirlo para sus hijas y juraba que no lo lograrían hasta que hubiera pasado su cumpleaños número cuarenta.

- Sí, y su disgusto con Percy y Lannie. Consideraba que Percy era un tonto y que no tenía la más mínima inteligencia. - Burke comenzó con una risita y después echó a reír a carcajadas.

Juntos, el conde y la condesa abandonaron el cuarto, el conde seguía riendo.

Pero unos minutos después el conde ya no reía. Estaba gritando a su valet Joshua.

- ¿Que él está haciendo qué? ¡Es completamente absurdo! ¡Por Dios, no puede!

Burke corrió al cuarto de Knight y se vio obligado a detenerse. Knight se estaba vistiendo, despacio, pero se las arreglaba. Había un ancho vendaje a la altura de su cintura y pequeños vendajes en sus muñecas. Necesitaba afeitarse, sus ropas estaban arrugadas y sucias, y parecía bastante decidido.

- Suficiente, Knight.

Knight levantó la vista sacudiendo la cabeza.

- No, Burke. Probablemente maté a Boy. Si lo hice, entonces Monk me estará buscando por el campo o estará en camino a Castle Rosse y los niños en peligro. Le dije que las joyas estaban en el establo. No sabe dónde buscar, pero igual lo hará. Y si puede, tomará a alguno de los niños de rehén. No puedo arriesgarme. Tengo que estar seguro de que están a salvo.

- ¿Estás decidido a hacerlo? ¿No dejarás que yo me ocupe de ir a buscar a los niños?

- No, ellos no son tu responsabilidad. Si quieres cuidar a Lily por mí, yo iré a buscarlos. Estaré de regreso con ellos mañana por la noche.

- No puedo permitir esto, Knight. No estás en condiciones de ir a ninguna parte.

Knight le dijo a su amigo de un modo muy conciso y sin excesivo acaloramiento qué podía hacer con su opinión.

Burke lo miró por un momento; luego, cuando los pantalones de Kaight estaban a la altura de sus rodillas, dio un paso hacia adelante y arrojó su puño contra la mandíbula de su amigo. Knight cayó sin hacer ruido.

- Perdóname, viejo - dijo el conde mientras se frotaba los nudillos- pero ya has sido bastante noble. Un poco más de nobleza y me sobrevendrán náuseas.

- ¡Oh, Dios!

Burke se dio vuelta y sonrió a su valet, Joshua.

- Su señoría estará bien. Sin duda se despertará maldiciéndome, será el orgulloso poseedor de una mandíbula dolorida, pero se recuperará. Ahora, Joshua, esto es lo que quiero que hagas.

- Notable, absolutamente notable. - El doctor Brody se puso de pie y sonrió a Lily.- Sin fiebre, con color en las mejillas y las heridas cerrándose muy bien. Si pudiera decir lo mismo del temperamento de su marido, entonces...

Lily palideció.

- ¿Dónde está Knight? ¿Qué le sucedió?

Arielle echó a Michael Brody una mirada de reprobación. - Perdón - susurró el médico y se apartó de la cama. - Bueno, Lily, mi querida - dijo Arielle can voz tranquilizadora- tu marido está... bueno, está...

- Por empezar, maldiciendo furioso, Arielle. - ¡Knight!

- Hola, Lily - Arielle vio que la expresión de Knight se alteró radicalmente. De pronto era todo ternura y gentileza.- Te ves maravillosa, esposa. No puedo imaginar por qué me pusieron en otro cuarto. Mi lugar es a tu lado, naturalmente. - Le besó la frente, tomó su mano en la de él, luego echó una mirada a Arielle. Su expresión volvió a ser la de la furia.- En lo que respecta a tu marido, Arielle, cuando le ponga las manos encima a ese maldito traidor, voy a incrustarle mi puño en...

- ¡Quédate callado, Knight Winthrop! - Para su sorpresa, Knight cerró la boca. Arielle, esa dulce y pequeña mujer, estaba de pie con los brazos a ambos lados de la cadera, dispuesta a patearlo en sus partes más vulnerables.- ¡No, tú, tampoco, Lily! Cállense los dos. Escúchame, Lily. Knight, en su estado, estaba por regresar a Castle Rosse para buscar a los niños. Burke lo incapacitó temporalmente para que...

- ¡Esperó hasta que tuviera los pantalones a la altura de la rodilla y luego me plantó un puñetazo en la mandíbula!

- Eso fue lo que dije - replicó Arielle con gran paciencia-. Ahora Burke está en camino para traer a los niños aquí. Más que eso, mandó llamar a un guardia de Bow Street que antes trabajó para nosotros, Trunk. Tú, Knight, Lily y los niños se quedarán a salvo en Ravensworth hasta que capturen a ese tipo, Monk. Ahora ¿alguno de los dos tiene preguntas? - Yo - dijo una voz temerosa.

- Bueno, ¿cuál? - preguntó Arielle al doctor Brody. - ¿Podría examinar la costilla del vizconde de Castlerosse? Lily rió hasta que no pudo más de dolor.

- Knight, se deshicieron de ti de un modo bastante elegante. Sin duda he aprendido una lección muy valiosa.

Knight no dijo nada, hizo una seña con la cabeza al doctor Brody, luego se trepó a la cama al lado de Lily.

- Muy bien. Examíneme. - ¡Eres un hombre terrible!

- Soy tu esposo. No puedes obligarme a que me vaya. Pretendo quedarme aquí y que Arielle nos mime a los dos. Una vez que lleguen los niños, será el caos y la destrucción y lamentarás tu gentileza, Arielle. Los pequeños demonios tirarán abajo a Ravensworth. Harán que todos ustedes usen tapones en los oídos para conservar su salud mental. Entonces, cuando estén dispuestos a estrangularlos, les sonreirán o les echarán una mirada que haría derretir a una piedra, y estarán perdidos y todo comenzará de nuevo. Los sirvientes ya no les serán leales a ustedes sino a ellos. Ya verás.

Arielle no pudo más que maravillarse en silencio. ¿Knight Winthrop estaba diciendo esas cosas? ¿De unos niños? - Pretendo contarles acerca de todos los regalos que les traeremos de Venecia, Knight - dijo Lily.

- Pienso qué... ¡ay, Dios, eso duele, maldición!

- ¿Puede quedarse quieto, señor? - dijo el doctor Brody y procedió a controlar la piel que cubría la costilla de Knight.

- Al menos ahora los tengo a los dos en el mismo lugar. Si me causan algún problema, puedo echar llave a la puerta. - Arielle los miró y Knight lanzó una maldición.

- Cuando termine, Michael, ¿por qué no los dejamos solos para que descansen? La vizcondesa es una persona muy razonable. Descansarán, no tengo dudas.

El doctor Brody murmuró algo con los labios entrecerrados y Knight le respondió, sorprendido.

- Bueno, ¡creo que se siente avergonzado! ¡Es un maldito médico! Yo, ¡ay!...

- Ya está, mi señor, ya terminé. Descanse, como le indicó la señora. Los veré a los dos mañana.

Cuando Knight y Lily estuvieron por fin solos, Knight se apoyó en el codo y la miró.

- Lo logramos.

- Sí, lo logramos. Todavía tengo dificultades para entender por qué no sentiste que la bala te había herido.

- Creo que el médico tiene razón. Estaba tan asustado por ti que mi cuerpo decidió no causar otro dolor a mi pobre cerebro.- Se inclinó hacia abajo y la besó en la boca, en el mentón, en la nariz.-

Mira hacia afuera, Lily. Está nevando de nuevo. Maldición, ¿cómo puede viajar Burke con este tiempo nefasto? ¿Cómo podrán los niños?

- Burke es un hombre ingenioso y no es ningún tonto. Eso es lo que me dijiste. No empieces a preocuparte de nuevo. Recuéstate y sostenme la mano y dime cosas excitantes.

- Conocí a Olde Trunk el verano pasado - señaló Knight, con los ojos fijos en unos querubines desnudos que le sonreían desde las molduras del cielo raso-. Creo que Arielle no se acordaba de eso. De todos modos, es un buen tipo y tenaz como un toro. Nos ayudará. Tal vez pueda descubrir quiénes son Billy y Charlotte.

- Te amo tanto, Knight - dijo Lily con claridad, y en el momento siguiente estaba profundamente dormida, su respiración suave y regular.

Knight se tensionó desde las orejas a los tobillos. Su corazón comenzó a latir. Con violencia.

¿Esta mujer increíble lo amaba? Dios mío, la había obligado a casarse con él, había tomado su cuerpo como si fuera su derecho natural de marido sin considerar lo que ella sentía, la había puesto en peligro mortal... y ella lo amaba. Bueno, maldición, era un hombre tan feliz que no podía creerlo. Sonrió. Quería cantar y bailar. Hizo un guiño a los querubines del techo.

Sacudió la cabeza. Suponía que no estaba en verdad sorprendido de amar también a su esposa. Le había dicho a Burke que la amaba, pero no lo había sentido en ese momento. Este asunto del amor había entrado en su vida como un ladrón en la noche. No le había ocurrido a su padre. Por lo tanto, se había salteado una generación. Se aseguraría que no salteara ninguna otra generación en su familia.

- Eso hace que seamos dos - le dijo a Lily que dormía-. Pero te apuesto que yo te amo más. Tengo siete años más que tú, después de todo. Tengo más experiencia, más conocimiento de las cosas que se relacionan con el amor. Sí, te apuesto que ni te acercas a lo que yo siento por ti, Lily Winthrop. Pero dejaré que te esfuerces por llegar allí. Podemos volver a examinar este tema en unos diez años más o menos y entonces veremos. Pero todavía te llevaré la delantera. Sí, estoy seguro. - Sonriendo como el idiota del pueblo, Knight besó la oreja izquierda de su mujer, luego se dio vuelta, sonriendo todavía como un tonto, y en unos pocos minutos estaba roncando con sonoridad.

Cuando Lily se despertó a la mañana siguiente, Knight no estaba a su lado en la cama. Lo llamó. No estaba tampoco en la habitación del Diamante. No quería perturbar a su anfitriona, pero finalmente la preocupación la hizo tocar la campanilla.

Arielle apareció unos diez minutos después. No parecía en absoluto complacida. En verdad, parecía lista para matar.

- Tu marido- dijo lentamente, como si estuviera tratando de controlar una furia salvaje- se fue hace dos horas, cuando amanecía. Dejó esta nota para ti. - Le entregó una hoja de papel.

Lily:

Voy a Castle Rosse. Regresaré con los niños pronto.

- No te preocupes y no hagas nada estúpido.

Knight

- Ese... ese...

- ¿Estúpido noble? ¿Tonto, idiota? - Arielle trató de suministrarle algunos epítetos a Lily.

Las manos de Lily se convirtieron en puños sobre su regazo. Hizo un bollo con la nota y la arrojó al otro lado de la habitación, luego lanzó un gemido por el dolor que sintió en el hombro. - Lo matare Maldición, Arielle. ¡Está herido!

- Lo sé - replicó Arielle, lamentando haber mostrado tanto enfado. Esta paciente se estaba poniendo bastante mal-. Bueno, Lily, estará bien. Burke me dijo que Knight es un hombre que sabe cuidarse a sí mismo. Me dijo que era un sobreviviente, que había atravesado a pie las montañas de Portugal un verano en que hacía tanto calor que se derretían las piedras, y lo hizo para entrevistarse con dos espías en Francia. La herida no es tan grave, Lily. Va a estar bien.

- Cuando regrese, tendrá que sobrevivir a mi furia. Ahora mismo me siento más mala y más dura que esos dos franceses. - No eran hombres, eran mujeres francesas.

- ¡Grr!

Al menos había dejado de nevar. Gracias a Dios. Ahora podía mantener a su caballo al galope. Knight conocía un atajo al noroeste de Castle Rosse. Burke no. No le sorprendería encontrar al conde antes de llegar a su casa.

Le dolía la costilla, pero no excesivamente, y el frío extremo lo mantenía bastante adormecido. Cuando estaba acostado junto a su hermosa mujer, había comenzado a preguntarse y a preocuparse, y finalmente se dio cuenta de que no podía permitir que Burke se expusiera a semejante peligro. Burke no sabía cuán perverso era Monk.

Knight cambió caballos en tres diferentes postas. En Netherfield, el hostelero de la posada Wild Goose no tenía nada para alquilarle excepto un viejo rocín que tenía más corazón que condiciones de corredor. El trayecto a Castle Rosse terminó llevándole unas seis horas.

No había señales de Monk.

Un gran escándalo se produjo cuando Knight entró por las enormes puertas de roble al vestíbulo revestido en mármol italiano de Castle Rosse.

No le había ganado a Burke, pero estaba bien, después de todo Burke había sido un magnífico soldado.

- ¡Papá! - Laura Beth perdió la estabilidad en la escalera y rodó los últimos tres escalones para aterrizar en el piso a los pies de Knight, que la tomó en sus brazos, la levantó en el aire, y la apretó contra su pecho hasta hacerla chillar.

Burke Drummond salió de la sala para ser testigo de esta reunión. La observaba sin poder creerlo.

- ¡El primo Knight está aquí! - dijo Theo desde detrás de él-. Pensé que usted había dicho que estaba en Ravensworth, señor. ¡Dios mío! No se ve muy bien. ¡Laura Beth va a estrangularlo!

Theo corrió alrededor de Burke y se arrojó hacia el brazo libre de Knight.

- Theo, Theo, te he extrañado como al mismísimo diablo. - Estás herido. El tío Burke dijo que fuiste herido por un hombre malvado. ¿Fue el que trató de secuestrar a Sam en Londres? ¿El que te atacó en Londres?

- Sí, ese fue. No estoy mal herido, Theo. Deja de temblar. ¿Así que es el tío Burke? ¡Laura Beth, deja de besarme la oreja! Se me está mojando por dentro. Ah, aquí está Sam. Ven aquí, mocoso, y cuéntame lo bien que te has portado.

- ¿Mamá? ¿Dónde está mamá?

- ¿No les dijo Burke... el tío Burke? - Abrazó con cuidado a Sam que se apoyaba en Charlie, uno de los sirvientes. Knight le tomó la cara entre sus manos.- Tu mamá está bien. Está en cama, haraganeando y dando órdenes a las criadas del tío Burke, arrojando vasos de agua a los que se atreven a discutir con ella. En líneas generales, está bien.

Sam echó a reír y Theo suspiró aliviado.

Knight levantó la vista y miró a Burke directo a los ojos. - No podía dejar que te divirtieras tú sólo, Burke.

- Ya veo. Sin embargo, te ves pésimo. - Sí, señor, de lo peor - agregó Thrombin. - ¡Sí, de verdad! - dijo Charlie añadiendo una gota más al vaso.

Knight miró a sus sirvientes, que hasta entonces se habían mantenido en silencio. La señora Crumpe tenía los brazos cruzados sobre sus grandes pechos. Hasta Mimms estaba en el umbral, con un plato de galletas en la mano. Pero Thrombin era el más asombrado. Parecía desaprobarlo por completo. Sus labios estaban tan delgados que parecían no existir.

- Su señoría - continuó Thrombin- nos había dicho que estaba aquí para llevar a los niños a Ravensworth. También nos aseguró que estaba bien, pero herido, y debo agregar, que nos dijo que estaba a salvo en su cama.

- Muy bien, ahora escúchame, Thrombin. Todos ustedes. Laura Beth, deja de masticar mi oreja. Sam, quédate quieto o Charlie te dejará caer y lo merecerás. Theo, deja de frotarte las manos como si fueras miembro de un coro griego. Señora Cfumpe, estaremos en la sala. Me muero de hambre. Por favor, lléveme comida y cualquier otra cosa que considere adecuada. Ven, Burke, tenemos mucho que hablar.

- Papá - dijo Laura Beth y le apretó la garganta-. ¿Le trajiste un regalo a Czarina Catherine?

- Sí, yo.

A Laura Beth no le gustó la respuesta, pero estaba distraída.

- Tienes la cara toda rasguñada.

- Sí, y estoy sucio como una cabra en invierno. No, Betty - continuó hablando a la nueva gobernanta de Laura Beth- me quedaré con ella por un momento. Pero sólo si te portas bien, chiquitina.

- Muy bien, papá - le aseguró Laura Beth y él suspiró sabiendo lo que esa dulce sonrisa quería decir.

Charlie llevó a Sam a la sala y lo ubicó en un sillón. Theo trató de acomodar a su hermano hasta que Sam, disgustado, le dijo que metiera la cabeza en una zanja. Laura - Beth estaba bastante satisfecha, aferrada al hombro de Knight. Eso le hacía doler la costilla, pero no importaba. Todo parecía tan normal de nuevo. Le ayudaba a borrar la pesadilla de los últimos dos días.

Pasó otra media hora antes de que Burke y Knight estuvieran a solas, pues los niños, en medio de protestas, se habían retirado a la cama. El fuego crepitaba en la chimenea, y Burke acercó la botella de brandy.

- Tus niños son encantadores. Knight sonrió somnoliento.

- Sí, estos diablillos son únicos. Czarina Catherine es la muñeca de Laura Beth.

- Gracias. Era una pregunta que no dejaba en paz a mi pobre cerebro.

- ¿Ni sedales de nuestro Monk?

- No, ni la más mínima. Sólo te gané por tres horas. Sin embargo, alerté a todos los sirvientes, en particular, a los mozos del establo. Están preparados, Knight.

Knight asintió.

- Ahora lo que necesitamos es una trampa para nuestro villano.

- ¿Tienes alguna idea?

Knight se sentó hacia adelante y frotó sus manos en las llamas.

- Sí - dijo entrecerrando los ojos sí, y traerá a Monk aquí muy pronto. Maldito bastardo.

23

A la mariana siguiente, Arielle trajo a George Curlew, el administrador del conde, y al doctor Brody con ella para visitar a Lily en su cuarto y tomar una taza de té.

- Pensé que te gustaría ver un rostro que no fuera el mío, para cambiar - le dijo Arielle.

Lily asintió y bebió un sorbo de té. - Esto es maravilloso.

- ¿Le gustaría un poco de láudano? - preguntó el doctor Brody.

Lily sacudió la cabeza. El dolor era profundo y constante, pero no quería ver a sus visitas a través de una niebla.

- No ahora, gracias.

Arielle conversaba con determinación, todo el tiempo con un ojo puesto en Lily, que estaba silenciosa, demasiado silenciosa. Aunque todavía estaba confinada a su cama, Arielle le había cepillado el cabello y le había arreglado la bata de seda azul alrededor de los hombros. Vio que George Curlew y Michael Brody miraban a Lily con nuevos ojos, ojos muy masculinos, y le ofrecían innumerables halagos. La joven condesa sonreía para sí misma. Si la hubieran mirado así el verano pasado, o le hubieran dicho una vez siquiera que su vestido era encantador, se habría sentido aterrorizada y probablemente habría huido del lugar.

Pero Lily era hermosa, Arielle admitió sin una pizca de envidia. Era algo que estaba más allá de la excelente complementación de sus rasgos; era algo más, algo suave que brillaba e iluminaba todo a su alrededor. Arielle tenía más de una sospecha de que Knight Winthrop era responsable. Se dispuso a observar cómo tomaba Lily este exceso de apreciación masculina.

Lily ni siquiera lo notaba. A Arielle le preocupaba que el hombro de Lily doliera más de lo que ella dejaba traslucir, pero Michael no decía nada, y por lo tanto trató de mantener su tranquilidad.

- Lily - dijo Arielle esbozando una sonrisa mientras su huésped mordía el segundo bizcocho- supongo que debes estar pensando en Knight y preocupándote por él. Bueno, tú sabes bien que Burke y Knight fueron soldados y oficiales. Los dos tienen muchos recursos, son inteligentes...

- ¡Son dos idiotas!

- Sí, bueno, son hombres, por lo tanto eso también es verdad.

- ¡Mataré a Knight!

- Sin duda se sentirá gratificado cuando sepa que has estado preocupándote por él. Bueno, basta de nervios. Esto no puede ser bueno para tu recuperación.

- ¿Has dicho dos francesas?

- Eran espías, Lily, espías francesas. En realidad no eran mujeres sino enemigos.

- ¡Ja! ¿Cuánto tiempo estuvo a solas con ellas en esas colinas tórridas de Portugal?

- No mucho. No más de quince días, o tal vez tres semanas. No me acuerdo. No es importante. Fue una misión, muy difícil de cumplir, pero sólo una misión.

- Creo - dijo George Curlew, ansioso por brindar información: a esta exquisita muestra de femineidad- que Lord Castlerosse estuvo a solas con las espías sólo una semana. Luego, señora - agregó volviéndose a Arielle- creo que el conde se unió a él y los dos llevaron a las espías francesas al, comando inglés que estaba cerca de Oporto. Creo que así fue.

Arielle se dirigió al desventurado administrador.

- ¿Me está diciendo que Burke también escoltó a esas malditas mujeres?

- Vamos, Arielle - dijo Lily-. Eran espías, enemigos. Era sólo otra misión, difícil sin duda, pero sólo otra misión.

- ¡Lo mataré! - El cabello de Arielle se veía de un rojo furioso en ese momento, para nada semejante al rojo veneciano.- ¿Más té, Michael? - agregó entre dientes.

Lily rió al ver la expresión alarmada del doctor Brody, luego gimió por el punzante dolor en su hombro.

El médico se levantó de inmediato y se acercó a ella. - Debo partir pronto, señora. Una mujer del lugar está por alumbrar a su bebé y necesito darle una mano. ¿Puedo examinarla ahora?

Qué extraño le resultaba todavía que la llamaran señora. Lily asintió. Arielle y el señor Curlew abandonaron el cuarto. El doctor Brody demostró su eficiencia al quitar el vendaje de la herida.

- ¿Duele mucho?

- Sí, pero en general puedo controlarlo. Sólo a veces, por ejemplo cuando me río, tengo que pagar un alto precio.

- Diré a Arielle que se muestre más seria.

El doctor Brody la ayudó a ponerse de costado y le bajó la bata para mirarle la espalda. Cuando terminó, se incorporó y le sonrió.

- Usted es la paciente más increíble que he tenido. No tiene signos de fiebre o envenenamiento de la sangre, y la herida está rosada y sana. Todavía, mi señora, debe descansar y no hacer nada agotador hasta que yo se lo indique. Por agotador entiendo cualquier cosa que requiera más esfuerzo que levantar una taza de té. Si continúa a este paso, le quitaré los puntos de su espalda el próximo martes o miércoles. Entonces... - Se encogió de hombros, sonriendo.

- Estaré bailando - dijo Lily-. Y luego a Venecia. Es decir, después - agregó con los ojos oscurecidos- que haya asesinado a mi marido. - Pero pronto estaba pensando en Monk, preguntándose si Theo y Sam y Laura Beth estaban en peligro y tratando de convencerse de que Burke y Knight podían manejar bien cualquier intento de Monk de lastimar a los niños, o a ellos.

Esa noche iban a estar todos juntos de nuevo.

Extrañaba a los pequeños demonios. Se preguntaba cómo habían saludado a su papá postizo.

El dolor empeoró hacia el fin de la mañana, y Lily tomó un poco de láudano voluntariamente. Durmió el resto del día. Arielle cenó con Lily en la alcoba, las dos con un oído entrenado para escuchar los sonidos de los carruajes que llegaban a Ravensworth.

Pero no escucharon nada.

Tampoco llegaron al día siguiente.

- Deja de inquietarte, Arielle - - dijo por fin Lily a su nueva amiga mientras la miraba caminar de un lado a otro del cuarto, deteniéndose a cada rato para espiar a través de las pesadas cortinas. - No me gusta. Ese miserable donjuán puede estar en peligro.

- Eran espías, Arielle, enemigos. - Lily empezó a reír. - Está nevando otra vez - dijo Arielle-. ¿Cómo pueden viajar con este tiempo? ¿No dijiste que la pierna de Sam estaba lastimada? ¿Cómo se las arreglarán?

Lily no sabía. Pensar en eso le hacía doler la cabeza casi tanto como el hombro.

Un poco más tarde, Lily se quedó dormida. Sus sueños no eran agradables. Monk los estaba persiguiendo a Knight y a ella por unos estrechos canales Henos de un agua nauseabunda. Iban en unos botes largos y estrechos que Knight llamaba góndolas. De pronto la góndola se dio vuelta a causa de un golpe perverso del remo de Monk. Lily sintió el agua negra cerca de su cabeza, oyó que Knight le gritaba frenéticamente. Gimió y se despertó de un salto.

No estaba sola. Estaba mirando al rostro real y espantoso de Monk. Una enorme mano le tapó la boca. Antes de que pudiera reaccionar, le introdujo un pañuelo sucio en la boca y pronto le ató otro encima y lo anudó con fuerza detrás de la cabeza.

No se suponía que él estuviera allí, pensó desconcertada. Se suponía que tenía que estar en Castle Rosse.

Parecía muy complacido consigo mismo.

- Estás viva y ahora te tengo. ¿Por qué estás en cama? Lily sólo podía mirarlo.

Monk sacudió la cabeza, le tomó la mano y la hizo levantar. Lily ahogó un grito de dolor. Monk frunció el entrecejo y abrió el corsé de su camisa de dormir, sin prestar atención a los botones que caían. Entonces vio el vendaje.

- Entonces Boy acertó con la bala, sólo que en la persona equivocada. No estaba seguro de eso. ¿Es grave?

Ella sólo pudo sacudir la cabeza. Esta vez Monk le quitó el pañuelo de la boca.

- Mi hombro - susurró Lily-. Por favor, me duele mucho. Monk maldijo largamente.

- No quiero matarla todavía - dijo-. Maldición, su señoría no me dará los brillantes si está muerta. ¡Diablos! Si la sacó do aquí, capaz que se desangra. Sólo para arruinarme.

Lily pensó que era probable que ese fuera el resultado, pero no dijo nada pues la ruina de Monk no tendría nada que ver con su muerte. El hombro estaba como hinchado y le obligaba a cerrar los ojos para mitigar el dolor. Escuchó que Monk volvía a maldecir.

- Bueno, no tengo otra elección.

La levantó por encima de su hombro, sin molestarse en atarle las manos y los tobillos. Sabía bien que no tenía la fuerza suficiente para luchar contra él.

- Quédese quieta y no sangrará, al menos, espero que no. - Volvió a maldecir.- Hace frío afuera, con la nieve y todo eso. Tendré que envolverla. - Monk tomó dos mantas de la cama y las tiró sobre Lily, luego continuó hacia las enormes ventanas que daban al jardín del este.

Estaba a punto de trepar cuando, de pronto, se vio frente a frente con un hombre que nunca había visto antes, un hombre cuyo rostro se parecía tremendamente al de un mono y que parecía a la vez desconcertado y ofuscado.

El hombre le gritó a Monk directamente a la cara: - ¡Quédate ahí, desgraciado! ¡Te tengo! ¡Deja a la mujer y arroja tus armas!

Monk dio un salto hacia atrás. - ¿Quién diablos eres tú? - rugió.

- Mi nombre es Ollie Trunk y represento a la ley. ¡Voy a llevarte a Londres donde te colgarán por asesinato! Ten cuidado ahora, deja a la señora con mucho cuidado.

- Te veré en el infierno - gritó Monk e incrustó su puño en el rostro del hombre. Lily escuchó el ruido y supo que su salvador había perdido el equilibrio y había caído al piso helado. Escuchó pasos de gente que corría, gritos, y el ronroneo de una conversación frenética.

Monk se detuvo, indeciso por un momento, junto a la ventana. Miró hacia afuera, vio a una media docena de hombres rodeando la casa y al hombrecito con cara de mono levantándose y limpiándose la ropa.

- No entiendo - dijo, más para sí mismo que para Lily. Pareció darse cuenta de que todavía la tenía sobre el hombro. La llevó a la cama y la apoyó de espaldas y, con un movimiento automático la cubrió con las mantas. El dolor la atravesó de golpe.

- Se suponía que todos iban a estar en Castle Rosse... el conde que es dueño de todo esto, su marido, los guardias, Dios, ¡todos! Por eso vine aquí. ¿Cómo llegó ese guardia tan rápido, de todos modos? No tiene sentido, para nada.

Lily no se preocupaba por el sentido. Simplemente quería morir.

- ¿Qué pasa? ¿Es el hombro? - Se inclinó encima de ella y la sacudió. Lily lanzó un gemido.- ¡No se atreva a morirse aquí! ¡La necesito! ¡Usted es mi rehén! ¡Maldición!

Pero Lily terminó con la tortura por un momento. No supo cuánto tiempo estuvo inconsciente, pero le pareció poco. Escuchó ruidos sordos. Parecían venir de una gran distancia. Más ruidos, y luego la maravillosa voz familiar de Knight.

- ¡Abre la puerta, Monk! ¡Ahora! ¡Le haces algo a mi esposa y te cortaré en pedacitos!

- ¿Qué está haciendo acá? - Monk levantó la voz, vociferando: - ¡Tengo a su esposa! ¡Usted siga con sus amenazas y yo haré que se sienta bastante mal!

Se escuchó el ronroneo de una conversación y la voz de Burke Drummond.

- Escucha, Monk. Soy el conde de Ravensworth. Deja ir a la señora y te daré las joyas.

- ¿Las chucherías de Billy? ¿Las tiene?

- No esas joyas en particular, sino las que han estado en mi familia durante cientos de años. Eso o dinero. Lo que desees. Y te irás de aquí como un hombre libre.

- ¡No, señor! No puede hacer eso. ¡Ese tipo es un criminal, y tengo que llevarlo a Londres! - Era la voz del hombre con cara de mono; Lily la reconoció.

En el corredor fuera de la alcoba, Knight sujetaba a Ollie Trunk del cuello de la camisa y lo levantaba del piso.

- Cierra la boca, ¡maldito tonto! El hombre es un asesino, ¿no es cierto? ¡Y puede matar a mi esposa!

Ollie cerró la boca.

- Nunca estuve en una situación como esta - dijo acomodándose el cuello-. No quiero que la señora muera, pero no puede dejar que un tipo como Monk salga volando en libertad.

- No tenemos intención de que eso suceda, Ollie - dijo Burke e hizo señas al hombre para que se quedara callado.

Knight se apoyó contra la puerta de la alcoba. - Lily - llamó.

Monk miró hacia la puerta y sacó su pistola.

- No intente nada y todo saldrá bien - dijo a Lily-. Responda al hombre, no importa.

- ¿Knight? Estoy bien, de verdad. - Pero su voz estaba quebrada. Oh, por favor, Dios, no permitas que haga ninguna tontería.

- Quiero los diamantes- gritó Monk-. Quiero lo que es mío y de Boy.

Knight respiró profundo. La verdad, pensó. ¿Por qué no la verdad, al menos, por ahora?

- Escucha, Monk, te dije la verdad. No pudimos encontrar las joyas. Es de creer que nunca estuvieron en Inglaterra. Es la verdad. No te mentiría en este momento, no cuando tienes a mi esposa en tus manos."

Oh, Dios. Ahora la mataría. Lily sintió un mareo. El hombro estaba destrozado por el dolor y ella quería liberarse de él, pero no podía hacer nada excepto yacer allí y dejar que el dolor la consumiera.

De pronto sintió que Monk estaba inclinado sobre ella. - Está muy pálida, pero no importa. Lo único que le pido es que no se muera mientras yo esté aquí. ¿Está diciendo la verdad? ¿No encontraron las joyas? Dígame, o encontraré la forma de matar a su señoría, de matarlo bien muerto.

- Por favor, no, por favor, no pudimos encontrarlas. Es la verdad.

- ¿No estaban en el establo de Castle Rosse? Lily negó con la cabeza, sin pronunciar palabra.

- Eso es lo que pensaba. Por eso vine acá y no seguí a su marido allá. No, me enteré que usted estaba acá, en Ravensworth Abbey, y él no estaba con usted. Usted fue la llave, lo sabía. Su marido haría cualquier cosa por tenerla a salvo. ¡Pero esos malditos diamantes! ¡Maldito Tris! ¡Maldito traidor! ¡Si Boy no lo hubiera traspasado con su estilete! ¡Si ese guarda no hubiera llegado justo en ese momento! - Monk maldijo, vituperó y observó la enorme alcoba. Para qué, Lily no podía adivinar. Entonces Monk los había seguido hasta aquí, había observado los movimientos de Burke y luego de Knight.

Todo estaba en silencio ahora. En un silencio sepulcral. Cerró los ojos con el deseo de adquirir las fuerzas suficientes como para poder superar a Monk. Hacer algo que terminara para siempre con la pesadilla. Pero no podía siquiera levantar una mano. Sentía un ardor pegajoso y supo que la herida del hombro estaba sangrando. Se preguntaba si iría a morir. No quería morir, no ahora, no ahora que era feliz.

¿Dónde estaban los niños? Dios, ¿qué había hecho Knight con ellos? Tenían que estar a salvo. Simplemente tenía que ser así. Al menos si moría, ellos lo tenían a Knight. Lily sintió que las lágrimas se le agolpaban en los ojos. No quería morir. No quería dejar a Knight ni a los niños. Sintió el gusto salado de una lágrima en la boca.

- Monk.

Era la voz de Knight.

- Déjame entrar ahora. Debo comprobar que mi esposa está bien. Puedes retenerme como rehén, pero déjala ir.

- ¡No!

Lily no sabía de dónde había sacado fuerzas para gritar esa única palabra. Se recostó, agitada, a la espera, rogando que Monk no permitiera que Knight entrara en la habitación.

- ¡No! - Esta vez fue sólo un susurro.

- Muy bien - respondió Monk-. Pero sin trampas, o su queridita encontrará a su creador en este mismo momento.

- No - repitió Lily, en voz tan baja esta vez que ella apenas lo escuchó. Vio que Monk quitaba la llave de la puerta y la abría con lentitud. Vio que Knight entraba. Dios, se veía grandioso, vigoroso, fuerte. Monk le apuntó con la pistola y le dijo que levantara los brazos. Knight hizo lo que le ordenaba. Monk lo palpó con las manos, se incorporó, asintiendo.

- Está limpio - dijo.

Knight miró al hombre que había sido su némesis en el último mes. Dios, quería matar al maldito. Se acercó de inmediato a la cama.

- Amor - dijo con suavidad y se sentó a su lado-. Todo estará bien, Lily. Sólo espera, amor. Espera, por favor.- La besó en la mejilla.- Confía en mí, Lily - le dijo con más suavidad.

- Sí - susurró-. Eres maravilloso, Knight. - Él le sonrió y ella vio algo más, algo en sus dorados ojos de zorro: determinación, eso era.- Por favor, cuídate. - Él asintió y se incorporó lentamente.

Monk estaba de pie como un gigante en medio de la habitación, las piernas separadas, la pistola en la mano derecha.

- Has hecho nuestra vida miserable durante demasiado tiempo, Monk - dijo Knight-. Te daré el dinero que las joyas te habrían redituado. Quiero que te vayas, ahora.

- La llevaré conmigo.

- No, no lo harás. Está demasiado débil. Sólo te retrasaría. Si te la llevas, te seguiré. Todo el tiempo que sea necesario, hasta que te alcance y te mate. Seguramente preferirás vivir y gastar lo que conseguiste.

- Mató a Boy. Yo la mataré a ella. Es justo.

- Vete, Monk. Déjanos en paz. Tendrás todo el dinero que puedas gastar en más de una vida.

De pronto, sin aviso, se produjo un fuerte ruido del otro lado de la ventana. Monk se dio vuelta. Burke Drummond, con una soga a la cintura, entró por la ventana, rodó y se puso de pie, con una pistola lista para disparar. Lily escuchó que un hombre gritaba desde el exterior:

- ¡Está a salvo! ¡Lo logró!

Burke ignoró la voz, preparó su pistola y habría disparado en ese mismo momento si no hubiera sido que Monk ya estaba apuntando con la suya no a él o a Knight sino a Lily.

- Inténtelo - gritó Monk-. Vamos, hágalo y enterraré a la preciosa aquí mismo, en este mismo momento.

Burke escupió en el piso y maldijo. Se dirigió a Monk con una voz llena de desprecio y burla.

- ¡Tu madre era una prostituta bañada en ginebra que debió haberte ahogado en el mismo momento en que naciste!

En una feroz oleada de rabia, Monk dio un salto y colocó su arma a la altura del pecho de Burke.

Knight sacó con mucho cuidado el cuchillo de su manga, lo balanceó, y lo lanzó rápido y directo hacia Monk justo en el momento de disparar.

La hoja se hundió en uno de los lados del cuello de Monk, la punta teñida de rojo salió obscenamente por el otro lado, debajo de la oreja derecha del criminal. Burke cayó al piso en el momento en que la bala se perdía, desviada. Monk miró a Burke y girando muy lentamente, a Knight.

- Un estilete, me mató con un estilete, igual al que me dio mi madre. - Trató de decir algo más, pero eran sonidos inarticulados, ahogados en su propia sangre.

Lily vio el cuchillo que salía de la garganta de Monk. Vio que arrojaba la pistola, se desmoronaba, y que de a poco su cuerpo sé replegaba sobre sí mismo. Era extraño, pero su cuerpo casi no había hecho ruido al tocar el piso de madera. Vio que Burke se ponía de pie, y se quedaba allí, inmóvil. Vio que su marido tenía todavía el brazo extendido. De a poco pudo abrir la boca. Sólo emergió un sollozo.

Knight corrió hacia la cama. - Lily. Ya todo terminó.

Ella lo miró, incapaz de levantar la mano para acariciarle la cara.

- No pude ayudarte. No pude hacer nada excepto yacer aquí como una débil mujer y ver cómo Monk te lastimaba.

- No me lastimó. Ahora está muerto, Lily. Se fue para siempre. Por favor, amor, todo está bien. Yo estoy bien.

De a poco la habitación se volvió oscura, cada vez más oscura. Lily trató de luchar contra eso pero no pudo.

- Knight - susurró y se hundió en la inconsciencia.

Tres días después, a media mañana en la habitación del Diamante, Lily estaba rodeada de tres niños, un marido, un conde y una condesa.

Sam demostraba orgulloso su habilidad con las muletas. Theo lo seguía, como una sombra, dispuesto a atraparlo si se caía. Laura Beth estaba acurrucada en la cama al lado de Lily con Czarina Catherine en los brazos.

- Ni un poquito de lugar para mí - dijo Knight-. ¿No quieres irte un momento, Laura Beth? ¿Tal vez a jugar con tu tío Burke? Parece muy solo, ¿no es cierto?

La niña se sacó el dedo de la boca y sonrió a Knight. - Papá - dijo. Asintió, aparentemente complacida con el sonido y volvió a ponerse el dedo en la boca.

- Supongo que esa es una especie de respuesta. Lo siento, Tío Burke, quizá más tarde. ¡Cuidado, Sam, te caerás por la ventana! Theo, siéntate. ¿Puedo tomar una taza de té, Arielle? Todo este trabajo de padre me está consumiendo.

Lily sonrió y acarició la manga de la chaqueta de su marido. - Eres un padre maravilloso.

- Pero todavía no un marido tan maravilloso - dijo Knight con la esperanza de que sólo ella lo escuchara.

- Tengo una excelente memoria, señor.

- Yo también. Estoy mal, Lily. ¿No podrías apurar tu recuperación? Después de todo, no fue más que una bala en tu hombro. Apenas un rasguño. ¿Tan poca fuerza tienes?

- ¿Knight, no puedes sentarte y dejar a Lily con Laura Beth y su muñeca? - preguntó Arielle-. Aquí tienes tu té. Ahora compórtate. Eres tan activo como los niños.

Knight sin ganas hizo lo que le dijeron.

- Tú también, Arielle - dijo Burke a su esposa-. Lily me estaba preguntando por el plan de Knight.

- El que no funcionó - agregó Arielle.

- Bueno, fue un intento - dijo Knight-. Era bastante simple. Sólo envié a una media docena de hombres a que distribuyeran la noticia a los posaderos y los comerciantes de que habíamos encontrado estas fabulosas joyas en Castle Rosse y que, como éramos gente decente, las íbamos a despachar hacia Londres. Mencionamos la fecha y la hora, por supuesto. Era un plan bastante bueno, aunque no funcionó, pues Monk se presentó aquí en lugar de allí.

- ¿En realidad enviaste a alguien a Londres con algo? - preguntó Lily.

- Sí, al valet de Burke, Joshua. Dos hombres más lo seguían en el caso de que Monk hiciera un movimiento. Joshua se sintió frustrado porque se perdió toda la aventura que vivimos aquí.

- Joshua fue mi asistente en el ejército - dijo Burke-. Esto fue su primer hecho excitante en muchos meses y estaba dispuesto a cortar algunas cabezas. No ha estado haciendo nada excepto quejarse desde que volvió.

En ese momento, el mayordomo de Ravensworth, Montague, entró en la habitación y habló en voz muy baja a Burke. Burke frunció el entrecejo y asintió. Montague se retiró.

- Qué extraño - dijo Burke-. Ollie acaba de llegar de Londres. Pide hablar contigo, Knight.

- Le pagué, ¿no?

- Sí - contestó Burke-. Tal vez volvió por una recompensa. - No, señor - dijo Ollie que estaba entrando en la habitación. Sonaba un poco ofendido.- Nosotros los guardias de Bow Street somos tipos honorables, no somos unas sanguijuelas. - Estaba bromeando, Ollie. Entra. ¿Qué tienes que decirle a su señoría?

Ollie miró a todos, uno por uno, luego se detuvo en los niños con una especie de horror. Aclaró su garganta.

- Las chucherías de Billy - anunció. Todos le dirigieron la mirada.

- Las chucherías de Billy - repitió-. Las malditas joyas. ¿No entienden?

- No- dijo Knight.

- Billy, es por William - explicó Ollie en un tono de exagerada paciencia. Todavía no obtuvo respuesta.- ¡Son todos unos tontos! William: ¡el maldito príncipe William de Orange! Ese es Billy. Estaba comprometido con Charlotte: ¡la princesa Charlotte de Inglaterra! Lo dejó plantado el verano pasado, le dijo que no quería casarse con él. Él recuperó las joyas y las envió a su casa en Bruselas, pero fueron robadas. Todo lo que tuve que hacer fue preguntar un poco sin dar demasiados datos. Lord Kittaker sabía todo. Como no sucedió aquí en Inglaterra, nadie había hablado mucho del tema.

- Dios mío - exclamó Lily-. Imagínense eso. No hay dudas de por qué son tan valiosas.

- Dios mío - repitió Knight-. Y yo que pensaba que ese Billy era un nuevo rico o algo por el estilo.

- La princesa de Inglaterra- dijo Lily-. Joyas para una princesa real.

Arielle sacudió la cabeza, incrédula.

- Bueno, no importa quién es el dueño. No tenemos idea de dónde diablos están - dijo.

No hubo respuesta.

Ollie ganó una recompensa de cien libras por esta información.

La tarde siguiente, la señora Pepperall, el ama de llaves de Ravensworth, entró en la sala. Se la notaba perturbada. Knight había bajado a Lily y la había colocado con sumo cuidado en un sofá cerca de la chimenea.

Los niños estaban afuera con John, que acababa de llegar. Jugaban con la nieve recién caída.

La señora Pepperall se aclaró la garganta.

- Señora, ha sucedido algo de lo más extraño. - En sus manos tenía la capa de Lily.

- ¿Sí, señora Pepperall? Ah, la capa.

- Sí, señora. Tratamos de limpiarla, pero la sangre... Bueno, una de nuestras criadas estaba tratando de recortar el trozo de piel manchado de sangre para que usted pudiera volver a usar la capa, y sucedió lo más extraño. Mire lo que encontramos bien envuelto en lino dentro del forro.

La señora Pepperall tenía en sus manos un collar, aros y una pulsera que brillaban en todo su esplendor. Diamantes, esmeraldas y rubíes se derramaban por sus manos, echando chispas al contacto con el sol de la tarde.

- ¡Mi capa! Estuvieron todo el tiempo en mi capa, y nunca se me ocurrió...

- A ninguno de los dos - dijo Knight-. Gracias a los cielos, ¡mira el tamaño de esos diamantes!

- ¿Son reales? - preguntó la señora Pepperall con voz temblorosa y se apresuró a dejar las joyas en manos de Knight. - Bastante reales - dijo Knight mientras acariciaba las joyas con sus dedos-. Gracias, señora Pepperall. Ha resuelto el misterio.

- En absoluto, señor - replicó la señora Pepperall-. No he hecho nada, en verdad.

- Qué ironía - remarcó Knight-. Ya hemos soportado demasiadas ironías.

Epílogo

Venecia, Italia
Abril, 1815

En una esplendorosa tarde de principios de abril, lord y lady Castlerosse observaban el Gran Canal desde el balcón de su cuarto en el Palacio di Contini.

- Gracias a Dios recién comienza la primavera y no estamos en medio del verano - dijo Knight, apoyándose en la baranda de madera lustrada-. Tuve la desgracia de visitar Venecia en agosto hace unos seis años. El hedor era casi imposible de aguantar. Pero ahora... - Knight hizo una pausa y aspiró el fresco aire de la mañana primaveral.

- Me he estado preguntando qué hay debajo del agua oscura - agregó Lily, sin sacar los ojos del canal desde su ubicación en el tercer piso-. Es amenazadora y lúgubre, diría un amante de lo gótico.

- No me arriesgaría a averiguar qué hay debajo. - ¿Antiguas monedas griegas, quizás? ¿Urnas romanas y escudos de centuriones? Ya sé, Atila, el huno, dejó su espada aquí y se hundió.

- El primo muerto de alguien, me parece que es más adecuado. Los venecianos no son conocidos precisamente por su naturaleza clemente.

Lily sintió un escalofrío y se dio la vuelta para apoyar su espalda en la baranda del balcón.

- No eres un romántico, Knight.

Él le sonrió, con esa sonrisa bastante lasciva que le provocaba deseos de saltar a sus brazos y tirarlo al piso.

- Y hacer lo que quiera contigo - terminó en voz alta. - ¿Qué? - De inmediato le rozó los labios con la punta de los dedos.- No, no repitas lo que dijiste. Es posible que haya entendido mal. Prefiero creer que quieres arrojarme al piso, desgarrarme la ropa y acariciarme con tus manos y tu boca y...

- ¡Eres terrible! Pero sí, era exactamente eso. Has estado distante hoy, Knight. Admítelo.

Su sonrisa se desvaneció un tanto. La estrechó entre sus brazos, donde ella pertenecía, la cabeza en su hombro, sus manos alrededor de la cintura.

- Es como si hubieras estado conmigo toda la vida - dijo mientras le besaba la cabeza-. ¿Te estás sintiendo totalmente bien ya? ¿Lo juras?

- Lo juro.

- Hace tres semanas que estamos aquí. Hemos asistido a nueve bailes, tres en nuestro honor, hemos perdido quinientas libras...

- ¡Yo sólo perdí cincuenta! En el rojo y negro, y tú dijiste que me habían hecho trampa.

- Bueno, sabía que era una suma considerable. De todos modos, hemos navegado en las góndolas hasta que casi te descompusiste, hemos alimentado a casi todas las malditas palomas de la plaza de San Marcos, hemos cruzado el puente de Rialto unas trescientas veces más o menos y casi me encerraste en los calabozos del palacio de los Duques...

Eso la hizo reír.

- En realidad no te encerré.

- Pero me lo hiciste creer. A la mañana siguiente descubrí una cana. ¿En qué estaba? Ah, sí, he tenido al Tintoretto de desayuno, a Carpaccio de almuerzo, a Parodi de té en la tarde, y a Bellini de cena. La única actividad que no ha empalidecido, al contrario, continúa creciendo vigorosa hacia el cielo, es hacer el amor contigo.

Sintió que una pequeña sacudida la atravesaba al escuchar sus palabras y sonrió.

- Sospecho que eso no va a palidecer en mucho tiempo.

- ¿Cincuenta años, Lily?

- Al menos. Pero dime, ¿qué es lo qué tienes en mente? Knight suspiró. Ella lo conocía bien, era su esposa. - Extraño a los niños - admitió-. Ya hace casi dos meses que nos fuimos. Y aunque ha sido maravilloso... Lily rió y lo besó.

- ¿Qué es lo que realmente estás tratando de decir?

- ¿No te has preguntado si Castle Rosse sigue en pie o se ha convertido en ruinas? ¿Si nuestros sirvientes siguen siendo personas normales o se han vuelto unos idiotas balbuceantes? ¿Si las criadas del piso superior no se han marchado a los gritos después de haber puesto sus manos en la masa de pan de Sam?

Lily reía con tantas ganas que no podía hablar.

- Basta, basta ya - logró articular-. Eres tan gracioso, Knight. Cómo viví tanto tiempo sin el hombre más ingenioso, más buen mozo, más maravilloso, más...

- ¿El mejor amante?

- Sí, el mejor amante y casi diría el marido más joven en todo el mundo.

Knight suspiró.

- Toda mi filosofía... hecha pedazos y arrojada al viento. Yo, un hombre joven, capturado en la flor de la edad, reducido al cautiverio, forzado a servir a una mujer de apetitos insaciables para mi cuerpo joven y viril. ¿Cómo puedo soportarlo?

- ¿Cómo será entonces, mi señor? - Es mi turno.

- ¿De arrojarme al piso? ¿A mí, a una joven dama, para capturarme en la flor de la edad?

Rió y la apretó con fuerza contra su cuerpo.

- Suficiente charla por el momento. Es hora de que hagamos cierto servicio... el uno al otro.

Lo hicieron, y fue dulce y feroz y lento y maravilloso. El sol se ocultaba al atardecer cuando Knight fue capaz de unir más de dos palabras con sentido.

- Si te hubiera conocido a los cuarenta, me habrías matado en una semana. Por suerte soy joven; es la única forma en que podré sobrevivir casado contigo.

- Verdad - dijo Lily y besó su hombro. Knight le besó la punta de la nariz. - ¿Cuándo piensas decírmelo?

Lily fue atrapada en mitad de un bostezo. - ¿Decirte qué?

- Que estás embarazada.

Ella le regaló una sonrisa radiante.

- El mes que viene, pensaba. No, no frunzas el entrecejo. Quería estar segura, ¿Cómo lo supiste? Eres un hombre.

- Hasta un hombre se da cuenta cuando su mujer no tiene su período mensual. Eso, amor, y tus pechos. Están más plenos, más sensibles, más blandos. ¿No has notado lo cuidadoso que he estado cuando te acariciaba?

- No - dijo honestamente-. Cuando me tocas, todo lo que sé es que me vuelvo loca y ardo en deseos.

- Ah - dijo Knight. Apoyó su mano en el vientre y lo acarició-. Muy bien dicho. ¿Cuándo puedo esperar que mi cuarto hijo entre en este mundo?

- Para fines de noviembre, creo. - ¿Te sientes bien?

- Sí, muy bien. No me he sentido para nada enferma por la mañana.

- Sin duda eso se debe a tu notable esposo y a lo bien que te cuida.- Knight observó la herida arrugada en su hombro. Sintió que el recuerdo lo conmocionaba y resueltamente se deshizo de él. Eso había pasado, para siempre.

- ¿Qué estaba diciendo? Ah, sí. He decidido que te daré la recompensa y no me la quedaré para mí, aunque ciertamente me la he ganado.

Lily pestañeó sin entender. - ¿De qué estás hablando? - La recompensa. Por devolver las chucherías de Billy. - ¿Qué recompensa? ¿Del príncipe de Orange?

- Por supuesto, del príncipe. Recibí una carta de Burke esta mañana. Billy, mi querida, quiere que aceptemos una muestra de su estima y de su profundo agradecimiento por la devolución de los diamantes, bajo la forma de una pequeña casa del siglo diecisiete que posee en Cornwall, cerca de Lostwithiel, creo.

- ¿Una casa por devolverle unas joyas miserables?

- No tan miserables. Evidentemente valen algo cercano a las sesenta mil libras.

- Mi Dios - dijo Lily-. ¡Y estaban cosidas al forro de armiño de mi capa! ¿Qué si perdía mi capa? ¿O la vendía? Oh, querido... Los dedos de Knight estaban en sus labios; luego se inclinó hacia ella y la besó.

- ¿Cuándo dejaré de desearte todo el tiempo? La finca se llama Swanson Grange. Pensé que podríamos cambiarle el nombre por algo más noble. Tal vez...

Lily lo acarició ligeramente y él se olvidó de todo excepto de esos dedos suaves sobre su cuerpo.

- ¿Tal vez qué? - preguntó, con su aliento cálido en la boca de él.

- ¿La casa de Atila? ¿La finca de Napoleón? ¿El recinto del Turco? No sé, no me importa.

A Lily tampoco le importaba en ese momento. - Ya sé - dijo unos treinta minutos después. - ¿Ya sabes qué?

- La bautizaremos la Finca de los Medici. Podríamos construir viejas y húmedas prisiones, vender venenos, importar el concepto italiano de vendetta.

Lily lanzó una carcajada.
- Me estás haciendo reír demasiado.
- Mi misión en la vida. Acostúmbrate a eso. - Muy bien - aceptó Lily y lo besó.
- Y esa es tu misión, esposa.
- Muy bien - volvió a decir, con entusiasmo y alegría en la voz.